



Jorge Alonso

La dialéctica clases-élites en México



ediciones de
la casa chata

3

Jorge Alonso

La dialéctica
clases-élites
en México

3



La dialéctica clases-élites en México

Jorge Alonso

La dialéctica clases-élites en México

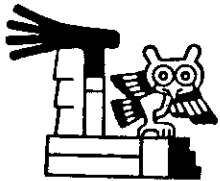


ediciones de
la casa chata

3

*A quien me impulsó vitalmente
a la búsqueda de la liberación*

Portada: Miguel Ángel Guzman
Edición: Victoria Miret



Primera edición: 1976
© Centro de Investigaciones Superiores del INAH
Ediciones de La Casa Chata
Hidalgo y Matamoros, Tlalpan; México 22, D. F.

“Cuanto más una clase dominante es capaz de acoger en su seno a los individuos eminentes de las clases dominadas, tanto más su reino será estable y peligroso”

Marx

“Se puede observar la clase gobernada y la clase gobernante una enfrente de la otra como dos naciones extrañas”

Pareto

Índice

Introducción.....	9
I. Las clases sociales en Carlos Marx y la teoría de las élites en Vilfredo Pareto.....	15
La teoría paretiana: las élites.....	59
II. La dialéctica entre clases y élites.....	73
III. Modelo de análisis clases-élites.....	101
IV. Élites y clases sociales en el período formativo del México moderno.....	113
Ascenso y decadencia de las élites políticas.....	114
Las élites de la modernización.....	157
Conclusiones.....	207
Apéndices.....	213
1.....	213
2.....	213
3.....	214
4.....	214
5.....	215
6.....	216
7.....	219
8.....	220
9.....	221
10.....	222
11.....	223
12.....	224
13.....	225
14.....	226
15.....	230
16.....	235
17.....	236
Bibliografía.....	241

Introducción

El presente estudio nació al calor de las discusiones del seminario sobre estructuras de poder dirigido por el doctor Ángel Palerm en la Universidad Iberoamericana. Ante la opinión que surgía obvia del antimarxismo de las teorías sobre las élites se lanzó la idea de que dichas teorías no podían ser entendidas sino en diálogo con Marx. ¿Se podía vincular dos teorías opuestas y que parecían guardar cierta coherencia interna? Esa pregunta guió la investigación teórica. Tanto en ese seminario como en el de campesinado e industrialización, también dirigido por Palerm, fue recurrente la hipótesis de que las estructuras de poder y el fenómeno de industrialización en América Latina no eran inteligibles sin un marco que combinara los análisis de clases y élites. Había que elaborar un modelo teórico que se aplicara a algunos de los países latinoamericanos. Para el presente estudio se eligió el caso de México y para un estudio comparativo el venezolano Ignacio Castillo se dedicó a aplicar y corregir al caso de su patria el modelo que aquí se elabora.

Algunos científicos sociales opinan que el término *clase social* es obsoleto para entender a las sociedades contemporáneas, y enfatizan el papel de los directores en el acelerado proceso de modernización. Otros separan tajantemente los problemas económicos de los políticos o hacen de los últimos un simple reflejo de los primeros. Las revoluciones, ¿son producto de las clases o de las élites? ¿Quiénes mueven la historia?, se plantea como acuciante pregunta para muchos más. Ciertos autores afirman que ya no es simplemente la lucha entre dos sistemas, el capitalismo y el socialismo, sino que se produjo la superación de ambos en una inquietante unidad. Por lo tanto descartan los análisis que hubieran sido válidos para aquellas sociedades pero no para la posindustrial. Sin embargo, en el fondo de todos estos planteamientos, está la presencia de términos analíticos que se identifican, confunden o volatilizan en una amplitud que lo abarca todo: clases-élites, o élites-clases...

Un intento de precisión de términos no representa simplemente un afán académico, dado que los análisis conllevan prácticas socia-

les. Y aunque la humanidad ha sufrido y pagado muchos errores, queda siempre el aliciente de encontrar la salida correcta hacia la nueva sociedad a la que empujan las fuerzas del presente. Por esto se hace necesario remontarse a los autores que han, si no acuñado, sí dinamizado dichos conceptos. Así, en el primer capítulo se inicia una lectura del concepto de clases a través de la maduración dialéctica de Marx forjada por diferentes influencias. Se discuten las objeciones que ha tenido dicho concepto marxista para permanecer incólume. Asimismo se dilucida el concepto de élites a través de uno de los representantes más insignes de la teoría elitica, el italiano Pareto, que se estudió también en el marco de las corrientes que lo llevaron a su neomaquiavelismo.

El concepto marxista de clases, ¿es exclusivamente económico? El de las élites, ¿es únicamente político? Sólo una intelección dialéctica puede dar la respuesta. Las diferencias se ven en sus posibles convergencias de complementaridad dialéctica. Tratar a Marx y a los autores clásicos de las élites no es arrancar el modelo de análisis. Sólo a su luz podremos apreciar la proclamada novedad de muchos análisis que no son otra cosa que una manera más o menos llamativa de caer en tópicos comunes. Para avanzar se hace imprescindible mirar atrás.

La revolución obrada por Marx en los análisis sociales consiste en haber captado el meollo de la lucha de clases y su dinámica. La violencia existirá mientras existan las clases, afirma el marxismo, y uno de los representantes insignes de la teoría elitica, Pareto, ve la violencia en una recurrente ondulación sin límite. Sin embargo, para el marxismo ahí está el germen de la revolución: mientras existan clases la violencia vendrá implacable. Marx y Pareto obligan a una dialéctica y no a parchar al uno con el otro. Sólo de su combate se podrá conseguir un avance en la clarificación tanto del concepto de clases como del de élites.

Se impone una lectura de los principales autores que han interpretado a la sociedad a través del análisis de clases o de élite. Hay que releer a Pareto y a Marx en los análisis de Schumpeter, Galbraith, Dahrendorf, Lenin, Gramsci y algunos más. Se criticará que algunos aspectos importantes aportados se totalicen de tal manera que mistifiquen la realidad. Se reafirmará la interacción dialéctica de la estructura total. Su lectura plantea de nuevo los dos polos del problema: ¿lo crítico se da en las decisiones políticas, o más bien todo descansa en la dirección de la economía? ¿Existe fusión o divorcio en ambas? ¿Hay identidad entre el poder político y económico o existe una radical diferenciación o aun oposición? ¿Hay que ver, más bien, las relaciones de producción y explotación o las

de dominio? ¿Dónde está la contradicción más importante de las sociedades de hoy: entre los que tienen y no tienen, o entre los que mandan y obedecen? Finalmente, ¿estas divisiones dicotómicas son de tipo clasista o de tipo elitico minoritario?

La lectura de Marx y Pareto a través de estos autores no fue el intento de una antología de resúmenes, sino que hay una óptica y un propósito. La elección de los autores no fue una adscripción a su pensamiento sino la confrontación de la dialéctica clases-élites ante los nuevos interrogantes. No pretendí llegar a un nuevo sistema sino encontrar en el choque el entronque de las clases y de las élites. Marx puso los cimientos del análisis social. En el fondo las lecturas fueron la discusión de la justeza del método de análisis marxista para entender y cambiar la realidad. Ante los que intentan presentar un Marx cerrado en análisis muy concretos, se abre un Marx inacabado empujando siempre hacia el futuro. Este futuro no puede captarse sin la fuerza generadora de las contradicciones del presente. Y una de éstas, la más fuerte, es la de las clases y las élites. Con tal discusión se intenta armar un modelo de análisis coyuntural que sirva para estudiar a nuestras sociedades latinoamericanas.

Finalmente, en el último capítulo se trata de probar dicho modelo en un período de la historia de México que va desde la fundación del Banco de México (1925) al término de la segunda guerra mundial (1945). Se hace ahí una lectura diacrónica de una época de México a través del modelo surgido de la discusión teórica. El análisis no adquiere una finalidad en sí mismo, no sólo porque es simple ejemplificación de un modelo teórico, sino porque pretende dar elementos para una actividad práctica en los análisis en vistas a la lucha social. Se hace el estudio de una época pasada no sólo porque es el momento de la formación de las élites y clases del México contemporáneo, sino también para aprender de la historia. Los análisis del momento actual, aunque son ambivalentes porque pueden ser usados por los enemigos en el ataque a la élite estratégica insurgente, también muestran a ésta la manera de esquivar los golpes y dónde se deben asestar los propios. La dialéctica clases-élites no puede dejar indiferente a ningún actor social, y por lo mismo tampoco a los analistas sociales, que juegan un papel dentro del conjunto de fuerzas, por más que pretendan alegar imparcialidad o el simple rol de espectadores de los dramas del mundo y críticos lejanos de los mismos. O se toma partido en el combate por la mayoría, inerme todavía ante la organización elitica para entender los mecanismos más apropiados de la defensa y del ataque, o se le dan armas a esa minoría dominadora para que en su combinación de astucia y fuerza pueda seguir en el poder.

Estas dos perspectivas ponen a los intelectuales ante la construcción del socialismo o ante el extremismo de los neofascismos. O se critica al sistema establecido en un compromiso con la clase explotada o se defiende el orden capitalista con la ideología de una ciencia sin compromisos. Ningún estudio sobre la sociedad, sobre todo cuando intenta investigar los mecanismos de poder, puede ser indiferente a las presiones y dominios concretos. Ya la elección del mismo instrumental conlleva una toma de posición política de contestación o de servicio al dominio en turno.

Los resultados del estudio de los grupos de poder, el fortalecimiento de sus telarañas, nos enfrentan crudamente ante un dominio que siempre se renueva. Ello no significa una aceptación fatalista, sino el enfrentamiento rebelde. La constatación de la existencia de las clases invita a la lucha por terminar con ellas. El impulso utópico en el sentido más sociológico del término es lo que va entre líneas en las aporías de las organizaciones y liderazgos revolucionarios. En este sentido la investigación quiere inscribirse dentro de la corriente "cálida" del marxismo, donde la utopía es fuerza creadora que acompaña y empuja los análisis científicos y las acciones políticas. La constatación de la caída del movimiento obrero y la casi imposibilidad de realizar la liberación total por los datos de la historia del país y por los resultados en otros países donde no han desaparecido las capas dirigentes que se van convirtiendo en clases, es, al mismo tiempo, el empuje por encontrar la salida de este laberinto o hacerla a la fuerza, rompiendo, para salir a los libres espacios de una sociedad sin clases... La dialéctica hay que llevarla hasta sus últimas consecuencias, hasta que el movimiento clases-élites estalle en la creación de algo nuevo.

Mientras nuestro pensar sea excesivamente lógico-aristotélico no podremos comprender el proceso revolucionario. Hay que aceptar la contradicción para superarla. Hay que hacer que el sujeto se objetivice y el objeto se subjetivice para que en las condiciones reales el movimiento liberador cambie las estructuras. Hay que entender la paradoja dialéctica para sacar a flote la criatura naciente de la sociedad nueva en las contradicciones que la ocultan y al mismo tiempo la vitalizan en la opresión de hoy. Hay que tener la valentía de plantear a fondo lo que a primera vista parece un imposible. Pero la primera vista nunca ha mirado más allá de la constatación exigua. Este estudio pretende desembocar, pues, en ese pesimismo militante y comprometido, en esa lectura del pasado que niega el presente en prospectiva de futuro.

Los agradecimientos suelen sonar a formulismo acostumbrado. Sale sobrando reconocer la responsabilidad del autor, sobre todo

I. Las clases sociales en Carlos Marx y la teoría de las élites en Vilfredo Pareto

Influencias y rupturas en Marx

Aunque toda la obra de Marx está pervadida por el tema de las clases sociales, Marx no realizó una exposición sistemática completa de la teoría de las clases. Para estudiar este tema hay que hacer una lectura de sus diferentes obras aplicándoles el mismo método que empleó Marx para interpretar la sociedad.¹ Se debe tener como hilo conductor la elaboración más acabada acerca del tema para arrojar la luz que se saque de ahí sobre la elaboración histórica de la teoría. Esto implica partir del concepto de clases como se puede encontrar en *El capital* para guiar la exposición escrita de cada uno de los pasos evolutivos históricos en el desarrollo de dicho concepto a través de las obras de Marx. Esto sale al paso de cualquier objeción que se pudiera hacer acerca de la posibilidad de nuevos hallazgos de manuscritos de Marx.

Dicho método de lectura nos lleva a constatar las rupturas sucesivas respecto a etapas anteriores acerca de la captación del problema, no sólo de las clases, sino de la sociedad. Esto influye también en la toma de posición respecto a las tres grandes corrientes de interpretación del pensamiento de Marx.

¹ "Sería impracticable y erróneo alinear las categorías económicas en el orden en que fueron históricamente determinantes. Su orden de sucesión está, en cambio, determinado por las relaciones que existen entre ellas en la moderna sociedad burguesa y que es exactamente el inverso del que parece ser su orden de sucesión en el curso del desarrollo histórico" (Marx 1968c:28-29). "La economía burguesa siministra así la clave de la economía antigua" (Marx 1968c:26), como la anatomía del hombre es una clave para la anatomía del mono.

En el estudio de las clases de Marx hemos dejado de lado la concepción según la cual su obra sería una obra unitaria en la que lo humanista representa el hilo conductor.² No es posible penetrar el pensamiento de Marx sobre las clases ignorando el período de composición de la obra a la que uno quiere hacer referencia. Tampoco es posible aceptar la interpretación que establece entre el Marx joven y el Marx maduro una ruptura tan dicotómica que impide revisar textos anteriores a la *Ideología alemana* o a 1845.³ Las rupturas en el pensamiento de Marx hay que verlas dialécticamente. Ciertamente la obra económica e histórica de Marx rompió con un humanismo de dependencia hegeliana y feuerbachiana, pero esta obra es deudora de los conceptos hegelianos, a los que dio un contenido económico.

La oposición que hace Marx a sí mismo en la maduración de su pensamiento es dialéctica: necesita el primer término como condición de posibilidad, y su negación no lo anula sino que lo niega asumiéndolo. Siguiendo esta interpretación, el economista Hinkelammert opina: "Por una parte es claro que Marx comienza como hegeliano y usa durante toda su vida conceptos hegelianos. Por otra parte no es un simple hegeliano; convierte los conceptos de Hegel y los usa en la elaboración de nuevos pensamientos sobre la totalidad social."⁴ Esto nos lleva necesariamente a decir algo sobre la dialéctica de las diferentes influencias que sufrió Marx.

Marx nació el 5 de mayo de 1818 en Tréveris, Renania, en el seno de una familia judía. Vivió a base de influjo y ruptura en interacción dialéctica: negaría ciertas posiciones apoyado en otras ya digeridas y que empezaban ahí mismo, en el golpe a lo anterior, a tambalearse. Es admirable cómo Marx, en una amplia cultura, adoptaría la posición de corrientes y autores para luchar contra concepciones anteriormente sostenidas (pero que le llegan a parecer inadecuadas), para a su vez volverse contra las posturas en las que se había apoyado. Esto, hasta llegar a las formulaciones últimas más científicas.

Marx resulta deudor del idealismo alemán de Kant, Fichte y Hegel; de la izquierda alemana representada por Ruge, Strauss, Bauer, Stirner y Feuerbach; de los socialistas franceses, Saint Simon, Fourier, Proudhon; del socialismo de Owen, Hess, Grün, Weitling; y de la economía inglesa representada por Smith y Ricardo.

² Se pueden consultar la obra de Calvez y los escritos de Roger Garaudy.

³ Para entender este punto resultan de ayuda *Lire le capital* y *Pour Marx*, de Louis Althusser.

⁴ Hinkelammert 1970:33; se pueden consultar también Adorno *et al.* y Mandel 1968.

Influido por Hegel (1770-1831), al que conoció a través de la izquierda hegeliana, rompió con su primer romanticismo. Sin embargo, en el influjo de ese mismo romanticismo había encontrado la dinámica que lo llevaba a la crítica del Estado desde la perspectiva del pueblo, a pesar de que en el Estado sigue percibiendo hegelianamente la idea de lo perfecto. Este influjo sin duda se lo debe a Joham Gottfried Herder (1744-1803). Cuando la nobleza y las capas altas imitaban la cultura francesa de Versalles, Herder insistía en que los alemanes debían volver a sus orígenes, al pueblo, a ese grupo no cultivado, muy apegado a la naturaleza. Este prusiano discípulo de Kant, estudioso del lenguaje, dio valor a la poesía folklórica. Investigó el origen de diferentes tipos de lenguaje para comprender mejor sus usos. Y desde ahí insistió en la poesía espontánea del pueblo. Comparó la historia de la humanidad con las diferentes etapas del desarrollo de un individuo; cada una de dichas etapas era representada en la historia por un pueblo diferente. Al llegar a la última etapa sus obras llevan una polémica contra los poderosos de su tiempo, que tenían más oídos para Voltaire que para el pueblo alemán. Criticó el despotismo de Prusia del gran Federico. Insistió en el "espíritu del pueblo", y se quejó de que no se dejara participar en el gobierno a los individuos, colectividades o al menos a ese "espíritu". Realmente su crítica no se dirigió contra el Estado sino que se dedicó a asestar golpes al despotismo. Reprochó a Federico II el que hubiera realizado la misma separación entre el pueblo y la élite que la que el Renacimiento había introducido en el campo de la literatura. Al escribir sobre los conceptos básicos del liberalismo francés expresó: "La libertad, la vida social y la igualdad, como germinan por doquier hoy en día, han hecho y harán el mal bajo la forma de mil usos" (Herder:345). Marx dejaría entrever este influjo al echar una mirada atrás a las raíces alemanas.

Desde la izquierda hegeliana Marx consideraba que la crítica verbal y escrita transformaría la realidad en la que la idea y lo racional eran fundamentales. Con Hegel adquirió los cimientos de la conciencia avanzada moderna (Bloch:8). Con Hegel supo criticar el sentido común que no alcanza a ver las contradicciones en que se encuentra envuelto (Bloch:80).

En base a Feuerbach (1804-1872) Marx atacó al hegelianismo, pero al mismo tiempo había ido leyendo a los economistas ingleses y franceses, y desde la perspectiva que éstos le abrieron atacó a su vez a Feuerbach, a sus propias posiciones feuerbachianas. Criticaba a ese hombre abstracto sin vínculos sociales e históricos, y llegó a rechazar a los socialistas utópicos, acusándolos de falta de análisis económicos científicos, que Marx fue sacando de su intenso con-

tacto con la economía clásica. Respectivamente terminaría oponiéndose a esa economía desde la perspectiva de los socialistas franceses reelaborada por él, y en base a su reinterpretación. Releyó a Hegel antes de escribir su *Introducción general a la crítica de la economía política*. Así, ese Marx maduro, desde sí mismo, con las asunciones y rechazos de todos los influjos que fue recibiendo en su vida de intenso estudio, habría de criticar con acritud a la economía clásica.

Bajo la influencia de la izquierda hegeliana y, más tarde, sobre todo de Feuerbach, Marx fue desplazándose, triunfalmente, del espíritu al hombre. Pasó de la idea a la necesidad y los avatares sociales, de los movimientos de la cabeza a los de la realidad nacidos de intereses económicos. Ahora bien, si Marx de este modo puso a Hegel de pie, Hegel por su parte demostró que sus pies podían sustentar un recio cuerpo (Bloch:385).

Queda por aclarar en Marx una última dialéctica: la del pensamiento y la acción. Si en Marx el sujeto no es el espíritu hegeliano ni el hombre genérico feuerbachiano sino ese hombre constituido por el cúmulo de sus relaciones sociales históricas, esto se debe precisamente a que ese ser colectivo hace y realiza la historia en la praxis.⁵

En esta dialéctica de teoría y práctica transformadora de la realidad es innegable el influjo teórico del napolitano Giambattista Vico (1668-1744). Vico afirmaba que no podemos conocer sino lo que hemos hecho. El criterio básico de verdad es la realización de lo afirmado. El eje de su pensamiento es el *verum-factum*. Vico hacía corresponder exactamente los hechos a la verdad. Al realizar el hombre el mundo social, su verdad se extiende a la historia, al lenguaje, a las leyes, a la política... Esta influencia aflora en las citas que hace Marx de la obra viquiana.

Todos estos influjos saltarán a cada paso en el rastreo que haremos del concepto de clase social en la obra de Marx.

⁵ Mao dice de Marx: "Marx no sólo tomó parte en la práctica del movimiento revolucionario, sino que también creó la teoría de la revolución... Marx realizó investigaciones y estudios detallados en medio de la lucha práctica, formuló generalizaciones y luego comprobó sus conclusiones llevándolas a la lucha práctica" (Mao Tsé Tung 1962:36).

Los estamentos: un punto de partida

El enfrentamiento con Hegel llevó a Marx a escribir, entre marzo y octubre de 1843, la crítica a la filosofía del derecho de Hegel. Marx acusa a Hegel de haber transformado en sujeto a la realidad abstracta y de haber hecho al sujeto real un último predicado del predicado abstracto (Marx 1968a:26).

Hegel olvidó que los asuntos y actividades del Estado son funciones humanas y modos de existencia y de actividad de las cualidades sociales de los hombres (Marx 1968a:31). Hegel hizo una inversión: mistificó a los sujetos reales. Tal mistificación lleva a justificar el absolutismo representado en el monarca como la verdadera encarnación de la idea. Con falta de sentido crítico tomó, contra sí mismo, una verdad empírica por la verdad de la idea.

La separación del Estado (lo universal) respecto a la sociedad civil (los intereses particulares) dan base a la burocracia, al poder gubernativo. Por un lado quedan el rey (pues con el nacimiento del príncipe el Estado nace a la existencia empírica) y la burocracia jerárquica; por otro, el pueblo. El poder gubernativo está opuesto a la sociedad civil por medio de los delegados estatales; la relación inversa está constituida por los representantes legislativos. El entendimiento y la voluntad particular de la sociedad civil encuentran en los estamentos su existencia y referencia al Estado. Si los burócratas son los delegados del Estado ante la sociedad civil, los estamentos son los delegados de la sociedad civil ante el Estado. Así, Hegel presenta por un lado al Estado y al gobierno, y por otro al pueblo repartido en las esferas particulares y en los individuos.

Para Hegel los estamentos eran la síntesis entre el Estado y la sociedad civil. Como esto no era lo que le preocupaba, desarrolló menos el contenido de la actividad de los estamentos (el poder legislativo) que la posición de los mismos (su rango político). Hegel hizo de las divisiones civiles simples estamentos políticos, únicamente en relación al poder legislativo. Marx anota que esa separación entre lo civil y lo político que pretende resolver Hegel es una consecuencia de la sociedad moderna.

Marx enfatiza contra Hegel que lo abstracto es el Estado y lo concreto son las divisiones reales de la sociedad. Acusa a Hegel de "mala conciencia" porque pretendió acabar con la contradicción sin ser consecuente con su mismo sistema invertido respecto de la realidad. Marx rompe con lo imaginario hegeliano al señalar que se pretende igualar en el mundo político (los estamentos del poder legislativo) a los diferentes miembros del pueblo, cuando son desiguales en el mundo civil. El hombre real es el privado, trabajador.

Los estamentos de Hegel son generalidades empíricas. Y su Estado es una particularidad real con pretensiones de universalidad.

El sujeto real no es el pretendido sujeto político sino el ciudadano determinado con sus necesidades materiales y por su trabajo. Marx critica que Hegel transformase a la idea en sujeto; y se opone a sus mistificaciones que contradicen el mismo sistema hegeliano.

Marx atacó el sistema del Estado hegeliano a partir de la existencia real de los estamentos en la sociedad civil. Sin embargo, aunque Marx se muestre rechazando el esquema idealista y llegue a tener atisbos de análisis históricos al referirse a los estamentos de la Edad Media y sus significados políticos, o al apuntar la revolución implicada en la República Francesa, el hombre concreto que aduce como testigo en contra de Hegel, la base social en la que fundamenta toda su crítica, es todavía muy hegeliana y abstracta. Sin embargo, esta obra es básica para el tema que estamos tratando, pues al encontrar Marx a la sociedad dividida en estamentos civiles, se abre el camino para ver, en las divisiones reales de los hombres, las divisiones de clases. Es, pues, un arranque teórico, y de ninguna manera un fruto maduro.

La clase liberadora de la sociedad

Influenciado por Feuerbach, Marx ve al hombre como un ser de necesidades. El problema de la alienación se vuelve central; arguye contra Bauer que la liberación del hombre no es la liberación de la religión sino de la política.⁶ Bauer creía que el hombre político, emancipado de la religión, era el verdadero hombre. Marx hace ver que la política no libera, sino que constituye una nueva alienación. Hay que llegar a la liberación social. Marx señala que la sociedad está dividida en elementos diversos constituidos por el nacimiento, el rango social, la instrucción y la propiedad; y aunque todavía no llega al concepto de clase, ya está a las puertas. Estas divisiones son las que importan y no las políticas como la francesa, que pretendiendo ser el modelo de la libertad política sanciona con su ley la división entre opresores y oprimidos. Se impone, pues, la liberación humana. Ésta vendrá cuando el hombre real recobre al abstracto y se convierta en ser genérico en su trabajo y en sus relaciones.

Marx da un paso adelante al captar el problema de la concienciación necesaria para llegar a la liberación.⁷ A la opresión hay que

⁶ "La cuestión judía", 1843, en *La sagrada familia*, 1962.

⁷ "Introducción a la crítica al derecho de Hegel", 1843, en *La sagrada familia*, 1962.

añadir la conciencia de la opresión para que surja el impulso que lleve a luchar contra ella. Conciencia y lucha van unidas. Hay que superar la filosofía realizándola, pues la sola conciencia no basta. La opresión es un poder material que sólo podrá ser derrocado por otro poder material. La teoría se hace poder material cuando se apodera de las masas. Hay que echar por tierra todas las relaciones en las que el hombre resulta un ser humillado, sojuzgado y despreciable. Sin embargo, la teoría no entenderá en el pueblo si no es la expresión de sus necesidades. En esto no basta que el pensamiento acucie a la realización; es indispensable que la misma realidad empuje hacia el pensamiento. La liberación no vendrá sino por una clase. Y aquí ya usa el término *Klasse*. Pero no por cualquiera; sólo una clase que no responda a un interés particular garantizará la liberación de la sociedad, porque otra haría aparecer su interés particular como si fuera el interés general. Para una verdadera revolución es necesario que la clase contenga toda la negatividad: "no soy nada y debiera serlo todo".

La única clase capaz de liberar a toda la humanidad es una clase con cadenas radicales. Como esta clase apela al título humano, al emanciparse emancipará a todos. La pérdida total del hombre exige la recuperación total del hombre. Esta clase es el proletariado, y la reconquista total del hombre es la revolución.

Pero la revolución del proletariado no se quedará, como en los neohegelianos, en la crítica filosófica, sino que realizará la crítica de las armas. La emancipación general de la sociedad depende de la emancipación de una parte de la sociedad civil: de esa clase proletaria cuya pobreza no es la que nace naturalmente sino la que se produce artificialmente. Por esto, la clase representante universal se encuentra ante otra clase que es la barrera universal. Sin embargo, con la revolución se subvertirán las relaciones sociales, la base de la antigua sociedad. Sin estas clases en la lucha no habría revolución. La filosofía será la cabeza de esta acción liberadora, mientras que el corazón será el proletariado. Este proletariado se abolirá a sí mismo en la revolución.

Muchos han querido ver en este planteamiento de Marx la expresión filosófica de lo que habría de ser después el materialismo histórico; pero cabe preguntarse si no existe entre los dos planteamientos una contradicción. Lo cierto es que hasta aquí, bajo la influencia de Feuerbach y en su pelea teórica con Hegel y Bauer, Marx ha ido adquiriendo nociones básicas que permiten un avance respecto a las formulaciones tibias de los "críticos" de la izquierda hegeliana. Marx habría de ser deudor de estas nociones. Resuélvase como se quiera la total ruptura de Marx con Hegel, aquél usará en

sus obras de madurez conceptos que no podrán negar su influencia hegeliana, como los de enajenación, negación de la negación, identidad de contrarios, y otros. Aunque en esta época ya le ha dado el vuelco a los contenidos hegelianos, Marx no supera todavía la estructura hegeliana. Ya hay un avance: no habla simplemente de divisiones en la sociedad civil sino que emplea el término *clase*. No se queda simplemente en la oposición de opresores y oprimidos: presenta ya una clase determinada, el proletariado con una misión. Ciertamente es todavía un planteamiento deudor del socialismo utópico y carece de fundamentación científica. El argumento es filosófico: la recuperación del hombre total. También se habla de la lucha de clases y de la interrelación entre teoría y práctica, que forman el conjunto dialéctico de lo que posteriormente, con base científica, será la praxis.

Las clases sociales desde una perspectiva humanista

La aparición de los manuscritos filosóficos-económicos de 1844 provocó una conmoción en el mundo de los estudiosos del marxismo. El año en que fueron dados a conocer, 1932, representó el punto de partida de una escisión en las interpretaciones marxistas. Unos quisieron ver en ellos lo que extrañaban en *El capital*; basándose en dichos manuscritos interpretaron globalmente el pensamiento de Marx. Otros no dejaron de señalar la importancia de esos estudios, no publicados mientras vivía Marx, para entender la maduración de sus conceptos y análisis. Por fin algunos se preocuparon por tachar de antimarxistas dichos escritos y proclamar una ruptura radical entre el Marx de los manuscritos y el Marx de *El capital*.

Marx, habiendo entrado al estudio de los clásicos de la economía, se dedica a comentarlos. A través de ellos clarifica la relación obrero-capitalista. En la determinación del salario triunfa el capitalista, y el obrero pasa a ser una mercancía miserable donde su miseria está en relación inversa a su producción. Este obrero es una mercancía sujeta a las leyes económicas de la oferta y la demanda. El obrero está totalmente subordinado al capitalista, y a la dirección que éste le dé al capital, que no es otra cosa sino trabajo acumulado. En el proceso de producción el único que gana es el capitalista; el obrero se empobrece.

La acumulación capitalista supone la división de trabajo que implica más obreros que dependen de los ricos y la competencia entre los obreros por conseguir trabajo. La competencia se presenta en

todos los planos; es una guerra industrial que necesita un gran ejército de obreros que se alisten para sustraerse al hambre. La supremacía la obtiene la mercancía, y la vida humana viene a ser un capital. Aunque todo lo producido es del trabajo (suscribe así la teoría de Adam Smith), al obrero trabajador se le da el mínimo para vivir. Al venderse, el obrero vende su identidad. El proletario es aquel que vive solamente de su trabajo; el capital es la propiedad privada sobre los productos del trabajo ajeno, es el poder de gobernar el trabajo y sus productos. El capitalista gana con la división del trabajo y con las mejoras que el trabajo del hombre aporta al producto natural. El móvil del capitalista es el lucro.

Marx acepta las categorías de capital fijo y circulante sin criticarlas. En esta obra, Marx hace una crítica filosófica a partir de los datos que le proporcionan los economistas. Más que hacer un análisis económico, realiza una filosofía de la economía, y sus críticas a los economistas van inscritas bajo esta óptica.

No sólo se fija en las clases de los proletarios y los capitalistas. También trata lo referente al terrateniente y al arrendatario, aunque estas incursiones a lo rural son para entender a la sociedad capitalista y no para hacer un estudio de sociedades agrarias. Citando a Say asume que el derecho del terrateniente se deriva del robo.

Se podría resumir lo básico acerca de las clases diciendo que enfatiza la división entre propietarios capitalistas y trabajadores no propietarios. El meollo de su estudio radica en el trabajo alienado, enajenado. La economía clásica puede ser criticada porque ve al trabajador como máquina y no como hombre. Además, los economistas clásicos han partido de un hecho sin explicarlo: el de la propiedad privada. No descubren las fuentes de la división entre trabajo y capital. Los únicos engranajes que ponen a funcionar "son la codicia y la guerra entre codiciosos: la competencia" (Marx 1965a:70).

El aspecto humanista está coloreando esta obra. A medida que se valoriza el mundo de las cosas, se ve desvalorizado el mundo del hombre, el hombre mismo. El obrero se convierte en siervo de su objeto, se enfrenta al producto de su trabajo como a algo extraño. El trabajo no representa la satisfacción de una necesidad, sino un medio de satisfacer necesidades extrañas a él. El trabajo ha llegado a ser la enajenación del ser genérico del trabajador, pues el hombre se manifiesta como ser genérico en la transformación del mundo objetivo. La enajenación más radical es la del hombre respecto del hombre, dado que el trabajo y el producto del hombre pertenecen a otro hombre. La propiedad privada es "la consecuencia necesaria del trabajo alienado" (Marx 1965a:83). No obstante que la pro-

riedad privada parece ser la causa del trabajo alienado, es más bien la consecuencia, aunque en su desarrollo dicha relación se hace recíproca.

La relación entre el obrero y la producción envuelve de por sí el sojuzgamiento de todos los hombres. Todas las relaciones de avasallamiento no son más que modalidades y consecuencias de esa relación. Esto lleva a ver la emancipación de los obreros como la emancipación humana en general. "El obrero es la manifestación subjetiva del hecho de que el capital es el hombre enteramente perdido para sí mismo, al igual que el capital es la manifestación objetiva del hecho de que el trabajo es el hombre perdido para sí" (Marx 1965a:87). Si en la transformación de la naturaleza el hombre se afirma como hombre, en el trabajo alienado pierde su vida genérica. La alienación del obrero en el trabajo es la alienación fundamental del hombre, la separación del hombre respecto a su esencia. El capitalismo es una consecuencia de la alienación fundamental del hombre.

Hay un camino para eliminar esta alienación. La supresión positiva de la alienación viene por el comunismo, donde se supera la contradicción capital-trabajo. La supresión de la propiedad privada como apropiación de la esencia humana por y para el hombre resuelve el conflicto tanto del hombre como de la naturaleza, del hombre y el hombre, de la libertad y la necesidad. El comunismo vendrá a ser el reino del amor, donde la necesidad del amor reemplazará a la necesidad del dinero. "Supongamos que el hombre sea hombre y que en relación con el mundo es humano: entonces sólo puede cambiar amor por amor" (Marx 1965a:148).

En esta obra Marx avanza en su concepción de las clases por un contacto con la economía. Sin embargo, el método sigue siendo hegeliano: la unidad genérica, la alienación y la recuperación de la unidad en la superación de la alienación, aunque ya ha puesto de pie al hegelianismo y enfatiza las relaciones sociales emanadas del movimiento descrito, es decir las clases, que serán superadas en el comunismo. Se anotan ya las principales clases: los capitalistas, los asalariados, los terratenientes. La clase está determinada según cómo se relacionan los actores sociales en la transformación del mundo por el trabajo y por la apropiación del producto en la propiedad privada: trabajo de unos, apropiación de otros. No ha superado a la economía inglesa; sólo anota que la riqueza engendra pobreza. El punto básico de la obra está en la apropiación del producto en relaciones no opresoras sino de amor. El actor clave es el hombre genérico, razón del movimiento hacia el comunismo. Con esto no está todavía más allá del socialismo francés.

El proletariado: una clase activa

De agosto a noviembre de 1844 Marx escribe una crítica contra los neohegelianos que habían hecho de la crítica la panacea del cambio social. Va directamente contra Bruno Bauer, Reichardt, Faucher, Edgar, Saliga . . . La obra es *La sagrada familia*, y fue publicada en febrero de 1845.

En este escrito Marx define más al obrero. Se encuentran aportaciones expuestas ya en otras obras, pero el énfasis que pone —con los socialistas franceses— en que el obrero lo produce todo, lo hace todo y no tiene nada, es nuevo. En las obras anteriores se señalaba la actividad, pero en este libro cobra relevancia especial. La categoría de actividad se vuelve básica. El obrero crea incluso al hombre: es la realidad misma. Si la economía política quería presentar al salario y a la ganancia del capital como relaciones amistosas que se condicionan mutuamente, Marx recalca que en realidad son relaciones hostiles. El contrato entre el capitalista y el obrero no es como se pretende libre, sino coactivo.

La economía política presentaba a la propiedad privada como la originadora de las riquezas de las naciones; pero recubría de manera sofista la pobreza engendrada por el movimiento de la propiedad privada. Para acabar realmente con la miseria es indispensable acabar con la propiedad privada; mientras exista, la propiedad se halla obligada a mantener su existencia sosteniendo la existencia de su antítesis: el proletariado. Pero como el proletariado tiende a destruirse a sí mismo, ello implica la destrucción de la propiedad privada (la clase poseedora y la clase del proletariado representan la misma autoenajenación humana. La primera tiene su poder en la enajenación, y ese poder es sólo apariencia de existencia humana; la segunda es la realidad de la existencia inhumana).

En esta obra la insistencia de Marx al definir al proletariado se centra más objetivamente en la relación dialéctica de éste con la propiedad privada, pues ya en este estado de desarrollo del capitalismo es la propiedad privada la que engendra al proletariado como tal. Sin embargo, este proletariado es activo y tiene una misión histórica.

El proletariado ejecuta la sentencia que la propiedad privada pronuncia sobre sí misma al crear al proletariado, del mismo modo que ejecuta la sentencia que el trabajo asalariado pronuncia sobre sí mismo, al engendrar la riqueza ajena y la miseria propia.

Al vencer, el proletariado no se convierte con ello, en modo alguno, en el lado absoluto de la sociedad, pues sólo vence destruyéndose a sí mismo y a su antítesis (condicionante la propiedad privada) (Marx 1962:101).

La condición de la existencia del proletariado es, pues, la posibilidad de su destrucción. No es que se le asigné un papel divinizante. El hombre se ha perdido en el proletariado, pero la penuria lo lleva a una conciencia teórica y a una acción inmediata: se subleva contra la inhumanidad y se libera aboliendo todas las condiciones inhumanas de la actual sociedad. Como es una clase cargada de cadenas radicales, su liberación también es radical. La fuerza del proletariado no radica en las representaciones que pueda hacerse de sí mismo sino en lo que en realidad es. Este ser suyo le ha deparado una tarea histórica. Su meta y su acción están condicionadas por la organización de la sociedad burguesa. Esta condición determina que sea un ser colectivo activo.

Marx descubre el papel colectivo del proletariado en las condiciones de la producción. Anota lo acertado de la demostración de Proudhon según la cual “la suma de los salarios individuales, aun suponiendo que se pagase todo el trabajo individual, no paga el trabajo colectivo materializado en su producto, y por lo tanto el obrero no es pagado como una parte de la fuerza común de trabajo” (Marx 1962:117). Esta cooperación colectiva del trabajo enseña a los obreros la necesidad de organizarse, y les da conciencia acerca de la fuerza que nace de su cooperación.

Como la propiedad, el capital, el dinero y el trabajo asalariado son realidades prácticas, no podrán ser superadas con sólo pensar su modo de superación: deben ser superadas de modo práctico. La unidad dialéctica de teoría y práctica sigue siendo el tema importante de la acción revolucionaria. El sujeto real de la historia es el hombre, el hombre no individual sino social. “Si el hombre es formado por las circunstancias, será necesario formar las circunstancias humanamente” (Marx 1962:197).

Marx avanza en su pensamiento y en su análisis al constatar que no se puede conocer un período de la historia sin conocer “el modo directo de producción de la vida” (Marx 1962:216). La revolución no es un imperativo mecánico sino la superación práctica de la alienación producida por el salario. Su fruto será tangible: la transformación práctica del mundo. Este proletariado engendrado por la propiedad es una clase activa con la fuerza que le da su ser social y con el dinamismo de la teoría y de la práctica, transformador práctico de las condiciones materiales, históricamente determinado

y determinante, a su vez, de la historia. Otro avance en la teoría de las clases es lo referente a la organización determinada por las condiciones del trabajo colectivo.

El tema de la práctica transformadora del proletariado, crítica práctica que hace que el socialismo sea tal, que en él se ofrezcan “medidas prácticas y tangibles, en el que no se limitan a pensar, sino que, sobre todo, y más aún, por eso actúan” (Marx 1962:219), llevó a Marx a repensar los influjos que habían generado avances en su pensamiento. De esta manera llegó a su ruptura con Feuerbach partiendo de la praxis.

Marx critica a Feuerbach que su materialismo capte lo sensible como objeto de contemplación y no como actividad humana sensorial. Lo acusa de falta de práctica, de desconocer la actividad revolucionaria. Tanto el idealismo como el materialismo, por haber separado el conocimiento y la acción, se cerraron el camino para conocer la realidad. La verdad se demuestra en la práctica colectiva. La verdad se hace. Dado que el sujeto social está determinado por el cúmulo de relaciones sociales, y que su actividad es capaz de cambiarlas, las tesis sobre Feuerbach aportan elementos clave para la teoría de las clases sociales. La praxis es esa unidad dialéctica de acción y teoría por la que las clases sociales transforman el mundo. “La vida social es esencialmente práctica” (Marx 1970b, tesis 8:11-12). “Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo” (Marx 1970b, tesis 11:12).

Con este acopio Marx abandona su humanismo sentimental y da mayor cabida al influjo viquiano. Si su crítica a Hegel partió básicamente de su descubrimiento de las divisiones sociales en la vida económica, su ruptura con Feuerbach se produce desde la acción revolucionaria de las clases condicionadas materialmente. Debe ahora estudiar las relaciones sociales desde la historia. Si ya estaba en la pista de las clases y su misión, las había visto fragmentariamente.

Las clases configuradas históricamente

Los problemas económicos hay que abordarlos donde se presentan: en el campo histórico, y no en el terreno filosófico. Habiendo roto con Hegel y con Feuerbach, Marx está listo para la elaboración del materialismo histórico. Dejó las especulaciones acerca del hombre genérico para enfrentarse a los hombres históricos. Esta labor la emprende en *La ideología alemana*.

La política, la historia, la ideología se explican en base a las relaciones económicas y a su desarrollo histórico. Hay que partir de los individuos reales y de sus condiciones materiales de vida. Los hombres producen sus medios de vida, y al hacerlo producen indirectamente su vida material. El modo en que los hombres producen sus medios de vida depende de la naturaleza de los medios de vida que encuentran y modifican.

Los hombres son lo que producen según la forma en que lo hacen, de acuerdo con las condiciones reales. Su grado de desarrollo depende del desarrollo de la división social del trabajo. Esta división marca la separación de trabajo industrial, comercial y agrícola. Cada rama a su vez admite diversos sectores. "La división del trabajo dentro de estas diferentes ramas acarrea, a su vez, la formación de diversos sectores entre los individuos que cooperan en determinados trabajos. La posición que ocupan entre sí estos diferentes sectores se halla condicionada por el modo de explotar el trabajo agrícola, industrial y comercial (patriarcalismo, esclavitud, estamentos, clases) . . . Cada etapa de la división del trabajo determina también las relaciones de los individuos entre sí, en lo tocante a lo material, al instrumento, y al producto del trabajo" (Marx 1968b: 20-21). Por lo tanto, de la división del trabajo dependen las clases sociales: cada etapa de la división del trabajo determina las relaciones de los individuos entre sí. Cada individuo llega a estar determinado por su clase.

Lo que hace que la historia avance es la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción; dicho de otro modo, la lucha de clases. Marx no ve a las diferentes clases como la encarnación del hombre en general. Hace análisis históricos que descubren el desarrollo de las fuerzas productivas y sus relaciones. Marx ve la trabazón entre la organización social y la política en base a la producción. La organización de la sociedad depende de la interrelación de los actores sociales en la producción, y no de las representaciones que tales actores puedan tener de su organización social. La producción de las ideas y representaciones de la conciencia dependen, sin embargo, de la producción material de los medios de vida y de las relaciones que se establecen a partir de dicha producción.

No es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia. El hecho histórico básico para la estructuración total de las sociedades es la producción de los medios indispensables para la vida material según la división del trabajo impuesta por el desarrollo histórico del proceso productivo. A partir del momento en que comienza a dividirse el trabajo cada cual se mueve

en un determinado círculo exclusivo de actividades, que le es impuesto y del que no puede salirse; el hombre es cazador, pescador, pastor o crítico y no tiene más remedio que seguir siéndolo (Marx 1968b:34). Esto hace que el trabajo, la producción, el consumo estén asignados a los diferentes individuos que constituyen determinada sociedad, en distribución desigual. Así se llega a la contradicción entre el interés privado y el común y a la lucha de clases, que puede aparecer bajo diversas capas, no necesariamente económicas:

Todas las luchas que se libran dentro del Estado, la lucha entre la democracia, la aristocracia, y la monarquía, la lucha por el derecho del sufragio, etc., no son sino las formas ilusorias bajo las que se ventilan las luchas reales entre las diversas clases . . . Toda clase que aspire a implantar su dominación, aunque ésta, como ocurre en el caso del proletariado, condicione en absoluto la abolición de todas las formas de la sociedad anterior y de toda dominación en general, tiene que empezar conquistando el poder político, para poder presentar su interés como el interés general, cosa a que en el primer momento se ve obligada. (Marx 1968b:35).

El desarrollo histórico de las fuerzas productivas y sus contradicciones determina la formación del proletariado revolucionario, que se levantará contra las relaciones sociales que le dieron origen.

La historia no es el cúmulo de acciones de caudillos sino de las acciones de las clases sociales. La industria y el comercio, la producción y el intercambio de las necesidades de la vida se condicionan y se hallan condicionadas en cuanto al modo de funcionar por la distribución y por la organización de las diversas clases sociales.

El mundo de las representaciones también tiene que ver con las clases. "Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes de cada época" (Marx 1968b:51). Esto no impide el surgimiento de una clase revolucionaria. Por las contradicciones sociales van apareciendo las ideas revolucionarias que se enfrentan objetivamente a las de la clase dominante.

No sólo existen divisiones de clase; también en el seno de la clase dominante hay una división de trabajo físico e intelectual. De esta última fracción salen los ideólogos, quienes fabrican las ilusiones de clase dominante que la fracción activa de la clase dominante acepta sin más. Esta división puede llegar a hostilidades en el seno mismo de la clase dominante; pero estas hostilidades desaparecen si algo externo pone en peligro la existencia de la clase misma.

El Estado hace prevalecer los intereses de una clase con otra ilusión: la jurídica. Ésta, a su vez, también está condicionada según las fuerzas productivas. Sin embargo, a pesar de tal dominio de la burguesía en la ideología, en la política y sobre todo en la economía, hay una clase que se levanta: el proletariado. Si la clase dominante presenta su interés como interés general, la clase revolucionaria se enfrenta a esta clase como *todo*. Si las anteriores revoluciones habían producido apropiaciones de clase, la situación del proletariado hace ver que "las cosas han ido tan lejos que los individuos necesitan apropiarse de la totalidad de las fuerzas productivas existentes, no sólo para poder ejercer su propia actividad, sino, en general, para asegurar su propia existencia" (Marx 1968b:79). El único que puede realizar esto es el proletariado.

Para Marx, la fuerza propulsora de la historia ya no es la idea abstracta del hombre, sino los agentes económicos según las contradicciones de las relaciones sociales. En el desarrollo de las fuerzas productivas, las formas de intercambio y sus relaciones, surgió una clase que ha soportado todos los inconvenientes sin gozar de las ventajas del desarrollo. Además, esta clase es la mayoría. En ella nace la conciencia de la revolución radical, y se encamina en contra de la clase que a su vez ha dominado en la forma del Estado imperante. La clase revolucionaria suprimirá todo dominio de clase; echará por tierra todas las relaciones anteriores de producción e intercambio.

Con este desarrollo teórico, Marx sentó la base del análisis histórico de las clases: hay que ver el desarrollo de las fuerzas productivas y las consiguientes relaciones sociales de producción. Pone de manifiesto que el movimiento histórico no depende sólo de los líderes, sino de la acción de las masas, de las clases; da pistas para situar las ideologías dominantes; descubre el papel del Estado como sostenedor de los intereses de la clase dominante. Para comprender mejor al proletariado y a los capitalistas hará falta un análisis económico posterior. Por falta de él la perspectiva de la sociedad futura es más contraposición filosófica de conceptos que prospectiva científica. "En la sociedad comunista, donde cada individuo no tiene acotado un círculo exclusivo de actividades, sino que puede desarrollar sus aptitudes en la rama que mejor le parezca, la sociedad se encarga de regular la producción general, con lo que hace cabalmente posible que yo pueda dedicarme hoy a esto, mañana a aquello, que pueda por la mañana cazar, por la tarde pescar y por la noche apacentar el ganado, y después de comer, si me place, dedicarme a criticar, sin necesidad de ser exclusivamente cazador, pescador, pastor y crítico" (Marx 1968b:34). No obstante, destacó

el papel que tiene la división del trabajo tanto en la formación de las clases como en su desaparición; también anotó el conflicto dentro de la clase dominante.

Las clases, fruto de relaciones económicas

El avance logrado en *La ideología alemana* permite a Marx criticar los movimientos políticos del proletariado que no se basan en un análisis científico de la realidad; por eso rompe con Proudhon. Marx lo acusa de que ve al hombre aislado, sin sus determinaciones históricas. Marx hace una crítica económica contra las interpretaciones hegelianas de Proudhon. La clave de la crítica radica en la convicción del potencial revolucionario de la teoría. Un análisis que no sea científico llevará a prácticas políticas erradas.

Sin embargo, Marx no ha llegado todavía a la teoría del trabajo que permita el análisis penetrante que dinamice la acción proletaria. Le faltan nociones clave como trabajo abstracto, trabajo socialmente productivo, y aún acepta concepciones económicas que tendrá que corregir, como el precio natural del trabajo y el mínimo de salario. No obstante, *La ideología alemana* es tan importante para él que la cita en *El capital*.

Ciertamente la perspectiva que tiene ya del trabajo le permite situar a la clase: "Desde el principio mismo de la civilización la producción comienza a basarse en el antagonismo de los rangos, de los estamentos, de las clases, y por último en el antagonismo entre el trabajo acumulado y el trabajo directo. Sin antagonismo no hay progreso... Las fuerzas productivas se han desarrollado hasta el presente gracias a este régimen de antagonismo entre las clases" (Marx 1972:42). Las relaciones de clase, insiste Marx, no son relaciones de individuo a individuo sino de obrero a capitalista. Sin estas relaciones es imposible entender la sociedad contemporánea. Sólo aboliendo la relación entre trabajo y capital se eliminará la competencia y brotará el acuerdo basado en la relación entre la suma de las fuerzas productivas y la suma de las necesidades existentes. Mientras la sociedad capitalista escindida en clases ve el mínimo de tiempo necesario para la producción, la sociedad sin clases verá la utilidad social. La forma de cambio depende de la forma de producción. No se puede alterar el intercambio antagónico entre las clases sin modificar totalmente las relaciones de producción.

Las condiciones históricas de la producción, la acumulación de capitales, la división moderna del trabajo, la fábrica mecanizada, la

competencia anárquica y el sistema del trabajo asalariado están íntimamente conectados con el antagonismo de clases. A determinadas fases del desarrollo de la producción, del comercio y del consumo, corresponden determinadas formas de constitución social, una determinada organización de la familia, de los estamentos o de las clases (Marx 1972:171).

Marx critica a Proudhon que vea la división del trabajo, el crédito, la moneda, como categorías de la razón pura y no como categorías históricas. Marx aduce que siempre hay que ver cuáles son los hombres de determinada época, cuáles sus necesidades, sus fuerzas productivas, su modo de producción, las materias primas empleadas en su producción, y por último las relaciones entre los hombres derivadas de todas estas condiciones de existencia. Esto dará como resultado las clases sociales. Así, las condiciones históricas de la manufactura fueron la ampliación del mercado, la acumulación de capitales, los cambios operados en la posición social de las clases y la aparición de numerosas personas privadas de sus fuentes de ingresos.

Las condiciones económicas, transformaron primero a la masa de la población del país en trabajadores. La dominación del capital ha creado a esta masa una situación común. Intereses comunes. Así, pues, esta masa es ya una clase con respecto al capital, pero aún no es una clase para sí. Los intereses que defiende se convierten en intereses de clase. Pero propiamente la lucha de clase contra clase es una lucha política (Marx 1972:158).

El dominio del capital creó a la clase, que se constituye como clase en la lucha política por sus intereses de clase. La burguesía, como clase, también tiene su historia:

En la historia de la burguesía debemos diferenciar dos fases: en la primera se constituye como clase bajo el régimen del feudalismo y en la monarquía absoluta; en la segunda, la burguesía constituida ya como clase derroca al feudalismo y a la monarquía para transformar la vieja sociedad en una sociedad burguesa. La primera de estas fases fue más prolongada y requirió mayores esfuerzos. También la burguesía comenzó su lucha con coaliciones parciales contra los señores feudales (Marx 1972:158).

El antagonismo es clave para el avance de la historia. "La existen-

cia de una clase oprimida es la condición vital de toda sociedad fundada en el antagonismo de clases... La emancipación de la clase oprimida implica, pues, necesariamente la creación de una sociedad nueva" (Marx 1972:159). Sin embargo, esa creación no depende simplemente de un acto de voluntad: hay condiciones reales: "para que la clase oprimida pueda liberarse, es preciso que las fuerzas productivas ya adquiridas y las relaciones sociales vigentes no puedan seguir existiendo unas al lado de otras... La organización de los elementos revolucionarios como clase supone la existencia de todas las fuerzas productivas que podrían engendrarse en el seno de la vieja sociedad" (Marx 1972:159). Se constata que hasta la fecha sólo existió la imposición de una nueva clase dominante. Sin embargo, dadas las condiciones de la contradicción de las fuerzas productivas y las relaciones sociales capitalistas, al ser derrocada la sociedad capitalista no "sobrevendría una nueva dominación de clase traducida en un nuevo poder político. La condición de la emancipación de la clase obrera es la abolición de todas las clases" (Marx 1972:159). La lucha del proletariado contra la burguesía será la revolución total.

La crítica de Marx a Proudhon está inscrita en la praxis del primero. El influjo de Proudhon sobre los obreros franceses era muy fuerte, y sus desviaciones teóricas podían desenfocar el movimiento obrero. Marx quiere desenmascarar las contradicciones de Proudhon porque son nefastas para la lucha obrera. Lo acusa de hacer pasar como teoría revolucionaria del futuro lo que es simple expresión de las relaciones actuales. Lo acusa también de hacer abstracción del hecho del antagonismo de clase en su teoría de la igualdad. Demuestra que Proudhon desconoce el movimiento real de la economía, que no estudia los fenómenos económicos en su conjunto y que ignora la perspectiva histórica. Proudhon cae en lo utópico por no comprender a la sociedad. Sin entender la lucha de clases, se pronuncia contra la huelga y contra las coaliciones de los obreros para caer en el apoyo a las mutualidades, donde quiere ver reunidos a obreros y patronos. Marx opone a la dialéctica idealista de Proudhon el análisis dialéctico de la sociedad real. Se puede afirmar que en esta obra están los elementos a considerar en un análisis de clases. Las repeticiones del esquema marxista del antagonismo de clases y de la revolución total han ido adquiriendo contenido científico. La sociedad sólo se entiende a partir de las relaciones de clase producidas por las condiciones económicas. Para que una clase sea tal necesita tener conciencia de su papel en el proceso de producción y organización para hacer su lucha en el terreno político. La nueva sociedad que emergerá de la lucha de

clases actuales es presentada objetivamente debido a la contradicción insostenible entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales vigentes. El análisis histórico lleva a ver a esta sociedad como una sociedad sin clases, donde se acabarán las condiciones materiales competitivas y se instaurará un acuerdo entre las fuerzas productivas y las necesidades sociales.

El movimiento de las clases

Con el análisis científico de la lucha de clases se puede hacer ya un programa de la lucha obrera. Antes de entrar a esta labor, que Marx realizará en el *Manifiesto del Partido Comunista*, es necesaria una precisión económica respecto al antagonismo de clases. Algunos han pensado que un empleo más ventajoso del capital hará desaparecer el antagonismo entre los capitalistas industriales y los trabajadores asalariados. Marx dice que esto no sólo es falso sino que dicha modificación hará más profundos los antagonismos (Marx 1965b, t. I:154).

Fruto de todo su trabajo científico anterior realizado en *La ideología alemana* y en *La miseria de la filosofía*, aparece como teoría para la acción obrera el *Manifiesto del Partido Comunista*. Marx reconoce que no descubrió ni las clases ni sus luchas (Marx 1966, t. II:456). Esto ya lo habían hecho los mismos historiadores burgueses. Lo que Marx aportó fue su condicionamiento, lo que las constituye como clases y su evolución histórica. Marx indicaría, años después, que aunque las condiciones analizadas en el *Manifiesto*, correspondientes a 1848, ya han cambiado, los principios generales siguen siendo válidos.

La base de la estructura social está constituida por la producción económica. Después de la disolución del régimen primitivo de la propiedad común de la tierra, la historia no se puede entender sin el antagonismo de las clases. La emancipación del proletariado será la emancipación total. Estas son las ideas claves del *Manifiesto*.

El *Manifiesto* comienza recapitulando la historia de Europa desde la perspectiva del siglo XIX, enmarcada dentro de las luchas de clases. En la antigua Roma había patricios, caballeros, plebeyos y esclavos; en la Edad Media, señores feudales, vasallos, maestros, oficiales y siervos. Cada clase tiene divisiones en su seno; hay grados dentro de cada una. Después, más que pasar a un análisis empírico, ve Marx la tendencia futura en base a las clases que se presentan en su época: "Toda la sociedad va dividiéndose cada vez más en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases, que se

enfrentan directamente: la burguesía y el proletariado" (Marx 1970a:23). Esta tendencia está basada en lo que marca el desarrollo económico. La clase media manufacturera se vio aplastada por la burguesía industrial. El auge de la burguesía relegó a segundo término a todas las clases legadas por la Edad Media. La burguesía fue el fruto del modo de producción. Y tomó también en sus manos el dominio político; de dominada pasó a ser dominante. El Estado moderno se encargó de custodiar sus intereses burgueses.

Considerada históricamente, en su nacimiento y en su auge, la burguesía jugó un papel revolucionario. Todo lo redujo a relaciones de dinero con su revolución de los instrumentos de producción y de las relaciones sociales. Se adueñó de todo el mundo y lo hizo a su semejanza. No sólo centralizó los medios de producción, sino que también hizo la centralización política. Su evolución creó las grandes fuerzas productivas. Cuando las relaciones feudales de propiedad dejaron de corresponder con el adelanto de las fuerzas productivas, echó abajo tales relaciones. De esta manera la burguesía hizo prevalecer la libre competencia.

Sin embargo, así como nació, la burguesía también caerá. Las crisis que su desarrollo produjo, que trajo inherentes a su existencia, la harán caer. Ante las crisis, la burguesía no tiene más salida que la de preparar nuevas crisis. Las relaciones actuales de propiedad ya no resisten el desarrollo de las fuerzas productivas. La burguesía creó a su enemigo, el proletariado, a esos que viviendo de su trabajo acrecientan el capital de la burguesía. Los obreros son una mercancía más, sujeta también a competencia: "Una vez que el obrero ha sufrido la explotación del fabricante y ha recibido ya su salario en metálico, se convierte en víctima de otros elementos de la burguesía: el casero, el tendero, el prestamista, etc." (Marx 1970a:32). En la guerra de la gran competencia, los pequeños comerciantes y rentistas, los pequeños industriales, los artesanos y los campesinos, esa escala menor de las clases medias, caen en las filas del proletariado.

El proletariado se ha ido desarrollando, unido por la manipulación de la burguesía que lo hace luchar por fines de la clase burguesa en contra de las clases dominantes del pasado, para hacerlas caer completamente; adquiere conciencia de su fuerza, se vuelve contra su enemigo principal: la burguesía que lo ha engendrado y "educado" en la lucha. Marx presenta la lucha de estas dos clases como la lucha principal de los agentes principales de la producción burguesa. Las demás clases van desapareciendo e incorporándose al proletariado.

Marx insiste en que la lucha de clases es una lucha política. Esta

lucha aprovecha las divisiones que se presentan en el seno de la burguesía para obligarla a reconocer algunos intereses de la clase obrera. Sin embargo, esta lucha se ve debilitada por la división que hay en el seno de la clase obrera debido a la competencia en busca de trabajo.

El proletariado crece. "El progreso de la industria precipita en las filas del proletariado a capas enteras de la clase dominante, o al menos las amenaza en sus condiciones de existencia. También ella aporta al proletariado numerosos elementos de educación" (Marx 1970a:35). Se produce también un proceso por el que una pequeña porción de la clase dominante reniega de ella y se adhiere a la clase revolucionaria, particularmente ese sector de los ideólogos burgueses que se han elevado teóricamente hasta la comprensión del conjunto del movimiento histórico (Marx 1970a:35). A pesar de estas incorporaciones, las clases medias como conjunto quieren salvar su existencia pretendiendo hacer volver atrás la rueda de la historia. Pero pueden dejar sus puntos de vista reaccionarios y hacerse revolucionarios tomando los puntos de vista del proletariado.

Marx considera, finalmente, al lumpen-proletariado, la resaca del proletariado, compuesta por esos sectores de los que se ocuparía la criminología. Este sector puede ser arrastrado a una revolución proletaria; sin embargo, Marx desconfía mucho de su potencial revolucionario porque su condición lo hace más dispuesto a venderse a la reacción.

Éste es pues el panorama que presenta Marx respecto al movimiento de las clases. Aunque encontramos repeticiones, ya existe mayor precisión.

El proletariado, dado el dominio que hay sobre él, hará saltar violentamente todo lo que lo oprime. La condición esencial de la existencia y del dominio de la clase burguesa es la acumulación de la riqueza en manos de particulares, la formación y acrecentamiento del capital. La condición de existencia del capital es el trabajo asalariado. El trabajo asalariado descansa exclusivamente sobre la competencia de los obreros entre sí. El progreso de la industria del que la burguesía, incapaz de oponérsele, es un agente involuntario, sustituye el aislamiento de los obreros, resultante de la competencia, por su unión revolucionaria mediante la asociación. Así, el desarrollo de la gran industria socava bajo los pies de la burguesía las bases sobre las que ésta produce y se apropia de lo producido: la burguesía produce, ante todo, sus propios sepulcros. Su hundimiento y la victoria del proletariado son igualmente inevitables (Marx 1970a:35). La contradicción material del sistema lo transformará. Lo que era un deseo reivindicativo en las primeras

obras de Marx, impuesto por resabios idealistas, pasa a ser un análisis de lucha de clases según las condiciones materiales de la sociedad burguesa.

La fuerza propia de clase que tiene el proletariado, el incremento que recibe sobre todo cualitativamente de otras clases, la calidad de lucha que depende de los imperativos de las relaciones de producción, dan al análisis marxista precisiones profundas de las que carecía en exposiciones anteriores. Si la crítica marxista arrancó del enfrentamiento ante la existencia de la división real en la sociedad, el análisis de las clases, su origen, sus condiciones, tendencias y demás, dan el arma más importante de la teoría revolucionaria.

El movimiento revolucionario tiene sus leyes y sus condiciones. Los más avanzados de los proletarios, los comunistas, forman la vanguardia de esa lucha. Los comunistas quieren los intereses comunes de todo el proletariado, pero encabezan la lucha por su conciencia y organización. Son un sector del proletariado, pero el sector más resuelto, que tiene clara visión de las condiciones, de la marcha y de los resultados del movimiento obrero. Pretenden que el proletariado se constituya como clase en un partido en vistas al derrocamiento burgués y a la conquista del poder político. La ventaja de su programa no radica en la genialidad de algún reformador que se ha imaginado cómo deberá ser la sociedad del futuro, sino que es la expresión del conjunto de las condiciones reales de una lucha de clases existente.

Dado que la explotación se concretiza en la propiedad privada, la lucha del proletariado pretende la abolición total de dicha propiedad. La propiedad debe perder su carácter de clase. El comunismo no arrebatara a nadie la facultad de apropiarse de los productos sociales: no quita más que el poder de sojuzgar el trabajo ajeno por medio de la apropiación (Marx 1970a:43).

Cuando se produzcan las modificaciones en las condiciones de vida y en las relaciones sociales, sobrevendrá el cambio de las ideas y conciencia del hombre. Marx lanza, no la descripción de la nueva sociedad, sino su tendencia en base a que en la vieja sociedad se han formado los elementos de la nueva. Precisamente la contradicción de dichos elementos será lo que haga surgir la nueva sociedad. Como el poder político es la violencia organizada de una clase para la opresión de otra clase, desaparecidas las diferencias de clase desaparecerá el poder político. El libre desenvolvimiento de cada uno será la condición del libre desenvolvimiento de todos.

Podemos decir que fuera de ciertos avances económicos que darán mayor alcance científico a la teoría de las clases, que Marx realizará más tarde (salario, trabajo, valor), la teoría de las clases

está fundamentalmente delineada. La obra de Marx, desde su crítica a Hegel hasta la crítica del programa de Gotha, no puede ser separada de su teoría acerca de las clases sociales. Éstas se encuentran presentes como el sujeto principal, a favor de cuya intelección se profundiza en lo demás. Así, su origen, sus condiciones, su desaparición futura, son el hilo conductor de toda la obra marxista. Los grandes capítulos del *Manifiesto* son, por eso: burgueses y proletarios; proletarios y comunistas . . . El final es la crítica en vistas a una verdadera acción de clase. Debe notarse que en esta obra hay un avance clave: el análisis de la fracción de clase que constituyen los comunistas en el proceso del hacerse clase el proletariado total. Las clases no son monolíticas.

El *Manifiesto*, no obstante su finalidad política inmediata, es sobre todo una obra teórica puesta en manos del proletariado para sus luchas. Obviamente se da importancia a la evolución histórica debido a sus implicaciones futuras. Fuerzas productivas, relaciones sociales y su contradicción concretizada en las clases, son el eje de esta obra, que no es una colección de dogmas idealistas sino el resultado del análisis científico de la historia. La sociedad futura no se proyecta como el bosquejo genial de un pensador sino como el fruto de las contradicciones concretas nacidas de la base económica y expresadas en el campo político.

Sólo el análisis de las relaciones de producción lleva a comprender las luchas de clases. Todavía, sin embargo, le falta a Marx desarrollar la teoría de las crisis, importante en la perspectiva de esta lucha. También se puede decir que la tendencia a la proletarianización de las clases medias carece de importantes precisiones. La conclusión básica para la revolución es la que se refiere a la acción para constituirse la clase. Para esto es indispensable un movimiento consciente. El marxismo constituye así la praxis revolucionaria, la teoría y práctica de la revolución social.

Las clases y el poder

Con todo el bagaje teórico expuesto, Marx emprende el estudio de las clases sociales de su tiempo en Francia, del año de 1848 a 1852. Se encuentra con un obstáculo: el difícil acceso y el ocultamiento de los hechos económicos. Opta, entonces, dentro del gran marco descubierto, por ver el conjunto económico como variable independiente. Aplica su método del materialismo histórico a un fragmento de la historia. Como las luchas de clase se expresan políticamente, el tema es político. Su análisis es más minucioso en

este terreno y por lo tanto arroja gran cantidad de precisiones empíricas sobre los grandes marcos teóricos.

La burguesía francesa se divide en varias fracciones de las cuales una de ellas es la dominante en el tiempo de Luis Felipe: "Los banqueros, los reyes de la Bolsa, los reyes de los Ferrocarriles, los propietarios de minas de carbón y de hierro y de explotaciones forestales y una parte de la propiedad territorial aliada a ellos: la llamada aristocracia financiera" (Marx s/d:49-50). En contraposición con esta fracción de clase se encuentra la burguesía industrial. Esta burguesía creía tener asegurado su dominio de clase sobre la clase obrera; sin embargo, en el poder político sólo obtenía una representación minoritaria en las Cámaras. La pequeña burguesía que a su vez estaba subdividida en una amplia gama, y la clase campesina, estaban excluidas del poder político sin ninguna representación.

Las clases tenían sus representantes y portavoces ideológicos. De esta manera Marx llega a señalar a las cabezas de estas fracciones de clase, como Grandin, el fabricante de Ruán que en la Asamblea Constituyente y en la Legislativa era el portavoz de la reacción burguesa en contra de Guizot. Existían líderes que representaban intereses, como Bastiat, que agitaba contra el sistema en nombre de los viticultores. La pequeña burguesía republicana tenía como representantes a Ledru-Rollin y Folcon; la burguesía republicana estaba encabezada por los hombres del *National*, y la oposición dinástica por Crimeaux. La clase obrera, por fin, tenía como representantes a Luis Blanc y Albert. Además, los obreros no sólo tenían dicha representación jurídica, sino que su movimiento estaba dirigido por Blanc, Blanqui, Cabet . . . Con este análisis Marx acepta, en los concretos históricos, la división implícita entre dirigentes y dirigidos en el seno de una misma clase.

La monarquía dependía de la alta burguesía, por el déficit del Estado. De esta manera la aristocracia financiera hacía leyes, regentaba la administración del Estado, disponía de todos los poderes públicos organizados, y dominaba por la prensa a la opinión pública.

La burguesía industrial veía sus intereses en peligro por el dominio de los financieros. Las demás fracciones de la burguesía se oponían a esta dominación, mientras las otras clases entraban en fuerte tensión. El desasosiego se convirtió en revuelta por dos acontecimientos económicos mundiales: las malas cosechas y la crisis general del comercio y la industria. La monarquía se vio obligada a dejar el sitio a un gobierno provisional, donde la victoria estuvo compartida por las diferentes clases que habían derribado a la mo-

narquía. Esto dio a la situación un cariz especial, porque los intereses de clase se contraponían hostilmente. El proletariado había logrado con esta victoria el terreno para luchar por su emancipación revolucionaria. Ante este hecho la burguesía cerró filas y reunió a todos los poseedores, con lo que los campesinos, la mayoría del país, se vieron en situación política privilegiada. Sin embargo, como la clase obrera francesa no hizo ninguna investigación teórica de su papel (las condiciones no estaban maduras, porque la burguesía industrial, enemigo principal del proletariado, todavía no era la fracción dominante), el proletariado se levantó y fue al fracaso.

Si en las obras anteriores Marx había indicado la división de la burguesía, aquí se delimita bien el campo de las diferentes fracciones y de sus posiciones respecto al poder político. Las condiciones económicas son determinantes en las diferentes posiciones respecto al poder y al juego político. También existe un avance en cuanto a la expresión de que la revolución debe tender a la apropiación colectiva de los medios de producción. La posición del campesino en esta época sería inexplicable sin los análisis concretos que de él nos da Marx. Además, el papel de ciertas élites es también determinante en el movimiento histórico de las clases.

Marx da un paso importante en el análisis político en *El 18 brumario de Luis Bonaparte*. Bonaparte arrebató el poder político a la burguesía, pero ésta siguió conservando el poder social. La burguesía perdía por un momento la capacidad de gobernar; el proletariado seguía sin la capacidad de llegar al poder. Esto conduce al absolutismo bonapartista apoyado en el campesinado (Marx 1966).

La burguesía francesa, temiendo al proletariado, encumbró al lumpen, dice Marx (Marx 1966:310). Marx va enumerando las clases y sus fracciones en este complicado juego de intereses y de poder político. Así coloca, como las piezas de un ajedrez, a la aristocracia financiera, a la burguesía industrial, a la clase media, a los pequeños burgueses, al ejército, al lumpen-proletariado organizado como guardia móvil, a los curas, a los campesinos, todos en un lado del tablero luchando contra el proletariado.

La República, aunque fue contra la monarquía, llegó al poder en contra del proletariado. Marx señala que las luchas que se producen en esta situación, aunque aparecen como luchas de diferentes partidos (que Marx constata minuciosamente) son luchas de clases. Así, el partido del orden estaba representando los intereses económicos de la propiedad territorial, de la alta finanza, de la gran industria, y del gran comercio. Cada una de estas fracciones quería subordinar a las otras. Al no poder lograr una unión real, llega el momento en que el antagonismo de la ciudad y el campo se expresa

en las elecciones; la reacción de los campesinos con eco en el ejército se impone en contra de las demás clases de la nación. Esto lleva al poder a Bonaparte.

Marx, siguiendo lo que plantea en el *Manifiesto*, ve a la pequeña burguesía como clase en transición. Enfatiza que la clase crea los sentimientos de clase derivándolos de la base material y de las relaciones sociales correspondientes. También ve que existen acciones que, pareciendo contrarias a los intereses de una clase, la benefician en ese rejuego de base material y sentimientos creados de clase. De esta manera, la burguesía francesa se vio en la necesidad de destruir el poder del proletariado que se iba fortaleciendo de día en día y para ello tuvo que destruir el poder del Parlamento, con lo que no le quedó más remedio que salir de la política para que, manteniéndose el Estado, se mantuviera el interés material burgués. Pese a su división interna la burguesía no se veía empujada hacia el suicidio. Esto obviamente no fue un efecto de deliberaciones conscientes y voluntarias, sino que lo impusieron las circunstancias materiales y sus correspondientes de poder político.

Aunque el poder del ejecutivo resultaba hostil a la burguesía, y aunque ésta conscientemente hubiera preferido no perder el poder político, su situación de clase en las circunstancias de la lucha de clases impuesta por las condiciones económicas expresadas políticamente le imponía la salida de lo político.

Bonaparte llegó al poder encabezando al lumpen (al que Marx llega a llamar clase). Los burgueses necesitaban sin embargo ese gobierno fuerte para proseguir con sus ganancias. El Estado "parece haber adquirido una completa autonomía" (Marx 1966:170); pero tal poder no se halla flotando en el aire: "Bonaparte representa a una clase, que además es la clase más numerosa de la sociedad francesa: los campesinos parcelarios" (Marx 1966:171). Sin embargo, este grupo tiene una característica muy especial: una masa inmensa de individuos que están en la misma situación y entre los cuales, no obstante, no existen muchas relaciones, fundamentalmente por las condiciones en que producen: atados en la familia a la parcela, su articulación es puramente legal. La identidad de intereses no engendra ninguna organización política, por eso, de manera estricta, no se les puede llamar clase (Marx 1966:171).

Los campesinos, como son incapaces de hacer valer sus intereses por su propio nombre, necesitan ser representados. Aunque esta condición no obsta para que haya un campesinado revolucionario que encuentra su aliado y jefe en el proletariado urbano que va contra el orden burgués.

La base económica del ejecutivo está en los impuestos sobre la

parcela. De esta manera el campesino sostiene a la burocracia, al ejército, a los curas y a la corte. Pero esto implica que "conforme avanza la ruina de la propiedad parcelaria, se derrumba el edificio de Estado constituido sobre ella" (Marx 1966:320).

Aunque Bonaparte se afirma como adversario de la clase media, la protege en su fuerza material. Esto va engendrando en ella una fuerza política. Pero ahí no está la contradicción principal de Bonaparte. Ésta consiste en que Bonaparte se presenta como el abanderado de los campesinos y del pueblo en general; pero su apoyo organizado radica en el lumpen deseoso de enriquecerse.

La situación de poder de Bonaparte ante la burguesía le da la apariencia de ser el protector de todas las clases. Pero no puede darle a una sin quitarle a la otra. Esto produce un caos económico que no puede durar. Debilitando a su base campesina, fortaleciendo el poder económico de sus enemigos y dejando la economía en un caos administrativo, Bonaparte caerá y la burguesía recuperará el poder político.

La aportación de estas dos obras de análisis político es básica en el estudio de Marx, sobre todo en lo que toca a las clases. El marco teórico no es un esquema rígido a aplicar mecánicamente. Nos enseña a estar abiertos a los datos históricos para interpretarlos dentro de los puntos básicos del marco teórico y en dialéctica con él. La base (determinante en última instancia, como aclarará Engels más tarde) sigue siendo lo económico, pero las expresiones políticas, el poder político, tienen variaciones importantes, como es la del poder que adquirió Bonaparte. Las mismas condiciones materiales de una formación de clases no son del todo fijas. El dominio de una clase en un momento dado no puede ser entendido sino en el conjunto histórico de las fuerzas productivas y de las luchas que producen.

Hay que aclarar que el concepto de clases no es usado con mucha precisión por el mismo Marx; ya se aplica al campesinado como al lumpen; ya se dice que éstos no son clases sino sectores... Si el poder político depende de lo económico aun en sus variaciones más extremas (al perderlo la burguesía) tiene sin embargo su especificidad propia que le permite tales anomalías como imperativos históricos.

Las clases y la propiedad

Los análisis históricos más detallados no los confinó Marx a su historia contemporánea; hizo profundizaciones en las formaciones

económicas precapitalistas (Marx 1971b). Así descubrió varios modos de producción como el asiático, el germano, el eslavo. De esta manera completó los que había enumerado en *La ideología alemana* y en *El manifiesto*.

Una contribución de Marx, que apasionó a muchos estudiosos y que provocó serios altercados políticos, es la que se refiere al modo asiático de producción, llamado generalmente MAP. Éste existe en ausencia de la propiedad privada del suelo, donde la necesidad de grandes obras hidráulicas origina un poder central, un Estado que controla el trabajo y concentra el sobreproducto social. En este modo de producción se originan clases sociales que no están ligadas propiamente a la propiedad, sino que están determinadas por el control de los medios de producción y del sobreproducto social. De esta manera resultan, como clase dominante, los señores burocrático-despóticos de ese Estado. Por otro lado figuran los campesinos, artesanos y comerciante. Este modo tiene en su seno una estabilidad y continuidad que sólo puede ser quebrantada por un fuerte influjo del exterior.

La cuestión del MAP no sólo da una perspectiva que hace ver la brecha que separa a los marxistas críticos y a los ortodoxos, sino que es un problema de fondo que lleva implícitos el método y la teoría marxista sobre propiedad, clase burocrática, evolución multilínea, sistema de dominio y la aplicabilidad del método marxista a una forma no capitalista.

La economía hidráulica implica un tipo específico de división del trabajo. En su base están la magnitud de la obra hidráulica y su organización: para todo esto se necesita el trabajo de grandes masas con una dirección férrea. Esto lleva a la formación de una burocracia fuerte que centraliza el poder. La propiedad privada pierde relevancia. Las relaciones básicas están determinadas en referencia al poder del Estado. Marx opinaba que el hecho de que no existiera en Oriente la propiedad privada daba la clave para el estudio. Marx descubrió el Oriente a través de sus lecturas de los economistas clásicos. Esto dio una nueva perspectiva al planteamiento clásico sobre el problema de las clases y sobre el desarrollo de la historia de la humanidad, que no es una línea rígida de etapas sucesivas, como podría indicar una lectura acrítica de la evolución social planteada por las grandes obras marxistas (Palerm 1972).

Cada una de las formas estudiadas por Marx (la eslava, la asiática, etcétera), tiene sus propias condiciones de existencia y de reproducción. De esto depende la formación de sus clases. Sin embargo, no hay que perder de vista que estos estudios tienen un interés de base: la comprensión y crítica del capitalismo:

La forma originaria del capital no ocurre, como se piensa, porque el capital acumule medios de subsistencia e instrumentos de trabajo y materias primas, o en suma, porque acumule las condiciones objetivas de la producción separada del suelo y ya fundidas con el trabajo humano. El capital no crea las condiciones objetivas del trabajo, sino que su formación originaria ocurre simplemente en tanto, a través del proceso histórico de disolución del antiguo modo de producción, el valor existente como patrimonio-dinero adquiere, por una parte, la capacidad de comprar las condiciones objetivas del trabajo, por la otra la de cambiarles a los trabajadores liberados, el trabajo vivo por dinero (Marx 1971b:87).

En este estudio Marx vio las diferentes clases y su interrelación según los diferentes modos de producción, para desembocar en el capitalismo, donde se enfrentan las dos clases nacidas del capital y del trabajo asalariado, y donde la propiedad privada de los medios de producción es la base para la contradicción social.

Las clases en el método de análisis

Marx profundiza en los estudios de los economistas clásicos y hace las rupturas económicas que le permitirán el avance científico. Perfecciona la teoría del valor que lo conduce al descubrimiento de la plusvalía ayudado por conceptos analíticos como el de trabajo abstracto creador del valor de cambio. Las distinciones entre capital constante y capital variable (que van más allá de lo que habían visto los clásicos con capital fijo y circulante), entre plusvalía absoluta y relativa, dan la penetración científica indispensable para entender la estructuración económica de las clases.

La madurez científica de Marx nos enfrenta a su método. Es el estudio de una totalidad donde las partes están ligadas en un todo orgánico. El instrumento que usa son abstracciones científicas, como la de producción en general. Una abstracción de ese estilo "pone realmente de relieve lo común, lo fija y nos ahorra una repetición" (Marx 1968c:5).

La base de esa totalidad la constituye la producción económica, que engendra sus propias instituciones jurídicas, su propia forma de gobierno y sus propias representaciones justificativas.

Para entender la producción hay que ver también la distribución, el cambio y el consumo en un todo dialéctico, donde la "producción

es el verdadero punto de partida y por ello también el momento predominante" (Marx 1968c:14). Es necesario ver cómo inciden "las condiciones históricas generales en la producción y cuál es la relación que mantienen con el movimiento histórico en general" (Marx 1968c:18).

Como en todo conjunto orgánico la acción no se da en un único sentido; es decir, la infraestructura condiciona a la superestructura que, a su vez, influye sobre ella; hay una acción recíproca. El estudio de los economistas clásicos y el descubrimiento de sus equivocaciones lleva a Marx a precisar su método. El camino empirista de los economistas del siglo xvii comenzó por ver la nación, el Estado, etcétera. Tuvieron que llegar a relaciones abstractas más generales. Abstractar requirió una elaboración teórica.

El camino verdadero, dice Marx, es el que a partir de lo simple (trabajo, división de trabajo, necesidad, valor de cambio...) llega hasta el Estado, el cambio entre las naciones. Comenzar por lo empírico lleva a una representación caótica que oculta la realidad. Se debe llegar analíticamente a conceptos cada vez más simples. Así, en vez de lo caótico, se logra una totalidad con múltiples determinaciones y relaciones. "Las determinaciones abstractas conducen a la representación de lo concreto por el camino del pensamiento (Marx 1968c:21).

Contra el empirismo Marx dio un modelo, fundamentalmente el mismo que seguirían después las ciencias físico-químicas: pone el acento en la elaboración científica teórica que descubre la verdadera estructura de lo real y no su apariencia fenoménica. Contra el engaño de los empíricos la teoría se comprobará con la praxis. El laboratorio de las ciencias sociales es la historia movida por la lucha de clases. El proletariado tiene en sus manos hacer verdad la teoría marxista.

El proceso de la teoría no sigue el desarrollo de los fenómenos. Esa totalidad constituida teóricamente es la unidad de lo diverso. En esta totalidad el orden de las categorías económicas está determinado por las relaciones que existen entre dichas categorías en la sociedad capitalista. Las clases sociales, pues, sólo pueden ser estudiadas dentro de esa totalidad.

En conjunto, las relaciones de producción correspondientes a un momento del desarrollo de las fuerzas productivas no dependen de la voluntad de los actores sociales. En esta totalidad, la base está constituida por las relaciones de producción y éstas, a su vez, se expresan en las clases sociales.

El edificio de la sociedad global nos da una base económica sobre la que se levantan los niveles jurídico, político e ideológico. En

todos estos niveles se manifiestan las luchas sociales de las clases. El modo de producción es esa construcción teórica que representa a la totalidad articulada en los niveles económicos, jurídicos e ideológicos. "Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas de la sociedad chocan con las relaciones de producción existentes o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí" (Marx 1968c:36).

Marx ve a la propiedad privada en la sociedad capitalista "como la relación más simple dentro de una organización desarrollada" (Marx 1968c:23), y la expone como la expresión de las clases sociales en la etapa capitalista.

El choque de las clases produce una revolución que trastoca la base social y los niveles construidos sobre la misma; cambiada la base, cambiarán dichos niveles. Sin embargo, esto no es algo mecánico, por eso aduce Marx la pervivencia del arte griego, a pesar de haber cambiado la base material.

Marx utiliza otro concepto básico para el análisis social: el de la formación social. Ante la construcción teórica del modo de producción, lo que permite el análisis del todo social en un momento histórico donde se combinan muchos modos de producción es dicho término de formación social. De esta manera se puede apreciar la diversidad de clases en transición que están por desaparecer debido a la correspondencia de esos modos de producción subordinados al dominante. Así, la manufactura de tipo medieval, ante el impacto de la industria capitalista, daba una especial formación de clases. En estas formaciones sociales se van desarrollando nuevas y más altas relaciones de producción a medida que maduran las condiciones materiales. Esto, a su vez, va originando el nacimiento de las nuevas clases sociales en el seno de la sociedad antigua.

El antagonismo de las clases proviene de las condiciones sociales. En el seno de la sociedad burguesa está la clave de solución del antagonismo. El capitalismo cierra la prehistoria de la sociedad humana: la historia depende de la sociedad sin clases.

Marx nos ha dado el esbozo del método de análisis de una sociedad. Método científico que el avance de la historia va comprobando. Este método lo aplicará al *Capital*. Pero al fin, sin este método es imposible comprender ningún análisis marxista de clases.

El aporte propiamente marxista acerca de las clases sociales salta a la vista en la insistencia sobre la transformación de las relaciones sociales por medio de la lucha de clases. Esta transformación está enmarcada en una concepción total de la humanidad históricamente determinada. Y el cambio hacia una sociedad sin clases depende de la maduración de las condiciones materiales históricas.

Marx reconoce que Ricardo fue el primer economista que tuvo en cuenta el antagonismo de los intereses de clases en la oposición entre salario y ganancia, ganancia y renta (Marx 1965b, t. I:553). Sin embargo, dicho antagonismo fue propuesto por Ricardo como ley inmutable de la naturaleza, cuando en realidad es algo dado históricamente. Marx no sólo criticó a la economía clásica sino que la llevó hasta sus últimas consecuencias.

La teoría del valor es el gran aporte científico de Marx. En ella descubre la explotación de la clase trabajadora por parte de la clase capitalista. La relación de clase entre el capitalista y el obrero existe desde el momento en que uno y otro se ven implicados en la transformación del capital en capital productivo a través de la venta de la fuerza de trabajo hecha a cambio de una cantidad menor que lo que ésta produce. Al vender el obrero su fuerza de trabajo al capitalista, el salario cumple la función de encubrir la plusvalía, dado que pretende aparecer como valor del trabajo.

La acumulación originaria del capital posibilita la ulterior reproducción ampliada del mismo. Así, se reproduce el mismo régimen capitalista y, consecuentemente, las clases capitalista y proletaria.

La acumulación del capital supone, en el siglo XIX, un aumento del proletariado. Sin embargo, conforme progresan la acumulación y la concentración del capital, hay una disminución relativa del capital variable (lo que se paga a los obreros en salario). El aumento del capital constante (medios de producción) se hace a costa del variable (pago en salario de la fuerza de trabajo). Con esto hay una producción progresiva de una superpoblación relativa o ejército industrial de reserva. Al producir los obreros la acumulación del capitalista producen los medios de su propio exceso relativo.

El ejército industrial de reserva influye en la composición de la clase proletaria por una superpoblación relativa dividida en flotante, latente e intermitente, cuyos despojos serán el lumpen y el pauperismo compuesto por desocupados, huérfanos e incapacitados, que constituirán un peso muerto en el ejército industrial de reserva.

Marx elabora una ley según la cual la magnitud relativa de tal ejército crece a medida que crecen las potencias de la riqueza. Cuanto mayor es ese ejército de reserva en proporción al ejército obrero activo, más se extiende la masa de la superpoblación cuya miseria va en aumento.

Cuanto más crecen la miseria dentro de la clase obrera del siglo XIX, y el ejército industrial de reserva, más crece el pauperismo oficial. La clase obrera se ve dividida a causa de la competencia por las plazas de trabajo, pero también la producción capitalista en busca de ganancia se queda sin mercados y cava su tumba con un pueblo descontento. Todo esto se debe al rápido desarrollo de los medios de producción.

A medida que disminuye el número de potentados del capital que usurpan y monopolizan toda ventaja de este período de evolución social, se acrecienta la miseria, la opresión, la esclavitud, la degradación, la explotación, pero también la resistencia de la clase obrera cada vez más numerosa y disciplinada, unida y organizada por el mecanismo de la producción capitalista. El monopolio del capital se convierte en un grillete para el modo de producción mismo. La socialización del trabajo y centralización de sus bases materiales han llegado a un punto en que se hacen incompatibles con su envoltura capitalista (Marx 1956, t. II:1239).

La contradicción de la producción realizada socialmente, donde la apropiación se hace de manera individual (por la propiedad privada) será lo que posibilite que sobrevenga, a través de la revolución, la posesión colectiva de los medios de producción. Por la acción de los proletarios tendrá lugar la expropiación de esa propiedad que detentan unos cuantos usurpadores actuales.

Con esto Marx no hace sino citar lo que ya había dicho en *El manifiesto* respecto al proletariado como clase revolucionaria y al papel reaccionario de las clases medias (pequeños industriales, pequeños comerciantes, artesanos, cultivadores...)

El capitalista aparece como el capital encarnado, y el obrero como la encarnación del trabajo asalariado. Las relaciones sociales son estrictamente relaciones de clase. Las condiciones reales de la estructura capitalista generan esas clases antagónicas.

Marx nos ofrece en *El capital*, aparte del estudio básico económico, constitutivo de las clases sociales, anotaciones importantes para la teoría de las clases. Así, el establecimiento de la jornada de

trabajo es uno de los objetivos de la lucha obrera en ese tiempo.

En sus materiales para el tercer tomo de *El capital*, cuando trata de la usura precapitalista, Marx dice: "Cuando más una clase dominante es capaz de acoger en su seno a los individuos eminentes de las clases dominadas, tanto más su reino será estable y peligroso" (Marx 1965b, t. II:1275). Los traductores de esos materiales al francés anotan que dicha afirmación tiene que ver con la teoría de la circulación y reclutamiento de las élites dominantes.⁸

Otro punto que se debe tratar cuando se analiza el aporte marxista a la teoría de las clases es el que se refiere a los directores (*managers*). Al tocar este tema Marx cita a A. Ure, quien en su *Philosophy of Manufactures* dice que no son los capitalistas industriales sino los directores los que constituyen el alma del sistema industrial (Marx 1965b, t. II:1147). Estos directores desempeñan un trabajo social impuesto por la coordinación de ciertos individuos. La producción capitalista ha llegado a un punto en que la dirección se encuentra separada de la propiedad del capital. Ante este problema, Marx responde que el director (*manager*) es el que hace trabajar y que por lo tanto está íntimamente ligado a la explotación de los trabajadores. Es un trabajo especial dentro de las funciones productivas de todo trabajo social combinado. Los traductores arriba citados opinan que Marx no considera a la propiedad una condición *sine qua non* del capitalismo social, y aclaran que A. A. Berle y G. C. Means expondrían, 60 años más tarde, lo ya expuesto por Carlos Marx.⁹

Marx dejó inconcluso su estudio precisamente en el tema explícito de las clases sociales. Ahí, abruptamente, termina el tercer tomo de *El capital*. Simplemente señala tres grandes grupos sociales cuyos miembros individuales viven de la ganancia, de la renta y del salario (Marx 1965b, t. II:1485). Había anunciado en el prólogo de este tomo que abordaría el problema de las luchas de clases (Marx 1965b, t. II:879).

⁸ Michell Jacob, Maximilien Rubel, Suzanne Voute, en las notas a Marx 1965b, t. II:1814.

⁹ Michell Jacob, Maximilien Rubel, Suzanne Voute, notas a Marx 1965b, t. II:1786. Adolf Berle y Gardiner Means hicieron un estudio de 200 grandes compañías no financieras de 1930; hallaron que el 44% de las empresas estaba en manos de la dirección y no de la propiedad. Son autores clásicos en lo concerniente a la separación de dirección y propiedad.

Las clases sociales y la división social del trabajo

Hasta tal punto es clave la conexión entre división del trabajo y clases sociales, que una condición básica para que desaparezcan las clases es que termine dicha división. Con esto cierra Marx su tratamiento explícito acerca de las clases al hacer la *Crítica del programa de Gotha*:

En la fase superior de la sociedad comunista, cuando haya desaparecido la subordinación esclavizadora de los individuos a la división del trabajo, y con ella, la oposición entre el trabajo intelectual y el trabajo manual; cuando el trabajo no sea solamente un medio de vida, sino la primera necesidad vital; cuando, con el desarrollo de los individuos en todos sus aspectos, crezcan también las fuerzas productivas y corran a chorros llenos los manantiales de la riqueza colectiva, sólo entonces podrá rebasarse totalmente el estrecho horizonte del derecho burgués, y la sociedad podrá escribir en su bandera: ¡De cada cual según sus capacidades; a cada cual según sus necesidades! (Marx 1971a).

La emancipación de la clase obrera deberá ser fruto de los obreros mismos. Primero tendrán que organizarse como clase en los límites de sus propios países; pero las condiciones económicas mundiales llevarán a esta clase a la acción internacional.

La implantación de la sociedad comunista, por fin, requerirá un período de transformación revolucionaria al que corresponderá un período político de transición: el de la dictadura del proletariado.

Los ataques al concepto marxista de clase

Por lo expuesto resulta evidente la importancia del concepto de clases en la teoría marxista. Sin embargo, ni en Marx ni en Engels se encuentra una definición riguroso de dicho concepto (Ossowski:94). Aunado con esto, no existe en Marx un tratamiento sistemático sobre las clases, a pesar de ser clave en la crítica del marxismo a la economía clásica (Aron 1971:31). Todo esto contribuye a que tenga fundamento la acusación acerca de la ambigüedad del concepto en la obra de Marx (Hobsbawm en Mézános).

Algunos reclaman a Marx que no hubiera sido más preciso en la distinción de las clases de la sociedad industrial respecto a las clases

de la sociedad precapitalista. Hubieran deseado una enumeración bien definida de las diferentes clases (Aron 1971:35). "La teoría de las clases sociales en Marx . . . suponía una ambigüedad básica que desde entonces ha desmoralizado siempre a sus intérpretes (Bendix y Lipset, t. I:61).

A pesar de exigencias como la que dice que a nivel científico es "difícil encontrar una definición satisfactoria del orden social en términos marxistas" (Aron 1969:11), la acusación de *término difícil* no deja de tocar uno de los puntos que ha hecho correr tinta en sinnúmero de interpretaciones.

Dahrendorf, en lugar de lamentarse de la dificultad del concepto, se lanza contra Marx imputándole ser prisionero de ideas filosófico-históricas y políticas preconcebidas (Dahrendorf: 268). Y, sobrestimando su capacidad analítica sobre Marx, pretendió reconstruir la teoría marxista del concepto de clase en un capítulo pretenciosamente titulado: "El capítulo 52 no escrito del tercer volumen de *El capital* de Marx". Fincado en su interpretación de que la teoría de Marx está íntimamente conectada con su filosofía, no distingue los tiempos de maduración ni las rupturas que se van presentando en el proceso de avance científico en Marx, ni mucho menos en la ruptura epistemológica, que aunque dialéctica no deja de ser ruptura. Así, Dahrendorf hace una mezcla de alrededor de 54 citas sobre el concepto de clase entresacadas de las diferentes obras de Marx, como si su pensamiento fuera un bloque unitario.

Incapacitado, pues, para lograr diferenciar en Marx lo filosófico de lo científico, Dahrendorf pone toda su batería en el ataque del concepto marxista de clase precisamente en los elementos que llama "filosóficos".

Estimo que la obra de Marx puede dividirse en dos partes separadas entre sí. En una de estas partes se encuentran categorías, hipótesis y teorías que admiten la posibilidad de su comprobación empírica, esto es, que pueden ser refutadas por hechos empíricos o que permiten derivaciones por razón de tales hechos. Esto es de aplicación, por ejemplo, para la aceptación de que todo cambio social de estructuras tiene su origen en un conflicto de clase . . . La otra parte de la obra de Marx contiene postulados y teorías que escapan a la posibilidad de comprobación empírica. La tesis, por ejemplo, de que la sociedad capitalista es la última sociedad de clases de la historia . . . Son asertos que no admiten la aplicación de realidades empíricas (Dahrendorf: 46-47).

Los primeros elementos son sociológicos, mientras que a los segundos los califica de filosóficos.

Aunque un análisis más cuidadoso de la obra de Marx lo hubiera llevado al modelo de modo de producción y formación social, el empirismo de Dahrendorf le impidió captar el método marxista que rompe con el engaño de lo empírico, lugar de cultivo de las ideologías. Por lo mismo, no logra entrar en el terreno de la imaginación creadora científica, y pierde de vista la construcción teórica cuyo complemento necesario es la verificación histórica. Por eso Dahrendorf confunde los planos e insiste: "La teoría de Marx sobre las clases contiene elementos de ambas clases (filosóficos y sociológicos). En realidad, en ninguna otra parte ha ligado Marx ambos tipos de enunciados tan hábil, y con ello tan falazmente, como en su teoría de las clases" (Dahrendorf:47). Este fallo, opina, se debe a la concepción de la sociedad comunista como sociedad sin clases.

Por la mezcla y confusión que Dahrendorf ha hecho concluye que la filosofía de Marx lo obliga a traicionar su sociología. En este punto, Aron es de la opinión de Dahrendorf. En sus primeras lecciones sobre la sociedad industrial compara a Tocqueville con Marx y los califica de sociólogos filósofos (Aron 1962). Aron llega a llamar a Marx más profeta que sociólogo por el énfasis marxista en el antagonismo que llevaría a una sociedad sin clases (Aron 1971:42).

Otros le achacan a Marx mala conciencia. Dicen que la ambigüedad es pretendida, ya que el planteo de Marx respecto a las clases se debe quedar en lo burdo para que sirva de instrumento de acción política (Bendix y Lipset, t. I:49-61).

La incapacidad de captar la ruptura dialéctica es lo que lleva a diferenciar al Marx filosófico, creador de una visión dramática de la historia, del Marx sociólogo que debió "alterar la nitidez dicotómica introduciendo las clases medias" (Ossowski:100).

Sin embargo, el embate más fuerte lo ha sufrido la teoría marxista de parte de los que argumentan que en la actualidad estamos viviendo una realidad radicalmente distinta de la que analizó Marx. Así uno califica esta novedad como la sociedad posindustrial, ante la cual el marxismo está superado (Touraine en Fernández). En esta línea de ataque también se coloca Aron: "La oposición de clases en el sentido marxista del término no parece verosímil y no se impone hasta cierto punto a la mente más que en el caso de la división simple entre detentores de los medios de producción y los obreros" (Aron 1971:77). Coloca los análisis de Marx en una fase intermedia entre la caída del *ancien régime* y el surgimiento de la sociedad industrial (Aron 1969:63).

El crecimiento de las "clases medias" en las sociedades avanzadas del siglo xx se usa como argumento contundente en contra de la teoría marxista de las clases. "La sociedad capitalista que Marx describió como si viera el ocaso de su derrumbamiento final se parece muy poco a la sociedad industrial occidental, tal como se presenta al comienzo del último tercio del siglo xx. Hay una estratificación más compleja, no una simple polarización de clases opuestas. Se da un aumento del nivel de vida de las masas, no una reducción a la pauperización" (Aron 1969:63).

Bottomore también critica que las predicciones de cambio revolucionario de Marx fallasen dado el desarrollo de las clases medias. Si en ellas Marx no había visto más que a los pequeños productores independientes y a los profesionales, Bottomore agrega a los empleados de oficina, los supervisores, los gerentes técnicos, los hombres de ciencia... Además, en el proceso de estratificación indica que habría que ver no sólo el lugar ocupado respecto a la producción sino también el prestigio social fundado en el consumo, ocupación y estilo de vida (Bottomore 1968:40).

También Burnham toma esta clase de argumentos contra Marx: las clases no se convirtieron únicamente en dos. Por todo esto, muchos sociólogos opinan que en la actualidad es mucho más importante hacer el estudio de los grupos de status que el de las clases sociales. Contra éstas aducen una pretendida gran movilidad que impide tanto la consistencia de clase como la solidaridad en el seno de las mismas. Los obreros se han vuelto menos revolucionarios conforme se produce el avance tecnológico; y en el interior de la clase obrera se presentan grandes diferencias que propiciaron el "aburguesamiento" de grupos, y le han dado en general a la clase un cariz reformista.

Con lo anterior nos topamos con la teoría de la "aristocracia obrera". Hay obreros cuyos salarios los acercan más al estilo de vida de las clases superiores. Y si en tiempo de Marx sólo tenían que perder sus cadenas, ahora tienen intereses que pretenden conservar. Además están en posiciones privilegiadas respecto a los demás miembros de la clase obrera, ya en su capacitación, ya en las posibilidades de conservar y aun aumentar su especialización, en la que se funda en gran parte su privilegio:

El exceso de salario de un obrero calificado sobre el de uno que no lo es, quedaría limitado por el mayor costo de su educación en el mundo de movilidad libre y de igualdad de oportunidades. En realidad la oferta de obreros calificados (y aun más, la de los trabajadores profesionales), se

halla restringida por el hecho de que las familias de los trabajadores no calificados no pueden generalmente conceder tiempo a sus hijos para que se eduquen por arriba de cierto mínimo —los salarios de los trabajadores calificados miden, por consiguiente, no sólo el costo de su entrenamiento, sino también un valor de escasez artificialmente creado por la estructura de la sociedad. Marx descuida esta cuestión, hasta cierto punto obvia, por su afán de subrayar el conflicto de clases más importante entre capitalistas y trabajadores en su conjunto. Trata de no complicar el cuadro refiriéndolo a conflictos subsidiarios dentro de cada clase (Robinson:29-30).

Otro fenómeno que se aduce en contra de Marx es el hecho de que disminuye el número de obreros como también su importancia cualitativa. La modernización va eliminando obreros y éstos no son tan relevantes en el proceso de producción como las máquinas y los técnicos (cfr. Galbraith).

Se le critica también a Marx la preeminencia que dio a las clases y a sus conflictos (Bottomore 1968:32). Se ha señalado que Marx descuidó el papel que juega el nacionalismo entre los obreros de diferentes países y, por fin, algunos argumentan que la burguesía no ocupa en la sociedad industrial del siglo xx el lugar de grupo cohesionado y dominante que Marx le atribuye.

Basados en que las previsiones marxistas no se cumplieron y en que los conflictos de clases tomaron otras formas, aducen que la teoría de Marx sobre las clases resulta obsoleta. De esta manera Ossowski afirma que el marxismo no puede aplicarse a nuestra época. Las clases, según esto, ya no están determinadas por sus relaciones con los medios de producción, y los cambios de estructura social se encuentran gobernados por las decisiones políticas. La autoridad política es la que determina las estratificaciones; las decisiones políticas determinan cambios en la estructura de clases.

Entre los que opinan que lo decisivo es lo político se encuentra Dahrendorf. La teoría de las clases de Marx, según él, no basta para explicar las actuales sociedades industriales desarrolladas (Dahrendorf:264). Con Ossowski y Dahrendorf muchos otros suscriben tales afirmaciones. Habría que considerar a las clases, opinan, pero como una variable dependiente.

Por lo dicho Dahrendorf propone, ya no criticar este o aquel punto de la teoría marxista, sino superar a Marx. Hay que crear la teoría que distinga perfectamente entre el conflicto económico y el político. Para Dahrendorf lo industrial toma un camino, mientras la

sociedad va por otro; y en vez de considerar a las empresas según las relaciones de propiedad lo hace según las relaciones de dominación (:265). Los autores que siguen esta tendencia opinan que el cambio se debe a que Marx vinculó el concepto de clases con el de propiedad. “Marx y sus discípulos, al igual que algunos de sus precursores, vinculan el concepto de clase al concepto de explotación del trabajo ajeno. Y dado que en la época del florecimiento del capitalismo la única forma de explotación masiva del trabajo ajeno era la explotación mediante el privilegio de la propiedad de los medios de producción, el autor de *El capital* definía las clases sobre las bases de la relación entre los medios de producción (posesión, no posesión, posesión en grado insuficiente por la utilización del trabajo asalariado)” (Ossowski:167). Aducen que como la propiedad ha dejado de tener importancia en lo que se refiere a la dominación del mundo moderno, el marxismo ya no tiene vigencia como aporte analítico y sólo queda la elaboración de una nueva teoría.

La vigencia del concepto marxista de clase

A pesar de las críticas de estos autores a Marx, no pocos de ellos han reconocido el aporte marxista. Así Dahrendorf, después de analizar el concepto de clase en diferentes autores, se ve obligado a decir: “Nosotros hemos partido de Marx para esta investigación porque la formulación de su teoría de las clases es la primera —y como se ha demostrado entre tanto— la única hasta hoy” (Dahrendorf:161).

La teoría de las clases en Marx no es un punto que se pueda dejar de lado. Ninguno de los intérpretes de Marx ha pasado por alto el que la teoría de las clases llega a estar en un núcleo del marxismo. Bottomore, aunque extraña una exposición sistemática de este tema, observa que “todo lo que escribió Marx de un modo o de otro tuvo que ver con el problema de la clase” (Bottomore 1968:23). La falta de sistematización no obsta para que lo que haya dicho Marx al respecto esté lleno de profundidad y toque las condiciones sociales de la estructura y formación de las clases sociales.

Habiendo captado lo anterior, algunos atribuyen la falta de sistematización de Marx a que “siempre fue retrasando su exposición sistemática por un propósito de perfeccionamiento derivado de análisis empírico” (Bottomore 1968:23).

El concepto de clases de Marx, más que burdo, es complejo. Así algunos han llegado a desentrañar hasta seis significaciones diferentes (cfr. Israel 1970).

Analizando dicho concepto se puede decir que las clases sociales no son estratos ni grupos –cuando se usa analíticamente– ni simples agrupaciones de afinidad económica, ni oficios, ni rangos entre las personas, ni agregados nominales. Tampoco son simples agregados de personas, y no se pueden detectar siguiendo como criterio el ingreso o el nivel de vida, aunque en esto repercute la clase de la que se es parte.

Marx considera lo tecnológico y lo económico, y ve las clases según el papel que desempeñan en la producción de bienes económicos. De ahí se seguirá la circulación y distribución de las riquezas y la participación en el antagonismo social. Tampoco hay que olvidar que los análisis históricos concretos llevaron a Marx a constatar un gran número de clases.

Lo básico en el concepto de clases es la división del trabajo (fuera del trabajo familiar). La división del trabajo produjo un excedente de riqueza, el control sobre los medios y la forma de trabajo que en Occidente se concretó rápidamente en la propiedad privada.

No hay que olvidar la insistencia de Marx en la formación de las clases como grupos organizados que intervienen en la lucha política. Aquí radica la originalidad del marxismo: lo que distingue al marxismo como ciencia de las demás ideologías de la sociedad no es el simple hecho de que el marxismo hable de clases sociales; todo el mundo hace lo mismo, y Marx advertía ya que se había hablado de clases sociales antes de él. Lo que distingue al marxismo es la importancia que atribuye a la *lucha de clases* como motor de la historia. Así, las clases no existen más que en una lucha de clases. Pero la lucha de clases es un elemento histórico y dinámico (Poulantzas en Fernánde: 125-126).

Dentro de esa lucha hay que ver la perspectiva del marxismo. De tal manera que, cuando se afirma que Marx se equivocó porque el capitalismo con sus contradicciones, en lugar de engendrar en el proletariado las condiciones de su emancipación, lo ha vuelto menos combativo y ha fomentado un acendrado espíritu nacionalista en él, se pierde de vista que la lucha también se da en el campo ideológico, y que en éste, mientras no se llegue combativamente a una conciencia de clase, las ideas de la clase dominada serán las de la clase dominante. Es una acusación que pierde de vista el papel de la ideología, que por su importancia nunca quedó oculto a Marx. Aun en esa parte del proletariado “aburguesado” subsisten las condiciones que Marx desenmascaró como esencialmente explotadoras en la relación capital-trabajo. Y en esas relaciones subsiste el proletariado definido por su relación con los medios de producción. A esto habría que añadir el papel mundial del desplazamiento obrero

y campesino a los países dependientes del tercero y cuarto mundo, como lo ha escrito genialmente Rosa Luxemburgo en su libro sobre la *Acumulación del capital*.

Respecto a los ataques desde la independencia de lo político, no hay que olvidar que las interrelaciones que propone el marxismo siguen siendo las más completas. “La única doctrina científica que puede enorgullecerse de formular una réplica efectiva a todas las teorías antiguas y nuevas que afirman la necesidad inmanente de la existencia perenne de la ‘clase política’ es la doctrina marxista”, reconoce uno de los exponentes más agudos de la teoría minoritaria (Michels, t. II: 169). Sin la interrelación el poder no puede ser explicado a fondo. Aunque hay que reconocer que los fenómenos piden que se modifiquen ciertas perspectivas que salían de los análisis del siglo pasado.

En cuanto a la mayor importancia de los técnicos sobre los obreros, no hay que olvidar el análisis de trabajo acumulado, que permite que los obreros vayan siendo desplazados por el trabajo que arrancado a ellos hizo posible el avance tecnológico, y también hay que ver que es imposible que el sistema capitalista se mantenga sin extraer la plusvalía y sin otorgar concomitantemente un salario que permita que sus productos sean comprados, aunque ahí radica por cierto la contradicción mayor, y la que a la larga lo hará fenecer.

El marxismo ve analíticamente al capitalismo dividido entre los dueños y controladores de los medios de producción y la clase trabajadora. Ciertamente en la formación social concreta hay otras clases, pero la estructura económica hace principales a las enunciadas, alrededor de las cuales y desde su posición ante los medios de producción se pueden entender las demás. La que controla los medios de producción es la dominante y ahí radica la razón de su dominio. El dominio no es una abstracción subsistente: se concretiza en tal control. Por este poder que da el control económico se puede usar al Estado como instrumento que tiene vida propia, en beneficio de quienes detentan tal control.

El marxismo propone como metodología para ver a la sociedad como un todo el análisis de los fenómenos sociales entrelazados, donde las condiciones fundamentales tocan lo que posibilita la manutención y reproducción de la vida material de dicha sociedad. Sin quedarse en un economicismo mecanicista, a partir de ahí se ven las estructuras sociales institucionales del poder y de la ideología en los antagonismos engendrados en la misma base y expresados en el terreno político. Por eso algunos hablan de clases económicas, sociales y políticas. Las primeras serán las que cumplan una función específica en la economía social (clases sociales según el acceso al

control de los medios de producción). En las clases sociológicas (o ideológicas) lo decisivo es la presencia o ausencia de conciencia de clases. Las clases políticas dependen del poder político que el grupo organizado tenga en la arena de la vida diaria (Israel 1970:280-281). De esta manera habría que distinguir las diferentes maneras que tendría Marx para abordar el problema de las clases. Una de ellas estaría en relación con la posición ocupada respecto al proceso de la producción: aquí nos encontramos con una clase que controla y otra que sufre dicho control.

Si se ven los grupos que cumplen funciones definidas de naturaleza política o económica se llegará a una gran cantidad de gamas de grupos. No hay que olvidar lo básico del método marxista para entender lo que se refiere a las dos clases básicas y al gran número de clases reales. Se deben distinguir los dos modos de acercamiento al problema de las clases: el analítico, propio de un modelo abstracto, y la descripción empírica, a partir de tal modelo, de un fenómeno en un momento dado.

Ángel Palerm, cuando se refiere al método marxista cuyo gran modelo es el referido a los modos de producción, dice:

Este concepto fue elaborado por Marx en un grado muy alto de abstracción para servir el propósito principal de poner al descubierto las relaciones esenciales entre cualquier sistema social de producción y las formaciones socioeconómicas que origina. Transformar la descripción de las particularidades que indiscutiblemente posee cada sociedad en la proposición de un nuevo modo de producción reduciría al marxismo al nivel del empirismo más esterilizante y estéril... El modo de producción es un instrumento analítico obtenido por medio de la abstracción. No es de ninguna manera un modelo descriptivo de una sociedad concreta... Su validez no reside en su adecuación formal y estricta a una sociedad determinada, sino en su utilidad para analizar cualquier sociedad, revelando su funcionamiento, los principios de su estructuración y las leyes de su desarrollo (Palerm 1974:5).

En este modelo entran como componentes principales las clases que genera una base económica. Por lo tanto no hay que confundir una herramienta analítica con la descripción empírica de una sociedad.

Según el criterio expuesto, que queda bastante agudamente expresado en la *Introducción general a la crítica de la economía política*, hay

que ver los usos que le fue dando Marx según los análisis que realizó. Los ataques a Marx generalmente confundieron dichos planos. Hay que reconocer que tales críticas derrumban posiciones del economicismo mecanicista que reduce todo a lo económico y lo demás lo considera como un simple reflejo de la base económica.

Con esto se ha purificado el marxismo de interpretaciones reduccionistas y ha tenido que considerar nuevos fenómenos, que si no encuadran en análisis concretos de antiguas perspectivas, si pueden ser estudiados desde el método general.

La teoría paretiana: las élites

Pareto, en la dirección de Maquiavelo

La concepción de Pareto acerca de las élites podría interpretarse como basada, tanto en la extracción aristocrática de Pareto, como en base a su marginalismo económico. Sin embargo, es más coherente con toda su obra verla enmarcada en la teoría del equilibrio.

Dado que las diversas materias tratadas por Pareto, la física, la economía y la sociedad, parecen formar unidades completas en su individualidad e independencia mutua, no se podrá seguir el mismo método que se usó para la exposición de Marx. Ciertamente entre unas y otras hay fuertes analogías. Además, la de Pareto tampoco es una obra monolítica sin influjos ni desarrollos y sin rupturas.

Influido en lo económico por Walras (1834-1910), en sus análisis sociológicos se nota la marca del maestro, lejano en el tiempo, que no en la inspiración, Maquiavelo (1469-1527), ya por el influjo directo del político, ya por las mediaciones especulativas del naturalismo de Espinoza (1632-1677) —en sus aportaciones sobre las pasiones humanas y el poder— y del positivismo de Hume (1711-1776). Finalmente, no se puede ocultar lo marcado que ha quedado por otro ingeniero y pensador político, el marxista admirador de Vico, Georges Sorel (1847-1922). Este crítico del dogmatismo kautskiano influyó sobre todo con sus reflexiones sobre la violencia. En su comentario filosófico acerca del sindicalismo revolucionario defendía la rebelión violenta como necesaria para el advenimiento del socialismo. Su perspectiva crítica del nuevo régimen de

tipo colectivista sindicalista no dejaba de ver el peligro de que ciertas minorías sindicales se impusieran a la sociedad entera.

Walras ocupó la cátedra de economía en Lausana y desde ella expuso su teoría del equilibrio económico basada en el concepto de utilidad marginal. "Para Walras, el conjunto de la economía teórica se apoya sobre dos únicas condiciones: por una parte, que toda unidad económica tiende a maximizar su utilidad y, por otra, que la demanda de cada bien debe igualar a su oferta" (Schumpeter 1967:115-116).

El secretario de Estado de la República Florentina, Maquiavelo, escribió, como fruto de su larga experiencia y estudio, un libro que ha influido desde entonces hasta nuestros días: *El príncipe*. Mussolini lo llamaba en 1924 el *vademecum* del hombre de gobierno; y afirmaba que "la antítesis entre el príncipe y el pueblo, entre Estado e individuo es fatal" (Mussolini en Maquiavelo 1941:167 y 169). Del príncipe es mandar y del pueblo obedecer, como afirma Maquiavelo. Por eso mismo el Estado debe estar armado; "Todos los profetas armados -escribió Maquiavelo- resultan vencedores", pues cuando el pueblo ya no crea por convencimiento habrá que hacerle creer por la fuerza (Maquiavelo 1943:168).

Pareto destacará como un clásico deudor de estos influjos en la economía y en la sociología moderna. La ley del equilibrio económico le hará constatar que la sociedad cambia muy lentamente, y que el equilibrio social estará dado por las élites que usarán el convencimiento y la fuerza para guiar la sociedad. Su mismo cambio, aun violento, será rígido por el equilibrio.

El equilibrio económico

Hijo del marqués R. Pareto y de madre francesa, Vilfredo nació en París el 15 de julio de 1848. El ambiente de su familia lo marcó para toda la vida. Recibió educación clásica. En 1858, por la amnistía concedida ese año, la familia Pareto pudo regresar a Italia. Con gran dominio de las matemáticas, en 1869 obtuvo el grado de ingeniería con una tesis sobre el equilibrio de los cuerpos sólidos. Pareto dirigió la compañía de ferrocarriles *San Giovanni Val d'Arno* y posteriormente la *Ferriere Italiane*. Fue presidente de la *Italian Iron Works*.

Después de practicar 20 años la ingeniería Pareto se dedicó a la economía. En 1883 sucedió a Walras en su cátedra de la Universidad de Lausana. Se interesó por la política económica y en especial por las protecciones arancelarias. De 1890 a 1905 colaboró con el

Giornale degli Economisti. Sus estudios de física y matemáticas influyeron en que pudiera introducir y perfeccionar las matemáticas en la teoría económica.

Pareto elaboró una teoría económica pura relacionada con la mecánica racional a través del método matemático de ambas.

Entre 1896 y 1897 publicó el *Curso de economía política*. En esta obra expone su teoría del equilibrio económico a través de la relación consumidor-productor. El consumidor decide entre los diferentes productos. "Para los que consumen bienes económicos el equilibrio se realiza por la igualdad de *ophelimitades* elementales ponderadas. Para los empresarios que producen los bienes consumibles, materias primas o bienes de capital, el equilibrio se realiza por la igualdad del costo de producción en numerario y el precio de ventas, igualmente en numerario" (Pareto 1897, núm. 135).

Pareto había desplazado el término *utilidad* usado por Walras por uno más ampliado: *ophelimitad*. Ésta es la cantidad de algo añadido a otra cantidad (que bien puede ser igual a cero), de algo ya poseído por el sujeto económico; se trata del placer que le procura tal cantidad en comparación con otros bienes. Dicho término ayudará a ver la interdependencia de todos los fenómenos económicos, clave para entender el pensamiento de Pareto.

Para Pareto el equilibrio se produce por el cambio en el mercado de productos y servicios. Cuando el equilibrio de cambio se desquicia en un momento dado por aumento o restricción de los productos, tiende de inmediato al equilibrio. A pesar de que algunos economistas digan que: "a diferencia de Marx, Pareto no intentó una estimación explícita de su sociología y de su economía. Esta última permaneció estrictamente independiente" (Roll:380), la conexión interna, implícita, parece ser muy fuerte. El equilibrio y la desigualdad son las dos piezas de la dialéctica paretiana, tanto en su física como en su economía y sociología.

Por esa resistencia equilibrada que se opone al cambio exógeno o endógeno, tanto en la economía como en sociología, Pareto podría ser juzgado como un inmovilista estático. Pero esto no es del todo correcto. Hay movimientos que llevan al cambio; pero los movimientos que conducen al cambio producen de nuevo el equilibrio. Los elementos perturbadores tienden a extinguirse y la sociedad recobra de nuevo su equilibrio: "En consecuencia, esta sociedad puede considerarse en un estado de equilibrio y de equilibrio estable" (Pareto 1897, núm. 585). Sin embargo, como se puede apreciar por su definición de equilibrio económico, el dinamismo que introduce Pareto es el del cambio lento que se puede llamar evolutivo.

Pareto no desconoce la deuda que tiene con la física por su concepción del equilibrio. "Así como tenemos conocimientos amplios de equilibrio de un sistema material, este equilibrio puede servirnos de ejemplo para concebir el equilibrio económico. A su vez, este último nos ayudará a formarnos un ideal del equilibrio social" (Pareto 1897, núm. 589). Aquí la conexión la hace explícita el mismo Pareto, aunque con cierta cautela; no deja de advertir el cuidado que se debe tener con tales analogías.¹⁰

La abstracción matemática le ayudó a formar modelos y a distinguirlos de los fenómenos concretos. Por eso aclara que no debe perderse de vista que las condiciones del equilibrio económico están definiendo un fenómeno ideal, que es una primera aproximación al fenómeno concreto.

El equilibrio es el hilo conductor del pensamiento paretiano y la idea que va a elaborar en torno a él serán sucesivas aproximaciones al fenómeno físico, económico y social.

A principios del siglo publicó una introducción a *El capital* de Marx, en la que critica la economía marxista. De la misma época es *Les systèmes socialistes*, donde también la emprende contra las ideas socialistas.

En 1906 dio a luz su obra económica madura que supera a su *Curso*, el *Manual de economía política*. Aquí prosigue su tesis sobre el equilibrio entre el consumidor y el productor. En el primero se ven los gustos; en el segundo los obstáculos. El equilibrio se da entre los dos polos (cfr. Pareto 1906, cap. II, núm. 90).

El punto de partida del equilibrio es un supuesto que le da su tipo ideal: "El equilibrio económico es el estado que se mantendría indefinidamente si no hubiera ningún cambio en las condiciones bajo las cuales se observa. Si no consideramos por un momento más que el equilibrio estable, podemos decir que está conformado de tal modo que si es levemente modificado, tiende de inmediato a restablecerse, a volver a su primer estado" (Pareto 1906, cap. III, núm. 22). Los elementos que entran para captar el equilibrio son los mismos que ayudan a dilucidar el precio o valor de cambio, que "está determinado al mismo tiempo que el equilibrio económico; y éste nace de la oposición entre los gustos y los obstáculos" (Pareto 1906, cap. III, núm. 225). No se puede privilegiar ninguno de los polos sino su relación equilibrada. Así las teorías más útiles, opina Pareto, son las que estudian cómo se produce este equilibrio entre los gustos y las oposiciones (Pareto 1906, cap. III, núm. 228).

¹⁰ Parsons anota que el concepto de equilibrio no pasa reductivamente al estudio de la sociedad hecho por Pareto. Cfr. Parsons:243.

Cuando Pareto trata el problema de la desigualdad de la distribución del ingreso salta de inmediato la teoría que se ha venido gestando: el equilibrio social se presenta en un desequilibrio de individuos, dado que éstos están naturalmente dotados en forma desigual. La desigualdad del ingreso es fruto de la desigualdad social, más aún, de la desigualdad natural (Roll:377). La ley de la distribución del ingreso, tratada en el capítulo que se ocupa de la población, aparece junto a las primeras formulaciones de la circulación de las élites. Dicha circulación constituye una nueva explicación del equilibrio.

Pareto tiene una gran ruptura con el *laissez faire* liberal que había defendido hasta entonces. Si fue crítico del socialismo también lo empezó a ser de las democracias parlamentarias (Pareto en Bousquet: 26).

Con sus conocimientos de física, de matemáticas, de economía, y a partir de sus propias posiciones políticas, Pareto produce en 1916 el *Tratado de sociología general*.¹¹

Pareto fue nombrado senador en 1923 y murió ese mismo año en Ginebra.¹²

Las élites y su circulación

La visión paretiana de la historia, del pasado, del presente y del futuro, es lapidaria: todo pueblo es gobernado por una élite dentro de una dialéctica de astucia y fuerza. La teoría paretiana influida por Spencer considera a la estructura social como un organismo viviente. La forma de la sociedad está determinada por todos los elementos que sobre ella actúan. Entre tales elementos hay una mutua determinación bajo una ley: la del equilibrio. No es un inmovilismo sino cambios que a fin de cuentas están regidos por la necesidad de un equilibrio. Todos los cambios tienden a poner en equilibrio los elementos de la sociedad. El cambio se produce precisamente porque se llega a un desequilibrio.

¹¹ Vilfredo Pareto, *Trattato di sociologia generale*, editado en Florencia en 1916. Para la obra sociológica paretiana usaré la versión francesa traducida por Pierre Boven y revisada por el mismo Pareto: *Traité de sociologie générale*.

¹² Sobre los datos biográficos y bibliográficos de Pareto se pueden consultar: Pareto, en la *Enciclopedia italiana*, t. XXVI; Vilfredo Pareto, en *International Encyclopedia of the Social Sciences*, vol. XI (el artículo de Maurice Allais en lo referente a la economía y el de Parsons acerca de sociología), y de Portnoy, *Pareto*.

Pareto no acepta como científicos los razonamientos que encubren la realidad de los hechos. Es uno de los críticos de las ideologías y propugnador de los análisis lógico-experimentales. Éste es el único camino para que las ciencias sociales avancen por una ruta científica. Pretendiendo seguir tal metodología, y comparando hechos con hechos, Pareto define la forma general de la sociedad como un conjunto global estructurado por diversos elementos, entre los que destaca el enfrentamiento constante entre la clase gobernante y la clase gobernada. Que un grupo minoritario sea dirigente y el resto -la mayoría- dirigidos, es algo que depende de las cualidades naturales de los que integran tales componentes sociales. La esencia de la élite es su superioridad. Forman la élite las personas que en grado notable tienen cualidades de inteligencia, carácter y capacidad de toda especie. Tal grado es calificable. Los que obtienen las notas más altas constituyen la élite. Sin embargo, esto no supone que la clase gobernante sea necesariamente en su integridad la élite histórica. Más bien sucede que en su seno se suele encontrar gente que, perteneciendo a la clase gobernante, no pertenece por derecho propio a la élite. Este fenómeno siempre es correlativo. Cuando acontece eso es porque en la clase gobernada se hallan personas muy calificadas. Entonces se produce una lucha impulsada por la tensión del equilibrio social que tiende a arrojar de la cima gobernante a los que no son de la élite, mientras en actividad contraria trata de incorporar a los que sí son de la élite y se encuentran entre la clase gobernada. Sin embargo esto no ocurre sin grave conflicto. Pueden existir cauces sociales que permitan tal reacomodo; pero por tendencia la clase gobernante se defiende de la gobernada. Si no es hábil puede enfrentar en bloque a los que hubiera podido incorporar. La élite social necesita una composición óptima de las diferentes cualidades que deben detentar sus integrantes. Si tal composición no se presenta, la élite se corrompe y deja de cumplir su función elítica. Entonces está destinada a caer, o a renovarse. La renovación dependerá del grado de corrupción. La élite necesita una sana ventilación a través de la remoción de sus componentes. Por esta ley sociológica la historia puede ser definida certeramente como un cementerio de aristocracias (Pareto 1917, núm. 2053). Con estos principios dinámicamente considerados se puede hacer el estudio de todos los cambios sociales en la historia.

Los dos polos de la teoría son, pues, la existencia de las élites y la necesidad de su circulación. La circulación de las élites es el paso de un grupo a otro. La clase gobernante se restaura por la gente que incorpora de las clases inferiores. Con este método la clase en el poder tiene la posibilidad de hacer una combinación óptima de las

cualidades de sus integrantes, combinación que requerirá mayor dosis de ciertas cualidades en determinados momentos históricos. No obstante, como se ha dicho, no es raro que la clase gobernante se cierre y que por lo tanto empiece a caminar por la ruta de su propia ruina. Cuando se entorpece la circulación de las élites, los mejores que están entre las filas de la clase gobernada encabezan las rebeliones.

La dialéctica que presenta Pareto se puede visualizar con la imagen que usa Maquiavelo: el poderío de los zorros y de los leones. Es entre estas dos tipificaciones de cualidades donde debe darse el punto justo, que no es necesariamente el equilibrio de un término medio. Hay momentos en que la situación requiere que la astucia supere con mucho a la fuerza, sin que ésta deje de existir; y viceversa. Una mala combinación en la clase gobernante la enferma de muerte. Sólo la circulación logra el equilibrio requerido. Por eso hay en la sociedad mecanismos que impulsan a lograr dicho equilibrio. Si la clase gobernante se abre, la circulación se produce libremente; si se cierra, la violencia aparece cuando el elemento que falta es la fuerza, o poco a poco la astucia se va colando en el poder tras bambalinas hasta obtener el mando bajo cuerda.

Pareto señala la interrelación entre la circulación de las élites y la prosperidad económica. Cuando esta última se estanca, la circulación también se detiene. Corre con intensidad cuando hay innovaciones que hacen florecer la economía. Cuando hay prosperidad el momento es favorable para los "especuladores" (Pareto 1917, núm. 2313). Al insistir Pareto en el alternarse de los astutos y los fuertes regido por el equilibrio social, hace notar que no sólo la situación económica es la que determina sino que hay procesos a la inversa: la circulación propicia la prosperidad. "Cuando en un país las clases que por cualquier motivo se habían mantenido largamente separadas, de pronto se mezclan, o más generalmente, cuando la circulación de las clases selectas que estaba estancada adquiere de pronto una notable intensidad, se observa casi siempre un aumento considerable en la prosperidad intelectual, económica y política del país" (Pareto 1917, núm. 2485). Sin embargo, no sólo hay que ver la interrelación con la situación económica, sino sobre todo las capacidades para saber gobernar y usar el poder. La clase gobernante, para seguir siéndolo, debe defenderse de los individuos que tienen la posibilidad de derrocarla. Lo más conveniente es que los asuma en su seno; pero si esto no es factible tendrá que buscar la manera de eliminarlos, que puede variar desde el descrédito y el destierro hasta la muerte.

Sólo las clases que pueden hacer uso apropiado de la astucia y de

la fuerza podrán mantenerse largo tiempo. Aunque no hay que olvidar que en un momento determinado la composición de una clase con más elementos de una especie que de otra impide la circulación conveniente. Si una clase gobernante no quiere o no sabe hacer uso de la fuerza, tendrá que ser desplazada por los que sí son capaces.

De esta manera, las clases que mueven la historia en la visión paretiana son aquellas que gobiernan según la combinación de astucia y fuerza en momentos concretos. Así desenmascara el mito liberal de que el poder radica en la representación real de la voluntad popular. Sin embargo, Pareto señala otra dialéctica importante para entender el poder en la sociedad. La clase gobernante tiene el poder en parte por la fuerza y en parte por el consentimiento de la clase gobernada (Pareto 1917, núm. 2244). También en esta dialéctica hay momentos más fuertes para uno de los polos. O se gobierna porque se ha sabido responder a las motivaciones populares y por lo tanto se ha logrado el consenso, y entonces la fuerza ocupa un espacio mínimo; o la legitimidad de la clase en el poder ha sido puesta en duda y es necesario imponerse por la fuerza. Sin embargo, no puede usarse la fuerza durante mucho tiempo; no basta para reprimir todos los brotes, aunque Pareto le concede mucha eficacia e importancia para el mantenimiento de la clase gobernante. No obstante, a través de toda su obra insiste Pareto en que no basta uno solo de los elementos. Se requiere ese equilibrio huido entre los dos componentes.

Marx y Pareto

El haber expuesto sucintamente el meollo de la teoría paretiana tiene por objeto plantear descarnadamente la problemática que en las ciencias sociales se ha venido manejando desde el pensamiento grecorromano: ¿Quiénes son los que mueven la historia: los grandes conjuntos humanos o las élites, las camarillas de los mejores? Muchos interpretaron tan mecánicamente al marxismo que eliminaron de sus análisis la posibilidad de los grupos dirigentes. Para poder situar con precisión el problema hay que aceptar que en una visión macroanalítica lo importante son las clases. No obstante, aun en este terreno la dilucidación de la distinción *clase en sí-clase para sí* nos lleva necesariamente al planteamiento de los grupos dirigentes, lo más destacado de la clase que hace posible que ésta se concrete como clase en la toma de conciencia y en su organización. No se diga si tenemos que bajar a análisis de tipo coyuntural. Ahí la evi-

dencia de las élites se hace innegable. Para esto tendremos que calibrar la posibilidad de una complementariedad entre Marx y Pareto. Situada la validez de aquél en la primera parte de este capítulo resta ver las posibilidades de lo que aporta Pareto.

Si los ataques a la obra económica de Pareto se centran en su carácter, tan formal y abstracto que lo atrapa en subjetivismo (Roll: 375 ss.), las críticas a la sociología paretiana vuelven a incidir en lo mismo.

Hay que reconocer que la metodología paretiana cojea cuando pretende probar sus construcciones mentales explicativas aduciendo un cúmulo de ejemplos que brotan de su cultura clásica. Ciertamente el punto más débil de la teoría de Pareto es la explicación psicologista de los elementos que impulsan ya a la astucia, ya a la fuerza. Frente a esto, la teoría marxista de las clases está encuadrada en una fundamentación científica, que desconfiando de la apariencia de lo que pasa en la circulación de las mercancías llegó a develar el proceso social de la producción. Pareto también desconfió de los fenómenos que aparecen a primera vista e intentó elaborar una teoría con pretensiones científicas que diera una visión explicativa total de la sociedad. Pese a esta elaboración aportó la visión de la política centrada en las élites. Sin embargo, al tratar de romper el mundo de las apariencias, creó uno nuevo: el de sus residuos psicológico-sociales. Intentó probar la existencia de tales residuos volviendo a lo fenoménico, amontonando sin distinción los ejemplos de la historia universal. Enmarañando ejemplos sin orden, cayó en la explicación imaginaria de los "residuos y derivaciones". Como en base a ellos explica la forma de la sociedad, tal explicación, en su pretensión totalizadora, resulta inconsistente. Pareto queda descalificado en cuanto a un acercamiento general a la sociedad, por su psicologismo formalista y ahistórico. Sin embargo esto no invalida todas sus aportaciones. Prescindiendo de la explicación última que estructura la totalidad teórica de su obra, hay que ver la sociedad y los mecanismos que describe. Si la teoría de Pareto falla en su pretensión holística, tiene algo que decir en los análisis de los movimientos políticos y en el reemplazo de las minorías. Si desde el punto de vista de la explicación total Pareto y Marx se oponen irreductiblemente, en el énfasis de ciertos aspectos políticos particulares pueden ser complementarios. No es cuestión de hacer equilibrios teóricos, ni de innovaciones pretenciosas. No es el afán de crear centauros, unidades integradas con mitades de elementos incompatibles, sino de precisar teóricamente a fin de lograr un instrumento científico acertado para interpretar y transformar la realidad.

El problema se centra en distinguir y saber coordinar lo estructu-

ral y lo coyuntural. Es básico primero distinguir los planos en los que se desarrollan los análisis. Pareto puede ser visto como una explicación de por qué una clase sustituye a otra. Enfocó el problema, no desde las clases, sino desde los grupos dirigentes. Como para un marco macrosocial su enfoque total no sirve, hay que ver que sólo en la perspectiva marxista de las clases nos moveremos en terreno científico. Todavía en plano macro la clase sólo se entiende en su propia dialéctica: está condicionada estructuralmente por su situación en el proceso productivo integrado de manera global en una sociedad concreta, y concretada políticamente a través de la conciencia y organización en la lucha de clases. El paso de un momento a otro no puede darse sin la acción de una élite. Esto es mucho más claro cuando se tiene que bajar a un plano microhistórico. Marx, al estudiar las luchas de clases en Francia, tuvo que apuntar certeramente el papel de las diferentes élites de los distintos grupos. La complementariedad no es sólo, pues, de conceptos analíticos clase-élite, sino de enfoque de gran historia y pequeña historia. Estrictamente hablando, los materiales que usa Marx se refieren de manera directa al capitalismo en su obra acabada, mientras que Pareto, poniendo atención a los acontecimientos políticos de su época, los formula con tan amplio alcance que, abarcando todas las sociedades, llega a volatilizar el contenido.

Como ya se apuntó, el acercamiento que intentamos no es fruto de un eclecticismo que reúne arbitrariamente fragmentos de autores diversos. Pero sí se pretende trascender las mismas formulaciones explícitas de Pareto sobre Marx para que en un combate, en un diálogo dialéctico, valga la redundancia, entre los dos enfoques, se llegue a arrojar luz sobre el análisis de nuestra realidad. Hay que saber captar las élites de las clases y aun las élites que devienen en clases. No hay que olvidar que la principal diferencia entre los análisis de Marx y de Pareto son la diferente perspectiva y el principio holístico de cada una de las teorías. Lo fundamental de Marx está apoyado en un estricto análisis histórico. Pareto, en cambio, se queda en formulaciones formales y ahistóricas. Marx señala el hecho minoritario encuadrándolo en las condiciones sociales donde el peso crítico lo tiene la base económica en la estructuración global de la sociedad. Pareto enfatiza la interrelación entre todos los factores sociales sin captar cuál es el determinante. El análisis de Marx es estructural; el de Pareto cae en explicaciones psicológicas. La clave de Marx es el control de los medios de producción y del sobreproducto social. El hilo conductor de Pareto es la combinación psicológica de dos clases de elementos, que hace que prevalezcan ya los astutos, ya los fuertes. Marx enfatiza la lucha de clases. Pareto

subraya la pirámide social real que no corresponde a la ideal, por lo que se presenta el dinamismo de la circulación de las élites. Marx considera los diferentes condicionamientos políticos, económicos e ideológicos de las clases y sus movimientos. Pareto se centra en las minorías que se disputan el poder. Marx llega al análisis de capitalistas y burgueses. Pareto se queda en la categorización de especuladores y rentistas entendida como la pugna que, en la búsqueda del equilibrio, oscila de manera constante. Marx ha dado base a los socialismos de hoy en día. Pareto se tomará como inspirador de los fascismos tradicionales. El futuro para Marx es una sociedad sin clases; para Pareto seguirá la alternancia de los astutos y los fuertes. Ciertamente son irreductibles si pensamos que ambos analizan un mismo problema. Pero si logramos captar sus aportes más allá de sus propias intenciones confesadas, la hipótesis según la cual existe cierta complementariedad entre Marx y Pareto será tan válida como la que pretende lo mismo entre Marx y Weber. Sin embargo, hay que enfatizar que tal complementariedad sólo puede ser dialéctica.

Para empezar a ver la raíz de tal diálogo en lo fundamental de cada uno habría que hacer un cruce entre la dialéctica mayor paretiana, que se mueve en el horizonte de un equilibrio en base a las desigualdades, y la temática marxista, que señala arteramente un movimiento de conflictos atraídos en última instancia por la búsqueda de igualdad. La desigualdad concreta de los grupos produce el conflicto. Más allá de Pareto, por la dialéctica de estos cruzamientos, se llega a la visión de un futuro como equilibrio por la igualdad. Lo que en realidad se hace es un cruce dialéctico de futuro y actualidad que nos lleva a distinguir los planos en los que sus elementos pueden dialogar, superadas las contradicciones metodológicas. En el plano macrosocial, estructural, de la gran historia, hay que seguir el planteamiento marxista y abandonar por inútil el de Pareto. Pasando a la mediación de los análisis concretos con su interrelación respecto de la estructura, bajando de lo macroanalítico al plano de las formaciones sociales, el uso metodológico es coyuntural, de pequeña historia, de análisis tan concretos que no pueden quedarse simplemente en la gran formulación de la clase sino que deben señalar grupos, jefes y aun errores particulares de éstos. A largo alcance lo predominante es el paso de la clase; en el quehacer concreto cotidiano el peso se centra en ciertos grupos y figuras éliticas. Las clases permanecen como visiones amplias, y las élites (abandonada toda caracterización psicologizante) llegan a ser las concreciones más cercanas a los movimientos cotidianos. Hay que superar el empirismo funcionalista de la metodología paretiana por medio del uso de los análisis marxistas; aunque en los análisis con-

cretos, aun de sociedades en transición al socialismo, hay que aceptar el énfasis que Pareto puso en los movimientos y conflictos de élites.

Ese diálogo nos abre a los planteamientos organizativos de las clases trabajadoras, del proletariado. Tal enfoque está más lejos de los voluntarismos espontaneistas que esperan el cambio por el levantamiento colectivo. Sólo así se puede calibrar la importancia imprescindible de un partido político de clase. Se requiere la dirección económica y política de un grupo de vanguardia. La élite sin la clase nada puede; pero la clase sin la élite no se constituye como tal ni llega a la realización de sus intereses objetivos. Ciertamente hay que prescindir de los enfoques formales de la élite. Las élites sólo pueden ser estudiadas encuadrándolas dentro del desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones sociales de producción. Pero sin un análisis de grupos organizadores y dirigentes no se pueden plantear correctamente la estrategia y la táctica revolucionarias de las clases emergentes. Sin esta visión se puede caer en errores graves respecto al frente de lucha y las alianzas revolucionarias. De esta manera se impone ver el dinamismo económico y social en profundidad y alcance macrosocial, para que una vez situado en un momento preciso de la historia se pueda calibrar coyunturalmente el movimiento de las clases a través de las acciones de los dirigentes. Sin esto hay peligro de no entender ni el proceso histórico ni el desarrollo de las clases. No hay que confundir conflictos ni equivocarse en señalar como enfrentamientos de clases lo que es pugna entre dos grupos de una clase enfrentados a través de sus respectivos dirigentes. Y dentro una misma clase hay que saber cuál grupo es el predominante. Para todo esto se requiere un marco teórico que penetre en la dialéctica de las clases y las élites.

El intelectual orgánico, concreción de la dialéctica clases-élites

La dialéctica clase y élite no sólo se da en el hacer y llegar de la clase en sí a la clase para sí; sino que prosigue en el enfrentamiento de las clases fundamentales de la sociedad. Tal dialéctica la asumió perfectamente el marxista italiano Antonio Gramsci. Desde una perspectiva marxista rescató el aporte de sus paisanos Mosca y Pareto. Para Gramsci el primer elemento de la política es la existencia de gobernantes y gobernados, dirigidos y dirigidos (Gramsci 1974:43). Tal división no sólo se da entre las clases sino también en grupos socialmente homogéneos. Penetrando más a fondo la relación que existe entre la infraestructura social y la superestructura

político-jurídica, Gramsci acuñó un término analítico operativo que recuerda tanto la *clase política* de Mosca como la *élite* de Pareto: el de *intelectuales de la clase dominante* (cfr. Gramsci 1967 y 1972).

Al ver las relaciones entre la estructura y la superestructura señaló los lazos *orgánicos* que llevan a cabo tal unidad y que corresponden a una organización social concreta. Tal unidad se realiza por los grupos que Gramsci denomina intelectuales. Los define por el lugar y función que ocupan en las relaciones sociales. Distingue entre intelectuales *orgánicos* y *tradicionales*. Los primeros son los que pertenecen a las clases fundamentales de la sociedad (burgueses proletarios); los otros pertenecen a otras clases, fruto de otros modos de producción, que son polarizadas por los intelectuales orgánicos en la lucha fundamental de clases. Los intelectuales son los concientizadores, los organizadores de la clase a la que pertenecen. Son los encargados de homogenizar a la clase y de llevar adelante su hegemonía o de arrebatársela a la clase contraria. De esta manera esa élite juega un papel fundamental. El intelectual orgánico del proletariado será el partido político que uniendo, organizando, concientizando y homogenizando a la clase, dará la batalla que la conducirá a la victoria. Hará perder con esta labor la hegemonía de la clase dominante, que tendrá que acudir al uso de la fuerza para lograr mantenerse en el poder. El partido proletario, arrebatándole trincheras a la clase dominante, hará con su liderazgo elitico que la clase emergente despoje a la clase enemiga de la hegemonía, la dirección y el dominio de la sociedad. Habrá necesidad de una continua lectura de las situaciones y de la correlación de las fuerzas en pugna en la sociedad para ir aprovechando las coyunturas que permitan a la clase proletaria dar el golpe final. Esto no lo podrá realizar sin su intelectual orgánico, sin su élite de clase: el partido proletario. Los análisis gramscianos son el ejemplo constante de la relación correcta entre lo estructural y lo coyuntural, entre la gran historia y la pequeña historia, que hacen ver con nitidez la dialéctica existente y necesaria entre clases y élites.

II. La dialéctica entre clases y élites

Clases y élites en las nuevas sociedades

Una relectura de Marx y Pareto a través de diferentes autores que han hecho análisis de clases y élites a la luz de los nuevos acontecimientos económicos y sociales, nos da los aportes necesarios para poder precisar más la dialéctica clase-élite. Tanto a nivel macroanalítico como en su aplicación histórica concreta hay una dialéctica tal que en toda clase tiende a aparecer una élite y en el comienzo de toda élite está implícito el germen de una clase. Las formas de transformación son recíprocas. Las nuevas sociedades además clarifican las modalidades de esas clases y de esas élites en continua interacción.

Los autores que intentaron estudiar los fenómenos de las clases y las élites, dada la dialéctica que existe entre éstas, no dejaron de tratar, a pesar de los énfasis de cada cual, estos dos polos del fenómeno social. Sin embargo, es importante hacer su exposición a partir de los puntos que han puesto más de relieve. Habría que anotar que la exposición no deja de tener graves dificultades a causa de las diversas perspectivas analíticas que usan los mismos autores, en las que no se da una separación tan clara entre clase y élite; y también por los diversos niveles e interpretaciones de una misma historia concreta.

En estos planteamientos destaca el que ve a Rusia y a Estados Unidos como países, donde a pesar de las proclamadas diferencias, por el proceso común del desarrollo de sus fuerzas productivas, se presenta un efecto también común: el de las élites. Se ve surgir en Rusia “una oligarquía que emplea la fuerza para mantenerse en el poder después de haber rechazado las derivaciones que le sirvieron para apoderarse de él” (Bousquet: 149).

Inspirados en los mismos fenómenos (la segunda revolución industrial, el triunfo de la revolución rusa, las modificaciones sociales en sus respectivos ámbitos, etcétera), otros autores recalcaron el

fenómeno de las clases, sin dejar de apuntar el papel que juega en ellas la élite.

Galbraith, desde el aspecto económico del avance en los Estados Unidos, donde se produce un desplazamiento del capital a la organización, señala la clase que se forma por la tecnoestructura, clase que por su poder sobre los medios de producción, sobre la política y sobre las masas se constituye en una nueva oligarquía.

Desde una sociedad que surge de las ruinas de la guerra para colocarse de nuevo entre las que llevan la delantera, Dahrendorf estudia las clases enfatizando el aspecto político al definir las por la autoridad.

Opté por la definición que incluye una interrelación de los tres niveles donde el factor crítico radica en el plano económico. Aquí surge la necesidad de discutir cuál es el constitutivo radical de ese factor crítico, si la propiedad privada o el control de los medios de producción.

Finalmente, concluyo esta exposición analizando la dialéctica que existe entre la élite de una clase y la élite que se constituye en clase, a partir de las perspectivas de los casos soviético y chino. El caso chino plantea otra alternativa al fenómeno social de clases y élites. Se ha acusado al Partido Comunista de la Unión Soviética de haber tomado el lugar de la clase proletaria (Deutscher:38). Muchos marxistas se han dolido de que el modelo de transición al socialismo, por la prisa de la industrialización y por la rígida subordinación de los demás objetivos en aras del desarrollo económico, presente una realidad muy lejana a los ideales revolucionarios. De esta manera, para Mao, el proceso soviético "ha concluido con una restauración de clase, llevada a cabo por una minoría tecnócrata y burócrata, que monopolizando las instituciones estatales colectivas y los instrumentos de producción, se ha transformado en una nueva clase dirigente, limitada y privilegiada, que excluye a la gran mayoría de las masas de la participación efectiva de la vida política y del control sobre los medios de producción sometiéndola a la explotación económica y a la represión social y cultural" (Cfr. Collotti *et al.*: 14).

Los nuevos datos históricos plantearon nuevas preguntas y propiciaron nuevas tentativas de respuesta: desde los que se preguntan sobre la validez de los análisis clásicos para los hechos surgidos en los países socialistas, pasando por los que hacen lo mismo respecto a los países neoindustriales que van a la cabeza del desarrollo de las fuerzas productivas, hasta llegar a los que niegan la diferencia entre unos y otros aduciendo la aparición de una nueva sociedad, o los que presentan a China como el camino que niega los plantea-

mientos anteriores. Las nuevas preguntas perfilarán lo que puede ser la respuesta a hechos como el de los nuevos empresarios capitalistas, los nuevos obreros industriales, las aducidas clases nuevas . . . La capacidad de hacer las preguntas clave podrá abrir perspectivas hacia el futuro.

Sólo después de esta discusión, que desde un método de análisis macrosocial pretende examinar los hechos y su interpretación aducida por numerosos estudiosos sociales, se podrá aplicar la dialéctica clase-élite a un caso concreto del llamado Tercer Mundo, pieza importante en los fenómenos nuevos. Con los aportes de estas lecturas de Marx y de Pareto, examinados crítica y no eclécticamente, podremos entrar finalmente al análisis del caso mexicano.

La élite de los empresarios

Schumpeter, al tratar el desenvolvimiento económico, lo define como "la puesta en práctica de nuevas combinaciones" (Schumpeter 1944:107). Y cuando este autor se aboca al estudio de quienes realizan dicha función en el proceso productivo se topa con los empresarios.

Desde la perspectiva del empresario capitalista de principios de siglo, Schumpeter divide a la sociedad en clases dirigentes y clases dirigidas. La clave para tal dirección radica en la aptitud innovadora, emprendedora. Schumpeter enfatiza la capacidad de innovación, autoridad y previsión en el empresario, y lo distingue del dueño, del capitalista (Schumpeter 1944:120).

Sin embargo, esta élite empresarial no está integrada siempre por los mismos individuos. Dado que lo importante es llevar a la práctica nuevas combinaciones —en lo que sigue la definición de empresario dada por el clásico J.B. Say— este carácter se pierde cuando la imitación o la competencia inducen a otros a explotar de la misma forma en que lo hace el que en un momento dado fue el innovador.

Estrictamente, Schumpeter no ve al empresario como clase; este término lo reserva para los capitalistas, aunque las capacidades de empresario llevan a una situación de clase favorecida.

El capitalismo requiere a los empresarios para el avance tecnológico. En este desarrollo la función del empresario es de cierto liderazgo. "La mayoría de los hombres requiere ayuda de una minoría por no hallarse en situación de desenvolvimiento por sí mismos" (Schumpeter 1944:136). Aunque el liderazgo del empresario es más sutil que otros:

La personalidad del empresario capitalista no precisa responder (y no responde en general) a la idea de cómo suponemos que debe ser un líder, y esto en una medida que hace difícil comprender qué cae bajo la categoría sociológica de líder. "Conduce" los medios de producción a nuevos caminos. Pero no lo hace convenciendo a hombres de la deseabilidad de llevar a la práctica sus planes, ni por la creación de confianza de su liderazgo a la manera de jefe político —pues debe convencer o impresionar solamente al banquero que debe financiarle... También conduce en el sentido de que lleva a otros productores tras de sí (Schumpeter 1944:138-139).

Schumpeter confiere al empresario el papel de la élite dentro de la clase. En la teoría de Schumpeter es pieza clave la función del empresario. Cumple una función que a su vez es importante para que la clase capitalista cumpla su papel. En este concepto pone la clave de la intelección de las clases. Así, dice que las clases suben y caen de acuerdo con la naturaleza y el éxito con que sus miembros cumplen su función característica y de acuerdo con el alza y la caída de esa función en la significación social (Schumpeter en Bendix y Lipset, t. 1:153). La clave para detectar la clase superior en cierta época radica en el cúmulo de cualidades requeridas en ese momento. Los individuos, desigualmente dotados, que posean esas cualidades, ocuparán los puestos clave y formarán las clases dirigentes.

El capitalismo siempre requerirá empresarios; pero éstos no siempre serán los mismos; habrá circulación. "La función del empresario es hoy día... no solamente el vehículo de reorganización continua del sistema económico, sino también el vehículo de sustitución continua de los elementos que comprenden los estratos superiores de la sociedad. El empresario que alcanza el éxito se eleva socialmente, y con él su familia, que adquiere con los frutos de su éxito una posición que no depende de manera directa de la conducta personal" (Schumpeter 1944:227). El carácter del empresario es romper por competencia a los antiguos negocios. Entonces sube la empresa que está en sus manos, mientras otras tienen que caer. Quien sube es el que en un momento dado cumple la función de empresario. Y los que en otro tiempo la cumplieron y no pueden mantenerla caerán. "De hecho las capas superiores de la sociedad son como los hoteles, llenos siempre de gente, pero de gente que, sin embargo, cambia continuamente" (Schumpeter 1944: 228-229).

Los ciclos económicos son determinantes en cuanto a quienes ocupan la cúspide y quienes caen.

Schumpeter sostiene que el capitalismo se hunde por sí mismo y que el futuro se presenta basado en las relaciones que surjan de la propiedad total de Estado. Se le ha criticado que usase el término clase de tal manera que en su amplitud cabe cualquier diferencia de cualquier sociedad y que no llega a ser del todo claro en el uso del término función. No obstante, no se puede dejar de lado el aporte que hace respecto a esa cualidad innovadora que constituye una élite no durable que lleva necesariamente a una situación de clase. El hecho de que se den ciertas cualidades que llegan a ser clave en un momento dado de la coyuntura económica, si no es una explicación total, sí lo es de fenómenos concretos.

Galbraith parte de la tesis de que la sociedad moderna industrial se encuentra en las grandes sociedades anónimas. Está de acuerdo con Berle y Means y Burnham respecto a que los datos empíricos indican que la sociedad moderna ha realizado el paso del poder de los propietarios a los directores del capital.

Los *managers*, "pese a contar con una participación muy escasa en la propiedad, tienen un sólido control de la empresa" (Galbraith:80). Galbraith concuerda también con Burnham al plantear como factor clave los conocimientos técnicos requeridos para la tecnología y planeación modernas. La organización que encabezan los directores es la única que puede llevar al éxito a las empresas modernas.

Galbraith visualiza a los que dirigen hoy las grandes empresas como desconocidos, que no poseen parte considerable de las mismas. Da un paso adelante respecto a Burnham al definir como tecnoestructura a la organización del grupo que toma decisiones: "aparato para la decisión de grupo, para reunir y contrastar la información suministrada por numerosos individuos con objeto de llegar a decisiones que rebasen las capacidades del conocimiento de cada uno de ellos (Galbraith:110).

La tecnología nueva no sólo requiere directores especializados, sino también trabajadores especializados. Esto da una nueva modalidad, tanto a los directores como a los obreros. La especialización no sólo toca a los grupos de arriba sino a los trabajadores de la industria. La consecuencia es el descenso numérico de los obreros en la especialización del trabajo tecnificado de la nueva industria avanzada (Galbraith:78).

Mientras la tecnología y la planificación eran simples, el empresario tenía lugar en el control; dicho control se escapa de sus manos al desarrollarse la tecnología. De esta manera, aunque Galbraith sigue el dinamismo de Burnham, difiere de él. A cierto grado de complejidad los *managers* desplazaron a los capitalistas; a mayor grado de complejidad se hace indispensable la tecnoestructura. "La

revolución managerial es un hecho generalmente aceptado, pero distinguido de la revolución tecnoestructural" (Galbraith:155).

Las exigencias de tecnología y planificación incrementaron gradualmente la necesidad de talentos especializados, y también de la organización de tales talentos. "Con el ascenso de la tecnoestructura se disipa hasta la apariencia de que unos pocos gerentes pueden maximizar sus propias rentas por el procedimiento de maximizar sus acciones. El poder pasa a la organización" (Galbraith:157).

El libro de Galbraith es un examen del paso del poder de la propiedad y el empresario a la tecnoestructura. Ésta implica una serie de fenómenos como son no sólo la pérdida de poder por parte de los accionistas y aun del *manager* individual, no sólo el nuevo prestigio de la especialización, sino el freno del crecimiento del sindicato que llega a ser menos militante en sus actitudes y menos poderoso en la política. Esto produce relaciones industriales más pacíficas y se da el caso de que ciertos sindicatos apoyen causas conservadoras (Galbraith:325). El sindicato pierde importancia porque lo que la tecnoestructura da a los obreros a través del sindicato, puede darlo sin él.

Entre las nuevas relaciones está la que existe entre el mundo de los negocios y el Estado. Antes no se identificaba el mundo de la sociedad empresarial con el Estado; ahora sí sucede.

La concepción de Galbraith, según la cual el poder está íntimamente ligado a la organización, a la burocracia pública y privada, lo lleva a afirmar que la clase dominante está situada en dicha burocracia, y a criticar a los que pretenden afirmar que esta burocracia está manejada por los capitalistas.

Según Galbraith, el concepto marxista de clase sólo sirvió para el siglo XIX. Postula una separación radical entre la propiedad de los medios de producción y los poderes de decisión, que sin propiedad controlan dichos medios. Antes el conflicto se daba entre el rico y el pobre, porque estaba focalizado por la propiedad; ahora eso ha sido desplazado por el talento calificado.

Sin embargo, Galbraith no distingue la separación real que se produce entre la preparación especializada de los directores y de los trabajadores especializados. Además, no habría que perder de vista que estas posibilidades que existen en el Primer Mundo se deben a su interrelación con el Tercero, adonde se ha desplazado estructuralmente a los obreros más explotados y menos calificados. Los países tecnificados del Primer Mundo requieren países dependientes en el Tercero para poder mantener el grado de desarrollo en que están. Además, la tecnología es una de las maneras de mantener la dependencia. Los países del Tercer Mundo no pueden

conservar su industrialización dependiente sin la tecnología del Primer Mundo y sus requerimientos económicos y políticos. Aunque no hay que ir hasta las fronteras de los países industrializados. Estados Unidos requiere una gran parte de obreros no especializados, discriminados por la raza o por ser inmigrantes de países dependientes, para que soporten la oscilación de las crisis capitalistas: son, por ejemplo, los que pagan las tasas de desempleo en períodos de recesión.

Las clases en el énfasis político

Dahrendorf acusa de reduccionistas tanto a las teorías de Burnham acerca de los *managers*, como a las de Mills sobre las élites acaparadoras del poder económico. Les achaca falta de precisión en cuanto a la delimitación de la clase dominante (Dahrendorf:312). La clase dominante no puede quedar encerrada en el ámbito económico, sino que se debe ver la amplia gama de diferentes dominaciones. Además, aduce que el término de Burnham es inmanejable porque define como *managers* a todos los que detentan autoridad. (Habría que precisar que Burnham señaló bien en qué radicaba la autoridad.) Más bien la fuerza de la objeción de Dahrendorf contra Burnham coincide con la crítica que también Aron hace al exponente de la sociedad de los directores: acusan a Burnham de haber identificado el poder político y el económico. Dahrendorf afirma que Burnham no ha probado que los *managers* carentes de propiedad se identifiquen con los grupos dominantes del Estado. Insiste en que dicho autor se concentró en lo industrial dejando a un lado lo político. (Una atenta relectura de Burnham deja ver el peso que da a los dos factores y la dependencia que instituye.)

Dahrendorf pugna contra la identificación entre las estructuras de dominación que existen en la industria y en la sociedad (Dahrendorf:243). Asevera que las estructuras de autoridad y dominación son las que influyen directamente en la constitución de las clases y sus conflictos, ya se perciban tales conflictos en el ámbito amplio de la sociedad global, ya se focalicen en regiones institucionales como la industria.

El concepto de autoridad o dominio no se puede reducir, según Dahrendorf, al mero control de los medios de producción, sino que hay que interpretarlo independientemente del tal control. Su afán de captar en su definición elementos más amplios de poder y conflicto lo lleva a la amplitud del formalismo que considera al

poder y la autoridad como factores irreductibles de los que se derivan las situaciones sociales. De esa forma, las clases en la sociedad no estarían ligadas a la industria ni a la economía sino al dominio y a su distribución.

Para aplicar su teoría, Dahrendorf recurre a la definición weberiana de poder. Establece con Weber la distinción entre autoridad y poder. La primera estaría ligada a determinados puestos o actuaciones, y el segundo a personalidades individuales. Define la autoridad política independientemente de los puestos de dominación en la industria. "En tanto no sea posible su refutación, hemos de ratificarnos en que en las sociedades industriales desarrolladas, las asociaciones de dominación de la industria y de la sociedad, deben interpretarse como mundos separados en lo que al conflicto de clases se refiere" (Dahrendorf:329).

Este autor pone la base de las clases en la relación de autoridad y dominación. Y a esto pretende darle un carácter analítico. Son "agrupaciones de intereses que surgen de ciertas condiciones estructurales". En cambio, el sector es para él un concepto descriptivo: "una categoría de personas que en atención a una serie de características de posición -determinables en cada caso como ingresos, prestigio, tipo de vida, etc.-, ocupan una situación aproximadamente igual dentro de la estructura social, representada ésta como jerárquica" (Dahrendorf:13). La base de la diferenciación de las clases es lo que considera analítico; aunque ya a las clases organizadas en conflicto las acepta como fenómenos reales.

Por lo aducido, dicho autor rechaza muchas definiciones de clase en las que entra como componente la estimación por otros o la autoestimación, el estilo de vida, la situación económica similar o los ingresos similares.

Dahrendorf analiza las clases desde el punto de vista de la dominación. La modalidad específica de los cambios sociales provocados por los conflictos de clases se basa en la distribución diferencial de los puestos de autoridad en las sociedades y en sus ámbitos institucionales (Dahrendorf:180).

Dahrendorf pone a salvo su concepto analítico de clase de concepciones que impliquen estratificación y sobre todo situaciones económicas, y lo limita a la categoría de autoridad y dominio. Así, sustituye las relaciones de producción por las relaciones de dominación.

Sólo desde esa concepción analítica podrá bajar a concreciones empíricas. Y si el criterio es la dominación, el cambio que se puede operar en la sociedad se refiere a quienes detentan la dominación. "El cambio del personal que ocupa las posiciones de dominio no

debe interpretarse solamente como el rejuvenecimiento de una 'clase dominante' o 'élite' en sí mismas constantes, sino como el aspecto de un proceso que materialmente se nos ofrece como un cambio estructural" (Dahrendorf:257).

Dahrendorf ve a las clases sociales así como a sus conflictos, circunscritas a las asociaciones donde se distribuye desigualmente la autoridad; aunque en lo que se refiere a los conflictos entre las clases industriales acepta una evolución de la lucha a la polémica cuasi-democrática.

Esta definición de clases, aun en su oposición con Burnham, hace que Dahrendorf coincida con él en cuanto al papel predominante de la burocracia, porque sus funciones de dominación política dan el monopolio de la autoridad. Sin embargo, Dahrendorf, considerando la autoridad de la burocracia como delegada, no acepta reducir el ámbito de la burocracia al fenómeno de la clase dominante.

A la concepción de Dahrendorf habría que hacerle algunas anotaciones. Fuera de su repetición de la definición weberiana de poder,¹³ Dahrendorf no llega a explicar en qué y cómo se basa tanto la dominación como su distribución. Dicha concepción, postulada, pero no probada, pretende eliminar el control de los medios de producción como elemento explicativo del poder, con lo que reduce el concepto de clase al caso particular de la dominación. Esto es haber perdido de vista la estructuración total de la sociedad y sus condiciones básicas. Dahrendorf propone como clave un fenómeno derivado. Sólo el contenido concreto del dominio podría explicar las relaciones de dominación. Por eso Miliband, al estudiar el poder en las sociedades modernas, rechaza el planteamiento que divorcia lo económico de lo político y postula un análisis totalizador de la sociedad. Sólo así se explica que los que concentraron en sus manos el poder económico adquirieran directa o indirectamente gran preponderancia en las actividades del Estado (Miliband:255).

Ossowski también destaca el fenómeno del poder, y desde esa posición critica los análisis marxistas. "Las relaciones entre clases sociales y las grandes organizaciones sociales son mucho más complejas de lo que podría suponer la concepción marxista de la dinámica histórica" (Ossowski:10). Al igual que Dahrendorf, ve la estructura social regida por la autoridad política y aduce que las clases como las conciben Marx, Veblen y aun Weber (donde el punto clave es lo referente a las relaciones de producción o de mercado)

¹³ Adams reconoce que la definición de Weber resultó útil a muchos analistas sociales, aunque personalmente le critica que esa definición inhiba avances sobre el estudio del poder.

distan mucho de lo que son actualmente. Su parentesco con Dahrendorf en esta teoría lo hace caer bajo la misma crítica que se ha hecho del primero.

Las clases como serie de interrelaciones estructuradas

La respuesta más totalizadora que se ha dado a los planteamientos anteriores no consiste precisamente en negar que exista el poder ni el papel que juega la ideología sobre la determinación de las clases, sino en el intento de delinear la interrelación que existe en todos los factores y en subrayar el factor crítico entre ellos, el factor prioritario.

Ciertamente las clases tienen que ver con el poder. Pero ahí el problema reside en la interrelación de lo económico y de lo político. Muchos acercamientos, sobre todo empíricos y aun teóricos, han descuidado dicha relación.

Así, algunos sitúan el poder en los pequeños grupos que encabezan ya lo económico, ya lo específicamente político, y lo ideológico (piénsese en los intelectuales de influjo social). Constatan que entre tales grupos no existe la cohesión necesaria que los configure como clase dominante y concluyen que lo que hay es un poder difundido entre muchos sectores que sólo produce competencia pero no dominio.

Muchos otros autores, entre ellos Israel y Poulantzas, se oponen a los que creen que el poder distribuido en la sociedad suma cero. El crecimiento de poder de un grupo o clase no implica inevitablemente la disminución de poder para otro grupo, porque el poder no es una cosa, una entidad en sí misma, distribuida como podría estarlo algún bien material en la sociedad, sino que está constituido por relaciones de clase. Éstas no dependen del poder, sino lo contrario.

Miliband acepta el hecho de la existencia de muchas élites constituidas por agrupamientos e intereses distintos. "Sin embargo, este 'pluralismo de las élites' no estorba que las diversas élites de la sociedad capitalista constituyan una clase económica dominante que posee un grado elevado de cohesión y solidaridad así como sus diferencias y desacuerdos particulares" (Miliband:48). Las élites económicas tienen poder e influencia política, aunque no ejerzan el poder de manera dominante. Si los capitalistas no tienen ciertamente en sus manos el poder ejecutivo, sí están representados en él y en las demás partes del sistema estatal.

Hay que reconocer que muchas definiciones sobre clase social

enfatan demasiado la base estructural económica, dejando en la sombra las demás interrelaciones. Así, Lenin llama clases sociales a grandes grupos de hombres que se definen por el lugar que ocupan en un sistema históricamente definido de la producción y por su relación respecto a los medios de producción, por su papel en la organización social del trabajo y por los medios de obtener y acrecentar las riquezas sociales de que disponen. Son grupos en los que un hombre puede apropiarse del trabajo de otro, según el lugar que ocupan en un determinado régimen de la economía social (Lenin s/d:470-473).

Las clases sociales son un tema que no ha terminado de ser debatido ni en el seno mismo de una corriente. Al concluir la lectura de algunas polémicas entre diferentes defensores de alguno de los aspectos del concepto, parecería que el problema no se ha resuelto. Los que enfatizan el poder y la ideología enfilan sus baterías contra el reduccionismo economista. Los que insisten en el plano económico acusan a los demás de coqueteos con formalismos e idealismos. Todos concuerdan en que es indispensable esclarecer el término porque un error en la caracterización de las clases lleva a fallas en la práctica revolucionaria. Ciertamente no hay que confundir los elementos analíticos que separan en orden la intelección y explicación, con la práctica empírica que conjunta todos los niveles en la complejidad de lo concreto histórico.

La mayoría de los estudiosos de las clases sociales está de acuerdo en señalar la dificultad del tema y las deficiencias de los estudios, sobre todo en Latinoamérica. Sin embargo, a pesar de las discrepancias de énfasis, todos los que pretenden ver la interrelación desde el marxismo concuerdan en el origen económico de las clases y en su concreción política a través de una toma de conciencia (Halbwach en Cornu:188).

El problema no puede reducirse a un talmudismo ciego que tratara de aplicar textos clásicos a realidades nuevas. No se puede simplemente volver a los enunciados del *Manifiesto* para resolver el conflicto con que se han topado todos al tratar de situar en las luchas de clases a los que no participan directamente en la producción ni como explotadores directos ni como productores de plusvalía (Firovanti:240). Para resolver tal problema se acudió al concepto de fracción de clase. A los subgrupos burgueses, industrial, comercial y financiero, donde dichas fracciones dominantes están bajo la dirección de la fracción hegemónica, algunos le contraponen los subgrupos correspondientes de trabajadores de la industria, del comercio y del sector financiero (Mandel 1971b:176).

Poulantzas insiste en que para determinar una clase no basta el

punto de vista económico independientemente del político o ideológico. Distingue entre *situación de clase* y *posición de clase*. La primera depende del lugar que se ocupa en el proceso de producción; la segunda, del lugar ocupado en la coyuntura política determinada. Por todo esto la distinción entre clases, fracciones de clase, no es simplemente un ejercicio académico escolástico, sino que tiene importancia para saber con quiénes hay que hacer alianzas en determinadas coyunturas de la lucha revolucionaria. Tales distinciones son también de suma importancia para ver las modalidades nuevas en las clases y no obnubilarse por ciertas posiciones políticas que hacen ver a ciertos sectores de los obreros defendiendo intereses de la clase burguesa. También saber situar a la clase en dependencia de la extracción de la plusvalía y de su explotación en el terreno económico impide caer en afirmaciones ingenuas como la que dice que los obreros del Primer Mundo "explotan" a los del Tercero, dado que sus demandas para mejorar sus condiciones de vida repercuten en una mayor explotación de los obreros tercermundistas. Esto hace más difícil ver quiénes extraen la plusvalía y quiénes son los explotadores de los obreros, tanto de los países industriales como de los países dependientes. Ciertamente las condiciones de los obreros de la sociedad llamada industrial han variado. Su número se redujo y se han especializado. Los niveles de su propio trabajo y de vida son altos. Pero no hay que perder de vista su situación estructural. La clase no se define por ingresos o niveles de vida; la matriz de las clases sociales está determinada por la estructura en la división social del trabajo.

Poulantzas define a las clases sociales como grupos de agentes sociales determinados *principalmente*, aunque no exclusivamente, por el lugar que ocupan en el *proceso de producción*, es decir, en la esfera económica (Poulantzas 1974:16). Dice que una clase se define por su lugar en el conjunto de las prácticas sociales, es decir, por su lugar en el conjunto de la división social del trabajo que comprende las relaciones políticas e ideológicas. Las clases son el efecto de la estructura en la división social del trabajo (Poulantzas en Fernández:154).

Los criterios económicos no bastan para determinar y localizar a las clases sociales en una formación social. De esta manera, esa nueva clase de la sociedad industrial que han llamado "aristocracia obrera" no tiene la posición de clase que corresponde a sus intereses, pues en la coyuntura de la lucha social adopta posiciones de clase burguesa (Poulantzas 1974:17), mientras que la pequeña burguesía, en una coyuntura concreta, puede tomar las posiciones de la clase proletaria.

Es de suma importancia tener en cuenta estas precisiones. Para determinar una clase no se puede prescindir del lugar que ocupa en la lucha social. También son útiles distinciones como la de *categoría social*. Se entiende por categorías sociales los conjuntos de agentes cuyo papel social consiste principalmente en el funcionamiento de los aparatos de Estado y de la ideología (Poulantzas en Fernández:113).

Conforme a estas definiciones, Poulantzas se opone a las consideraciones que llaman clase social a la burocracia. "Las clases existen en la lucha de clases. En ellas adoptan la forma de su existencia, pero hay una situación objetiva de clase que contribuye a definir las más allá de una coyuntura concreta" (Poulantzas en Fernández:371).

Según estas definiciones hay que ver como base del sistema a los obreros que producen plusvalía, aunque sus niveles de vida sean altos comparados con los que tenían en el siglo pasado y con los que todavía tienen muchos otros obreros. De acuerdo con estas definiciones también hay que tomar en cuenta a los intermediarios entre el capital y el trabajo, a los funcionarios secundarios del capital (como capataces, tomadores de tiempo, las demás personas de confianza en la fábrica que cuidan la disciplina de la misma). Hay que distinguir a los intermediarios entre la ciencia-técnica y la producción (ayudantes de laboratorio, investigadores científicos, inventores, tecnólogos, planeadores, ingenieros proyectistas) que forman parte del proceso material de la producción y son productores de plusvalía. No se puede dejar de lado a estos nuevos obreros (Mandel 1971a:53).

Dentro de todo este conjunto, Poulantzas entiende el poder del Estados como el poder que ejercen las clases a través del Estado. "Los aparatos de Estado tienen por papel principal mantener la unidad y la cohesión de una formación social concentrando y consagrando la dominación de clase" (Poulantzas 1974:28). Estos aparatos de Estado no son sino la materialización y condensación de las relaciones de clase. No tienen poder propio sino que materializan y concretan dichas relaciones. Por fin, entiende el poder como la capacidad que tiene una clase para hacer prevalecer sus intereses objetivos.

En la discusión instituida a partir de los exponentes más representativos en la teoría de las clases, el que parece considerar todos los problemas: los referentes a la base económica, a los fenómenos del poder, a la toma de conciencia de clase en el terreno ideológico, es el autor que se acaba de comentar. Una vez visto que no es cuestión de enfatizar alguna de las instancias del edificio social sino

ver su interrelación estructural, queda por aclarar todavía el meollo de esa base económica, determinante en última instancia de los demás niveles. Y habiendo insistido en la perspectiva de clase, conviene retomar la dialéctica clase y élite.

Las clases sociales y la propiedad privada

Este tema nos lleva de nuevo a la discusión sobre la teoría marxista. Galbraith atribuye a Marx una ligazón estrecha entre los conceptos de poder y propiedad. Dice que para Marx "todo poder disponible pertenece natural e inevitablemente al capital. Su ejercicio es prerrogativa de la propiedad" (Galbraith:79).

También Schumpeter considera esencial para el concepto marxista de clase su ligazón a la propiedad privada; y precisamente por esto se opone a él.

Se aduce también que para Lenin la manera de terminar con las clases implicaba terminar con toda propiedad privada de los medios de producción (Lenin s/d:473).

Sin embargo, Burnham ve declinar el imperio de la propiedad pero no el de la dominación ni el de las clases. "Como consecuencia de los cambios estructurales de la sociedad el futuro camino hacia la dominación y el control sociales ya no es la acumulación personal de derechos de propiedad" (Burnham:139).

También Michels achaca al marxismo tradicional la incapacidad de ver que la organización burocrática hace surgir una nueva clase dirigente. Dice que este error se debe a que ha basado el concepto de clase en la propiedad de los medios de producción.

Dahrendorf está de acuerdo con la separación de propiedad y dominio, de clases y propiedad. Se adhiere a la afirmación de que la propiedad y el control se separan dentro de la estructura funcional de la empresa, y aduce que la conexión entre la existencia de la clase y la existencia de la propiedad no es empíricamente exacta (Dahrendorf:123). De esta manera en la sociedad actual no basta la herencia de la propiedad para pertenecer a la clase dominante, sino que hace falta capacidad de administrador. Y ante la pregunta de si Marx entendió por *propiedad* relaciones reales de control y de subordinación de la producción o relaciones de dominio jurídico, se inclina a pensar que la concepción filosófica obligó a Marx a enfatizar lo segundo (Dahrendorf:38). Y aunque Dahrendorf no insiste demasiado en la separación de la propiedad desde el punto de vista jurídico formal, sostiene que ciertamente ha perdido su función de control (Dahrendorf:69). Cierra la polémica diciendo: "La teoría

de Marx sobre las clases ha sido refutada, aunque sea tan sólo aduciendo el cambio que implica la separación entre propiedad y control" (Dahrendorf:159).

Aron también afirma que aunque desaparezca la propiedad privada, no desaparecen las distinciones sociales, porque no todas resultan de la propiedad (Aron 1971:114). Si antes se enfatizaba la propiedad, hoy hay que poner la atención en el problema de la decisión. Y Touraine, como Berle y Means, como Galbraith y tantos otros, postula su sociedad posindustrial, precisamente por la separación entre propiedad y dirección (Touraine en Fernández:49). Lo importante ha llegado a ser, dice, tanto en el capitalismo avanzado como en el socialismo, descubrir la clase dirigente en los administradores modernos del desarrollo.

Sin embargo, no hay que olvidar que aunque el poder de los *managers* se convirtió en un fenómeno importante, el control y la propiedad no se han separado del todo en las sociedades capitalistas (Miliband:30). Habría que reconocer que los gerentes han llegado a ser grandes accionistas de sus empresas y aun de otras, y que el fenómeno importante es que manejan a los accionistas pequeños y desarticulados. A este respecto Hilferding, famoso economista alemán de principios de siglo, dice: "Las sociedades por acciones y precisamente, las más importantes y trascendentales, están dominadas por una oligarquía o incluso por un gran capitalista (o un Banco) . . . enteramente independientes de la masa de pequeños accionistas" (Hilferding:129). La difusión de las acciones convierte a la propiedad capitalista en un simple título de plusvalía que no le permite intervenir decisivamente en la marcha de la producción. El propietario de la mayoría de las acciones es el único que llega a obtener un dominio ilimitado sobre la minoría (cfr. Hilferding:136).

Respecto al conflicto que se ha situado en la propiedad de los medios de producción, Poulantzas distingue la relación de propiedad económica y la propiedad jurídica (Poulantzas en Fernández:98). En su inmensa mayoría los agentes portadores de valores que brotan de las relaciones de propiedad y posesión (los *managers*, los jefes ejecutivos, los altos cuadros y dirigentes de empresas), se identifican prácticamente con los agentes de la propiedad económica (Poulantzas 1974:192).

Sin embargo, aunque la apreciación de Poulantzas sea correcta acerca del capitalismo de hoy en día, deja en la oscuridad la problemática aducida por los autores que propugnan la separación entre propiedad y control dentro de la Unión Soviética. Jacob Israel, apoyándose en la distinción de Poulantzas entre propiedad y

apropiación, y entendiendo por esta última “Un cierto tipo de poder, el de gobernar y controlar una cosa” (Israel:274), dice que el desarrollo de los Estados Unidos y de Rusia hace ver que la propiedad de los medios de producción no constituye la condición necesaria para disponer del producto social. Una capa tecnocrática y burocrática constituye una élite dirigente, aunque no tenga la propiedad de los bienes de producción. Su poder reposa en su saber técnico, que es indispensable en la actualidad para la producción (Israel:285). Lo que importa no es tanto la propiedad jurídica cuanto el control sobre los medios y el sobreproducto social. Así, el criterio decisivo para definir las clases es el control social, más que la propiedad. Para concluir este punto hay que remitirse a los textos de Marx del primer capítulo, a fin de comprobar que ahí está lo más radical del concepto de clases sociales.

La élite de la clase

Desde la perspectiva marxista se vio que la burguesía no es un bloque homogéneo, sino que está constituida por las fracciones industrial, comercial y financiera, una de las cuales llega a ser hegemónica en un momento dado del desarrollo.

No sólo en la burguesía hay un bloque de hegemonía que se constituye como élite. Esto sucede también en la clase obrera. Para entender la dialéctica clase-élite, aun desde el mismo marxismo, hay que acudir a los planteamientos de Lenin.

Lenin (1870-1924) afirmaba que sólo una clase determinada –la de los obreros industriales– era capaz de dirigir a toda la masa de trabajadores explotados en su lucha por la liberación. Por otra parte, de estos obreros, sólo la vanguardia del proletariado constituida en partido encabezaría y dirigiría la lucha:

La historia de todos los países atestigua que la clase obrera, exclusivamente con sus propias fuerzas, sólo está en condiciones de elaborar una conciencia tradeunionista, es decir, la convicción de que es necesario agruparse en sindicatos, luchar contra los patronos, reclamar del gobierno la promulgación de tales o cuales leyes necesarias para los obreros, etc. En cambio, la doctrina del socialismo ha surgido de teorías filosóficas, históricas y económicas elaboradas por representantes instruidos de las clases poseedoras y por los intelectuales (Lenin 1948, t. I:142).

La lucha espontánea de la masa sólo se convertirá en verdadera lucha si es dirigida por una fuerte organización revolucionaria. Lenin afirma que no puede haber un movimiento revolucionario sólido sin una organización de dirigentes estable y que asegure que la masa espontánea esté incorporada a la lucha. Al constituir esta masa la base del movimiento, se hace indispensable una organización sólida que la dirija (cfr. Lenin 1948, t. I:221). Lenin cuida de enseñar que las masas se dividen en clases según las posiciones ocupadas en el régimen social de producción; y que la vanguardia del proletariado no puede lanzarse sin el apoyo de las masas, que brota de la experiencia política de las mismas. Es importante que esa vanguardia lleve a las masas la posición del proletariado.

A propósito del partido, existe la hipótesis de que lo que Lenin trata de reproducir está influido por la organización industrial, con su organización tecnoadministrativa, división del trabajo, especialización, etcétera.

Gramsci (1871-1937) pone en guardia contra los análisis históricos políticos que no tienen en cuenta el papel de la organización y el movimiento de las masas en un momento dado. Fallan con frecuencia por no acertar con la relación justa entre lo orgánico y lo ocasional. (Los movimientos orgánicos dependen de la estructura y son relativamente estables; los ocasionales corresponden a la coyuntura.) En esta perspectiva hay que analizar a los grupos y sus dirigentes; en los grupos hay que considerar su grado de conciencia, de homogenización y de organización, como sus respuestas a nivel simplemente corporativo, de clase o de partido. El capitalismo desarrollado trajo consigo la formación de la aristocracia obrera, por ejemplo, con su burocracia sindical (Gramsci 1973:102). La emancipación de los obreros no puede alcanzarse a través de una aristocracia obrera privilegiada. El papel liberador tendrá que quedar en manos del partido, constituido por un elemento difuso de hombres con disciplina y fidelidad; por otro elemento que es el cohesivo, constituido por dirigentes; y, por fin, por un estrato que articula al difuso con el directivo. Estos tres niveles, a su vez, constituyen el grupo dirigente consciente que educa a las masas y eleva sus movimientos espontáneos al plan político. Dota a las rebeliones espontáneas de una dirección consciente (Gramsci 1973:35).

Políticamente hay que aceptar que existen dirigentes y dirigidos. Sin embargo, hay que examinar qué es lo que origina esto y estudiar cómo atenuar o hacer desaparecer tal fenómeno (Gramsci 1973:43). Dado que en la lucha obrera de hecho existen dirigentes y dirigidos, hay que ver cómo preparar de la mejor manera a los dirigentes y cómo poder contar con el seguimiento de los dirigidos.

En la formación de dirigentes es fundamental esta premisa; ¿se quiere que haya siempre gobernados y gobernantes, o bien se aspira a crear las condiciones en las que desaparezca la necesidad de la existencia de esta división? Es decir, ¿se parte de la premisa de la perpetua división del género humano o se cree que ésta es únicamente un factor histórico que responde a ciertas condiciones? (Gramsci 1973:44).

Gramsci considera que la división actual depende de la división del trabajo; y esto no sólo respecto a clase obrera y clase no obrera, sino en el seno mismo de la clase de los trabajadores; es más, en el seno mismo del partido, donde unos cumplen la función de dirección y organización y otros simplemente cumplen las consignas. Desde esta perspectiva queda claro que el problema de la élite de la clase está íntimamente ligado al de la conciencia y la organización. No es en el terreno de la "clase en sí" donde habría que situar la formulación marxista de la élite de la clase, sino en la "clase para sí". Sólo en la toma de conciencia, en la formación propiamente de la clase, se necesita esa élite, esa vanguardia, esa capa dirigente que una a la clase, le despierte su conciencia, eleve su papel social y la dirija en la lucha. Las clases fundamentales, las dos clases principales según el modo de producción dominante, necesitarán a los intelectuales orgánicos, a esos grupos élíticos que conformen las clases, sus luchas. Los grupos élíticos de las demás clases se fundirán en esta lucha fundamental.

Con esto llegamos a la idea de que las clases, como las élites de éstas, se fundan en la división social del trabajo y en las funciones de control que implica tal división. Y mientras la pregunta de Gramsci parece no hacer mella a los dirigentes rusos, en China la preocupación acerca de tal división propició la revolución cultural.

Mientras se acusaba a los dirigentes rusos de haber hecho de la dirección un hecho casi natural, la tendencia en China a quitarle importancia a esta necesidad de la división del trabajo desencadenó un nuevo fenómeno dentro del socialismo. "Una sociedad controlada por modernos tecnócratas jamás podrá ser una sociedad sin clases, no podrá garantizar la igualdad, ni la efectiva participación de las masas en la dirección del país y en el control de los medios de producción" (Collotti *et al.*:24).

La revolución china aprendió de su mismo proceso y de las experiencias históricas de los socialismos que la precedieron. En China se dio cauce a la tendencia que se levanta contra la élite que se quiere mantener en el poder.

La expansión industrial y la necesidad de una dirección inherente a tal desarrollo introduce en los países en transición al socialismo una contradicción que, si no se sabe resolver, conducirá a la traición a las luchas del pueblo. El control de los medios de producción debe quedar de alguna manera en manos del proletariado y no de la nueva capa de tecnócratas.

Para tratar de resolver tal problema "el Partido Chino insiste en que sus trabajadores intelectuales y sus dignatarios desciendan periódicamente de sus altos puestos a las fábricas y granjas durante un mes o algo así cada año y desempeñen trabajos manuales de modo que no pierdan contacto con los obreros y campesinos" (Deutscher:52). Esto, en parte, significa un control que impide que el partido se convierta en una nueva clase dirigente que use al marxismo como una ideología que justifique su posición de poder.

Bettelheim, especialista en el proceso de transición al socialismo, dice que ciertamente existe una "burguesía estatal soviética" (Collotti *et al.*:56). Y Deutscher, aun en su dura crítica al maoísmo, acepta: "No creo que en China la burocracia esté formada como está en Rusia por una capa social privilegiada" (Collotti *et al.*:123).

Sin embargo, no hay que perder de vista que la revolución cultural china se produce bajo el liderazgo carismático de Mao. Éste, en lugar de encubrir las relaciones reales que se presentan después de la revolución, llega a distinguir en 1957 entre capas sociales y clases sociales. También hace una importante distinción entre contradicciones antagónicas y no antagónicas. En la primera contradicción la base es la posición con respecto al proceso de producción. De tal contradicción resulta que haya una clase explotadora y otra explotada. La segunda categoría de contradicciones son las que se presentan en el seno de la clase obrera, entre los obreros y los campesinos, etcétera. Así, descubriendo las clases y no ocultándolas, se pretende acabar con tal fenómeno.

El maoísmo aportó a la revolución mundial la gran advertencia de que el partido no constituye en sí mismo una garantía contra las generaciones de clase y que "aun puede llegar a ser el germen de una nueva clase social en el poder" (Collotti *et al.*:9).

Mientras no se modifique radicalmente la división social del trabajo heredada de sociedades anteriores, el peligro del surgimiento de nuevas clases está al acecho.

Hay que reconocer que la revolución cultural china no es suficiente para prevenir el peligro. Ciertamente representó un avance, aunque algunos la interpretan como simple purificación de la élite en el poder.

No obstante, la misma revolución cultural hizo evidente que el

punto clave no está en el valor individual sino en el puesto ocupado; el que da el poder es éste, y no las capacidades o influencias anteriores. Y mientras los que ocupan dichas posiciones se vean amenazados por las marejadas que surgen de las bases, su poder no podrá consolidarse.

La élite se vuelve clase por el control de los medios de producción

Independientemente de los puntos discutidos de los autores que tratamos a partir de sus aportes sobre las clases, se puede concluir que todos están de acuerdo en que las clases están constituidas por el control social (ya sea que enfaticen el hecho económico, el político o el ideológico). Sin embargo, la calidad de su aporte consiste precisamente en la dilucidación que se ha hecho sobre el contenido y la base de ese control. Rechazando las interpretaciones formales del control se aceptó el acercamiento que puso al descubierto el divorcio entre propiedad y control por la capacidad técnica. Y esto se integró en la explicación de la interrelación de los niveles económico, político e ideológico, donde el peso estaba en lo económico pero no en la propiedad. En la clase que resulta de esta interrelación se vio la élite política que en un momento dado, por el triunfo de la revolución, se convierte en económica. La dialéctica clase-élite nos condujo a ver a esta élite convirtiéndose en clase. Ahora toca examinar el meollo de la transustanciación.

Es indispensable examinar el carácter del control y su relación con la constitución de clase y de la necesidad de una élite.

Muchas de las dificultades que surgen respecto al concepto de clase radican en el problema del primado de la teoría, y por lo tanto en el carácter analítico del concepto. Esto induce a muchos a perderse en los grupos pluralistas captados empíricamente. La dicotomía de clases, dice el economista alemán Hinkelammert, no es algo manifiesto en la estructura de funcionamiento, sino más bien un principio que guía la formación de los grupos pluralistas que representan los intereses inmediatos organizados (Hinkelammert 1972:177).

En ese pluralismo aducido hay una competencia de poderes que tanto fascinó a algunos autores que los ha hecho perder de vista la base de la formación pluralista que radica en la organización económica. Además, también pierden de vista que la arena de la lucha social, donde se captan las luchas de clases, no es precisamente donde éstas se originan. "La dicotomía entre los que mandan y

los que obedecen representa verdaderamente la contradicción principal de la sociedad moderna en torno a la cual se realizan las luchas más importantes" (Hinkelammert 1970:185).

Otro error en la consideración de las clases consiste en aducir casos particulares que realmente suceden sin encuadrarlos en el conjunto estructurado. Esto es falaz en ciencias sociales. Por ejemplo, quien siga la vida individual de uno o varios capitalistas podrá constatar que las opciones importantes las hacen entre el consumo y la acumulación. Se podría uno quedar en las visiones de Veblen. Pero tal opción es imposible en el sistema global: no hay alternativa; para que subsista el capitalismo hay que acumular (Hinkelammert 1972:168).

Uno de los escollos que permitió que el concepto de clase se estancara fue el cúmulo de problemas surgido en el desarrollo socialista de la URSS. Ésta cayó en una ideologización del marxismo y estableció un paralelismo entre desarrollo técnico y realización de los valores. Se ha lanzado al desarrollo de las fuerzas productivas sin dar a los demás sectores la importancia que realmente tienen.

La URSS llega a justificar el dinero, el Estado y el sistema legal de instituciones para lograr el desarrollo, cuando se debiera tender a eliminarlos. Todo esto da pie a las críticas que sobre la Unión Soviética hicieron tanto Aron como Burnham. El hecho que induce a comparar o aun identificar a las sociedades altamente industrializadas, sean capitalistas o socialistas, se basa en el criterio de racionalidad del crecimiento de los bienes materiales por medio de la técnica y la administración. Sin embargo, queda por ver el ámbito de las relaciones sociales en el interior de cada sistema: la forma en que se organizan para eso es lo que determina la diferenciación.

Cuando se dice que lo económico determina a los demás niveles se está enfatizando la interdependencia de las estructuras, donde el criterio básico para que se mantengan es la producción de bienes materiales para la reproducción de la vida material. Y esto en el capitalismo toma una forma especial: se mediatiza la maximización de los bienes en vista a las necesidades sociales en aras de la tasa de ganancia, lo que acarrea deformaciones en la producción (Hinkelammert 1972:21).

Los autores que hemos expuesto tienen razón al señalar la complejidad de la economía moderna que hace imposible ciertas aplicaciones de un marxismo simple: "La antigua idea marxista de la abolición de las relaciones mercantiles por la socialización de los medios de producción no resultó factible por el hecho de la complejidad de la economía moderna que es demasiado grande como para permitir el grado de transparencia para lograr un objetivo tal"

(Hinkelammert 1972:135). A pesar de estas dificultades, no podemos afirmar que las sociedades capitalistas y socialistas sean iguales.

Hay autores que definen a las clases por su relación con el dominio; pero aunque esto es cierto, no hay que olvidar que no puede ser cualquier dominio (como pretendía Adams al referirse a la definición de poder), sino el basado específicamente en los medios de producción (Hinkelammert 1972:69).

Los que afirman la separación radical entre el poder político y el poder económico olvidan que el poder político está conformado según el modo de vivir de una sociedad en su reproducción material; y que la autonomía de ese poder existe sólo dentro de los límites que le permite la estructuración de la base económica. Baste recordar la configuración del modo asiático, para confirmar esto con el ejemplo más polémico.

Las clases sociales están basadas en la producción e intercambio de los bienes materiales. Pero tienen su campo propio de acción: "Empresas, organizaciones de empresarios, de obreros, campesinos, etc., forman una estructura de clase, que se puede distinguir de la estructura económica. Esta estructura de clase es el propio campo de la toma de decisiones, no la estructura económica. La estructura económica es el campo de posibilidades hacia el cual estas decisiones —que nacen de la estructura de clases— se proyectan" (Hinkelammert 1972:25). Es decir, el campo de la acción de las clases, donde éstas toman cuerpo, es la política. No obstante, las clases están condicionadas y referidas a lo económico y mediadas por lo ideológico. Por esto quienes más se han acercado a la problemática de las clases son los que optaron por una definición que interrelacione los niveles, como lo ha hecho Poulantzas.

Hay razón en rebelarse contra una aplicación mecanicista del modelo marxista. Es inaceptable considerar lo político como un simple reflejo del nivel económico.

Otra anotación importante es la que se refiere al uso del término *clase* por los autores vistos: no todas las definiciones empleadas tienen el mismo contenido científico.

El punto clave desde el planteamiento de las clases hasta la necesidad de la élite es la división del trabajo social. Como la sociedad no puede coordinar conscientemente dicha división,

cae en manos de grupos minoritarios con poder decisivo sobre los medios de producción, que por lo común se usa como poder de explotación. En conjunto estos grupos constituyen la clase dominante de una sociedad, producto directo del sistema de valores: éste origina las relaciones

sociales de producción. Esta clase dominante está sustentada por el sistema de valores dominantes de la sociedad y por los mecanismos del control social. Expresión máxima de esta posición de la clase dominante es el estado que puede usar la fuerza para asegurar la estabilidad de los valores existentes. Este estado depende, por su parte, de la clase dominante, porque la coordinación consumo-producción es condición básica para la supervivencia del sistema de valores integrados por él (Hinkelammert 1970:47).

Un análisis de las clases de las sociedades industriales que prescindiera de fundarlas en la plusvalía, deja de lado la relación fundamental que las constituye. Precisamente por este error muchos caen en otras aproximaciones tentativas del mismo Marx, como vimos en el primer capítulo, y reducen la visión de las clases a un marxismo vulgar que vincula de manera simplista las clases a la propiedad privada (Hinkelammert 1970:57).

Aunque la propiedad jugó un papel importante en el análisis de Marx, porque es la forma de arranque y crecimiento de toda ganancia en un momento histórico de la configuración de las clases, un estudio atento del concepto marxista de clase se verá ligado a la división social del trabajo y al control que esto implica.

La clase dominante tiene, en el control de la sociedad capitalista, una función muy similar a la que en tiempos de Marx tenía la propiedad privada. Pero lo importante no es tanto la propiedad en sí, cuanto la coordinación de la división social del trabajo.

Hinkelammert señala, a través de un atento estudio de Marx, que se denomina relaciones sociales de producción a la manera de coordinar la división del trabajo social. Ciertamente esto se ha institucionalizado en la propiedad, que no es sólo coordinación, sino apropiación del producto. De esta coordinación, a través de la institucionalización en propiedad, surge la explotación. Este autor afirma que, según Marx, la división del trabajo social establece una interdependencia total y objetiva de todos los actos efectuados en una sociedad (Hinkelammert 1970:58).

De esta manera, la función del Estado está vista en relación con dichas relaciones de producción: sirve a los intereses de los explotadores, aunque pueda hacerlo de manera indirecta debido a su *relativa* autonomía. Esta función indirecta puede tomar tintes tan contradictorios como los descritos en *El 18 brumario*.

Por tanto, para entender a fondo el concepto de clase de Marx hay que enfatizar, no la propiedad, sino la aducida coordinación.

Por eso, muchos planteos que critican el concepto marxista de clase, ligado a la propiedad, no tocan propiamente el núcleo central de dicho concepto. Esto es lo que Poulantzas quiso apuntar con su distinción entre lo jurídico y lo real en la propiedad. "Marx nunca vio la causa de la mistificación e ideologización de la sociedad moderna en la propiedad privada, sino en el carácter *a posteriori* de su coordinación de la división social del trabajo" (Hinkelammert 1970:78-79). Esto resulta mucho más claro cuando Marx visualiza las líneas de la sociedad sin clases. El concepto de sociedad sin clases ayuda a captar el meollo de lo que constituye a la clase, es decir, la coordinación por parte de un grupo de la división social del trabajo *a posteriori*. También permite a algunos captar el carácter de concepto límite transcendental que juega en la teoría de las clases, dado que en la sociedad sin clases está ausente esa coordinación.

Vimos que el conocimiento científico rompe con la experiencia del sentido común que nos lleva al engaño y que nos impide ver las clases, porque las relaciones sociales no son captables a primera vista.

También se dijo que una visión de sentido común que pretenda erigirse como ciencia y que no descubra las relaciones de explotación a las que nos ha ayudado a llegar la teoría de la plusvalía, cumple una función ideológica, encubridora y justificadora de una sociedad dada. Para efectuar dicha ruptura se requiere una teoría que como complemento en orden a la verdad de la misma teoría tenga su comprobación en la praxis, en la transformación, en la creación de su efecto (*verum-factum* de Vico).

Para tal ruptura con el engaño de lo empírico se necesita una imaginación creadora que permita plantear el "por qué no" de una sociedad dada. En esta imaginación creadora surge el papel del concepto límite transcendental. Así, aun en la sociedad capitalista se da un concepto de esta naturaleza. Por ejemplo, el concepto de mercado libre no realizable nunca de la teoría liberal fue lo que hizo revolucionaria a la burguesía cuando jugó ese papel histórico.

El concepto límite transcendental es como la delta matemática (una cantidad que tiende a cero sin llegar nunca a cero, pero que permite integrar curvas que posibilitan construir puentes . . .) Para algunos las dificultades de la Unión Soviética y aun las de China, pese a la revolución cultural, se deben a que la sociedad sin clases es un concepto de tal categoría.

Hinkelammert achaca a Marx el no haber visto la barrera de factibilidad que le permitió llegar a la teoría científica de la sociedad capitalista (Hinkelammert 1970:78). "El concepto límite es un problema de factibilidad, y la realización del concepto límite rebasa

la condición humana misma (Hinkelammert 1970:79). Dicho concepto es una representación lógicamente coherente que resulta de la maximización de un circuito de reciprocidades sociales. Es un concepto que permite la creación de modelos formales de funcionamiento perfecto. Supera las barreras de factibilidad histórica; pero permite poner al descubierto, dialécticamente, la estructura real que se critica; ayuda a desenmascarar las formulaciones ideológicas, y dinamiza dialécticamente también el acercamiento social a dicho concepto. Esto es lo que Gramsci llama idea-límite: "Las afirmaciones del liberalismo son ideas-límite, que una vez reconocidas como racionalmente necesarias se han convertido en ideas-fuerza . . . En cuanto idea-límite el programa liberal crea el Estado ético, o sea un Estado que idealmente está por encima de la competición entre las clases, por encima del vario entrelazarse y chocar de las agrupaciones que son su realidad económica, tradicional. Ese Estado es una aspiración política más que una realidad política" (Gramsci 1974:19).

De esta manera, los autores que hemos criticado anotaron fenómenos que tocaban lo crucial de las clases pero, en sus definiciones de clase, descuidaron la relación que existe entre la estructura de clase y la división social del trabajo. Presentaron tendencias y realidades que va viviendo la sociedad conforme avanzan las fuerzas productivas, y las contradicciones de los países en vías de transición al socialismo; pero dejaron en la oscuridad las diferencias fundamentales de las relaciones sociales de producción a través de una modalidad específica en la que se concretaban la coordinación, el control de los medios de producción, y las clases específicas que configuraban dicho fenómeno. Aunque hablaban de clases no llegaron a ellas. Perdieron de vista la vinculación estrecha que existe entre las relaciones de producción, la coordinación *a posteriori* del trabajo, el poder dominante y el sistema de apropiación para los que ejercen el control.

Ante lo dicho surge una pregunta: ¿no se estará creando un concepto ideológico que justifique que en los países en vías al socialismo se presente el fenómeno de la dirección, de la coordinación *a posteriori* del trabajo y, por lo tanto, que ante la imposibilidad de la realización humana del trabajo sin dicha coordinación se deje de lado la lucha por una sociedad sin clases? Ciertamente la sociedad socialista actual sigue siendo una sociedad de clases (cosa que aun el mismo Mao reconoce), porque descansa en una coordinación *a posteriori* de la división del trabajo. Esta coordinación produce estructuras contradictorias.

Hinkelammert constata que para Marx "la estructura social es-

tará impregnada por la negatividad mientras la división del trabajo se realice *a posteriori*" (Hinkelammert 1970:242). Dada la complejidad de las fuerzas productivas, se ve que la coordinación *a posteriori* es necesaria. Sin ella las fuerzas de la producción caerían espontáneamente en un desorden. Tal coordinación *a posteriori* constituye un poder que a la vez llega a ser un poder "de integración y de represión de todos los sectores de la sociedad hacia una integración general del trabajo, dirigida por el principio de la maximización económica" (Hinkelammert 1970:136). Esto en el capitalismo toma las formas de propiedad e intercambio monetario, y en el socialismo se expresa en la planificación.

Se necesita, y lo han comprobado los hechos, el poder ejecutivo de esa coordinación; ésta hace necesaria, ya la clase capitalista, ya la élite burocrática y tecnócrata que desde esta perspectiva puede considerarse como clase social dentro de los países socialistas. Sin embargo, plantear esto, y desenmascarar el carácter clasista en una sociedad, no justifica, sino que lleva a la lucha. Así lo entendió Mao, y su planteamiento de las clases ha sido purificadorio. Impulsa a una toma de conciencia en la base que lanza al pueblo hacia un control que haga que la clase dominante vaya siendo cada vez más un instrumento de la clase dominada. Le devuelve su carácter crítico al marxismo. Tal planteamiento impide dar a la propiedad mayor peso del que realmente tiene en la configuración de las clases. Para la intelección de las clases es clave el control de los medios de producción.

Si el surgimiento de una nueva clase burocrática dominante tomó tan de sorpresa al marxismo que los soviéticos se vieron envueltos en su justificación, el reconocimiento del peligro de las clases en el socialismo lanzó a los chinos a la purificación de una sociedad todavía clasista a través de la revolución cultural. El objetivo fundamental de esta revolución es liquidar toda supervivencia o impedir la formación en la sociedad socialista de nuevas formas de jerarquía o de tecnocracia; hay que impedir la división entre trabajo manual e intelectual, había que obstaculizar "la formación de una nueva clase dirigente de gobernadores explotadores" (Macciocchi:185). La praxis radicalmente marxista, apoyada en el análisis de la estructura social, lleva necesariamente a trascender el mecanismo de dominación que se basa en el control. Sin embargo, para tal praxis se requiere el sometimiento del poder dominante al control del pueblo. Así, aunque surja el poder, estará controlado y no podrá ser absolutista. Aunque ese grupo élítico tenga poder por su función de controlar los medios de producción, dicho poder se le va limitando a medida que el pueblo aprende a controlar la base de la

producción. Es indispensable que la soberanía popular ejerza un control eficaz sobre la clase burocrática dominante. Esto plantea la necesidad de una revolución permanente frente al poder de los coordinadores de la división del trabajo social. Esta situación dialéctica no podrá ser captada empíricamente en base a unos cuantos hechos; su verificación implicará el proceso histórico.

No obstante las críticas hechas a los autores expuestos, cada uno fue dejando un aporte en su acercamiento a las nuevas sociedades. Con la lectura que hemos hecho de ellos volvemos a la dialéctica Marx-Pareto, clase-élite, del primer capítulo. Nos han ayudado a comprender mejor el dinamismo intrínseco de las élites de la sociedad, de esa élite de las clases, y de esas élites que se convierten en clase, en el proceso de transformación de las nuevas sociedades.

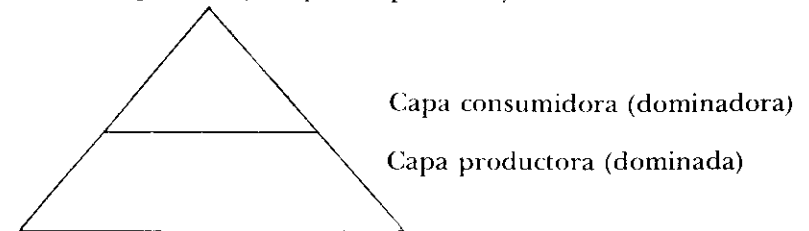
Ciertamente la dificultad inherente al sistema económico que produce de manera constante una élite para el control de los medios de producción y del sobreproducto social, podría desanimar a quienes luchan por la sociedad sin clases. Pero en realidad atrae al combate que logre que el poder vaya más a manos de la clase y diluya la importancia de la élite. Y aunque las perspectivas nos conduzcan a cierto pesimismo "no hace falta esforzarse mucho para llegar a ese pesimismo que es al mismo tiempo un optimismo militante consistente en pensar que la verdad . . . necesita todavía una cantidad extraordinariamente grande de historia para que figure como apareciendo con tenue resplandor . . . Podríamos llamar a esta realidad de verdad en la totalidad, que es una realidad de verdad utópica, la entelequia de la totalidad" (Bloch:463).

III. Modelo de análisis clases-élites

La discusión teórica tuvo por fin dilucidar los elementos que permitieron armar un modelo de análisis de la dialéctica clases-élites. El modelo de análisis tiene un plano macroanalítico (las aproximaciones a una historia abstracta) y un plano analítico concreto (la historia concreta de una formación social). En el nivel macroanalítico se consideran dos grandes divisiones (explotadores-explotados; dominadores-dominados); en lo concreto hay una multiplicidad de clases.¹⁴

Analíticamente se pueden considerar tres esquemas que corresponden a tres cortes sincrónicos en el proceso diacrónico de la sociedad. Cada corte nos colocará ante formaciones reales donde a veces se encontrará una *extraordinaria estabilidad* (como el caso de Perú incaico, China e India antes de la llegada de los europeos).

El primer corte corresponde a un modelo estático (cuya ejemplificación extrema sería la India antes de la llegada de los europeos, con su sistema de castas y sus respectivas adscripciones respecto de la producción, que es lo que le da la gran estabilidad). En la división social del trabajo hay controladores de los medios de producción (no precisamente los dueños); y del sobreproducto o excedente social, por medios administrativo-políticos (Estado). Esto produce un modelo dicotómico en la composición social: la capa que produce y es explotada, y la que no produce y consume:



¹⁴ El primer nivel es el tipo de análisis que se usa en *El Capital*, mientras el segundo es el utilizado en *El 18 brumario* y en *Las luchas de clases en Francia*.

En la capa productora, la división social del trabajo puede ser muy amplia: campesinos, diferentes artesanos, pequeños comerciantes, prestamistas locales, etcétera; pero pese a que puede existir una compleja organización técnica de la producción, tal capa es homogénea en relación con la capa dominante. La homogenidad consiste precisamente en su relación con la capa dominante respecto al consumo. Hay una heterogenidad interna con una condición social uniforme. La capa productora genera un excedente social que es apropiado por la capa dominante. Ésta se apropia del excedente por medio del tributo, de la renta de la tierra, del comercio en gran escala, etcétera, y destina ese excedente a consumo suntuario. Esta capa puede estar compuesta por comerciantes, burócratas, terratenientes u otros. El control que ejercen sobre el excedente social se apunala en la justificación ideológica en la que tiene un papel predominante la religión. Esta capa también se considera homogénea por dicha apropiación. El excedente de producción no se acumula ni se invierte, sino que se usa en el consumo suntuario. El consumo suntuario que se hace con fines aparentemente sociales, por ejemplo en la construcción de los grandes templos, monumentos, palacios, fiestas... va íntimamente ligado al proceso justificativo que apunala la estabilidad del sistema.

Una parte del excedente social apropiado se encamina al mercado mundial, pues el consumo suntuario no se satisface con lo que se produce internamente, sino que requiere importaciones. Con esto el sistema deja de ser cerrado y admite factores externos que comienzan a perturbarlo y le hacen perder la estabilidad, como sucedió con los países asiáticos a la llegada de los europeos en el período de la revolución industrial.

La explotación no para ahí: también existe un excedente social de trabajo, del que se apropia asimismo la capa dominante. Ese excedente se usa para generar y reponer lo necesario para mantener en actividad indispensable la vida de dicho modelo estático: creación de infraestructura (riego, caminos), obras de tipo suntuario (templos, monumentos). El excedente social del trabajo (o capacidad de trabajo no utilizado en el sistema productivo de base) es apropiado, no por medio de la proletarización y del salario, sino por el reclutamiento directo y obligatorio de la fuerza de trabajo generalmente no retribuida o retribuida en forma de redistribución asimétrica. Así la capa consumidora controla el excedente social de trabajo de manera semejante a como lo hace con el excedente social de producción.

Lo que queda apropiable es (fuera de lo indispensable para una precaria subsistencia), tanto el excedente productivo, como la posi-

bilidad del trabajo personal. De ambas cosas se apropia la capa dominadora, que consume el primero y mantiene, a través del segundo, la repetición de este esquema estático. Y aunque esto no puede recibir el nombre de reproducción simple, ciertamente impide el camino de la reproducción ampliada del capital. Lo único que aumenta son las exigencias del mismo sistema.

Tal control es lo que posibilita el sistema de dominio que produce esas dos capas: dominantes y dominados. Y está basado en el aparato de Estado y legitimado con la ideología religiosa. La estabilidad de dicho sistema se rompe por el contacto creciente con el mercado mundial y por la conquista colonial. En el caso primero el efecto del consumo suntuario sería el factor que desencadenaría la dinámica capitalista. De la necesidad estructural del consumo suntuario se llega a las importaciones del mercado mundial que requieren producción para exportar a cambio. Esto lleva a la reorganización para exportar, que implica capitalización, proletarización, desencadenamiento del proceso capitalista, lo que conduce de manera necesaria a la sustitución dialéctica de una clase consumidora por otra dedicada a la inversión.

Este modelo plantea una serie de preguntas. La primera: ¿se puede aplicar analíticamente a la etapa colonial de México y aun a su período independiente? La segunda se refiere a la quiebra de ese modelo: ¿cómo sucede?; ¿qué grupo social incide en el cerrar los canales al consumo suntuario para abrirlos hacia la acumulación? Esto ciertamente modifica, no sólo el sistema económico, sino la configuración del sistema social, y produce cambios en las clases y élites sociales dominantes. El excedente productivo es aplicado por una nueva élite a la inversión, lo cual dinamiza el sistema y lo hace avanzar. El excedente social del trabajo se convierte en mano de obra libre apta para ser contratada, para ser mano de obra asalariada, proletarizada en ese crecimiento de inversión productiva, lo cual hace aparecer propiamente al proletariado. Con tal aparición se ha roto el sistema antiguo precisamente en la manera de apropiarse el excedente social del trabajo y de la producción.

Como el período estudiado para ejemplificar la teoría se reduce a una época de la historia de México (1925-1945) donde nos encontramos con las modalidades de este segundo corte (un sistema dinamizado de reproducción ampliada de capital), el primer corte del modelo queda como hipótesis a comprobar en los períodos históricos anteriores, si se contempla sólo el modo de producción dominante, pues en la formación social concreta las condiciones del primer corte se presentan por la existencia de las comunidades indígenas, de la renta "feudal" de la tierra, etcétera. Esto se debe a

la coexistencia de los modelos dado el desarrollo regional desigual, fruto de nuestro capitalismo dependiente.

También en este segundo corte las capas, analíticamente, son dos. En la historia concreta hay varias clases, con la particularidad de que todas las formaciones clasistas adyacentes sufren un efecto de polarización por la contradicción principal de clases que aparecen en el modo de producción dominante, que en este caso es el capitalista; por eso se enfatiza la pugna entre el proletariado organizado y la burguesía también organizada.

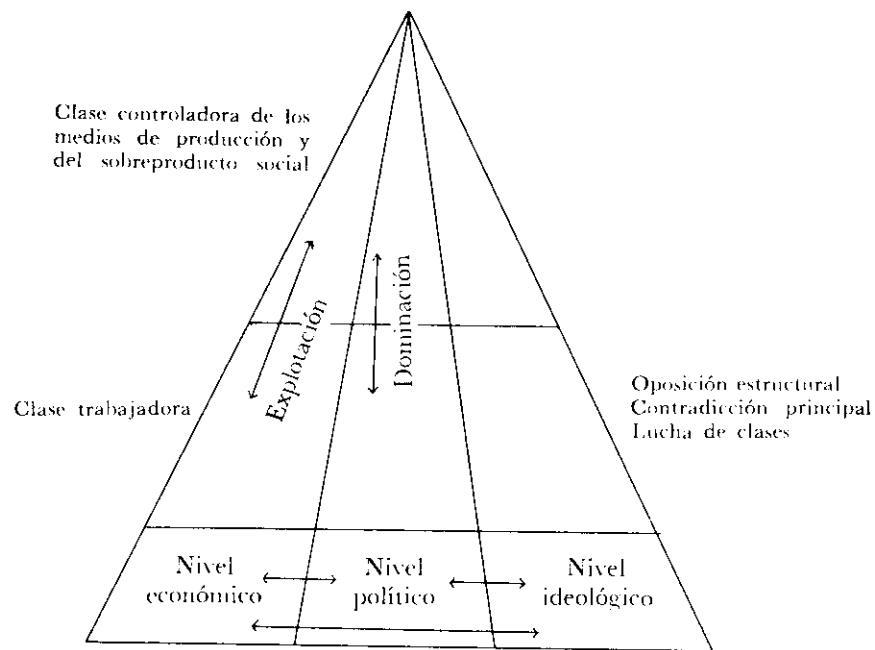
La anotación clave aquí es que no hay que identificar la estructura con la coyuntura. En la primera se consideran los niveles económico, político, e ideológico, mientras que en la segunda se ve la expresión de los agentes sociales en cada una de esas instancias c niveles. Estructuralmente todos los niveles tienen interdependencia (condicionada en última instancia por la base económica); pero también tienen su especificidad propia.

La dinamización del sistema implica el fortalecimiento de la clase burguesa (poseedora y controladora de los medios de producción y del sobreproducto social) que domina a la clase proletaria (que vende su fuerza de trabajo en el mercado del trabajo generado por esa reproducción ampliada).

La dinamización de este segundo modelo implicó que se redujera lo destinado al consumo para aplicarlo a la inversión. Disminuyó el consumo suntuario respecto al consumo productivo. Esto implicó también la dinamización en las relaciones del poder. Hubo nuevas clases y nuevas élites. Las interrelaciones entre éstas se modificaron con el cambio de sistema. La dinamización siguió a ritmo acelerado y mantuvo el sistema. Esto tendrá futuro si se logra tolerar en su interior las contradicciones que va generando el mismo sistema. Se presenta ahora una nueva pregunta respecto al grupo que cambiará el sistema (control de los medios de producción y sobreproducto social). Llegará el momento en que el sistema dinamizado no resista ya simplemente un crecimiento cuantitativo, sino que exigirá un cambio cualitativo que incidirá de manera necesaria en la estructura económica y las relaciones de poder. Y la pregunta hay que formularla acerca del caso del México contemporáneo: ¿se ha cumplido ya el ciclo de este segundo modelo, o estamos en crisis que se resuelven dentro del sistema?; ¿qué tipo de sistema seguirá...?

La matriz de las clases sociales es originada por la estructura de la división social del trabajo en sus tres instancias. Las clases se configuran y expresan a nivel coyuntural en diferentes posiciones de clase en cada una de las instancias antedichas. Las clases son

las relaciones de producción según las etapas del desarrollo de las fuerzas productivas. La clase en sí es la determinación en las tres instancias; la clase para sí se refiere a lo coyuntural. Se debe distinguir entre situación de clases (el lugar ocupado en la división social del trabajo, que implica lo económico, lo político y lo ideológico, determinados en última instancia por la producción), y la posición de clase (el lugar ocupado en la coyuntura política determinada). En un esquema gráfico la clase burguesa ocupa la cúspide de un triángulo, no sólo por ser minoritaria, sino porque en ella se produce un proceso político de liderazgo y de encabezamiento de la explotación y dominación:



En lo coyuntural no se analizarán explícitamente las implicaciones del nivel ideológico, con excepción de algunas referencias. Este nivel requiere un instrumento propio aplicado al papel específico de la élite ideológica, donde obviamente los emisores importantes seguirán siendo la élite económica y la política en turno; aunque el papel de los intelectuales y de los encargados de las instituciones del sector ideológico exige un análisis detenido y cuidadoso.

La división que nace en el plano de la determinación estructural se realiza en lo coyuntural por la organización (organizaciones patronales, sindicatos, partidos . . .). La organización lleva el germen de la oligarquía, la necesidad de una capa dirigente. Lo que inmediatamente aparece a la vista es el movimiento de los sectores dirigentes de cada clase en la coyuntura como agentes sociales. Dichos sectores son las élites. Sin embargo, el movimiento de las élites está condicionado por las clases y su lucha. Para entender el movimiento de las élites hay que captar las clases y sus conflictos. La división de la sociedad en clases y de éstas en élites y capas dirigidas se debe a la división social del trabajo.

Las élites de las clases dependen, más de que de cualidades individuales, del puesto ocupado en la organización. Y aunque surja un líder carismático, su función pronto es institucionalizada. Las élites pueden perpetuarse por lazos familiares o por lealtades, o aun por el saber técnico que hace posible la funcionalidad de tal élite dirigente (es fundamental en tal continuidad la capacidad de innovación según las circunstancias en lo económico y en lo político); sin embargo, su continuidad se rompe por la presión de la lucha de clases.¹⁵

Cada clase puede tener varias élites según sus diferentes fracciones. Éstas (la financiera, la comercial, la industrial, la estrictamente política —que comprende a los militares y a la categoría social de los burócratas—) pueden dividirse a su vez en nacionalistas (con deseos de autonomía) o en dependientes del extranjero. Los grupos extranjeros actúan también por mandantes propios.

Entre las fracciones de una misma clase hay una lucha por la hegemonía por el control de los medios de producción. Cuando la lucha de clases es débil esta lucha de fracciones se intensifica; cuando arrecia la lucha de clases, se congutina en un mismo frente ante el enemigo estructural. La lucha de fracciones en una sociedad capitalista se expresa por la competencia. Las alianzas entre fracciones de clases se producen a través de sus respectivas élites (institucionales o reales); dichas alianzas pueden plantearse aun entre grupos estructuralmente oponentes ante un poderoso enemigo común (“nacionalistas” y obreros ante el imperialismo . . .) Tales alianzas están condicionadas por la lucha de clases.

La lucha de clases suele afectar de manera particular a las élites.

¹⁵ Que la lucha de clases sea conducida generalmente por grupos dirigentes conlleva el peligro de la mediatización de la lucha, pues aunque hay movimientos espontáneos o se suscitan con facilidad por las presiones conflictivas en las diferentes instancias (hay momentos de movimientos masivos crecientes), pronto son “captados” y encabezados.

Una de las tácticas de lucha es la corrupción-absorción, y descalificación-eliminación de la élite contraria. Las élites logran manipular la lucha de clases por el desplazamiento de los conflictos, ya hacia un sector más débil, ya invirtiendo el conflicto estructural (que es vertical) hacia niveles horizontales (pugnas intergremiales . . .), y manteniendo a nivel controlable la tensión de los intereses de clases. Todo esto depende del poder de que dispongan, ya que el poder se entiende como la capacidad de una clase de hacer prevalecer sus intereses objetivos a través de sus capas dirigentes frente a la capacidad no prevaleciente de las demás clases encabezadas por sus propias élites.

Tanto en la lucha de fracciones de una misma clase como en la lucha de clases la pugna de las élites se centra en la obtención de los puestos estructurales que generan el control de los medios de producción y del sobreproducto social. Cuando la tensión ordinaria de la pugna se rompe, cuando la hegemonía de la clase dirigente se pierde porque se ha puesto en duda su legitimidad y falla el consenso de las clases dominadas respecto al poder de la dominante, se acude a métodos extraordinarios como la represión, el uso de la violencia a mayor escala, la manipulación de la élite de las armas (cuando ésta no sea la que imponga su presencia como absoluta dominación militar).

Según el desarrollo de las fuerzas productivas en contradicción con determinadas relaciones de producción se presentan nuevas clases y nuevas élites. Esto implica una circulación de las capas dirigentes en la cúspide social. El auge de una élite política está relacionado con el control que pueda ejercer (político en conexión con los medios de producción). Las élites en el campo económico logran organizarse políticamente y se produce una tensión entre éstas y las élites políticas con base económica, lo cual es una expresión de las contradicciones secundarias que pueden surgir entre el bloque en el poder y las demás fracciones de la clase dominante.

Las élites económicas sólo triunfan en su articulación conflictiva tensorial con las élites de gobierno, aunque se tiende a una identificación, pero puede haber ruptura circunstancial en la lucha de clases cuando la élite política hostiliza a una fracción de la económica en beneficio de la fracción hegemónica en el poder representada por su élite política. De esta manera se produce una articulación dialéctica entre sociedad empresarial y Estado. Las tensiones entre el grupo privado y el grupo público se refieren a grupos de tipo bien específico. Si se ve a las personas que componen los grupos, no sólo hay alianzas sino, más aun, identificación.

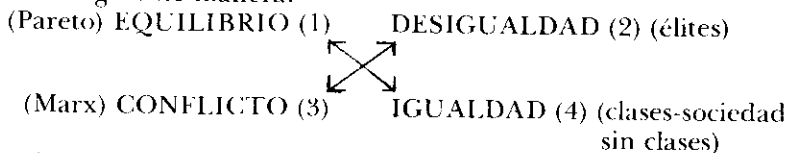
La base económica del Estado consiste en su sistema fiscal, con-

trol del comercio exterior, de precios, etcétera, en las empresas públicas, sus bancos centrales, su actividad económica. En este aspecto es importante el grupo administrador, pues el Estado llega a ser un conjunto de empresas capitalistas y aprovecha su lugar en la estructura para la explotación de sus obreros, de la agricultura, y otros. Las instituciones encargadas de la represión siempre están supeditadas a las labores del Estado respecto de las élites económicas. Generalmente la actividad represiva es controlada por lealtades, por la ingerencia en lo económico de las principales cabezas de la represión y por la movilidad dentro de la organización propia. Sin embargo, dadas las tensiones de la lucha de clases, se puede requerir su presencia como factor crítico en las gestiones de dirección del grupo político. El Estado, en su papel de empresario, afianza el sistema económico y por lo tanto los intereses de los que capitanean dicho sistema. Las obras del Estado apuntalan lo económico y el control político.

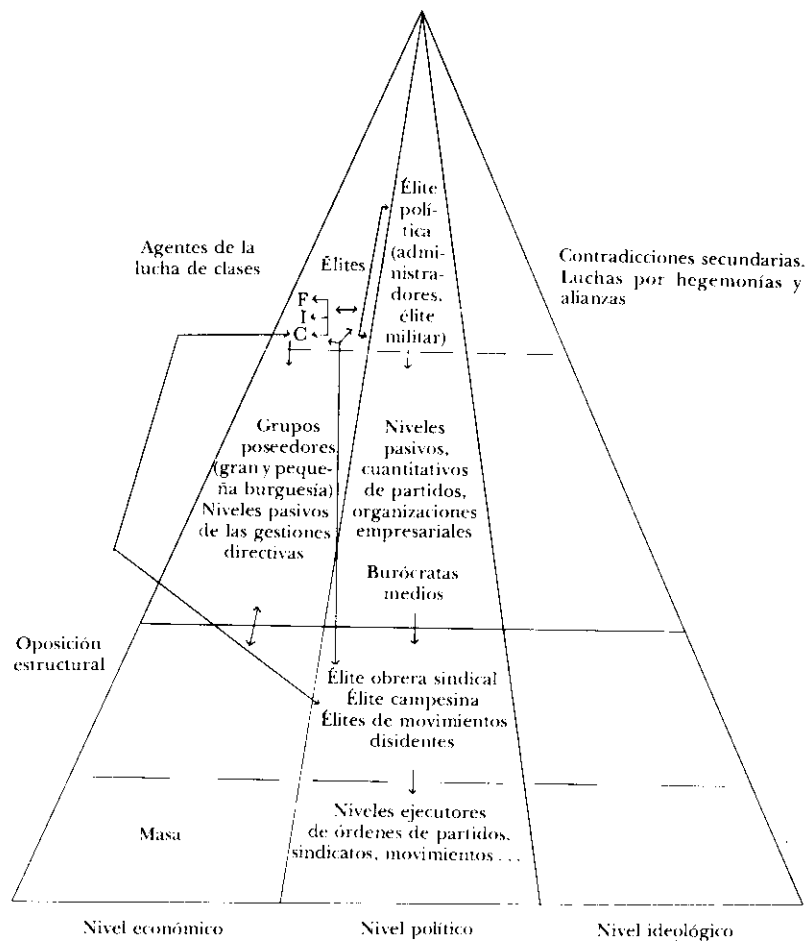
Todo lo anterior se puede representar en un esquema de división jerárquica piramidal de la dialéctica clases-élites (véase la gráfica).

Se ha visto que en la fase de transición de un modo de producción a otro la élite emergente puede convertirse en nueva clase mediante el control de los medios de producción y del sobreproducto social. La nueva fase o el nuevo corte en el futuro del desarrollo histórico, ¿implica simplemente una modificación elitica? ¿La historia está supeditada a una continua lucha en la que, dado que los objetivos que condujeron a la élite al poder no se han llevado a cabo, se generan nuevos líderes que capitanean los nuevos combates para que otra vez haya control sobre los grupos populares? ¿Existirá indefinidamente el modelo de oposición entre dirigente y dirigidos?

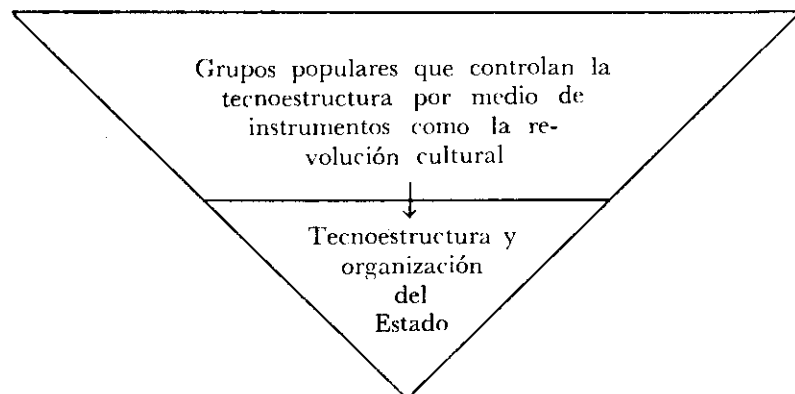
Tal vez la respuesta se encuentre en el modelo que hemos usado. Éste se basa en un *cruce dialéctico general* de tensión dialéctica presente-futuro en la combinación de elementos analíticos entre el modelo marxista y el modelo paretiano, que se puede representar de la siguiente manera:



En la línea horizontal hay incompatibilidad entre el primer y el segundo esquema respecto a la visión del futuro. El primero presagia la perpetuidad de las élites; el segundo la desaparición de todo grupo de poder. Sin embargo, si se cruzan los términos se llega a una dialéctica de actualidad en los términos 2 y 3: existe el



conflicto por la desigualdad; mientras que para el futuro (1 y 4), obtenemos un equilibrio por la igualdad. La tensión de este cruce dialéctico tiende a romper la pirámide del segundo corte sincrónico por medio, precisamente, de su inversión: por el desarrollo de las fuerzas productivas se requerirá una tecnoestructura que controle los medios de producción. Esto le dará poder. Pero tal poder debe ser criticado y controlado por la creciente intervención de los grupos populares en la tendencia hacia la sociedad sin clases.



El tercer modelo será la lucha histórica por hacer de la dialéctica clases-élites la diferencia en la identidad, es decir, hacer desaparecer tanto las clases como las élites.

Este tercer modelo, tan sólo enunciado, es la utopía social hacia la que tiende el dinamismo de las contradicciones de los modelos anteriores. El primero se quebró en la aceleración de lo que podría ser su lógica; al segundo le sucederá lo mismo. La utopía social, de esta manera, es radicalmente dialéctica. No es un nuevo aspecto mistificante de la necesidad implacable de las élites. Al afirmar esto, dialécticamente lo niega en la crítica del sistema y desde los datos de su realización. Tal modelo se reconoce deudor de los análisis acerca del papel de la utopía en el campo social realizados por Lúkacs, Adorno, Bloch, Hinkelammert . . .¹⁶ El papel imaginario de la uto-

¹⁶ "Lo que Marx y Engels, afanosos por organizar una sociedad que fuera digna de los hombres, aún condenaban como utopía bonísima para sabotear la organización en que pensaban, se ha convertido en una evidente posibilidad. En nuestros días, criticar la utopía ya no es más que un aspecto vulgar de nuestro stock ideológico, en tanto que, simultáneamente, el triunfo de las fuerzas productivas técnicas sirve para hacer creer que la utopía, incompatible con las relaciones de producción, se encuentra ya realizada en su marco." (Adorno *et al.*:23).

pía no se coloca del lado de la ilusión sino del de la imaginación creadora y prospectiva. Nos permite tomar distancia del dato inmediato para proyectarnos hacia el futuro. Esto es lo que, según Bloch, da contenido a la conciencia esperanzada. Es parte del proceso generador de la teoría científica que, criticando el *statu quo*, dinamiza la revolución del futuro.

Resta ahora aplicar este modelo a una etapa concreta de la historia de México. Escogí para iniciar el análisis la fecha de la fundación del Banco de México (1925), por la importancia que tiene dicha institución en el encaminar la inversión hacia la producción en manos de una élite concreta y en beneficio del nacimiento y fortalecimiento de otras élites. Lo concluyo en 1945, porque es la fecha en que termina la segunda guerra mundial y cambian las condiciones que habían sido ampliamente favorables a la creación de la nueva élite industrial por la sustitución de importaciones.

Como lo primero que se percibe es el campo político, se examinarán las élites políticas y sus cambios al calor de la lucha de clases. Posteriormente se analizará la élite metropolitana que articula la explotación del país dependiente con los países desarrollados a través del control de los principales negocios en conexión con élites nacionales. La élite terrateniente se verá en su modificación hacia la agricultura capitalista y emprendedora. El cambio se centra de inmediato en ella porque el factor crítico es la tierra. Como éste va siendo desplazado hacia otros campos de la economía, se impone después el estudio de las diferentes élites económicas que son consideradas en el crecimiento de la reproducción ampliada; en las formaciones de sus organizaciones y, en el enfrentamiento con las organizaciones laborales.

IV. Élites y clases sociales en el período formativo del México moderno

La comprobación del modelo de análisis se inicia con las élites políticas, no sólo porque es el nivel político el primero en la visibilidad de los acontecimientos, sino porque en la articulación dialéctica de las élites empresariales, las élites populares y las élites políticas, dado el carácter dependiente y los constitutivos internos del Estado mexicano, tales élites políticas juegan el papel crítico. En este apartado aparecerán pues, como sujeto, tales élites, y las demás se verán sólo en cuanto tengan relación con ellas. Más adelante se irán cambiando los diferentes sujetos que aparezcan en la lucha política.

El excedente productivo es aplicado a la inversión y se disminuye el consumo suntuario por acción de la nueva élite. Se produce una modificación de la burguesía que en su mayoría se presenta como "rentista" para impulsarla a su lógica propia y hacerla "inversinista". Con la dinamización del sistema se desarrolla también el proletariado. Hay nuevas clases y nuevas élites. De esta manera se ve la expresión de los agentes en la instancia política de la estructuración social. Nos abocaremos al estudio del sistema de dominación. Las élites políticas juegan tal papel crítico por su lugar en la organización estatal que, mediante su papel determinante en la organización de los militares, de los empresarios, de los obreros, de los campesinos y de los burócratas, controla el movimiento de las élites y las luchas de clase. El control se produce también por la absorción de los mejores, por la purga o eliminación de los peligrosos y por la manipulación de las organizaciones; pero también de acuerdo con las presiones económicas y su repercusión en las clases y sus luchas se produce la circulación de las élites, que si en la organización política se ha previsto en cierto marco institucional, puede ser más drástica por las luchas políticas propiciadas por las crisis económicas y el movimiento de las clases.

Las referencias históricas sitúan el análisis que va a desarrollarse a manera de ejemplificación del modelo entre 1925 y 1945. No es pues propiamente un estudio histórico, sino el intento de aplicación de un modelo social diacrónico. Por lo tanto, las diversas fuentes empleadas no intentan precisar detalles históricos sino mostrar la estructuración de los movimientos sociales en un primer acercamiento.

Ascenso y decadencia de las élites políticas

La élite callista y su programa

La élite de gobierno consolidada por Calles impuso la aplicación del excedente productivo a la inversión por medio de un organismo de financiamiento y de las obras de infraestructura. Tal organismo fue el Banco de México. Con la creación de este banco la élite de gobierno se fortaleció y en su programa estableció alianzas con las élites comercial, financiera e industrial.

En el salto cualitativo a la inversión de capital se requieren intermediarios financieros. En México hacían esto los bancos nacionales. La necesidad de modernización requería un sistema de control, un Banco de Bancos que pusiera en orden la creación del dinero y la asignación del crédito.

Con Calles al frente de la nación empezó a afianzarse la economía nacional. En 1923 los bancos más importantes eran el Nacional de México y el de Londres y México. Varios bancos comerciales tenían derecho a emitir billetes. Esta situación persistió hasta la fundación del Banco de México como banco central. Con él creaba el Estado la institución financiera del desarrollo del país. Este banco nació ligado a la élite comercial, industrial y financiera de la época, que aparecía como bloque unido, donde el control lo detentaba la fracción comercial. La composición del grupo de la institución que abría las puertas del desarrollo indica ya la simbiosis que habría de producirse en la creación de la riqueza del sector público y privado; simbiosis que aquí aparece en un punto clave de la economía, dado que el crédito va teniendo cada vez más intervención en el avance económico del país.

“El Banco de México, asumiendo las funciones clásicas del Banco de Inglaterra, pero siendo concebido desde su creación como un banco central moderno, ha sido junto con Nacional Financiera, la

piedra angular del financiamiento del desarrollo económico del país” (Alejo:85). Sus funciones son las de emitir billetes, regular la circulación monetaria, los cambios sobre el exterior y la tasa de descuento (véase apéndice 1).

El consejo de administración estaba formado por el licenciado Manuel Gómez Morin, como presidente, y Elías S. A. de Luna como vicepresidente. Eran consejeros Alberto Mascareñas, Carlos B. Zetina y el licenciado Salvador Cancio, y suplentes Alfredo P. Medina, Hilarión N. Branch, Vicente Etchegaray, Pedro Francisco Ugarte y Lamberto Hernández. El comisario fue Fernando de la Fuente y el gerente general Alberto Mascareñas.¹⁷

En la década de 1930 el Banco de México tenía como consejeros a Evaristo Araiza, Antonio Carrillo, Roberto López, Graciano Guichard, Carlos Prieto, Emilio Suberbie, Luis Legorreta, Raúl Bailables. Es decir, seguía ligado a lo más conspicuo del comercio, la industria y la banca mexicana. Lo dirigía Eduardo Villaseñor.

En la primera etapa los recursos del Estado eran escasos. No obstante, el banco financió la acción del Estado a través de la deuda del gobierno con el banco, lo que de alguna manera propició la inflación.

Calles no sólo fortaleció la acción y el engrandecimiento del poder del Estado por medio de este banco. También creó el Banco de Crédito Agrícola con el fin de incrementar la producción agrícola del norte del país que estaba en manos de la nueva élite salida de entre los revolucionarios. El Jefe Máximo impulsó la creación de una infraestructura necesaria para sentar las bases del avance económico. Sobre todo incrementó las obras de caminos y de riego; ¹⁸ se crearon las Comisiones de Irrigación y de Carretera. Esto precedió al crecimiento industrial.

Como remate del impulso a la capitalización se creó Nacional Financiera en 1934, ante representantes del gobierno, de la industria y la banca, pues su finalidad consistía en el otorgamiento de créditos y asistencia a empresas industriales de iniciativa privada o mixta. Con esto se ponía el otro puntal de la industrialización del país. Como complemento a todo este impulso se creó también la Comisión Federal de Electricidad. Las bases de la industrialización estaban constituidas por recursos nacionales.

¹⁷ Cfr. Pani 1950, t. 11:14, y Manero 1926:296-299.

¹⁸ Himes:161. En esa época se crearon las comisiones de irrigación y carreteras, y se inició la construcción de las carreteras de Nuevo León, Puebla y Cuernavaca. Se construyeron las presas de Pabellón y Don Martín. Se fundaron los bancos Ejidal, Central y Regional, y el Banco de Crédito (cfr. Portes Gil 1946:382).

Con Abelardo Rodríguez se incrementó el plan de Calles. La Secretaría de Industria y Comercio se transformó en la Secretaría de la Economía Nacional. En 1933 se creó el Banco Hipotecario y de Obras Públicas. En 1934 se dictó la ley sobre monopolios. También se promulgó una ley para construir una sociedad por acciones de participación mixta, Petro-Mex. Ésta atendería a las necesidades nacionales y a las de los ferrocarriles, y adiestraría personal técnico.

En época de Calles más de la mitad del presupuesto federal se gastó en lo administrativo, una cuarta parte en la economía, y una décima parte en el beneficio social. Durante el maximato la única diferencia consistió en un incremento de la línea de lo social (Hansen: 92).

Con la acción rectora en el campo económico la primera beneficiada fue la élite política, que se consolidó económicamente fincada en las mejores tierras del noroeste. Los revolucionarios habían desplazado a la antigua élite terrateniente. El enriquecimiento de la élite de las armas en el gobierno había comenzado pronto. Antes de llegar a la presidencia, Calles era señalado como potentado accionista del Banco Hipotecario de Sonora, con fincas urbanas y acciones en minas (Medina Ruiz:88). La fortuna de este presidente llegó a estimarse en 20 millones de pesos. A su sombra, el expresidente Obregón hizo grandes negocios, mantuvo el monopolio del garbanzo, muchas tierras en Sonora y acciones en ferrocarriles (Vasconcelos:598). Las obras de infraestructura repercutieron en el enriquecimiento de la élite de gobierno, no sólo porque se hacían en beneficio de sus intereses directos (riego para sus tierras, caminos para sacar los productos a exportar . . .), sino por las ganancias que obtenían, ya como inversionistas de las mismas, ya por las maniobras corruptas que desde el principio acompañaron tales obras. La contratación de obras fue la gran fuente de dinero y de alianzas. El Banco de Crédito Agrícola financiaba directamente a los grandes terratenientes del norte, en su mayoría de la élite de gobierno (Gómez Jara:28). "En 1926, cuando apenas se había constituido el Banco de Crédito Agrícola, se realizó la comentada y no bien conocida operación por la cual la institución adquiría los bienes de la Compañía Constructora Richardson y permitía al General Obregón ser dueño de parte de los terrenos del Valle del Yaki, donde se invirtieron fuertes sumas" (de Alba:10).

En el maximato, bajo los mandatos de Ortiz Rubio y Abelardo Rodríguez, la corrupción siguió siendo la norma común del enriquecimiento de esta élite (Pani 1950:165). Se hacían importaciones libres de derechos de los Estados Unidos, se autorizaban juegos de azar; los contratos de construcciones de carreteras, fraccionamien-

tos urbanos, mercados, edificios, daban buenas acciones y dividendos a los encargados de firmar las autorizaciones de tales obras. Una vez desatada la dinamización del segundo modelo esto no podía ser sólo un fenómeno aislado en la acumulación capitalista. Si Calles y Obregón se habían afianzado económicamente en la empresa agrícola, Abelardo Rodríguez representó una modernización en la élite política. A la sombra de los cargos públicos se convirtió en uno de los industriales emprendedores.

Después de su período presidencial, Rodríguez se dedicó por entero a incrementar sus cuantiosos negocios industriales y bancarios. Fue el hombre fuerte del Banco Mexicano, junto con Epigmenio Ibarra. Llegó a ser la más clara liga del poder político con el económico. En 1927 estaba asociado con Ignacio Gaxiola y había fundado en Navojoa la Empacadora del Norte, con un capital de 300 mil pesos. Ese mismo año fundó con otros socios en Ensenada la Nacional de Productos Marinos. En 1932 adquirió el control de esa compañía. En 1937 constituyó la Pesquera del Pacífico, que tenía como capital un millón de pesos. Ya en 1932 había adquirido los manantiales de Tehuacán; en 1935 estaba ya en los negocios mineros, y un año antes había constituido con Melchor Ortega una compañía maderera. En 1945 era pieza importante de la Compañía de Cemento Portland Nacional. Y ese mismo año entró con Francisco S. Elías al negocio de urbanizaciones. Con Gaxiola intervino en la fábrica La Suiza (con un capital de un millón de pesos). Invirtió un millón en Productos Lácteos de Sonora. Era accionista de la Compañía Hulera El Popo, después tuvo que ver con Llantas, S. A., con Ferretera del Norte, con la Compañía Maquinaria del Norte, con el Banco del Pacífico, en Seguros del Pacífico . . . y en otras empresas más (cfr. Sánchez).

Los administradores públicos vinculados con hombres de negocios prominentes, al impulsar las obras de infraestructura, no sólo favorecieron a los terratenientes agroexportadores sino también a la industria naciente. Ambos beneficiados con las obras estatales se consolidaron a la sombra del Estado. Se fortalecieron la élite de gobierno y la élite burguesa. Las intervenciones del Estado en la vida económica sentaron las bases del desarrollo de los grupos del poder económico, que recibieron el impulso necesario para su crecimiento (Wilkie:30-70). La élite extranjera fundada en la industria de extracción hizo sentir que a pesar de la revolución y de una constitución jurídica nacionalista, las principales riquezas las controlaba el extranjero. Calles cedió ante las presiones de los petroleros. Ortiz Rubio hizo concesiones a empresas extranjeras como la que intentaba proseguir las obras de construcción de caminos ini-

ciada por Calles. Por su personal amistad con el poderoso petrolero alemán Detording, mejoró las relaciones con la Compañía Petrolera El Águila (Lavin 1950:59). A pesar de la ley nacionalista que incorporaba todos los terrenos libres en una faja de 100 kilómetros a lo largo de las fronteras del país como reservas petroleras nacionales (Lavin 1950:164), los manejos de funcionarios ayudaron a las compañías extranjeras a tal punto que el mismo Banco de México se transformó en fiador de la Compañía Petrolera El Águila (Lavin 1950:166).

Para mantener el programa de gobierno había que conservar bajo control a los obreros y a los campesinos. Calles, en los años treinta, hizo un programa de orientación político-social en el que repudiaba toda agitación con el fin de dar confianza y obtener la cooperación privada. Había que establecer la tranquilidad pública necesaria para que los capitalistas invirtieran. Por eso el mismo Calles había tomado en sus manos las riendas del Banco de México con el objeto de afianzar el programa. Se hacía necesaria también la ideologización de la cooperación de las clases para sujetar a los obreros que presionaban con sus demandas ante el deterioro de los niveles de vida por la depresión. Por medio de los organizadores de la clase obrera, Calles, mientras fue presidente, mantuvo controlada la lucha de clases. Otra creación que apuntalara esta paz necesaria para la inversión fue el partido oficial (PNR), pues no se podía exponer el desarrollo económico a las aspiraciones espontáneas de los diferentes núcleos de poder. Con ambas finalidades: incrementar el desarrollo económico y cimentar la paz social, se presentaba al Estado como el árbitro de la lucha de clases, cuando en realidad propiciaba una nueva burguesía terrateniente e industrial y controlaba las demandas populares.

Las divisiones de la élite

No obstante, la élite política no es monolítica. Obregón representaba la fuerza militar de la revolución. Vencedor de Huerta, de Villa, de los carrancistas, emergió en el proceso revolucionario como jefe de Estado y de la economía. Comenzó a organizar y profesionalizar el ejército y el aparato de Estado donde funcionaban militares y profesionistas. Reorganizó la economía del país. Propuso que vinieran inversiones extranjeras y préstamos internacionales. Como esto obligaba a exportar, había también que impulsar la producción. Con tal programa realizó sus alianzas con la CROM, la organización más fuerte de tipo obrero. Así, apoyado

en la organización obrera, hizo pagar el precio del programa a los campesinos. A Obregón se le presentaba el problema de repartir un botín escaso entre muchas alianzas. A algunas las tuvo que eliminar.

Sólo con la expansión económica se cambió de estilo: se fusilaba menos porque se podía repartir más. Las riñas entre las diversas fracciones de la élite fueron más duras cuando lo repartible era menor. Los diversos caudillos revolucionarios habían ido formando sus núcleos de influencia y habían luchado entre sí para imponer su hegemonía. Los militares, que de alguna manera llegaron a ver cerradas las puertas de acceso al puesto máximo, se lanzaron a las armas. Se hicieron famosas las asonadas. Obregón eliminó a los generales que le hicieron competencia. Exilió, destituyó, asesinó a sus oponentes. Sin embargo, Obregón no se encontraba solo en la cúspide; compartía el poder con Calles. Obregón y Calles se habían convertido en los jefes de la élite política, pero en su seno seguían bullendo presiones para lograr los altos puestos de mando.

No habiendo bastado la astucia y la corrupción para aplacar las ambiciones de quienes, dentro de la misma élite, pretendían llegar a la cúspide, hubo necesidad de extremar las medidas. De esta manera cayó el general Serrano, que pretendía ser presidente de la república en oposición a la reelección obregonista. El general Gómez, que alcanzó a levantarse antes de ser asesinado, murió por las mismas aspiraciones que Serrano.

El peligro que representaban tales levantamientos para la consolidación de la élite política, así como para su programa, impulsó a controlar a los militares mediante la organización profesional.

Como el ejército ofrecía las oportunidades de formación de nuevas élites de poder rival al gobierno, Calles y su ministro de guerra, el general Amaro, organizaron el ejército de tal manera que renovaban cada seis meses a los generales políticamente más activos. Con esto evitaban que los generales crearan lazos profundos con las tropas y con los políticos locales. En algunos casos alentaban y facilitaban el camino hacia los negocios a algún general peligroso. Los recursos del Estado eran pródigos en estos menesteres. De esta manera, por la organización, la cúspide callista controlaba a la élite de las armas y la mantenía apta para aplastar cualquier movimiento disidente (Cornelius:8).

La élite de gobierno, con capacidad de usar la fuerza y con visión de los negocios, absorbió con astucia a las élites más calificadas o hizo alianzas con ellas; pero tuvo que destruir a las élites armadas que intentaron derrocarla. Una de las maneras de consolidar las alianzas políticas era dejar gente del propio grupo en la administración del grupo de gobierno siguiente. Esta táctica ha sido general

hasta nuestros días, así como su contrapartida: la de limpiar en el período de las gestiones a la gente del grupo anterior para consolidar la administración con adictos del propio grupo.

Se fueron formando fracciones en la élite de gobierno que luchaban entre sí.

El gabinete y las gubernaturas representaban el termómetro de las luchas internas en la élite de gobierno. El elemento clave de esta élite era el presidente, quien encumbraba a sus amigos e incondicionales (Pani 1950:47). Entre éstos se producían alianzas o pugnas en subgrupos. Cuando algún hombre fuerte de una entidad federativa se topaba con una fuerza secundaria que no era protegida por la cabeza máxima de la élite, había una lucha que era ganada por el que lograba catalizar mayor fuerza. De esta manera la enemistad del hombre fuerte del callismo, Morones, con el gobernador del estado de Jalisco, Zuno, llevó la pugna hasta el derrocamiento de este último.¹⁹

Bajo Calles se fue formando la élite callista, que sería prácticamente el núcleo fuerte del partido oficial. Los callistas estaban en el gabinete, en el congreso, en el ejército, en las gubernaturas de los estados, en la burocracia gubernamental.

En torno a Calles se aglutinaban Morones, Luis L. León, Carlos Riva Palacio, Amaro... Morones sobreestimó su poder y se lanzó contra otro de los poderosos del régimen, Obregón, quien entre bambalinas, enriqueciéndose, se preparaba bajo cuerda para un próximo período presidencial. Las barreras constitucionales no eran para él ningún obstáculo. Su reelección era un hecho. Los enemigos de Obregón no veían con buenos ojos que éste volviera a la presidencia de la república. Entre éstos se encontraba el inspector de policía, general Roberto Cruz, un alto jefe de Guerra y Marina, el general Miguel Piña y otros menores. El grupo obregonista estaba representado por el licenciado Aaron Saénz, Antonio H. Ora, el ingeniero Marte R. Gómez, y el general Antonio Ríos Zertuche. Luis L. León significaba el punto de entronque entre el grupo callista y el obregonista (Portes Gil 1964:409).

Con el asesinato de Obregón (según informes oficiales a manos de un fanático religioso), los principales jefes militares y políticos del obregonismo empezaron a tomar actitudes de franca rebeldía

¹⁹ Zuno, siguiendo las costumbres de la élite de gobierno, "se había hecho multimillonario mientras era gobernador de Jalisco" (Hansen:209). Fue acusado de asesinato de obreros, de haber clausurado las oficinas de la CROM y de haber preparado el asesinato de Morones. Obviamente tal enemistad le costó el puesto a Zuno, junto con penas políticas (CROM:34-59).

contra Calles, a quien no dudaban en acusar públicamente como instigador del crimen (*ibid.*). Dicho asesinato iba contra las aspiraciones de los obregonistas de conseguir puestos donde poder enriquecerse y ejercer poder.

El asesinato de Obregón provocó, contra lo que hubieran previsto los enemigos del manco, no el encubrimiento de la parte de la élite callista contraria a Obregón, sino su debilitamiento y un nuevo fortalecimiento momentáneo del grupo obregonista.

Los grupos que se formaron bajo la mancuerna Obregón-Calles integraron dos élites antagónicas en las aspiraciones del poder político. El acuerdo de intercambio del puesto clave por tiempos era parte del plan de control. Los puestos daban autoridad política y constituían minas de enriquecimiento personal. La exacerbación de la pugna entre estas subélites culminó con el asesinato de Obregón y el desbarrancamiento del ala fuerte de la subélite callista, encabezada por Morones. Se afianzó la subélite obregonista en los puestos dejados por los moronistas. Los puestos administrativos de la política resultaban claves para el poder. Se comenzó una nueva etapa bajo un solo caudillo.

Calles se vio obligado a dejar el poder en manos de un presidente provisional que fuera aceptado por el grupo obregonista, para que comenzara el período que le correspondía a Obregón, mientras se hacían nuevas elecciones. Así tomó el gobierno el tamaulipeco Portes Gil, que había sido gobernador de su estado y ministro de gobernación. Los líderes del Partido Nacional Agrarista, Aurelio Manrique y Antonio Díaz Soto y Gama, influyeron en las presiones que lograron tal designación. Portes Gil fungió como presidente provisional del 1 de diciembre de 1928 al 4 de febrero de 1930. La mayor parte de su gabinete era callista.

Sin la presencia de Obregón, Calles se fue fortaleciendo. "Sin su voluntad no se movía ninguna hoja del árbol político" (Pani 1950:71). Comenzó la época del maximato callista. Sofocó la asonada provocada por el grupo de generales obregonistas descontentos por las maniobras callistas. Ningún funcionario del gabinete o de los puestos políticos claves era designado sin su consentimiento, visto bueno o sugerencia. Inauguró la institucionalización del presidencialismo, pero, de manera paradójica, no le permitió funcionar, porque el Jefe Máximo tutelaba a los presidentes (Hansen: 147).

Desde la cumbre del poder que le daba su privilegiada posición influyó en hacer declarar desaparecidos los poderes de aquellos estados cuyos gobernadores le eran enemigos. Las acusaciones concretas eran lo que menos importaba, pues algunos cayeron por

malversación de fondos, acusación de la que quizá ninguno hubiera salido inocente.

El periodo de Portes Gil estaba previsto para designar al sustituto de Obregón. Entre la élite política se hablaba del obregonista jefe de la campaña de Obregón, Aarón Saénz. Sonaban también Antonio Villarreal, Pascual Ortiz Rubio, Gilberto Valenzuela y José Vasconcelos como aspirantes a la presidencia de la república. El que tenía más probabilidades dentro del partido oficial era Aarón Saénz, por su popularidad entre los obregonistas. Sin embargo, pronto la izquierda oficial empezó a verlo con malos ojos. En este grupo se contaban Saturnino Cedillo, el hombre fuerte del centro, Adalberto Tejeda, Luis I. León, Manuel Pérez Treviño, Gonzalo N. Santos, Melchor Ortega . . . Un banquete con representantes de la banca, de la industria y del comercio fue la gota que derramó el agua de la desaprobación. Aarón Saénz vio frustradas sus aspiraciones a la silla presidencial por su conexión con la élite industrial de Monterrey.

Quedó como candidato el que Calles dispuso, que fue Pascual Ortiz Rubio. El éxito del candidato oficial era previsible, dado que todas las fuerzas represivas se encargaron de velar por el triunfo fraudulento. El robo de urnas en las elecciones y los sucesos de la campaña electoral donde hubo encuentros violentos con los vasconcelistas son parte del anecdotario. Los demás contendientes en la lucha política, ya dentro del sistema de poder, ya por partidos independientes (como Vasconcelos lanzado por el Partido Nacional Antirreeleccionista, y Pedro Rodríguez Triana, por el Partido Comunista), quedaban fuera de la posibilidad de obtener el triunfo por la vía "democrática", en realidad inexistente. La élite callista consolidada sólo podía investir como jefe de la nación al designado por el Jefe Máximo de la Revolución.

Así, Pascual Ortiz Rubio aceptó la presidencia de la república porque Calles influyó en él. A pesar de la división que surgió en el PNR por su postulación, se impuso la voluntad de la cúspide política. Los principales hombres de la élite callista estuvieron presentes en la toma de posesión de Ortiz Rubio, quien rindió protesta el 5 de febrero de 1930.

Debido a la situación económica de la depresión y a las luchas internas de las subélites callistas, se produjo un barajamiento de la élite callista por los puestos del gabinete, hasta que el juego y re-juego de cambio de puestos terminó con la renuncia del mismo Ortiz Rubio pretextando crisis política crónica. Sucedió el 2 de septiembre de 1932. La crisis de este periodo permitió, tanto el acomodo y reacomodo de la élite revolucionaria, como el que se

El partido oficial cumple su oficio en la creación de la paz social. Empezó a introducir esa paz tensionada en las diferentes subélites; controlaba las aspiraciones de poder y manipulaba los conflictos de clases.

En la lucha por el poder los militares seguían ocupando los puestos principales en la élite política. En 1931 controlaban la Secretaría de la Defensa, la de Gobernación y la de Agricultura. Los jefes militares de las diferentes zonas tenían un poder similar a los gobernadores. Muchos de éstos eran también militares. Sin embargo, los militares no representaban un bloque homogéneo. Había un ala izquierdista de signo agrarista y nacionalista donde figuraban Cárdenas, Múgica, Magaña y Tejeda. Los más conservadores estaban representados por Almazán y Amaro. La mayoría de los generales de la revolución se habían enriquecido y ya no eran partidarios de las reformas sociales (Cornelius:31).

En tiempos de Abelardo Rodríguez la élite política parecía unida, y trataba de arreglar desavenencias personales dentro de casa. Pero estaba a punto de aparecer la escisión mayor. Ésta se produjo cuando se caldeó el clima de las precandidaturas. La izquierda se inclinaba por el general Adalberto Tejeda y sonaba el nombre del general Cárdenas. Como todos sabían que el papel decisivo lo jugaba Calles, empezó una campaña de presiones y rumores en torno a su persona. Se creía que podía manejarse el nombre del coronel Carlos Riva Palacio porque era el más allegado a Calles. Algunos se inclinaban por el general Manuel Pérez Treviño, quien renunció a la presidencia del partido oficial para preparar su campaña; pero regresó a su puesto al considerar inútil la lucha . . . Mientras se producían las presiones fuertes, algunos pensaban en la alternativa de la democracia: el Partido Antirreeleccionista lanzó a R. Badillo y el PC a Hernán Laborde. El general Antonio L. Villarreal se lanzó de manera independiente y atacó al partido oficial.

La élite y la lucha de clases

Para controlar la lucha de clases se propició desde arriba la organización de las clases. Obregón había subido a la presidencia apoyado por el Partido Laborista, la cara política de la CROM. Esta organización a su vez recibía fondos de parte del Ejecutivo. Por este apoyo incondicional, Obregón dio a Morones, líder de la CROM, la regencia de la Fábrica de Municiones del Estado. Morones había hecho a espaldas de los trabajadores una serie de pactos secretos que ataron el movimiento al poder político. Calles también se apoyó

fuera gestando un gran descontento campesino y obrero. Se acentuaron ciertas hostilidades en el seno del callismo y se fue generando una nueva élite.

Ortiz Rubio era incapaz de tomar una decisión solo. Siempre consultaba con Calles y pedía que los diferentes proyectos que se le presentaban llevaran la aprobación del Jefe Máximo. Calles acudía a las sesiones del gabinete. Los enemigos de Calles iban siendo desplazados del horizonte político. Ortiz Rubio, sin personalidad ni autoridad, resultaba un juguete en manos de quienes lo rodeaban. Calles, a su vez, no respetaba los feudos de los políticos que parecían fuertes en sus localidades. Así designó candidato al gobierno de Tamaulipas contra los intereses de Portes Gil, quien a pesar de sus disgustos no lo pudo evitar.

Siguiendo la clave para controlar la pugna política que había resultado en el caso del ejército, Calles creó una organización donde institucionalizaba la lucha por el poder bajo la élite dirigida por él. De esta manera creó el partido oficial (Freeman:343). Éste fue el producto de la situación política creada por las diferentes subélites que aspiraban al poder supremo.

Con el partido, Calles pretendió crear el marco institucional donde se resolvieran tanto los conflictos de fracciones como los de las clases en una unidad de fuerza política controlada desde la cúspide por él y sus más allegados. Este nuevo continuismo en el poder preveía la aparición de fuerzas reales que serían mediatizadas en la institución de las aspiraciones políticas. Ante la gran masa capaz de seguir, ya a uno, ya a otro de los líderes armados, se imponía hacer las alianzas de las cabezas bajo la gran dirección del Jefe Máximo.

De esta manera, se institucionalizó la vía de acceso a los puestos de poder y se impusieron las reglas del juego político. La movilidad de los jefes armados contribuía a que Calles pudiera controlar ampliamente dicho juego. Con la ideología de la reconciliación se logró una organización, y por lo tanto una fuerza donde lo que contaba eran las cabezas de los militares, obreros, campesinos... Se creó el partido para organizar a las élites y captarlas bajo el mismo control de la organización (Hansen:126). Así, quedaron en el partido los jefes militares regionales, los jefes de las diversas organizaciones que controlaban a su vez a obreros y campesinos. Tomó la forma de un órgano electoral con el monopolio de la farsa de la elección popular (Pani 1950:108). Para recabar los fondos de tal partido se ordenó el descuento de sueldos de los funcionarios y empleados públicos (7 días al año). Obviamente el presidente del partido fue el general Calles.

en este grupo y premió a su líder con la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo. La incorporación a la cúspide de la élite política de este líder aseguró el control del movimiento obrero. Morones estuvo más atento a esta función que a cumplir las demandas obreras. La pugna Morones-Obregón resultó una pugna de élites y no la expresión de la lucha de clases que se mantenía controlada. Con la caída de Morones, el movimiento obrero tomó otros cauces, propiciados también por el gobierno en otro enfrentamiento elítico: Morones- Portes Gil.

Abelardo Rodríguez significó el punto de contradicción que acarrearía el enfrentamiento mayor entre dos élites políticas: una nacionalista pro-obrerista y pro-campesina y otra apoyada en los terratenientes, en la inversión extranjera y la industria nacional. El enfrentamiento callista-cardenista sería de nuevo la expresión de la circulación de élites apoyadas en las presiones de las clases que siempre se mantienen controladas. Rodríguez había reprimido fuertemente el movimiento obrero. Su descontento fue aprovechado por Cárdenas para encumbrarse y llevar tras de sí a la nueva élite.

La universidad, creadora de élite

Queda por anotar la importancia que tuvo el movimiento estudiantil en el maximato. Por imposiciones académicas, surgió un conflicto en la Universidad Nacional. Hubo choques entre la policía ayudada por los bomberos, y los estudiantes. El conflicto se resolvió con la autonomía universitaria y con el cambio de rector: salió Antonio Castro Leal y entró Ignacio García Tellez. La Universidad empezó a ganar mucha influencia política por ser el lugar en que se gestaban las nuevas figuras políticas; no sólo donde se reclutaba a la élite de gobierno que iría desplazando a los militares y colocando a profesionistas, sino donde surgían también los líderes de la nueva disidencia (Lombardo, Gómez Morín, etcétera).

La élite cardenista y su programa

El PNR, como órgano oficial para zanjar pleitos dentro de la élite política, no tenía vinculación con los obreros y campesinos. "Las masas productoras permanecían ajenas al PNR porque veían en él a una organización artificialmente creada, de arriba a abajo, con el solo fin de cubrir las formas de un régimen en el que la voluntad

individual del jefe era la única norma del país." Por eso, cuando las presiones populares se colaron en el partido, hubo crisis. Grupos obreros y campesinos presionaron y dieron su apoyo a Cárdenas como alternativa al modo de gobernar anterior. El callismo aceptó al candidato creyendo que sería fácil manipular su designación.

Cárdenas, originario de Michoacán, fue gobernador de su estado y había estado al frente de las operaciones militares, tanto de la zona michoacana como de la Huasteca. Cárdenas se había aliado con los grupos de obreros organizados más importantes, cosa que influyó en su postulación. La situación del país propiciaba una candidatura populista. Así, en la Comisión del Plan Sexenal, los delegados más radicales lograron imponer su sello. Entre las delegaciones importantes por su influencia hay que nombrar a la de Manilo Fabrio, de Veracruz.

Las invasiones de tierras por el freno a la reforma agraria y el clima de huelgas de un movimiento obrero independiente en una situación de crisis económica ayudaron a que se impusieran los puntos de vista que la fracción callista no hubiera aceptado en otras circunstancias.

La candidatura presidencial de Cárdenas fue promovida por la Confederación Campesina Mexicana, pues los campesinos de Michoacán estaban ligados a él. De esta manera, Cárdenas comenzó a gobernar el país en 1934 con un plan en el que se proclamaba que se vería por los intereses de los obreros y de los campesinos. El programa, aparte de ese populismo, representaba una tendencia nacionalista que habría de reflejarse en la economía nacional. Cárdenas inició su gobierno con un gabinete en su mayoría callista, que contrarrestara el ascenso de la nueva élite que había influido en la elaboración del plan sexenal.

El Congreso estaba también dividido entre callistas y cardenistas. Tanto en el gabinete como en el Congreso y en la burocracia administrativa tenía Cárdenas gente que le era adicta. Lo mismo pasaba entre los jefes de las zonas militares y entre los gobernadores. Pronto los gobernadores de Sonora (general Román Yopicio), de Querétaro y de San Luis Potosí (Saturnino Cedillo) se fueron mostrando hostiles a las labores del nuevo presidente (CTM 1937:42).

El ritmo de las presiones de las clases repercutió en la élite política. Como pretendía evitar los levantamientos armados, Cárdenas usó la táctica de atraerse enemigos fuertes: así llamó a Cedillo a la Secretaría de Agricultura (Cárdenas:317).

El triunfo de una nueva élite

El apoyo de Cárdenas estaba en la élite que se había colocado con él en el gobierno y que tenía nuevas aspiraciones. Sus partidarios eran los generales jóvenes y los políticos que no habían estado muy ligados a Calles. Se le oponían los viejos políticos y los militares que se habían enriquecido a la sombra de la revolución. Cárdenas, que favorecía a los movimientos obrero y campesino, consolidaba entre ellos un nuevo apoyo.

La élite callista, debido a la crisis agraria y laboral, se tambaleó hasta caer. Calles había centrado su acción gubernamental y tutelar en obras de infraestructura, protección a la empresa privada y a la inversión extranjera y en auspiciar lo que se dio en llamar "la colaboración de las clases". La élite cardenista se lanzaba a un gran reparto de tierras y alentaba las huelgas dentro de una tendencia nacionalista. La crisis económica propició el declinamiento de la élite callista ante el descontento obrero y campesino que encabezó la izquierda cardenista. El gobierno de Cárdenas incorporó a los nuevos líderes obreros y campesinos a las nuevas organizaciones y programas. Esto significó cambio en la élite obrera y control de los movimientos (Cosío Villegas 1974:151).

Calles, sintiéndose todavía el hombre fuerte de la revolución, expresó su descontento por la ola de huelgas, que no sólo no eran reprimidas por el régimen, sino que recibían aliento. Apoyado Calles en el partido que había creado, en la gente que tenía en el aparato estatal y en el sector patronal, inició su enfrentamiento con la élite cardenista.

Con la huelga de la Compañía de Teléfonos y Telégrafos se tocaron los intereses directos de Calles, pues era uno de los accionistas. Éste hizo una declaración "patriótica", en la que atacó el radicalismo del régimen y acusó de irresponsabilidad a los líderes entre los que señaló directamente al hombre fuerte del movimiento obrero: Lombardo Toledano. Tal declaración del 12 de junio de 1935, publicada en *Excélsior* y *El universal*, desató una guerra abierta.

Cárdenas respondió a la guerra atacando las posiciones de la élite callista y fortificando las de la propia. Pidió al general Matías Ramos, presidente del comité ejecutivo del PNR, quien había enviado la declaración a los periódicos, que renunciara. Entretanto, 99 diputados y 45 senadores tomaron partido por Calles; sólo 44 diputados y 9 senadores manifestaron estar del lado de Cárdenas. Cárdenas hizo declaraciones en las que justificó a las organizaciones obreras "sosteniendo una vez más que las huelgas son consecuencia lógica

de la explotación que sufre la clase obrera" (Cárdenas: 320). Hizo rápidos cambios de personal. Envío emisarios a los gobernadores y comandantes de zonas militares de todo el país. Reemplazó a los generales de los que desconfiaba y concentró en las cercanías de la capital a los leales. Con tales cambios, muchos de los generales y aun los que habían apoyado a Calles, no queriendo exponer sus riquezas y sus puestos, se adhirieron de nuevo a Cárdenas (Cornelius:44).

La declaración de Calles, como atacaba a los obreros, sirvió también para unificarlos en su contra. En el local del Sindicato de Electricistas se reunieron todos los organismos obreros, menos la CGT y la CROM, para discutir la política a seguir. A tres días de aparecida la declaración "patriótica" se formó el Comité Nacional de Defensa Proletaria. Se realizó una manifestación grandiosa en apoyo de Cárdenas.

Cárdenas, siguiendo la política —que le había dado buenos resultados— de destruir la élite callista al alejarla de los puestos clave administrativos y de dominio de tropas, pidió la renuncia al gabinete el 14 de junio de 1935.

La división entre los diputados fue violenta y ocasionó muertes. Esto lo aprovechó Cárdenas para desaforar a los callistas. Calles salió momentáneamente a los Estados Unidos, pero desde allá alentaba labores de generales que estaban contra Cárdenas, como José María Tapia en Sonora. A los pocos meses el Jefe Máximo volvió a la ciudad de México dispuesto a entablar la batalla. Cárdenas respondió desaforando por agitación callista a varios senadores entre los que estaba Manuel Riva Palacio. Cesó a Amaro como director del Colegio Militar, e hizo que se desconocieran los poderes locales de Sonora, Sinaloa, Guanajuato y Durango.

Calles hizo unas declaraciones a periodistas norteamericanos indicando que el país iba al caos. Los obreros reaccionaron y pidieron en una manifestación la expulsión de Calles y Morones. Con la caída de los cinco senadores, del jefe de la zona militar del D. F. y de los cuatro gobernadores más adictos a Calles, el callismo estaba ya herido de muerte. Hubo pugna en el partido, en el ejército, en la administración pública. Cayeron callistas de escalones medios y bajos. Se incrementó la organización campesina y obrera. Cárdenas preparaba así el golpe final.

La agitación callista llegó a volar un tren cerca de la estación oriental en abril de 1936. Esto dio pie para la expulsión del que había sido el Jefe Máximo. Salieron Calles y el antiguo líder obrero Morones: dejaban el país expulsados por el triunfo de la nueva élite: la cardenista. No obstante el alboroto entre obreros y campe-

sinos, la pugna fue simplemente una pugna de élites apoyadas en la lucha de clases; una pugna controlada, encauzada y mantenida dentro de los límites que permitían los fines de la élite que le daba el apoyo. El cambio fue de modo; las estructuras del país seguían intactas en lo fundamental.

Las modificaciones posteriores en el gabinete de Cárdenas se deberían, no sólo a la ineptitud de algunos de sus miembros, sino sobre todo a la presión económica que obligó al cardenismo a enmendar el rumbo populista de principios de sexenio. Esto implicaría también un cambio en la élite política que llevaría al desplazamiento de los más radicales por moderados.

Dado que la organización de las diferentes fracciones había sido el camino para controlarlas, Cárdenas reformó al partido oficial como un factor más de control centralizado de las bases populares. De esta manera estarían, en un solo marco, los grupos obreros y campesinos organizados, la burocracia del gobierno y los militares. Se lo denominó Partido Revolucionario Mexicano (PRM). El liderazgo se imponía desde arriba, como siempre, aunque ahora desde una institución. Esto fue claro sobre todo en la organización campesina para formar el sector agrario del partido, denominada Confederación Nacional Campesina (CNC). En esta central que había impulsado Cárdenas, muchos años atrás, muchos líderes se dejaron corromper y usaron a las bases campesinas para sus propios fines.

El partido, siguiendo la política tradicional, favorecía las divisiones entre obreros y campesinos, cosa que facilitaba más el control de ambos. Se presionó a la central obrera más fuerte, la CTM, para que dejara a los grupos campesinos que mantenía en su seno. Lograron arrancarle muchos campesinos, aunque conservó algunos grupos. Con esto las presiones populares quedaban independientes una respecto de la otra, pero no respecto a la dirección central del partido (Gómez Jara:29).

La CNC fue creada por decreto presidencial de 1935 y constituida formalmente en 1938. Con ella se contrarrestó la influencia de la CTM, que había cobrado auge con su crecimiento independiente pero propiciado por el gobierno. Estos dos organismos internos al partido se podían neutralizar uno a otro. El presidente del nuevo partido fue Luis I. Rodríguez, que resultó inepto para el fin propuesto: aglutinar las fuerzas en torno al presidente, y al mismo tiempo restar importancia a cada uno de los sectores por separado. Fue sustituido por el general Heriberto Jara en 1939.

Los campesinos, los obreros, los burócratas y los militares quedaron cada uno constituyendo un sector independiente bajo la estruc-

tura piramidal del partido. Se instrumentalizó el escalafón de líderes y sus intereses de poder con el fin principal de un crecimiento económico de la nación lo suficientemente fuerte para que hubiera independencia y suficiencia nacional. Una de las pugnas más importantes entre estos sectores fue la relacionada con el control de las armas. Había grupos campesinos armados, se intentaba organizar milicias obreras. La presión del ejército en este punto fue decisiva y rompió un poderío armado fuera de la institución armada oficial: el ejército.

Las reformas del ejército iniciadas con Calles no dejaban todavía a los militares sin influencia. Tenían seguidores por lealtades, aunque éstos iban siendo menos, dado que tales lealtades las habían obtenido por el uso de recursos que la revolución les había otorgado: muchos generales hicieron repartos de tierras, o desde los puestos clave hacían derramas de recursos. Quitadas estas fuentes, también se quitó la base para adquirir apoyo popular independiente de las reformas establecidas desde el poder central. Sin embargo, los generales de la época de Cárdenas contaban con el apoyo de la administración pública. La mitad de los cargos importantes estaba a cargo de militares. Los militares de gran poder, aparte de Cárdenas, eran en ese entonces Cedillo, Almazán y Amaro. Alrededor de cada uno surgían cabezas secundarias, como Múgica al lado de Cárdenas.

Con las reformas introducidas en el partido, Cárdenas afianzó el poder del ejecutivo. Ahí se sectorizaban las influencias. Cárdenas instó a los generales con ambiciones a ceñirse más institucionalmente que antes a la máquina electoral del Estado, cuyo control era más manejable que las influencias de los generales en sus respectivas zonas. Uno de estos generales fue el escollo para la pacificación pretendida. A Cedillo se le había dado un puesto en el gobierno para mantenerlo tranquilo; pero como la política del presidente atentaba contra sus propios intereses decidió fincarse en su núcleo de poder, San Luis Potosí, para desde ahí atacar el centro y obtener la presidencia de la república. Se podían encontrar aliados, porque aunque Cárdenas había derrocado a la élite callista, muchos de los generales habían quedado resentidos.

Una vez que Cedillo renunció en 1937 a la Secretaría de Agricultura, hábilmente se le pidió que pusiera a disposición de la Secretaría de Guerra los 12 aviones que tenía en su estado. Se mandaron contingentes leales a San Luis Potosí para evitar problemas y se hizo una labor de dotación de tierras para disminuir el poder que Cedillo tenía entre los campesinos. El líder campesino Graciano Sánchez atacó a Cedillo desde la CNC por sus posesiones de tierras. Sin embargo, Cedillo se levantó contra Cárdenas con campesinos que le

eran leales. Obtuvo el apoyo de petroleros y de miembros de cierta élite religiosa, como el obispo de Huejutla. Tal levantamiento tuvo repercusiones económicas por el temor que suscitó el golpe de estado. Cedillo, con 15 mil hombres armados y aduciendo tener unos 30 mil armables, gestionó un empréstito con Estados Unidos a pagar cuando llegara a la presidencia. Sin embargo, sus ambiciones quedaron truncadas al encontrar la muerte en un tiroteo (Cárdenas:406).

A finales de su período Cárdenas contaba con la lealtad del jefe del ejército y de los 33 jefes de las zonas militares. Esto impidió que un desmembramiento provocara una guerra civil.

En 1939 el general Amaro lanzó un manifiesto en que el se pronunciaba contra la organización colectiva del trabajo de los ejidatarios, condenaba las huelgas, criticaba la política de Cárdenas y repudiaba la expropiación petrolera. Otra fracción callista, desde el Partido Revolucionario Anticomunista, había lanzado un manifiesto semejante. La CTM y la CNC reaccionaron criticando tales manifiestos.

Asegurado el clima de control de los diferentes grupos, la máquina electoral designó como candidato para suceder a Cárdenas al secretario de guerra, Manuel Ávila Camacho, con lo que dejaba a los distintos aspirantes fuera de la competencia efectiva por la presidencia.

Una política populista y nacionalista

Cárdenas prosiguió con la política de construcción de carreteras y obras de irrigación. El presupuesto se aplicó en un 36.6% a lo económico, en un 44.1% a lo administrativo y en un 18.3% a lo social (Hansen:92). La crisis de los precios originada por la depresión propició el intenso reparto de tierras. Con objeto de favorecer la infraestructura funcionaban las instituciones crediticias, el Banco de Crédito Ejidal y Nacional Financiera. En la política de populismo nacionalista se crearon los Almacenes Nacionales de Depósito y el Banco Nacional de Comercio Exterior, y se hicieron las nacionalizaciones en la industria básica del petróleo y también en el transporte básico: ferrocarriles (véase apéndice 4). El nacionalismo trascendió a los programas educativos de la época. Con esta política se afianzaba la élite de gobierno; pero también tuvo repercusiones económicas que recayeron en el fortalecimiento de las élites que la estructura apuntalaba, más bien que las que según las confesadas intenciones se querían favorecer.

El intenso reparto de tierras permitió nuevos cultivos de subsistencia destinados a la alimentación del campesinado, pero al disminuir los comerciales esto incidió en la inflación que tuvieron que soportar tanto los obreros como los campesinos. Aunque la expropiación petrolera dio apoyo popular a Cárdenas en su nacionalismo, el *boicot* lanzado por las compañías extranjeras perjudicó la economía nacional. Tanto en la creación de Pemex como con la empresa de ferrocarriles el Estado se convirtió en patrón. Se enfrentó a los obreros como tal, a pesar de que había querido dejar el manejo de los ferrocarriles en manos de los trabajadores. Este fenómeno obligó al Estado a ejercer mayor control sobre los obreros, mientras los beneficiarios de las dos empresas resultaron ser los industriales. La ideología populista influía en la planeación económica y en la crisis que por desorganización sufría el régimen. Esto impidió el fortalecimiento de la subélite que pugnaba por tal ideología. Por lo tanto, tuvo que reorganizarse y en esto tomó la rienda otra subélite nacionalista pero no populista.

En política económica también se promulgaron leyes limitando las importaciones y las exportaciones, en la tendencia nacionalista que favorecía a la industria naciente.²⁰ El gobierno también organizó, con la ley de Cámaras de Comercio e Industria, la vía de acceso oficial de la iniciativa privada. Con tal ley el Estado controlaba también a la iniciativa privada y daba la capacidad de decisión de la política económica a la élite en el poder.

El populismo cardenista propició el enfrentamiento de la élite cardenista con la élite industrial de Monterrey. Los patrones de Monterrey se habían fortalecido al amparo del proteccionismo, pero se habían mantenido independientes. Habían dejado a sus obreros fuera del control de la élite del gobierno por medio de los sindicatos blancos, donde estaban prohibidas las opiniones políticas y donde las represalias pendían como espaldas de Damocles ante cualquier manifestación de descontento obrero o de organización fuera del control patronal. Había listas negras y convenios entre las

²⁰ De 1925 a 1940 se invirtieron 411 millones de pesos en construcción de carreteras (Palavincini, t. III:151). En 1936 el erario fue capaz de superar en un año lo previsto en el plan sexenal en lo concerniente a las cantidades entregadas a los bancos Nacional de Crédito Ejidal, Nacional de Crédito Agrícola, de Crédito Popular e Hipotecario y de Obras Públicas. En el plan se habían fijado 20 millones para todo el período cardenista, cantidad que se había manejado en los escasos dos años de existencia del Banco de Crédito Ejidal (Cárdenas:356). En 1939 el gobierno invirtió en la Sociedad Cooperativa Emiliano Zapata, de Zacatepec, Morelos, la suma de 14 millones de pesos (cfr. García 1971:224).

empresas del grupo para no aceptar al que se salía de su estricta disciplina. También controlaban a los pequeños industriales y comerciantes independientes por medio de *boicots* que los hacían quebrar cuando no mostraban solidaridad con el grupo. Esto les daba un poder único en el centro fabril más importante de la república. Con esta fuerza se enfrentó Cárdenas en 1936 cuando anunciaron un paro patronal en respuesta a las huelgas y demandas obreras. Cárdenas indicó que el gobierno haría que las fábricas trabajaran y subrayó que el gobierno estaba interesado "en no agotar la industria del país sino en acrecentarla, pues aun en su sostenimiento material, la administración pública reposa en el rendimiento de los impuestos" (Cárdenas:344).

Los industriales privados preferían que el Estado no tuviera ingerencia en la producción, en especial como competidor. Sólo le reconocían su papel protector de la inversión privada.

El Estado tenía el control de la agricultura, del sistema crediticio e industrial. Tomó un papel en la planeación, impositivo en la inversión pública e indicativo en la privada. Todo esto revirtió en beneficio de la élite industrial (Reynolds: 12). Se producía un "desenvolvimiento de la economía nacional... bajo la dirección del Estado".²¹ Pese a las intenciones confesadas en el populismo, la estructura capitalista y sus crisis no sólo ataron al movimiento obrero y campesino en beneficio de la industrialización (Lombardo Toledano:290) sino que, por las presiones de los industriales, los problemas del exterior y la crisis inflacionaria interna obligaron de nuevo a otro cambio de modo, cosa que agradó a las élites del dinero. El crecimiento del desarrollo se había previsto en un "desarrollo capitalista basado en la disminución de los costos y el aumento de consumo por parte de las masas" (Iglesias: 113), pero por la inflación se trataba de que lo que se le quitó a las bases llegara a la inversión ampliada. Hubo nuevas protecciones arancelarias por las que se apoyaba a cualquier empresa nueva; se formalizaron las entrevistas de los empresarios con el presidente, se condonaron multas, etcétera. Pese, pues, al tono, se controló por medio de sus líderes a los obreros y campesinos y se fortaleció la élite industrial y comercial. La élite de gobierno, en su cambio de tono, también implicó circulación interna de personas. Lo que había parecido política de beneficio a las mayorías fue aprovechado "por ciertas

²¹ PNR 1937:73. De 1935 a 1940 la inversión pública se financió totalmente con recursos internos (fiscales 49%; de gobiernos locales 8.1%; de órganos descentralizados y empresas de participación estatal 26.1%; de créditos y otros recursos 16.6%) (cfr. González Aguado:111).

corrientes financieras y hacendarias en un hábil escamoteo a los beneficios destinados a las mayorías y derivados a círculos minoritarios de especuladores, comerciantes y banqueros" (cfr. Nathan Whetten).

La élite avilacamachista y su programa

El enfrentamiento de la élite callista y la cardenista se produjo en un choque frontal. El paso y renovación de la élite cardenista hacia una élite de transición que prepararía una nueva élite política abiertamente propiciadora de los intereses burgueses fue dado por la misma cúspide de la élite cardenista, en vistas a mantener el modelo de desarrollo elegido.

A principios de 1939 aspiraban a dirigir la nación los generales Manuel Ávila Camacho, J. A. Almazán, Francisco Múgica, Rafael Sánchez Tapia, Gildardo Magaña, Saturnino Cedillo, Rafael Melgar, el coronel Adalberto Tejeda, los licenciados Luis L. Rodríguez, Vicente Lombardo Toledano, Luis Cabrera y el doctor Francisco Castillo Nájera. Pronto se fueron eliminando. Cedillo murió en la lucha, Tejeda renunció a sus aspiraciones, Rodríguez y Lombardo Toledano no fueron tomados en serio. Cárdenas eliminó a la izquierda allegada a él porque la economía del país, las personas de las élites de dinero, requerían el cambio de modo en la consolidación del programa nacionalista. Sólo quedaron Ávila Camacho, Almazán y Sánchez Tapia.

Las adhesiones populares más nutridas y espontáneas las tuvo Almazán (Araiza:231), quien al principio había contado con el apoyo de muchos grupos oficiales. Narra Portes Gil que Cárdenas lo envió a tranquilizar a Ávila Camacho, quien se mostraba desanimado ante tanto apoyo dado a Almazán, y a decirle que estuviera sin cuidado porque el mismo Cárdenas iba a "encauzar las fuerzas revolucionarias para que apoyaran decididamente su candidatura" (Portes Gil 1964:634). Con esta intervención, los generales, gobernadores y diputados que se inclinaban por Almazán apoyaron al candidato oficial. Almazán fue postulado por el Partido Laborista y los sindicatos de la Confederación Obrera Mexicana. La campaña oficial la dirigió el licenciado Miguel Alemán. Las elecciones dieron de nuevo la impresión del gran fraude. Se temía que Almazán se levantara en armas, pero prefirió retirarse al extranjero. Entre tanto, llevaron campesinos armados a la capital para evitar cualquier asonada. Las elecciones habían planteado la alternativa de un derechista (Almazán) o de un centrista (Ávila Camacho), ya que las

izquierdas radicales habían quedado descartadas del juego por las razones económicas del país y la coyuntura internacional.

Ávila Camacho había sido jefe de la zona militar de Tabasco, oficial mayor, subsecretario y secretario sucesivamente de la Secretaría de Guerra y Marina. En su período la Secretaría de Guerra se convirtió en Defensa Nacional. El Departamento Agrario intensificó una labor en beneficio de los "pequeños" propietarios. La tendencia agrarista del período anterior se corrigió con obras de riego para la agricultura privada. La Secretaría de Educación lanzó una campaña de alfabetización que contrarrestaba los temores suscitados por la escuela socialista del sexenio anterior; se estableció el servicio militar obligatorio, se instituyó el seguro social, se congelaron las rentas; la economía nacional se consolidó y se dejó en manos del que afianzaría el capitalismo mexicano. Con el fin de evitar que las campañas electorales sembraran inquietud e intranquilidad en los negocios, se redujo su duración de un año a seis meses, pues la política del país marca con su influencia el desarrollo económico del mismo. Los acontecimientos políticos aceleran, frenan, modifican el ritmo de crecimiento.²²

Un cambio de política

Ávila Camacho mantuvo prácticamente la misma inversión en lo administrativo y la redujo un poco en lo social; ese margen fue añadido a lo económico (Hansen:92).

El gobierno se vio obligado a crear la Comisión Federal de Electricidad ante la necesidad de incrementar la industria y ante la resistencia a proporcionar energía por parte de las compañías extranjeras. Hacia los años cuarentas los principales organismos descentralizados, empresas de participación estatal, comisiones e institutos y juntas dependientes del gobierno federal eran: Petróleos Mexicanos, Talleres Gráficos de la Nación, Ferrocarriles de Sonora, Baja California, Ferrocarril del Sureste, Aeronaves de México, Productora e Importadora de Papel, Banco de México, Almacenes Nacionales de Depósito, Banco Nacional de Comercio Exterior, Junta Directiva de Puertos Libres Mexicanos, Ferrocarriles Nacionales de México, Guanos y Fertilizantes, Altos Hornos de México, Ayotla Textil, Comisión Federal de Electricidad, CEIMSA, IMSS, etcétera.

²² Las elecciones de 1940 y la posibilidad de un levantamiento almazanista mantuvieron en vilo al comercio y a la industria, pues había falta de confianza para invertir (cfr. CONCAMIN 1969:228).

El gobierno, a pesar de dedicar la mayor parte del presupuesto federal a renglones como defensa y educación, mantuvo en alto nivel la inversión en obras públicas. En 1941 el presupuesto de la Federación era de 492.930,595.73 pesos, de los cuales la Defensa obtenía 110 millones y Comunicaciones 53.344,216 pesos. En 1944 el presupuesto ascendía a 1,100 millones; Defensa se llevaba 160 millones; seguían Educación, con 119.360,000 pesos y Agricultura con 107 millones; Obras Públicas y Comunicaciones había subido a 100 millones de pesos. Con Ávila Camacho se intensificó la inversión en el riego.

Con esta política se dio impulso a la economía mixta que haría más estrechas las alianzas entre la élite en el gobierno y la élite nacional industrial. Con Ávila Camacho, pues, se incrementó la política de ampliar la infraestructura y, a pesar de la austeridad del período bélico que repercutió en el consumo popular, se benefició la élite.

La élite del gobierno, con su intervención en las leyes, protección, concesión de franquicias e importación de materias primas, etcétera, y con obras directas de inversión, se mantuvo como rectora y directora de la industrialización nacional, y con esto benefició, sobre todo, a la élite industrial que nacía ante la demanda de sustitución de importaciones. La élite industrial empezó a acumular, no sólo por el ambiente favorable, sino por las concentraciones oligopólicas, con sus altos precios y excesivas ganancias. El Estado pretendía que el desarrollo fuera de utilidad pública; pretendió tener en cuenta a los consumidores, pero el proceso rompió todo lo previsible en beneficio de la élite favorecida con tales medidas. Se produjo una simbiosis entre las agencias del Estado y la élite financiera, comercial e industrial. El papel rector del Estado quedó supeditado a tales grupos. El campo quedó supeditado a los intereses urbano-industriales.

Los grupos empresariales recobraron la confianza que tanto anhelaban. Aplaudieron el cambio de política aunque no llegaron a considerar que el período anterior, pese a su lenguaje populista, había sentado las bases de ese desarrollo al abrir las posibilidades del mercado interno y al atar los movimientos populares al control gubernamental. Su papel tutelar de los intereses populares e instigador de los grupos burgueses no dejaba de favorecer los intereses de estos últimos, que en realidad incrementaron la acumulación pese a sus temores confesados por el impulso popular que tiñó, sobre todo, la primera época cardenista. Ávila Camacho no fue áspero en sus relaciones con los grupos capitalistas. Recibió a los banqueros y aceptó su colaboración (*Anuario financiero* 1946:1181). El go-

bierno consultó al sector financiero antes de someter al Congreso la ley bancaria de 1941, ley que desviaba lo acumulado para que, en lugar de caer con fuerza, como antes, en el ramo mercantil, se encaminara ahora hacia lo industrial. La banca debería absorber recursos del público y canalizarlos hacia la creación y desarrollo de empresas industriales (*El economista*, 16-1-1964). Con esto se logró que la inversión interna mexicana estuviera en su mayoría generada por el sector privado (Secretaría de Gobernación:336). Se impulsó al capital mexicano que antes huía del país o se invertía en bienes raíces o créditos hipotecarios o en valores menos riesgosos que la inversión industrial, a tomar por el camino de ésta última. La legislación encaminó dicho capital hacia las empresas productivas de tipo industrial (Hansen:11).

Ávila Camacho no sólo intensificó la industrialización; también aseguró la paz social y la tranquilidad requeridas para las inversiones usando los controles que le había entregado Cárdenas.

El gobierno, rector del crecimiento económico de México, fue respondiendo con las políticas necesarias para combinar crecimiento económico y control político. El ejecutivo, aprovechando su privilegiada posición, fue debilitando los poderes independientes y concentrando el control de recursos jurídicos y políticos, y sobre todo económicos, para hacerse omnipotente e incuestionable. Manejaba casi la totalidad de los recursos, usaba y movía en contrapeso a los militares jefes de zonas y a las diferentes organizaciones políticas y económicas...

Dado el carácter rector del Estado, y aunque éste trabajaba para beneficiar a la burguesía, la élite agrícola e industrial no adquirió, a pesar de su crecimiento en esta época, la hegemonía del poder. La familia revolucionaria mantuvo el control del dinero que se generaba en esta época por su posición clave en los cargos que incrementan la economía nacional (Secretaría de Gobernación:309). La cúspide del poder en México la constituían "los miembros del gabinete, los gerentes de las principales industrias estatales, los directores de las grandes dependencias semiautónomas, comisiones, bancos y consejos, así como el Presidente de la República y su círculo íntimo" (Hansen:129).

El partido oficial representaba el monopolio de los cargos políticos. El apoyo oficial encumbraba aun en contra de la voluntad expresa del pueblo. Los encumbrados medraban y se enriquecían rápidamente en tales puestos por la corrupción administrativa (Hansen:166). La élite administrativa pasó a formar parte de la élite de dinero.

En la época de Ávila Camacho los revolucionarios enriquecidos

se habían convertido en empresarios. Eran, aparte de Abelardo Rodríguez, Aarón Saénz, Alberto Pani, Luis L. León, Puig Casauranc, Juan A. Almazán y algunos más. Muchos hicieron millones con contratos con bienes raíces, con acciones en industrias (Silva Herzog:30-31). Esto los inclinó al reformismo mitigado. Los revolucionarios terratenientes no eran partidarios de la reforma agraria, y los industriales no veían con buenos ojos las huelgas. Su presión, junto con la coyuntura económica, logró detener aun el reformismo cardenista y asegurarse un presidente que sostuviera sus intereses, como lo hizo Ávila Camacho.

En tiempos de Ávila Camacho el ejército mantuvo su unidad, tanto por la pérdida de influencia de los antiguos grandes generales como por la lealtad de los fuertes a la política de unificación emprendida por el presidente ante la guerra. Los militares, como sector independiente en el partido, perdieron importancia. Los grandes generales que pugnaban por la presidencia eran cosa del pasado. Desde 1940 desapareció del partido el sector militar porque su control dependía de otros factores.

Una vez centralizado el poder y bien controlados los puntos de apoyo, la función del partido oficial dejó de ser la palestra de las luchas intestinas por el poder y entró de lleno a un período de burocratización.

Ávila Camacho, con su política de unidad nacional (Hansen:207) ante la coyuntura bélica, logró reunir a los expresidentes sobrevivientes, consolidó el poder de la élite en el poder, en el ejército. Llamó a la unidad y a la colaboración a empresarios y obreros. Con esto se neutralizaron los posibles movimientos independientes y se consolidó el poder del ejecutivo. Además, se ganó el favor del pueblo que en su mayoría (95%) se declaraba católico, al confesar públicamente que era creyente.

Al término del período descrito ya estaba constituida la que han dado en llamar la Familia Revolucionaria: los que han gobernado el país y tienen focos de influencia locales y personales e influyen en la toma de decisiones. Son los grandes de la política, de las finanzas, del comercio y de la industria, así como de la agricultura modernizada; los grandes del sector militar y los grandes del sector administrativo del gobierno. También hay que contar con los líderes importantes del control de la base obrera y campesina. El partido oficial es una dependencia gubernamental más, encargada de la renovación de los puestos públicos que se han cocinado en el seno de la "familia" (Secretaría de Gobernación:7).

A manera de síntesis

En el plano político, pues, aparecen las acciones de la élite política y su circulación. Sin embargo, todo este movimiento no es independiente de la lucha de clases. El fortalecimiento de una élite conlleva necesariamente el control de esa lucha que expresa la contradicción principal. Las luchas entre las diferentes subélites son sólo expresión de las contradicciones secundarias.

La antirreelección que había sido quebrada por el binomio Obregón-Calles volvió a imponerse con el asesinato del primero. Descabezada la subélite obregonista, fue absorbida por la callista. Esto acarreó movilidad en la élite política y posibilidad de renovación, que explica su duración.²³ La mayor circulación se produjo cuando la crisis económica fue más aguda y el hombre fuerte no ocupaba necesariamente un puesto político. La renovación de la élite venida con Cárdenas, aunque drástica, fue en el seno del mismo gobierno revolucionario, lo que hizo posible la continuidad de éste. El cambio se aprovechó del descontento obrero y campesino y de la organización de su control; lo mismo se puede decir del cambio más moderado que se produjo en la época de Ávila Camacho.

Las élites habían ido consolidándose eliminando a sus adversarios y por el apoyo en los grupos fuertes en un momento determinado de la lucha de clases. La élite también se apoya en el punto crítico de la economía. Si no sabe variar el apoyo cuando ésta cambia, se tambalea. Esto le sucedió al callismo. Las élites en el poder tienden a crear una organización que les permita el control de los puestos clave desde la cúspide; pero puede ser quebrada por la presión de la lucha de clases. Ésta enfrentó a la antigua élite callista con la élite cardenista que se había formado en su seno. El triunfo de la última estuvo apoyado por el descontento creciente de las bases populares, ocasionado por la crisis económica. Ésta, a su vez, permitió al cardenismo satisfacer las demandas obreras y campesinas por el cambio de precios causado por la depresión y la recuperación. Hubo una pugna entre "rentistas" y "emprendedores" dentro de una lucha de clases manipulada por la élite emergente.

La élite cardenista resintió la crisis económica y la asonada cedi-llista que quería aprovechar tal crisis para hacer una nueva circulación de élites. Pero la cardenista había fortalecido sus posiciones tanto en lo militar como en lo obrero y campesino, grupos que debían haber sido captados por las otras élites si querían destro-

²³ Daniel Cosío Villegas (1975), entre otros analistas, pone en duda las consultas a tal familia y se inclina por presentar una monarquía sexenal que da el dedazo al sucesor.

narla. El enfrentamiento del cardenismo con la élite industrial regiomontana fue sólo una contradicción secundaria al pasar el factor crítico económico del latifundismo al terreno industrial. Es precisamente en esa época cuando más se fortifica la industria regiomontana.

La presión económica, una vez controlados los movimientos obrero y campesino por la captación de sus respectivas élites, influyó en el cambio de la composición de élite en el gobierno, que de integrantes radicales pasó a moderados. La élite industrial se fortaleció bajo el amparo de la acción de tal élite.

Un estudio estadístico de la continuidad de la élite en cargos políticos indicó que un 20% provenía del régimen anterior, un 10% del grupo previo al que había salido, y sólo una pequeña proporción quedaba de regímenes alejados (Smith). Pero si las estadísticas sirven para ensombrecer los acontecimientos históricos relevantes, esto es más cierto cuando se aplican a la realidad política, donde con frecuencia el poder se oculta tras el trono.

En el auge de las élites callista, cardenista y avilacamachista hubo capacidad de innovación según las condiciones económicas que les permitieron subir. En esta dinámica la élite avilacamachista representa la transición hacia una élite más definida y poderosa, la alemanista, también gestada en su seno. La lucha interna de circulación de élites dentro de la misma tónica política y económica existe mientras se mantiene controlada la lucha de clases. Cuando ésta se desborda las élites tienen que variar, y por lo tanto pueden renovarse totalmente. El paso siguiente es la consolidación de la élite, más aún, su institucionalización en concordancia con la economía. Sin embargo, las presiones de clases la harán caer para que acuda otra a la lucha, y ésta estará a su vez obligada a organizar de nuevo las bases de apoyo y su mediatización. Las élites cambiarán de modos y tonalidades, pero sólo una lucha de clases que cambie las estructuras las modificará radicalmente en su composición y orientación. Fuera de eso sólo aparecerán reformistas en beneficio de la clase poderosa. Pero no hay que olvidar que esto es espada de dos filos. La intención simplemente reformista no puede impedir cierto fortalecimiento de las clases trabajadoras que por sus intereses objetivos pueden llegar más lejos.

La élite política en naciones dependientes como México juega el papel clave en el desarrollo e impulso económico, puesto que en el Estado recae el programa de modernización. Esto también da la modalidad de las conexiones de la élite política con las élites del dinero por identificación de personas. El tiempo que da el cargo público permite con holgura el retiro del puesto con un apoyo de

riqueza fuerte para seguir en la cúspide de la estructura del poder con la nueva modalidad del dinero, aparte de los lazos de lealtades creados desde lo político (Hansen 731-732).

En el juego político desde la cumbre la riqueza fue creando el apoyo incondicional de la burguesía, mientras que las élites políticas, por radicales de forma que aparecieran, fueron controlando las demandas emanadas de las presiones obreras y campesinas para lograr finalmente una despolitización de la base, en tanto los líderes captados, tanto obreros como campesinos, representaban el movimiento popular permitido. Los líderes obreros y campesinos fueron los nuevos favorecidos del sistema de poder que los absorbió, los corrompió, o los eliminó cuando no aceptaron quedar bajo control. En los momentos en que la situación económica amenazaba la estabilidad del poder, la circulación de la élite dentro de la misma estructura económica y aun en el seno de la misma cúspide permitió la recuperación y el cambio necesarios para que el control continuara sin las complicaciones de períodos de menos organización.

La organización misma de los movimientos significó su ruina porque fue usada para su control y no para su fortalecimiento. En este punto se presentó una contradicción importante. Si en un fortalecimiento político de los obreros y los campesinos el camino lógico es el despertar de su conciencia, su unión y por último la organización en la situación de los años cuarentas, tales movimientos habían obtenido gran grado de unidad y organización, sobre todo en el caso de los obreros bajo la CTM. Pero habían ido perdiendo conciencia. La organización representaba un instrumento poderoso para la clase obrera, pero poco eficaz por esa pérdida de conciencia. Sin embargo, significa también una gran posibilidad: la de adquirir conciencia y contar con un instrumento poderoso por su gran nivel orgánico. Así, la lucha obrera no puede seguir un ritmo de atomización que atrasaría lo que ya consiguió en otras batallas, sino que debe continuar su camino para lograr la democratización de su movimiento dentro de la unidad orgánica superior que ya tiene.

El poder político, el militar, el económico y el popular estaban organizados y tenían instituciones donde encauzaban sus presiones y quedaban al mismo tiempo neutralizados en el juego de las diversas instituciones (PNR y sus sectores obrero, campesino y popular; ejército, CONCAMIN, CONCANACO, CNIT, COPARMEX . . .). La comunidad de intereses personales entre los componentes de la élite política enriquecida por tierras, por manejos ilícitos de los fondos públicos, por propiedades urbanas y por acciones por prestanombres, fortaleció la estructura de un Estado que favorecía los intereses de una

burguesía representada por la élite financiera, comercial e industrial que cobró mayor importancia desde 1940.

La clave de la organización correspondiente al modelo de desarrollo económico fortaleció la posición elitica. Hubo varios oleajes: algunos encontrados como el de Calles y Cárdenas, otros sucesivos como el de Cárdenas y Ávila Camacho; pero la estructura capitalista fortalecía los intereses de una burguesía que irrumpía con más ímpetu en la vida económica de la nación. Así se produjo la circulación de las élites condicionada por la lucha de clases e impulsada por la organización económica del modelo de desarrollo capitalista dependiente.

Las élites metropolitanas

Un análisis de clases-élites en países dependientes como México debe intentar dilucidar el papel que juegan las élites gestoras de la explotación que mantiene en la dependencia a los países llamados subdesarrollados.

Dichas élites, cabezas de las burguesías imperialistas, han tenido tino en su intervención en la economía mundial, pues sujetaron en cada país los puntos críticos de la producción. Las principales riquezas quedaron bajo su control. Se introdujeron en las industrias básicas e incrementaron el auge de las ramas más adelantadas en cada país, que abandonan una vez agotadas para situarse de nuevo en el punto crucial de la economía del país.

En México, cuando el factor crítico era la tierra, no sólo poseían grandes fincas agrícolas, sino que controlaban la agroexplotación. Desde el principio tuvieron que ver con la industria básica de extracción (minería y petróleo), controlaron la energía eléctrica y el transporte básico, los ferrocarriles.

Las élites metropolitanas no sólo sacaban cuantiosas ventajas económicas sino que intervinieron en la política exterior presionando a sus gobiernos poderosos para que custodiaran sus intereses a través de toda clase de negociación: desde el aviso diplomático hasta la amenaza bélica.

El capital extranjero en México se podía detectar en la época posrevolucionaria en la minería, en petróleos, en la electricidad, en ferrocarriles, en el comercio y en las finanzas (Reyes Heróles: 11). Algunos opinan que la inversión extranjera directa no varió desde 1911 hasta la gran depresión (Himes). Posteriormente se vio afectada por las expropiaciones de ferrocarriles y petróleos; sin embargo, de 1940 en adelante las nuevas inversiones y reinversiones

fueron en aumento. Desde esa fecha comenzaron a ser mayoritarias las norteamericanas. Si la segunda guerra mundial fue benéfica para la economía nacional, también la ató al mercado norteamericano, debido a que se cerraron sus mercados europeos y asiáticos. En los años treinta hubo una fuerte huida de capital extranjero en inversiones directas (de 3,500 millones de pesos registrados en 1926, quedaron 2,600 en 1939) (Hansen: 44). El simple movimiento de capital extranjero perturbaba y deformaba la economía, obtenía una alta tasa de beneficio y se llevaba más de lo que traía, cosa que afectaba la balanza de pagos. Se calculaba que en utilidades, en menos de 10 años, las empresas extranjeras alcanzaban el monto invertido (CNIT 1953:203). A todo esto hay que añadirle que en los años cuarentas la inversión extranjera se encontraba en competencia con la naciente industria de transformación nacional.

La revolución de 1910 rompió el poder de una élite terrateniente extranjera y criolla, pero respetó a la élite fincada en firmas textiles de origen extranjero, que generalmente se identificaban con las primeras (Salazar:47). Aunque las minas, en manos de compañías extranjeras, fueron afectadas por el levantamiento armado y se vieron amenazadas por las leyes de subsuelo emanadas de la constitución de 1917, pronto se rehicieron y empezaron a presentar reclamaciones por los daños recibidos. No contentas con esto presionaban una intervención militar por parte de los Estados Unidos para salvaguardar sus intereses (Lavín 1954:259). El control principal de minas corría por parte de la *American Melting and Refining Co.* (cfr. López Rosado). No hay que olvidar a Peñoles y a la tristemente célebre Compañía Minera de Cananea.

La minería no sólo explotaba el subsuelo de México y a sus trabajadores, sino que su presión económica mantenía como secreto de estado sus cuentas, y llevaba la contabilidad en dólares. Con esto afectaba la incipiente industria nacional de transformación que sufría el impacto de la desvalorización del peso en la compra de materias primas minerales (Lavín 1954:268). En 1935 el capital extranjero controlaba el 98% de las minas (Navarrete *et al.*:371).

El caso del petróleo ejemplifica nítidamente tanto la relación de la élite metropolitana como sus presiones en la política del país.

Aunque en 1917 habían quedado sentadas las bases de la expropiación, cosa que había representado una fuente de conflictos con las compañías petroleras, la ley había quedado como letra muerta. La ley sobre petróleos entró en vigor el 29 de diciembre de 1925 (Bach y de la Peña:15), porque los poderosos intereses norteamericanos habían logrado retrasar tanto la implantación del artículo 27 como las reformas a las leyes mineras o que tenían que ver con

confiscaciones de tierra en propiedad de norteamericanos (Sinkin:465). Con la nueva ley se prohibía a las sociedades de extranjeros la adquisición de bienes raíces, se limitaba la magnitud de concesiones, se declaraba de utilidad pública la industria del petróleo (Bach y de la Peña:17).

Tales disposiciones provocaron un enfrentamiento entre la élite de gobierno y la élite extranjera del petróleo. Las compañías petroleras respondieron con presiones económicas y políticas. Al mismo tiempo empezaron a sentirse los primeros golpes de la crisis de finales de los veintes que repercutieron en una disminución de la producción (en 1925 había sido de 115 millones de barriles; en 1926 la bajaron a 90 y la restringieron a 64 en 1927). Retiraron sus depósitos bancarios del país. Esto, obviamente, produjo crisis.

Los petroleros estaban acostumbrados a desafiar las leyes y a apoyarse en el gobierno de Estado Unidos. No sólo vejaban impunemente a los trabajadores sino que usaban métodos de explotación de los pozos que provocaban un rápido emulsionamiento de los mismos, con lo que devastaban las riquezas naturales del país. No contentos con tales procedimientos desataron un conflicto que estuvo a punto de culminar con una invasión militar por parte de los norteamericanos en el territorio mexicano. El gobierno de México logró sorprender una correspondencia privada del embajador Sheffield con el secretario de Estado norteamericano en la que se veía fuertemente comprometido el gobierno de Estados Unidos. Con la amenaza de hacerla conocer públicamente a todas las naciones se conjuró el peligro bélico y se obligó a un cambio de política. Sheffield tuvo que salir del país, y los norteamericanos enviaron al hábil Morrow quien, con argucias diplomáticas, consiguió un arreglo. El conflicto terminó con el triunfo de las compañías petroleras; "el Congreso reformó el artículo 14 de la Ley del Petróleo cuyos nuevos términos otorgaban, sin limitación de tiempo, la confirmación de los derechos de explotación iniciados antes de 1917" (Portes Gil 1964:398; Lavín 1950:143).

La élite petrolera encontraba un buen aliado en los grupos económicos fuertes dentro de la nación. Del lado mexicano intervinieron en tales arreglos perjudiciales al país Manuel C. Téllez, A. L. Negrete, David Montes de Oca y Agustín Legorreta (Freeman:367).

La élite poderosa de los grandes negocios no sólo consiguió lo que deseaba sino que influyó en que el conflicto se desplazara hacia la pugna abierta con otra élite. Se enfrentó al gobierno con la élite religiosa, que aunque había visto menguado su poder respecto a épocas anteriores, todavía conservaba mucha influencia. Dicha élite

religiosa se vio de pronto metida en un conflicto de declaraciones contra la constitución, cuando los intereses que se venían manejando en tal debate eran los relativos al petróleo. El gobierno mantuvo su "radicalidad" en lo anticlerical, tapando su doblegamiento ante las fuerzas burguesas externas.

En el maximato se protegían los intereses petroleros desde la misma administración pública. Pero en la época de Cárdenas volvió a renacer el conflicto entre la élite del petróleo y la del gobierno. La contienda directa de la presión de la lucha de clases debida a las demandas obreras contra las compañías petroleras, y la organización obrera, fueron determinantes en la solución del conflicto contra la élite petrolera. Además, como el Estado pretendía el control de las industrias clave, el petróleo estaba en la mirilla.²⁴

Cárdenas llegó a opinar que las compañías petroleras habían dañado al país, no sólo por la explotación del subsuelo y de sus obreros, sino por los asesinatos impunes, pretextando la protección de sus instalaciones, por sus actitudes altaneras y provocadoras de constantes conflictos (Cárdenas:407). La coyuntura internacional era favorable a la acción gubernamental, dado que la política del presidente de los Estados Unidos, Roosevelt, respecto a los petroleros, no favorecía la amenaza de intervención o guerra como en años anteriores (Lavín 1950:167). El presidente Cárdenas, aprovechando el problema obrero patronal existente en la industria petrolera, expropió el petróleo en 1938.²⁵

Las consecuencias inmediatas no se hicieron esperar: hubo ruptura de relaciones diplomáticas con Inglaterra. Surgió una asonada de uno de los grandes generales del régimen en conexión con

²⁴ Los grupos de petroleros en México a mediados de los años treinta eran los de la Compañía Petrolera El Águila, la Huasteca, *Petroleum Co.* y la *Pierce Oil Co.* Las utilidades de la primera fueron de 26 632 790.75 en 1934; subieron a 39 737 739.99 al año siguiente y llegaron a 42 704 228.90 en 1936. La segunda obtenía 15 513 053.64 en 1934; bajó a 14 252 648.29 al año siguiente y en 1936 se redujo a 6 958 590.49 (Lavín 1950:447). Hay que mencionar también a la compañía *Standard Oil* de Nueva Jersey, a *Mexican Petroleum Co.*, a *Tuxpan Petroleum Co.*, a la Compañía Continental de Petróleo y al grupo de la *Standard Oil* de California. En 1937 las compañías de mayor producción eran la *Royal Dutch Schell*, *Standard Oil* de Nueva Jersey y *Consolidated Oil Co.*

²⁵ La expropiación llegó a las compañías El Águila, Compañía Naviera de San Cristóbal, Compañía Naviera de San Ricardo, *Huasteca Petroleum Co.*, *California Standard Oil Co. of Mexico*, Compañía Petrolera el Agwi, Compañía de Gas y Combustible Imperio, *Consolidated Oil Co.* y otras más (cfr. Sordo Villar).

petroleros. Hubo represalias económicas desde el exterior. Las compañías ya habían comenzado a retirar sus depósitos de los bancos mexicanos, y exigían el pago inmediato de deudas. Los países afectados comenzaron a tomar represalias económicas en lo comercial. Estados Unidos suspendió su compra de plata a México y se declaró un *boicot* al producto petrolero mexicano, y llegaron a usarse argucias para embargar bienes mexicanos en el extranjero (Lavín 1950:24-25). No obstante, la coyuntura mundial de la segunda guerra y el ofrecimiento de mercados en las potencias del eje rompieron el *boicot*. México siguió produciendo petróleo, aunque no sin dificultades.

La electricidad, punto clave para la industrialización del país, también estaba controlada por extranjeros. La creación de la Comisión Federal de Electricidad para remediar el monopolio extranjero que chantajeaba al gobierno para apoyar sus intenciones de industrialización no fue definitiva, pues en 1947 sólo contaba con un 17.51% del total de inversión en este ramo. La mayor parte de la inversión estaba en manos de belgas, canadienses y norteamericanos.

La dependencia era evidente en el ramo petrolero antes de la expropiación; en el minero en todo el período; en 1935 la industria eléctrica pertenecía por entero a extranjeros y en la misma fecha (antes de la expropiación) los ferrocarriles estaban en un 79% en manos extranjeras. Lo mismo sucedía en los demás ramos productivos y comerciales.

A pesar de las expropiaciones cardenistas y de la huida del capital extranjero, la dependencia económica y política de México respecto a los Estados Unidos impuso de nuevo un paso con la segunda guerra mundial. Se hicieron varios acuerdos sobre braceros que iban a sustituir a trabajadores norteamericanos que salían al frente, se arregló el pago de adeudos a las compañías extranjeras expropiadas, y hubo una afluencia de capital extranjero que incrementó la industrialización del país (López Aparicio:235). Éste entraba también bajo el resguardo de "prestanombres"; a través de socios mexicanos recibían la protección de las leyes que intentaban impulsar la industria mexicana.

El capital que entraba amparado por la burguesía proimperialista, no sólo lograba huir de la alta tributación de su país de origen, sino que conseguía competir en el interior del país dependiente ayudado, además, por las medidas proteccionistas que usurpaba bajo nombres nacionales (Lavín 1954:287). Esto no se corrigió con la ley de finales del primer lustro de los años cuarentas, según la cual se requería la propiedad de un 51% de acciones en manos

mexicanas, sino que se agravó. La élite extranjera que se había enriquecido con la industria extractiva cuando ésta le ofreció la base crítica, se desplazaba ahora a los puntos que el modelo de desarrollo quería apuntalar: la industria transformativa. La inversión extranjera empezó a encaminarse a la industria manufacturera en los cuarentas, y en unos cuantos años se cuadruplicó (Lorenzo Meyer 1974:739). "Al terminarse la Segunda Guerra Mundial la exportación de capitales se reanudó, buscando aquellas regiones del mundo donde la pobreza de las mismas o la actitud de ciertos sectores nativos les permitía una alta tasa de beneficio. Es así como después de 1946 la expansión de capital extranjero en México es notable y de esas inversiones, la de capital norteamericano es la más cuantiosa" (Mosk:92).

En el ramo financiero, antes de las reglamentaciones nacionalistas, también se destacó el capital extranjero. Así, en los años veintes eran famosas las compañías de seguros como la *Niagara Fibi Insurance Co., U. S. Fire Insurance*, y otras. En 1927 había 67 compañías de seguros, de las cuales 31 eran inglesas, 12 norteamericanas, 7 alemanas, 6 mexicanas, y las restantes de otras nacionalidades.

La dependencia de capital extranjero también se presentaba en el ramo comercial, como en el agroexportador. Antes de la intervención cardenista en las fincas henequeneras iba en aumento el capital extranjero. El mercado del café era controlado por norteamericanos y alemanes; en el algodón, aparte de los nombrados, intervenían los británicos. Este producto, que era clave para la industria textil, estaba en más de dos terceras partes controlado por extranjeros. Otros productos, como el chicle, el plátano y demás frutos tropicales estaban en su totalidad en manos extranjeras (Freeman:223-225).

Con tal dependencia, México no sólo sufría las consecuencias del mercado internacional sino que no podía moverse económicamente sin contar con el extranjero. Esto lo llevó a reconocer las reclamaciones extranjeras por daños de la revolución de 1910-1918 por valor de 194.5 millones de pesos, aunque de esa suma hacia 1941 ya se habían pagado unos 40 millones. También a principios de los cuarentas tuvo que reconocer a las compañías petroleras un adeudo de 24 millones de dólares a los que añadiría cinco más por los intereses de 1938 a 1947, año en que se preveía terminar de pagar.

Los tratados comerciales entre México y su poderoso vecino, Estados Unidos, reflejan la presión de las élites metropolitanas. En 1942 México y Estados Unidos firmaron un tratado comercial por cinco años, "cuyas cláusulas, una por una, y en conjunto tienden a

mantener a México en su estado de país productor de materias primas y a impedir la industrialización indispensable para el mejoramiento general y para el progreso de la agricultura" (Lavín 1948:257). Este tratado era el fruto de la situación de la guerra. Como "aliado", México tenía que ofrecer ventajas económicas a Estados Unidos en detrimento de los intereses internos. El tratado rompió con las trabas que se ponían al petróleo mexicano, logró la reducción (temporal) de aranceles en el país vecino para el ganado, tomate y zinc mexicanos (Fouquet: x-xi); pero también abrió más la ingerencia norteamericana en la industria del país. Surgieron empresas industriales con apoyo financiero y técnico norteamericano en los ramos de artíscia, productos químicos y farmacéuticos, en textiles, cemento, llantas y otros ramos más . . . "Las empresas americanas están tomando posiciones en el mercado local, en gran número y con fuertes capitales. En algunos casos las instalaciones en México con una planta filial se deben exclusivamente a un deseo de mantener la competencia con uno o varios competidores que se adelantaron a producir en el país (*Voz patronal*, 31-10-1944).

Con este tratado la economía del país quedó prácticamente ligada a Estados Unidos, pues la guerra había cerrado los demás mercados de México. Las importaciones mexicanas provinieron en más del 90% de Estados Unidos, y las exportaciones iban a aquel país en un 80% (CONCAMIN 1969:245). Las industrias mexicanas se toparon con competencia en el interior. La legislación, como se vio, no remedió esto. En 1944 se dictó una ley para que las empresas mexicanas que tuvieran o pudieran tener socios extranjeros acudieran a pedir permiso a la Secretaría de Relaciones; pero esto provenía de un movimiento para favorecer, por la guerra, a los inversionistas yanquis en contra de los de otras nacionalidades "sospechosas". La ley que pedía que el 51% de las acciones estuviese en manos de mexicanos se limitó a la radiodifusión, transportes urbanos e interurbanos, cinematografía, industria pesquera, industrias publicitarias . . . En realidad se dejaba fuera a la industria que sí estaba en manos de intereses extranjeros. No es de extrañar que quien influía en esta política estuviera financiando su campaña presidencial desde el apoyo norteamericano: Ezequiel Padilla. México quedaba cada vez más expuesto, no sólo al mercado exterior y sus fluctuaciones, sino al de un solo país, que lo ataba también desde fuera con los tentáculos de la élite, que residiendo en los Estados Unidos alcanzaba a tocar fuertemente la economía de nuestro país (Lavín 1954:318).

No sólo había capital extranjero dependiente de firmas de otros países, sino que los primeros grandes empresarios en México fue-

ron también extranjeros, inmigrantes españoles, franceses, ingleses y norteamericanos, aunque preponderaban fuertemente los primeros y los segundos (Salazar:136). Estas dos élites extranjeras (las radicadas en el país, y las metropolitanas) tenían dos configuraciones diferentes: los subsidiarios de empresas matrices constituían grupos organizados que iban absorbiendo los negocios mineros, bancarios, industriales y comerciales neurálgicos para la economía mexicana; los segundos se iban constituyendo en empresas familiares que se convirtieron en sociedades civiles por la legislación. A su alrededor se iban formando grupos empresariales mexicanos en conexión con los inmigrantes emprendedores (Salazar:46). Tal vez sólo el grupo de Monterrey de Isaac Garza y Francisco Sada puede ser considerado como el primer grupo mexicano que se puso a la cabeza de los nacionales; aunque también estuvo conectado con inmigrantes (Salazar:51). Tanto el grupo de inmigrantes como el nacional se concentraron el ramo textil, de bebidas, electrónico y harinero.

Los inmigrantes organizados en clanes industriales concentraban la propiedad, la organización y la dirección. Los empresarios extranjeros presentaban al principio la modalidad del *entrepreneur* schumpeteriano, que pronto se convirtió en la tecnoestructura de Galbraith en las multinacionales. La élite metropolitana trasnacional fue la controladora de los puntos críticos económicos de la nación en cada época; amparada por la élite proimperialista, apoyada en los gobiernos de los países desarrollados para intervenir en la política de las naciones subdesarrolladas, compitió con la élite nacionalista y es el lazo que mantiene la dependencia.

Hay que reconocer que en este campo de las élites metropolitanas queda mucho por investigar. Se recalcó más su impacto económico, y quedó en el misterio la configuración y el movimiento de tales grupos. El cómo y el quiénes de esta élite resulta difícil de precisar con los datos utilizados. La sociología política de estos grupos, sobre todo en esa época, queda para una profundización posterior. Lo que importa señalar ahora es que el país, al lanzar su política de industrialización, en vez de conseguir la independencia económica, como pretendía, se sumió más en el subdesarrollo y por lo tanto en la dependencia. Al entrar al ciclo de la industrialización se vio obligado a importaciones de capital, pues el país no bastaba, a importar tecnología, bienes de capital, paradójicamente materias primas y materias semielaboradas . . . Estas importaciones representaron una carga que tuvo que pagarse con exportaciones. Hubo que organizar, construir y propiciar un sector de exportación que se vio atado por las características monopsonías de Estados

Unidos. La economía nacional se fue haciendo cada vez más dependiente de los estímulos y desestímulos de la economía metropolitana. De esta manera las metrópolis no sólo se dedican a explotar, sino que también estancan a México, país dependiente, y mientras se mantenga el sistema capitalista en esta clase de países se reproducirá su subdesarrollo (Hinkelammert 1973:59). De esta manera, las élites metropolitanas se fortalecen más al penetrar e internalizar el capital monopólico en la entraña económica y política de las naciones dependientes.

La transformación de la élite terrateniente

La revolución modificó la antigua élite de hacendados y terratenientes. Algunos pudieron sobrevivir a la reforma agraria, la que a su vez dio origen a los nuevos terratenientes, revolucionarios que aprovecharon la situación dominante para adueñarse de grandes extensiones de buena tierra y de los mejores recursos de riego. La reforma agraria también generó a los grupos élíticos dirigentes del movimiento campesino.

La élite agrícola principal era la agroexportadora, casi en su totalidad extranjera (véase apéndice 2). Como el factor crítico en los años veintes era la tierra, los que la controlaban mantenían su influjo en la economía y política nacional. De esta manera el callismo, fuera del reparto de control político (en el período de Calles se repartieron 3 195 028-33-15 ha.) (Portes Gil en Beltrán:552) propició la creación de esos nuevos terratenientes que se añadieron a los agroexportadores antiguos. Los revolucionarios no repitieron los esquemas de la hacienda porfiriana; se hicieron emprendedores empresarios agrícolas latifundistas y aprovecharon todas las innovaciones en la infraestructura en cuanto a caminos y riego. El excedente agropecuario fue en su mayor parte para intermediarios, comerciantes y políticos (Alejo:156). Los beneficios del riego quedaron en manos de los agroexportadores. También el crédito ejidal fue a dar en su mayoría a las tierras de los nuevos latifundistas revolucionarios.

El número de predios rústicos de más de 10 mil hectáreas fue en aumento de 1923 a 1927; más de la mitad de ellos estaban al norte del país (*Anuario estadístico*, 1930:323-324). Los predios más valiosos no pasaban de 60, y de nuevo la mitad se encontraba en el norte y en la zona del Pacífico Norte (*ibid.*), y sólo una cuarta parte en la zona del centro.

Una vez desencadenado este proceso, Calles se mostraba cada vez

más enemigo del agrarismo. En tiempos de Ortiz Rubio se repartieron sólo 1 203 737-48-31 ha. (Portes Gil en Beltrán:552), pero Calles insistía en que la reforma agraria era un fracaso, señalaba que propiciaba la haraganería, que era improductiva y que iba arrastrando al caos a la economía nacional. Las productivas tierras del norte de su propiedad, de los Obregón y demás revolucionarios más allegados al sonorense eran un argumento para apoyar a los grandes terratenientes (Whetten:101). El Jefe Máximo llegó a planear la suspensión de la reforma agraria. Lo apoyaban el secretario de Hacienda, Montes de Oca y Puig Casauranc. La política callista insistía en dar garantías al capital. Por eso la política agrarista estaba casi parada. Al terminar su período Rodríguez sólo se había repartido un 15% de la superficie total bajo cultivo (Lorenzo Meyer 1974:734). La pugna se producía entre los políticos que habían adquirido grandes extensiones y que se declaraban antiagraristas, y los que veían la necesidad del apoyo del movimiento campesino que había cobrado fuerza con la reforma agraria, y que consideraban indispensable como base política.

Con Calles se incrementó la producción agrícola, lo que fue determinante para la producción de capital (Himes:159). La exportación de productos del campo a finales de los años veintes estaba a buen nivel. Sin embargo, la depresión afectó a la agricultura. El precio del café disminuyó en un 58% y el del azúcar refinada en un 26% (CONCAMIN 1969:133). No obstante, en el primer lustro de los años treinta, de la riqueza total (10 200 millones –de los que 9 519 eran de propiedad particular–) la producción primaria alcanzaba casi la mitad (4 674 millones). Y de ésta casi la totalidad estaba en el renglón agrícola (4 545 millones) (Secretaría de Economía Nacional:35). La agricultura superaba en mucho a las demás ramas productivas. A su vez en la agricultura lo más productivo era lo de riego, que hacía un total de 1 677 110 de hectáreas de las 131 494 480 de cultivo. (El norte del país tenía casi la mitad de las de riego –620 172 y 657 635 en la zona del centro.) (Secretaría de Economía Nacional: 182).

La reforma agraria había tocado sobre todo a las zonas superpobladas, mientras dejó de lado los latifundios norteños.

No obstante la lucha de clases, la presión de la élite de los movimientos campesinos modificó este panorama. En la época obregonista y callista se habían formado varios grupos que pugnaban por cumplir el programa de la revolución en sus objetivos agrarios. Al no poderse dar una orientación agraria a la CROM, el líder zapatista Antonio Díaz Soto y Gama creó con otros dirigentes el Partido Nacional Agrarista. Durante los años veintes se formaron ligas de

comunidades agrarias en muchos estados de la república. La más importante fue la del estado de Veracruz. Esta élite organizadora de la base campesina tuvo que contar con el apoyo de jefes políticos locales como el gobernador Adalberto Tejeda. El líder más relevante de ese estado fue Úrsulo Galván. La organización campesina se topó con la oposición de los terratenientes, lo que provocó choques sangrientos. En Michoacán otro líder muy activo y eficaz fue Primo Tapia, quien encabezó las Ligas de Comunidades Agrarias y los Sindicatos Agraristas de Michoacán a principios de los años veinte (Reyes Osorio:579-633). Fue capturado y fusilado por su oposición a los terratenientes en 1926. Después cayeron otros dirigentes bajo las balas conjuntas de tropas y guardias blancas de hacendados. Los hacendados combatían a los *agraristas* con las guardias blancas y contaban con apoyo militar.

También se intentó desmembrar a la base campesina por medio de la venta de fracciones de tierra para debilitar el objetivo de la lucha. En Tamaulipas nació la liga campesina apoyada por el gobernador Portes Gil. Esto le valió que el Partido Nacional Agrarista presionara para que fuera designado presidente provisional. El ala izquierda se fue desarrollando al lado de los movimientos campesinos. En San Luis encabezó la organización Graciano Sánchez, que había sido gobernador en 1923. En Durango estaba al frente de los campesinos Guadalupe Rodríguez.

En 1926 15 estados, junto con el D.F., formaron la Liga Nacional Campesina. El comité ejecutivo estaba constituido por Luis G. Monzón, Diego Rivera, Úrsulo Galván, Rodríguez Triana, y J. G. Rodríguez (Gómez Jara:26). Las organizaciones campesinas, con apoyo de políticos, pero independientes, lograron enfrentar a sus enemigos de clase. Sólo prosperaron donde la élite política y de las armas les dio apoyo. Pero sufrieron gravemente cuando la élite política y militar se dedicó a defender sus nuevas posiciones en alianza con antiguos y nuevos latifundistas. Sin embargo, los movimientos campesinos no quedaron libres del peligro de las manipulaciones de quienes les daban el apoyo indispensable para subsistir.

Portes Gil subió con el apoyo de los agraristas. Pero cuando no quiso romper con Calles, a quien consideraban enemigo, aquéllos se volvieron contra Portes Gil. De él dice Natan Whetten (:80): "Típico producto humano de la revolución mexicana penduló ya sea por sus impulsos propios, bien por imperativos de la época y circunstancias, entre extremos discrepantes." Se pretendió controlar al movimiento campesino desde el partido oficial creado por Calles. Esto ocasionó la división de la Liga Nacional Campesina. Un grupo se unió al PNR, pero la mayoría siguió a Úrsulo Galván.

Este grupo se constituyó en una liga independiente que llevó el nombre de su fundador a la muerte de éste, que aconteció poco tiempo después de esta escisión en el movimiento campesino (Reyes Osorio:600). En 1931 el partido oficial "favoreció la unificación de siete ligas campesinas en la Confederación Campesina Mexicana (CCM) dirigida por Graciano Sánchez" (Lorenzo Meyer 1974:736).

Los grandes hacendados seguían manteniendo sus guardias blancas dado que el descontento agrario iba en aumento, cosa que empujaba a continuas invasiones de tierras. El gobierno del máximo, apoyando a la élite terrateniente, mandó desarmar a los campesinos; en 1933 fueron desarmados unos 10 mil.

"Bajo el gobierno de Abelardo L. Rodríguez los campesinos soportaron la mayor división que han sufrido en su historia, ya fuera a causa de la corrupción administrativa o ya debido a la represión en contra de ellos" (Gómez Jara:28).

El precandidato Cárdenas, que siendo gobernador de su estado había apoyado el movimiento campesino, tomó como bandera la reforma agraria para apoyarse en este amplio sector descontento que iba ejerciendo cada vez más presión. El plan sexenal estuvo marcado por la influencia de las delegaciones más combativas, como la de Veracruz. Así, la presión de la élite del movimiento campesino, respaldada por una sorda lucha de clases, y apoyada por el nuevo presidente Cárdenas, comenzó a romper núcleos hacendados tan fuertes como los de La Laguna, Yucatán y el valle del Yaki. Cárdenas aceleró la reforma agraria aprovechando el descenso del precio de la tierra. Se lanzó contra los latifundios que estaban en manos de antiguos líderes revolucionarios, como fue el caso del ingenio azucarero El Mante, de Aarón Saénz. Cárdenas opinaba que no se podía dejar en una situación de privilegio a una negociación privada creada en 1930 con fondos del país (Cárdenas:412).

En La Laguna se afectaron las propiedades de los generales Pablo Quiroga, Eulogio Ortiz, Jesús Gutiérrez, Carlos Real, Miguel Acosta y otros. El plan cardenista afectó y diezmó a la élite terrateniente que había logrado sobrevivir durante el callismo. Cárdenas afectó a los dueños españoles, ingleses y norteamericanos en La Laguna, Yucatán, valle del Yaki y valle de Mexicali. Esto le valió también que el embajador norteamericano pidiera la pronta indemnización para sus paisanos afectados.

En el periodo cardenista no sólo hubo reparto agrario, sino que también se creó un sistema de crédito ejidal y se incrementó la atención a los sistemas de riego. Los efectos inmediatos del reparto no fueron del todo halagüeños. Hubo una baja de productos agrícolas comerciales, cosa que afectó la subida de precios de los pro-

ductos agrícolas y se agudizó la inflación en los artículos de subsistencia.²⁶ No obstante, "entre 1910 y 1940 la Reforma Agraria Mexicana mantuvo al nivel de la producción agrícola dentro de los límites de su capacidad" (Reynolds:185). Lo que se incrementó fue, pues, la alimentación del campesino. Según el juicio de algunos economistas, después de los primeros estancamientos los resultados fueron buenos, ya que "fue posible aumentar rápidamente los volúmenes de producción porque el propio reparto permitía hacerlo sin grandes adiciones de capital, puesto que al distribuir la tierra, el primer efecto fue la reasignación de los factores productivos: incorporación de tierra al cultivo y paso del uso extensivo de la fuerza de trabajo al uso intensivo en parcelas individuales, lo que aumentó la productividad tanto por unidad de superficie explotada como por trabajador empleado" (Alejo:61). El camino obvio del excedente fue el mercado; se produjo una ampliación del mercado interno.

Dado que la población del país creció entre 1934 y 1937 en un millón de habitantes (18 151 223 - 19 154 092),²⁷ la reforma agraria fue básica para retener en parte el excedente de gente en el campo. Otro fenómeno que años después afectaría a la producción agrícola fue el bracerismo ocasionado por la segunda guerra mundial. La salida de mano de obra influyó en la baja de la producción.

La base política adquirida por Cárdenas con los campesinos se vio reforzada por la reserva rural creada desde 1936. Al finalizar el cardenismo había unos 60 mil campesinos armados. Esto ofrecía defensa a los nuevos ejidatarios y una fuerza leal al gobierno contra algún golpe que intentara perpetrar el sector conservador del ejército (Reyes Osorio:603). Con esto los campesinos recibían la tierra con protección, dado que muchos agraristas habían caído asesinados a manos de los que cuidaban los intereses de los latifundistas. Ante la presencia de los campesinos armados los generales conservadores formaron la Unión Nacional de Veteranos, desde donde protestaron por tal competencia al ejército.

Con Cárdenas se intensificó la organización de las Ligas de Comunidades Agrarias en los estados con el fin de integrarlas en una confederación que nació en 1938 y que dirigió el líder campesino Graciano Sánchez. Así los campesinos organizados nacieron bajo el control del gobierno en un sector del partido oficial renovado.

²⁶ El reparto masivo de tierras influyó en la caída de producción de cereales para el mercado. Así se produjo un descenso del 40% entre 1926 y 1935 (*Futuro*, mayo 1937).

²⁷ Resumen general del censo industrial de 1935:45.

Algunos líderes agrarios, como Soto y Gama, en su oposición sistemática al gobierno llegaron a apoyar a la extrema derecha, como sucedió en el caso de Almazán. También de esta manera el apoyo prestado desde la élite política a la élite del movimiento campesino fue un arma de dos filos, y los dos se usaron. No sólo se les otorgaba tierra sino que también caían en el control. La CNC, la nueva organización campesina creada bajo Cárdenas, fue usada para contrarrestar el poder obrero. Controlada y separada la élite de la base, el poder rector del Estado podría proseguir con el modelo de desarrollo que tenía que pagar, no sólo el obrero sino, sobre todo, el campesino. Con la base sujeta, se apoyó a la élite industrial con el afán de modernizar el país.

Cárdenas quiso quebrar el poder campesino que tenía la gran central obrera, la CTM, declarando que el gobierno patrocinaría a los campesinos a través del partido oficial. Los movimientos estaban condicionados por los jefes, y éstos, a su vez, por los apoyos de grupos de poder que ocupaban puestos más altos en la escala del poder. Los puestos de la cúspide se fincaban, por su parte, en el control de diversos grupos a los que tenían en competencia horizontal para impedirles preponderancia. El ejército resultaba contrarrestado por los campesinos armados y viceversa; los obreros por los otros dos sectores (campesinos y ejército). No obstante la intensa reforma llevada a cabo en tiempos de Cárdenas, en 1940 un 49.4% de la población económicamente activa en la agricultura eran jornaleros agrícolas (Whetten:182), cuyo control radicaba en su dispersión, y que no sólo eran despojados de su plusvalía en los trabajos de empresas agrícolas sino también por el comercio cuando lograban por medio del arrendamiento hacer producir alguna parcela (véase apéndice 3).

En el gobierno de Ávila Camacho, controlado el movimiento campesino desde sus élites, se cambió también la política agraria, porque la presión económica lo requería. Dada la demanda de cultivos comerciales el gobierno distribuyó tierras de riego en unidades más grandes y en forma de pequeña propiedad (no ejidal, y menos de tipo colectivo) (Reynolds:175). Así, aunque siempre fue deficitaria la producción de cereales, en 1941 la superficie cosechada de maíz ascendía a tres y medio millones; medio millón más que diez años antes.²⁸ En algodón se duplicó la producción (de 40

²⁸ No hay que olvidar que una de las grandes dificultades para hacer estudios comparativos radica en el hecho de que muchas estadísticas no fueron realizadas con el mismo criterio en las diversas épocas. Los peritos en la materia opinan que la información anterior a 1940 es poca y no muy confiable (cfr. Reynolds:17, 153, etcétera).

mil toneladas en 1931 a 80 mil en 1941), cosa que también sucedió con el azúcar y el tabaco (Manero:17-18). Se favoreció más a los terratenientes, y se incrementó la agricultura de riego. Alemán acabó por consolidar esta política al modificar la constitución para implantar el amparo en materia agraria en beneficio de los nuevos latifundistas.

De 1925 a 1945 la población activa agrícola fue mayoritaria en el país (CEED:149). Sin embargo su organización sólo la llevó a una reforma agraria que no satisfizo sus demandas de tierra y de los factores claves de la producción agraria. Su organización sirvió más bien para manipularla y neutralizarla. Al igual que la CTM, la CNC apoyó totalmente la política agraria de Ávila Camacho que perseguía, ya no el reparto, sino la productividad. Los dirigentes campesinos buscaron los puestos políticos y el lucro. En 1942 dirigía la CNC el coronel Gabriel Leyva B., quien siguió la política de unidad con los pequeños propietarios, y de impulsar la producción. Tanto en la CTM como en la CNC empezó una purga de radicales para que no estorbaran desde las élites el control de las bases (Reyes Osorio:604). No se atendieron solicitudes y demandas del campo y fue en aumento el recargo de los trámites agrarios con el debilitamiento del movimiento campesino. La beneficiaria de todo esto volvió a ser una élite terrateniente de campos de riego, agroexportadora, que ya no volvería a ser la élite principal de la economía ni de la vida política del país, pues el proceso de modernización se estaba volcando hacia la industrialización.

El movimiento campesino necesitó una élite y una organización por la que logró cambiar la fisonomía agraria del país; pero fue precisamente al precio de su manipulación y control. Nacida de un impulso de la lucha de clases, cayó bajo la dominación de la élite política en beneficio de los intereses de la nueva élite terrateniente y de los intereses industriales. El modelo de desarrollo usó al movimiento campesino para impulsarlo; pero una vez desatado el proceso habría que controlar a la organización campesina para que no impidiera el modelo sino que cargara sobre sus espaldas la industrialización del país. Habría que crear a este Atlas atado para que llevara el nuevo mundo.

Las élites de la modernización

Los albores

El proceso de industrialización del país permitió la modificación de la burguesía nacional y el nacimiento de las nuevas élites. La industrialización fue consecuencia de una agudización de las relaciones campo-ciudad. El comercio había roto con la economía de subsistencia estricta y había abierto el mercado tanto de productos como de mano de obra (Lavín 1948:209). En los años veinte la agricultura seguía siendo la principal oportunidad de invertir, junto con la explotación de los productos naturales. Pero ya se preveía la posibilidad de la industrialización del país dado que había facilidad para obtener fuerza motriz y una buena red ferroviaria (CANACO:2), si bien en este aspecto la industrialización encontró uno de los más graves escollos, por el deterioro tanto de la red como del equipo ferroviario. Y aunque el Estado intervino, y sufrió las pérdidas ocasionadas por su déficit, todavía en los cuarentas las organizaciones empresariales no cesaban de intervenir ante el gobierno para protestar contra la pésima situación ferroviaria (véase apéndice 4).

El crecimiento industrial estaba expuesto a la competencia externa y limitado por las oportunidades de mercado interno. En su despertar y fortalecimiento influyeron tanto las obras de infraestructura como las protecciones arancelarias.²⁹ Si en 1920 el total de establecimientos industriales era de 12 873, en 1930 ya alcanzaba el número de 21 504. Un 15% de la población económicamente activa se dedicaba a la industria (López Aparicio:214).

La industria más importante fue la textil, que abrió siempre el camino de la industrialización. Sus núcleos principales son el grupo francés de Cidosa (Tron, Alegre, Reynauld), la Compañía Industrial Veracruzana (Signoret, Araíza, Reynauld), y la Compañía Industrial de Atlixco, Puebla (Garcin, Barroso). No hay que olvidar en Puebla a Miguel Abad, González Nova y Yarza. También en este ramo fue famoso J. Rivero Quijano (véase apéndice 5). Sin embargo, ha sido también la industria más conflictiva. A finales de los años veinte tenía sobreproducción y falta de mercados internos y externos (Enríquez:188). En la depresión tuvo que producir para los almacenes pues se le impedía el lanzamiento de obreros. No obstante,

²⁹ Alejo:106. En la época de Calles se crearon 1 300 empresas nuevas, con una inversión de 60 millones de pesos.

de 1932 a 1933 las fábricas textiles aumentaron de 137 a 155 (Pruneda:3). En la época cardenista hubo un estancamiento: porque no podían despedir a obreros, producían más de lo que solicitaba la demanda; hubo carestía de materia prima y reducción del crédito. La segunda guerra mundial alivió esta situación pues la industria textil tuvo oportunidad de ampliar sus mercados, sobre todo el externo, en el que encontró salida a sus existencias, mientras se produjo un estrechamiento en el interno a causa de la galopante inflación en los artículos de subsistencia. Otro problema con el que topó esta industria fue la dificultad para reponer su maquinaria obsoleta. No obstante, en los cuarentas la industria textil seguía ocupando el primer lugar en la industria de transformación por el valor de sus productos y el número de obreros empleados.

Aparte de los textiles, la industria se concentraba en hierro y acero donde la representante más importante era la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, fundada en 1900 por el norteamericano Eduard Kelly, los franceses León Signoret y Vicente Ferrera, el español Antonio Basagoiti. En los años veinte estaba al frente el español Adolfo Prieto, y pronto la regentó Carlos Prieto. También La Consolidada empezaba a desarrollarse; cerveza (donde el grupo Garza Sada era fuerte en la Cervecería Cuauhtémoc; los Souberbie en la Moctezuma, y Pablo Diez en la Modelo); calzado (donde dominaba *The United Shoe and Leather Co.* y la fábrica Excelsior de Carlos B. Zetina); cemento (donde eran fuertes los ingleses de la Tolteca y Gibson y Watson de la Cruz Azul; Zambrano en Monterrey, los Landa en Puebla, y Bailleres en Cementos Atoyac); papel (donde eran famosos los franceses Juan Ebred y José Spitalier y los mexicanos Tomás Braniff y los Pimentel de la Fábrica San Rafael, así como los Lenz de las fábricas Loreto y Peña Pobre); tabaco (donde hay que contar El Águila, regentada por S. Matton; La Tabacalera y el Buen Tono); jabones (*Colgate Palmolive Peet*; Compañía Industrial Jabonera La Laguna, Fábrica La Luz); ingenios de azúcar (Potrero, San Cristóbal, Atencingo, Los Mochis); molinos de trigo (donde destacaban los españoles Iriarte y Echandi de La Harinera Nacional).

No tan importante como las anteriores, pero en proceso de desarrollo, figuraba la industria hulera (donde era famosa la Compañía Euzkadi de Ángel Urraza, Edmundo Flores y Fernando Rodríguez; como Ramón D. Cruz, con la fábrica Popo, y la Eureka de los hermanos Pastor Artigas). El grupo de la cervecería Cuauhtémoc empezó a crecer como grupo de diferentes empresas en torno a un producto central: contaban con la Vidriera Monterrey. Adolfo Prieto, Carlos Prieto, Matías Elizondo y Agapito Longoria sonaban

como inversionistas emprendedores en el norte del país, donde, entre otras inversiones, contaban con la fábrica Ladrillos Industriales y Refractarios. Se empezaba a incursionar en otros ramos industriales, como el químico y el beneficio de la madera (acerca de estas industrias véase el apéndice 6).

El ramo comercial fuerte, conectado con la industria, seguía siendo El Palacio de Hierro (de los Tron), El Puerto de Liverpool (de los Ebard) y Al Puerto de Veracruz (Allegre, Signoret).³⁰

La crisis

La situación económica del país se vio afectada por la depresión. Bajó el precio de la plata y se redujo el comercio. Las instituciones públicas y privadas acudieron a un Congreso Nacional de Economía en 1931, donde nacieron recomendaciones para la producción agrícola, para el desarrollo de la industria de transformación... Había que incrementar la sustitución de importaciones. Los grupos nacionales se aprovecharon del mercado interno ante la crisis mundial. Por eso, aunque afectó a la economía, favoreció el desarrollo industrial.

La crisis afectó al país, sobre todo por su conexión tan dependiente respecto al mercado mundial.

A resultas de la crisis mundial iniciada en 1929 en los Estados Unidos de Norteamérica, México resintió en los años de 1930-1933 un abatimiento de la producción, especialmente, en los renglones de materias primas exportables, y a la vez enfrentó dos devaluaciones en 1931 y 1934... También se operó un descenso considerable en la renta pública, se redujo el ingreso nacional y aumentó la desocupación (CNIT 1961:11).

No obstante, la industria de transformación creció; en esos años se expandió ese tipo de empresa, a pesar de la severidad del impacto de la depresión, que afectó sobre todo al comercio exterior y a la agricultura de agroexportación. El impacto lo recibieron los

³⁰ En el ramo comercial hay que anotar que Sanborns Hermanos aparece en 1909. La empresa más importante era El Palacio de Hierro, del grupo francés de los Tron. Eran importantes, asimismo, los Wagner, los hermanos O'Hea, *Robertson Motor Co.*, Sommer Hermann y Compañía, la Droguería Cooperativa Grisi y *Otto Mit Berschraenkter Haftung*.

grupos conectados más estrechamente con dicho mercado y, por lo tanto, sus obreros, cosa que no pasaba tanto con la naciente industria nacional. El empresario tuvo que hacerse más agresivo en el mercado interno. Los desocupados se convirtieron en mercado potencial. Se produjo un reajuste capitalista en la industria: truenan los que no resisten y los demás se fortalecen y expanden. Esto condujo obviamente al fortalecimiento de la élite industrial. La crisis significó la eliminación de empresas marginales. A esto hay que añadir que el Estado empujó también este proceso con medidas que favorecieron a los grandes que lograron resistir.

El erario, al verse afectado, tuvo que gravar a la industria y al comercio con 1% extra. Hubo también un reajuste de salarios. "Durante la depresión, en los años 1930 a 1933, los reajustes de salarios estuvieron a la orden del día en casi todas las fuentes de trabajo ante la imperiosa necesidad de mantener la producción, aunque en forma limitada, y aun hubo numerosas factorías que clausuraron a causa de la baja de precios" (Bach y de la Peña:4). El Estado empezó a enfilar hacia la industria, el petróleo y la electricidad. Aparecieron las leyes de fomento industrial y se dio protección arancelaria.

Con la recuperación hubo una serie de ventajas y desventajas. Así, al amparo de los aranceles, en vez de crearse muchas nuevas industrias, lo que ocurrió fue, más bien, un aumento de precios. Comenzó también un rápido crecimiento urbano. Los inmigrantes del campo a las ciudades se incrementaron (Gómez Jara:28; Reynolds:52). Esto ocasionó una afluencia de mano de obra barata que fue aprovechada por la industria naciente. El crecimiento de las ciudades produjo una "rápida expansión de capital no institucional en las grandes ciudades por la especulación con los precios de la tierra urbana".³¹ La gran depresión también redujo el volumen de la inversión extranjera en el país.

El impuesto sobre la renta iba recayendo en alta proporción en los grupos de ingresos medios y bajos, mientras el gran capital quedaba casi sin gravar (Alejo:148). El impuesto a las empresas era transferido a los consumidores. Todo esto favoreció el enriquecimiento creciente de unos pocos, que sobre todo eran hombres surgidos de la revolución. La voracidad iba junto con la audacia: "Los hombres que se dedican a la industria hacen fortunas, y a veces los más audaces, los individuos de menos escrúpulos, llegan en su actitud a robar a sus propios colaboradores, a los mismos individuos con quienes comparten su éxito" (Lombardo Toledano

³¹ Alejo:137. Dada la importancia de la especulación en terrenos hay que tener en cuenta a los fraccionadores De la Barra y Basurto.

1934:58). Se impuso un ahorro previo a los consumidores para la acumulación capitalista acelerada que propiciase la inversión. Ante el descenso de la minería, el petróleo y la agricultura comercial, hubo una recuperación gradual de las manufacturas.

La crisis mundial influyó en la industria cementera. Muchas fábricas estuvieron a punto de cerrar. El gobierno tuvo que expropiar la Cruz Azul, que pasó a ser cooperativa. En esa época el cemento era determinante en la infraestructura nacional y en el crecimiento urbano del D. F. A principios de los años treinta comenzaron a hacerse pavimentos de concreto. Entre los principales industriales en cemento se puede nombrar a Julio Lacaud y Federico T. Lachica (acerca de esta sección, véase apéndice 7). La crisis mundial puso en peligro de desaparición a la industria azucarera. El gobierno intervino y se crearon organismos como Empresa Azúcar; hubo después una importante ampliación en esta industria. Los industriales más destacados del ramo fueron Aarón Saénz y Jenkins (CONCAMIN 1969:45). La industria cerillera también tenía dificultades. A principios de los años treinta nació la Asociación Nacional de Industrias de Cerillos para proteger a la industria nacional de la competencia exterior (aunque el grupo nacional más bien era de españoles radicados en el país). Pero en 1933 ya había acumulación de cerillos. Entre las empresas importantes hay que nombrar La Central y la Compañía Cerillera Mexicana (donde destacaban los Mendizábal, Castorena y Rodríguez Caso).³²

Hubo una expansión en la industria hulera; se desarrollaron las fábricas embotelladoras de refrescos, donde destacaba Mundet. También creció el ramo zapatero, así como las industrias cerveceras, las de molinos de granos, vidrio, tabaco y vinos. Se incrementaron las industrias alimenticias y las de transportes e hicieron su aparición otras empresas nuevas. No hay que olvidar en el ramo de turismo la llamada industria hotelera. El comercio también creció. Los años treinta vieron asimismo la expansión de la fracción financiera. En la década anterior habían sido importantes los bancos norteros con inversiones de revolucionarios, como el de Sonora, el del Pacífico y el Mercantil de Chihuahua. A principios de los treinta nació Inversiones Monterrey, donde los principales accionistas eran los emprendedores industriales Matías Elizondo, Víctor Lachica, Roberto G. Sada, y Eugenio Garza Sada. En 1932, Salvador Ugarte fundó el Banco de Comercio. Ese mismo año, Abelardo L. Rodríguez dio origen al Banco Mexicano, en el que

³² Mendizábal y Compañía Sucursales. Compañía Cerillera Mexicana, era filial de la Central y tenía un inversión de 1 700 000 pesos.

participaban Epigmenio Ibarra, el industrial hulero Ramón D. Cruz... Apareció también Crédito Central, de Raúl Baïlles. Se fundaron los bancos de los Aboumrad y de los Longoria. El grupo Garza Sada creó en 1932 el Crédito Industrial de Monterrey. En 1934 Baïlles fundó Crédito Minero y Mercantil. Eloy Vallina fundó el Banco Comercial Mexicano. Prieto, Lachica y Elizondo crearon la empresa del Cerro del Mercado (acerca de esta sección, véase el apéndice 7).

En resumen, la depresión afectó a toda la economía. Se resintió el campo, de donde los campesinos emigraron a las ciudades. Esto generó demanda potencial y reajuste de salarios. Las empresas que no pudieron resistir la crisis salieron del mercado. Los peces grandes se comen a los chicos. El Estado respondió con una política de fomento que favorecía a una nueva élite: la sobreviviente. Por fin la recuperación elevó los precios porque había poca competencia.

La consolidación

La consolidación de la burguesía industrial y de su élite tuvo dos momentos: uno combativo, con Cárdenas, y otro alentador, con Ávila Camacho; pero ambos decisivos para su crecimiento definitivo. A principios de la época cardenista las industrias más fuertes estaban en los renglones del cemento, azúcar, desfibradoras de henequén, despepitadoras de algodón, hilados y tejidos, tanto de algodón como de lana, fundidoras de hierro y acero, molinos de grano, plantas de levadura y malta, cerveza, artefactos de hule, preservación de madera, explosivos, papel, cigarros, y los establecimientos oficiales y mixtos. Todos ellos alcanzaban una inversión de 379 033 761 pesos y el valor de su producción llegaba a 485 184 275 pesos. El promedio de inversión por establecimiento pasaba del cuarto de millón y el valor de su producción llegaba casi a esa cifra. Pero en ramas como el cemento, la cerveza y el acero la inversión y el valor del producto superaban el millón de pesos en promedio por establecimiento. El total de gente ocupada alcanzaba la cifra de 88 414, de los cuales un 1.5% estaba en la dirección. De los directores extranjeros la mayoría eran de procedencia española, y le seguían los norteamericanos y franceses (véase apéndice 8). En esta época la inversión mayoritaria se encontraba en la agricultura con los servicios en segundo lugar. Tan sólo una novena parte de la riqueza total estaba en la industria.

La industria se vio favorecida por el intenso reparto de tierra, pues el gran monto de capitales acumulado por los latifundistas comenzó a pasar a la industria (Mosk:32-33). Las obras de infraes-

tructura incrementadas por el gobierno seguían favoreciendo la industrialización. Como también se fortaleció el ramo financiero, éste propició el crecimiento industrial (Alejo:85). De esta manera, el crecimiento de la manufactura que se inició en 1929 se incrementó en la época cardenista (Solís:94), después de superada la crisis que afectó sobre todo a hilados y tejidos de lana, pero que apenas tocó al calzado y al tabaco. Si antes le había correspondido el turno de crecimiento al hierro y al acero, al cemento y a la industria tradicional, en la época cardenista llamaron a la puerta las demás ramas industriales. Con esto comenzó a formarse una élite industrial que se fue fortaleciendo en distintos grupos pero con claras alianzas entre ellos. En esta época creció el grupo Monterrey fincado en los Garza Sada, Muguerza y Elizondo. El sector industrial creció en 1935 a 1940 en un 82%.

En esta época fue importante Salvador Ugarte, que había sido "coyote" de valores y había fundado una pequeña casa de cambio años atrás. Hombre astuto en los negocios bancarios, fundador del Banco de Comercio con Senderos, Suinaga y Tornel y Manuel Gómez Morín (véase apéndice 9), fue el hombre clave que organizó el famoso grupo BUDA (Raúl Baïlles, Salvador Ugarte, Mario Domínguez y Ernesto Amezcua) que con el grupo Monterrey y los Legorreta formaron los grupos financieros más fuertes de los años treinta y cuarenta (CONCAMIN 1969:226).

La época cardenista tuvo que superar varios obstáculos. El reparto agrario influyó en las crisis cañeras de los años 1937 y 1938. Hubo que formar la Unión de Productores de Azúcar como institución de crédito para los azucareros, que a su vez habilitaban a los cañeros. Esto los colocó en situación clave para aprovechar las ventajas que este sistema daba a los industriales. La fuga de capitales ocasionada por la expropiación petrolera, aunada a las insuficientes cosechas comerciales, produjo también trastornos económicos.

La balanza comercial con el exterior se mostraba desfavorable. Para equilibrarla se elevaron las tarifas arancelarias de importación de muchas materias primas y de productos manufacturados. México exportaba minerales e importaba productos vegetales. Su manufactura se veía muy raquítica para competir en el exterior. Además, la Compañía de Luz y Fuerza, para aumentar sus ingresos, ejerció presión sobre el gobierno negando sistemáticamente energía a empresas nuevas. La industria nacional se vio debilitada por el establecimiento de empresas extranjeras que, en vez de abrir nuevos campos, entraron en competencia con las ya existentes (*Futuro*, abril 1937:226). Además, en algunas ramas particulares de la industria hubo graves dificultades, como en la industria cerillera que

entre 1930 y 1937 tuvo sobreproducción y debió intervenir el Estado con medidas protectoras. Y en general los patronos se quejaban del clima de inseguridad y desconfianza que se había creado a partir del auge de las huelgas.

El inicio de la guerra europea a finales del período cardenista, aunque originó nuevas dificultades a la industria (como fue el transporte de materias primas y la escasez de productos manufacturados), representó más bien la nueva coyuntura para el crecimiento industrial. Se puede afirmar que, no obstante las dificultades de esa época, la industria creció. Hacia 1939 la producción manufacturera se había incrementado en un 103%, duplicando casi la cifra correspondiente a 1930 (65%) (*Carta semanal*, núm. 74:20). Si el crédito se había reducido en 1937, al año siguiente se amplió. Y la nueva política cardenista influyó en el sector financiero, alentándolo. La manufactura se estaba convirtiendo en la "rama principal de la economía nacional desde el punto de vista de su contribución al ingreso nacional" (Mosk:92; CNIT 1961:11). El acelerado crecimiento urbano, con sus repercusiones favorables en la industria de la construcción, apuntalaba la industrialización. Hubo una alta inversión privada. Los intereses más favorecidos fueron los industriales, que con los buenos negocios incrementaban sus inversiones. El alza de los precios favoreció a los comerciantes que ciertamente ocupaban el lugar predominante en la burguesía del país (véase apéndice 10), y se notaba también el influjo del pequeño grupo financiero.

Durante el gobierno de Ávila Camacho se incrementó la industrialización. Con tal propósito se intensificó la inversión en carreteras y en electricidad, a fin de proporcionar energía a las nuevas fábricas nacientes. La industrialización del país estaba sostenida en gran parte por el financiamiento del Banco de México y de Nacional Financiera. El Estado se convirtió en uno de los principales inversionistas, sobre todo en obras que no podía realizar la iniciativa privada y que redundaban en beneficio de esta última. Otro de los medios para lograr la industrialización fue el impulso generado por el gobierno a través de la protección que le era indispensable a la industria. Se emitió un decreto que apareció el 17 de febrero de 1940 en el *Diario oficial*, por el cual se favorecía, por la exención de impuestos, a toda la industria nueva por espacio de cinco años (véase apéndice 11). También se vio la necesidad del control de precios que estimulara la producción, del control del crédito y de aplicar medidas que destruyeran la especulación (Himes: 176).

Con Ávila Camacho se tendió a una capitalización que desembocó en la inversión productiva industrial. Se logró incrementar la inversión industrial y se cuadruplicaron los valores industriales en

el sexenio (Secretaría de Gobernación:310). La inversión es ese excedente que controla la burguesía. Se deriva del ahorro de las empresas y de la distribución del ingreso. Para que crezca hay que darle posibilidades de que se manejen altas utilidades. Esto lo paga siempre la clase trabajadora. Además, tal procedimiento solidifica a la élite: crece la industria, pero no el número de industriales, proporcionalmente hablando. No obstante, empiezan a aparecer serenos niveles. En base a la exención y a la protección empezaron a formarse nuevas industrias y a fortalecerse las ya existentes; con la ley de industria y transformación se remedió la atonía.

Con ese propósito de industrializar al país colaboró un factor externo que resultó determinante: la segunda guerra mundial. La reducción de importaciones de manufacturas favoreció la balanza comercial y permitió el ahorro. Se abrieron nuevas posibilidades por el vacío dejado por las importaciones.

En 1942 el capital mexicano impulsado por el gobierno a la inversión industrial recibió la orientación definitiva por la dificultad para adquirir materiales de construcción y por el alto precio de éstos. El capital mexicano se había acostumbrado a fincar su seguridad en la construcción urbana y en bienes raíces. La situación de los años cuarentas lo obligó a entrar al terreno industrial. Al mantenerse la construcción, como había que comprar en el mercado interno, esto benefició también a la industria nacional. El gobierno previó que el capital extranjero y nacional que se invirtiera en la industria pasara por los bancos para hacerlo más controlable. Tal medida repercutió también en el desarrollo de la fracción financiera.

La industria fue el eje de la nueva acumulación en base a la utilización de la capacidad instalada y al mercado que quedó libre de competencia. La duración de la guerra aumentó la demanda de productos mexicanos, puesto que en Estados Unidos las plantas industriales se dedicaban, sobre todo, al renglón bélico. Se exportaron textiles, alimentos manufacturados, bebidas, tabaco, sustancias químicas . . . Los productos acumulados en la industria textil y cerillera encontraron una salida a sus existencias. Todo eso hizo que el crecimiento de la industria se incrementase con una inversión relativamente baja al principio; aunque esto tuvo sus inconvenientes a la larga pues había que dejar las reparaciones para el futuro y no se podía reponer la maquinaria mientras duraran las hostilidades. Además de fundarse nuevas industrias en ramas ligeras, el fortalecimiento general de la industria abrió el mercado de mano de obra (véase apéndice 12).

Sin embargo, la escasez de materias primas fue uno de los graves obstáculos a la industrialización creado por la guerra. Además, si

las manufacturas se vieron favorecidas, no ocurrió lo mismo con la industria extractiva. Pero la baja de exportación de petróleo y minerales se compensó con productos agropecuarios. Si antes de 1940 se exportaba casi pura materia prima, en 1945 el 14% correspondía a diversas manufacturas (véase apéndice 12). Con la guerra hubo un ascenso de precios que de inmediato se dejó sentir sobre los artículos de subsistencia (CONCAMIN 1969:226). El alza de precios acarreó una concentración de ingresos en el ramo comercial (cfr. Caso Brecht); sin embargo, el desnivel entre el costo de la vida y el nivel de los salarios llegó a impedir el poder de compra de gran parte de la población, lo que recayó negativamente en la producción. "Los ingresos de las empresas crecieron muy considerablemente, pero en la proporción substancial, la correspondiente alza del poder adquisitivo de la nación quedó congelada hasta el advenimiento de la paz en 1945" (Villafuerte:204).

También por la guerra hubo que gravar con un impuesto de emergencia el petróleo, la gasolina, los alcoholes y aguardientes. México se vio obligado también a entrar a la guerra alegando el hundimiento de tres barcos petroleros nacionales. Sin embargo, al convertirse en uno de los países beligerantes, no sufrió considerablemente su economía en el renglón de gastos bélicos, dado que la participación fue simbólica. Si en el presupuesto gubernamental figuraba como el gasto más alto el dedicado al ejército, los grupos económicos del país seguían favorecidos por la coyuntura del conflicto armado, ya que las grandes industrias extranjeras dedicadas a la producción armamentista habían dejado un espacio amplio sin competencia. La guerra atrajo también a los llamados capitales *golondrinas*, que huían de sus países en busca de mejores climas. Pese a que después, al retirarse, habrían de afectar la economía nacional, mientras estuvieron en el país algunos influyeron también en la industrialización.

La industria en general recibió un impulso que la fortaleció rápidamente en los primeros años de la quinta década. En números absolutos creció la industria total de 1940 a 1945; pero la que más fuerza cobró fue la industria manufacturera. Esta marcha industrial afectó favorablemente el producto interno bruto y el ingreso nacional (véase apéndice 13).

Con motivo de la guerra los centros cañeros dieron ocasión a que el oro blanco enriqueciera al sector industrial controlado por extranjeros y exrevolucionarios. Hacia 1945 la industria azucarera estaba ya desarrollada. La guerra también influyó en el crecimiento de la industria siderúrgica. El hierro y el acero de las grandes industrias extranjeras dejó campo a las nacionales para responder a

las demandas provenientes sobre todo de la construcción. Las fábricas importantes, aparte de la pionera Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey de los Prieto, y de la inversión gubernamental en Altos Hornos de Monclova, fueron el grupo Monterrey con HYLSA, Aceros Ecatepec, Aceros Chihuahua, Campos Hermanos, La Consolidada . . . Por entonces también se consolidó lo referente a transportes, electricidad y combustibles. Se desarrollaban las industrias de transformación dedicadas a los aceites vegetales, artefactos de hule, cerillos, cerveza y cementos; y se empezó a impulsar las industrias del vestido, del calzado, química y de la alimentación (Lavin 1948:48; 87-88). Todo esto fortaleció a la élite industrial y comercial, y generó nuevos grupos, como el que se formó con la industria del valle de México, entre los que se puede contar, además de los hermanos Campos, a Julián Serrano, Héctor Meza, José Gómez Portugal y José de la Macorra (CONCAMIN 1969:100).

El grupo BUDA formó un grupo industrial en el que también aparecían Signoret, Souberbie y Tardan. El grupo de los Garza Sada siguió creciendo y se fortaleció en el ramo cervecero, en el grupo Famosa y en HYLSA. También en Monterrey estaba el grupo de la Fundidora, con Prieto, Legorreta, Michel y Elizondo, que hacían inversiones en otro tipo de industria, como la de cementos. Matías Elizondo era el que participaba en los grupos más importantes como conexión. Por su parte Aarón Sáenz intervenía en múltiples empresas industriales y financieras. Julio Lacaud, Carlos Trouyet y Antonio Espinosa de los Monteros participaban juntos en inversiones. Rodolfo J. García y Antonio L. Rodríguez también eran fuertes inversionistas norteños. Pedro A. Chapa aparecía como accionista importante en transportes aéreos. Por su parte, los antiguos industriales seguían creciendo (véase apéndice 14).

Los grupos fuertes en el comercio, como el de Máximo Michel, Graciano Guichard, los Signoret, Souberbie, Cuzin, etcétera, además de seguir creciendo y de estar fincados en los grupos más sólidos de inversionistas industriales, participaban también en los grupos financieros como el del Banco de Londres y México, Banco de Comercio, Fomento Industrial y Comercial . . . Los industriales como Ángel Urraza, Fermín Lance, Luis G. Legorreta, Pablo Diez, Eduardo Spitalier, Matías Elizondo, Eugenio Garza Sada, Federico T. Lachica, Raúl Baïlles, Epigmenio Ibarra, Salvador Ugarte, Julio Lacaud, Emilio Souberbie, Ramón D. Cruz, Antonio L. Rodríguez, Carlos Prieto, Evaristo Araiza, Luis Montes de Oca, Clemente Jacques, R. Riveroll, Elías Sourasky, Aarón Sáenz, Vallina, Luis G. Aguilar, Pedro Abad y otros, eran asimismo impulsores y componentes de la élite financiera. Se consolidaron grupos fuertes como el

Banco Nacional de México, el de Londres y México, Crédito Minero y Mercantil, Banco de Comercio y Banco Mexicano. Las inversiones bancarias aumentaron considerablemente en el primer lustro de los años cuarentas.

Los grupos, como en el terreno industrial, aunque definidos en un núcleo de inversiones, no eran cerrados, y hubo inversiones conjuntas de gente de diferentes grupos. Así, Matías Elizondo se encuentra ya con Garza Sada, ya con Prieto y Araiza; los Garza Sada hacen lo mismo con Salvador Ugarte y con Antonio Espinosa de los Monteros. Cada uno de los grupos se expandía con nuevas inversiones laterales a la matriz (como las compañías de seguros de los respectivos bancos). El grupo BUDA seguía siendo el más activo y en su seno fueron formándose grupos que serían después independientes, como el del Banco de Comercio. En otras entidades de la república los principales industriales también se agruparon en núcleos financieros, como el grupo tapatío de los Bermejillo, Corcuera, Cortina... El nuevo grupo industrial, en el que Lavín es líder, también constituye su centro financiero, como es el caso del Banco Hipotecario Fiduciario y de Ahorro (véase apéndice 15).

El sector financiero se incrementó también rápidamente con las medidas tomadas en vistas a la industrialización del país. A finales de 1946 había 100 financieras subsidiarias de los principales bancos de depósito (Mosk:184-185). Estos grupos, unidos más por afinidad que por competencia técnica, se apoyan y ayudan en la lógica del sistema. Van creando negocios colaterales y cada negocio les da oportunidad de sacar utilidades. El crecimiento del sector financiero se produce por la necesidad de no acudir a un tercero. Se apoyan mutuamente los grupos y crean sus propias financieras. Combinan sus ganancias para financiarse. El sector financiero adquiere el control, pues en el desarrollo de la economía la intermediación financiera se hace necesaria ya que se rebasa la inversión individual.

Los empresarios en general respiraban con amplitud en el régimen avilacamachista. Culpaban a la demagogia anterior de ser la causante de los problemas económicos que todavía se resentían en el aumento de los precios de los artículos de primera necesidad y en la disminución de valor del peso. No obstante, el gobierno tuvo que intervenir en la regulación del mercado de subsistencia. Los comerciantes, que eran los más favorecidos en tal inflación, se opusieron al nuevo competidor (véase apéndice 16).

Junto al proceso de industrialización hubo un elemento que atrajo una fuerte inmigración del campo a las principales ciudades (México, Monterrey, Guadalajara). Con la guerra se incrementó el

flujo de mano de obra mexicana hacia los Estados Unidos, fenómeno que se había iniciado en 1927. La industrialización había influido en el empobrecimiento campesino. Los habitantes del campo empezaron a buscar alternativas. Esto a su vez influyó en el deterioro de la producción agrícola y en la situación crítica que se creó en las ciudades fronterizas, adonde acudían caravanas de campesinos en busca de empleo en los Estados Unidos. Hubo que hacer un convenio internacional. El arreglo de papeles de braceros fue un nuevo punto de corrupción. Surgió un mercado negro de venta de certificados de emigración.³³

La oferta de trabajo fue relativamente elástica durante la década de los años cuarentas, en parte por la subocupación de la década de los años treinta y en parte debido a una rápida y creciente urbanización durante todo el período. Los salarios reales, en consecuencia, se quedaron retrasados con respecto a los aumentos registrados en la productividad, permitiendo que se operara un desplazamiento en la distribución del ingreso entre 1940 y 1945 en favor de la utilidad de las rentas, y proveniente de los sueldos y salarios. El bienestar de la clase trabajadora casi seguramente mejoró en este período aunque esto se debió a un cambio en la estructura de la ocupación hacia trabajo mejor remunerado y no a aumento de los salarios reales en ciertas ocupaciones dadas (Reynolds:57).

Esta mejoría obviamente es de la fracción sindicada, que es la minoritaria de la clase obrera.

La industrialización se abrió para la población que iba en aumento. De 1921 a 1930 hubo una tasa de crecimiento anual de 1.6, que subió a 1.7 en la década siguiente y aumentó a 2.7 de 1940 a 1950,³⁴ aunque la mayoría de la población activa siguió en la agricultura.

³³ En 1942 se contrataron 4 352 braceros; al año siguiente fueron 76 184; en 1944 ascendieron a 118 182 y en 1945 disminuyeron levemente a 104 487 (CNIF 1957:126).

³⁴ Población activa en miles de personas:

Año	Total	Agrícola	No agrícola	Industria y minería
1921	4 641	3 490	1 151	
1930	5 352	3 626	1 726	743

El proceso de industrialización también resintió el cese de las hostilidades. En 1945 el panorama agrícola se calificaba de desolador y se veía la dificultad de que bajaran los precios de los artículos de primera necesidad pese a los controles del gobierno. También se veía la dificultad de que bajaran los precios de los artículos manufacturados por la escasez de las materias primas y la falta de modernización en los equipos industriales, donde se notaba el peso soportado por los años anteriores. A esto se añadía la competencia que ahora se desencadenaba con fuerza desde los países desarrollados y sobre todo de Estados Unidos (CANACO 1945-1946:14-15). A finales de 1945 fue necesario promulgar la ley de fomento de la industria de la transformación, en la que se calificaba a la industria según necesidad, tiempo, aparición, con vistas a la protección.

En el avilacamachismo se consolidó a la élite, y se formó una nueva, aparecida bajo la sombra constructora del gobierno. Además de hacerse fuerte la élite administrativa, creció la élite comercial, financiera e industrial. Las circunstancias favorecieron a la comercial, el impulso y la coyuntura bélica desarrollaron a la industrial y en el conjunto la financiera tomó la hegemonía. Sin embargo, como básicamente tenían interrelaciones, sólo se puede considerar como significativa la división entre la vieja élite y la que aparece a la sombra del nuevo impulso.

Su organización

Uno de los actores principales de la lucha de clase, la burguesía, encontró una de las armas más eficaces en su organización. Los principales comerciantes, industriales y financieros que constituían la cabeza, la élite de esta clase, se organizaron en el marco oficial y legal desde temprana fecha. Ya en 1908 existía la Cámara Nacional de Comercio de la Ciudad de México, encabezada por los más importantes comerciantes, como los del Puerto de Liverpool, el Palacio de Hierro y el Puerto de Veracruz (Tron, Ebrard, Signoret).³⁵

1940	6 055	3 831	2 224	943
1950	8 345	4 876	3 478	1 319

Las cifras referentes a industria y minería están extraídas del total no agrícola. La diferencia corresponde a finanzas, comercio y servicios.

Fuente: *Dinámica de la población en México*.

³⁵ Constituyeron dicha cámara H. Tron, de El Palacio de Hierro; J. B. Ebrard, los Signoret y Honorat, de El Puerto de Liverpool; los hijos de Max Chauvet, de El Importador; Carlos Arellano, de El Popo; C. Deu-

El gobierno revolucionario triunfante necesitaba también tener organizados a los hombres de negocios del país. Por lo tanto promovió, por la legislación de 1917, la obligatoriedad de tales organizaciones empresariales, que no sólo apuntalaban la posición estructural de la burguesía sino que permitían al Estado la tutela y la mediatización de la lucha de clases por su ingerencia en las organizaciones patronales y laborales. . . De esta manera nacieron las confederaciones tanto de cámaras de comercio como de industria.³⁶

La clase patronal organizada fue muy consciente de su papel en la modernización de México. Sabía que había arrancado al obrero del pequeño taller para llevarlo a la gran industria. Y constató desde el inicio la bifurcación que tal proceso había operado, tanto entre la clase patronal como en la clase obrera: en los primeros había acarreado la división entre propietarios y técnicos; "igual fenómeno aparece en el campo del proletariado en donde encontramos dos clases profundamente disímiles entre sí: el obrero técnico, producto de la gran industria, por una parte, y el artesano y el labriego por otra" (Quijano). En esta visión la clase patronal se proclama como la directora del proletariado en el desarrollo de las fuerzas productivas, y enfatiza no tanto la propiedad cuanto el papel directivo, por lo que considera indispensable que los técnicos patronales se alíen con los técnicos obreros. Esta alianza, aseguran, dirigirá la economía (cfr. Quijano).

La cámara más importante era la que congregaba a la élite hegemónica, es decir, la de los comerciantes: la Confederación de Cá-

chler, de La Suiza; G. Lohse, por La Antigua Ferretería La Palma; L. Faudon, por El Gran Oriental; Ailland, por las Fábricas de Francia; los hermanos Samuel, por *Anglo Mexican Trade Co.*; La Compañía Solana Barreche; los Lambert, del Correo Francés; la Compañía de A. Grimwood y la de Roberto Bocker; los hermanos Diener; Xavier Rousteau por la Agencia Aduanal Gibet y Rousteau; los Félix, por La Antigua Droguería La Palma; Del Valle y Klotz; P. Suinaga; F. Yarza como gerente del Banco de Londres y México; Julio Albert por La Gran Sedería; B. Roves por el Nuevo Mundo; el secretario Hegewisch por *The Mexican Mining and Industrial Corporation*; Walker, gerente del Banco de Comercio Industrial; *Knoff Honsberg and Co.*; J. Ollivier y Compañía; el gerente D. Ituarte por la fábrica San Ildefonso, de tejidos de lana; Valentín Elcoro y Compañía; A. Rechaud y Compañía; Federico Ritter y Compañía. El presidente era Tron y el secretario Hegewisch.

³⁶ Los hombres destacados en la industria en esa época eran Adolfo Prieto, Eduardo Mestre, P. Durán, R. Yarza, Carlos Robles, P. Aguilar, C. R. Chávez, José M. Arizpe, Carlos A. M. Zorrilla, Hilarión Torres, L. Palazuelos, Arturo R. Ortiz, Adolfo Martínez (CONCAMIN 1969:xi).

maras de Comercio (CONCANACO). Estuvo al frente de esta confederación de 1925 a 1927 Lamberto Hernández, quien estableció en México la Droguería Mexicana. De 1927 a 1928 fue presidente Federico T. Lachica, el industrial en cementos. De 1928 a 1933 dirigió la confederación José Cruz y Celis, que fue presidente de Productos de Maíz, del Banco Nacional Hipotecario Urbano y de Obras Públicas. Desde 1933 hasta 1935 la timoneó Manuel Muñoz Castillo; desde entonces hasta 1937 la regentó Evaristo J. Amezcua, de la Compañía de Seguros La Nacional. De 1937 a 1944 fue presidente Leopoldo Palazuelos, ayudado por Roberto Ugarte y por el industrial Luis G. Aguilar. Entre sus consejeros estaban el industrial y banquero Epigmenio Ibarra, el famoso fabricante de zapatos Julio Zetina y Mario Domínguez, integrante del grupo BUDA. Palazuelos fue seguido por Alejandro Noyé, en cuyo directivo estaban de nuevo Luis G. Aguilar y Roberto Ugarte, pero también el banquero Aníbal de Iturbide y el industrial Antonio L. Rodríguez. En dicha confederación la cámara más importante era la de la ciudad de México, que contó entre sus presidentes a Julio Zetina (en 1927-1928), quien había sucedido a Carlos A. Delmer. Enrique Zúñiga condujo el timón desde 1928 hasta 1944. Entre los directivos de los departamentos especializados de la CONCANACO a finales de los años treinta y principios de los cuarenta se encontraban los industriales y comerciantes Elías Pando, Cayetano Blanco Vigil, Clemente Jacques, Bernardo Quintana . . . Los principales comerciantes de la república estaban al frente de las respectivas cámaras de los estados.³⁷

La ley de cámaras (promulgada el 18 de agosto de 1936 en época de Cárdenas), favorecía a la CONCANACO, pues fundía las or-

³⁷ En Mérida aparecen Emilio Sejjó, Roberto Sarlat; en Chihuahua Eloy S. Vaillina; en Villahermosa Jesús H. Romero, Ángel Pérez, Carlos Becerra; en Chiapas J. Guerra, Humberto Carbonoy, Daniel Rubio; en León Carlos B. Pérez, Carlos Castañeda, José Hubert, Francisco Pesquera; en Juárez M. Herrera, Alberto Vergara, Andrés Chapa. En Chihuahua el capital invertido en la industria (4 574 179) supera al invertido en el comercio (4 066 723); lo mismo sucede en San Cristóbal Las Casas (667 540 y 554 627 respectivamente). En Mazatlán el comercio supera por mucho a la industria (3 015 564 y 1 597 217). En Ciudad Óbregón la industria está por encima del comercio: 4 012 510 y 2 900 402. En Monterrey hay 438 fábricas con una inversión de 153 371 799, y 5 636 establecimientos comerciales con una inversión de 86 141 611. En León la inversión comercial asciende a 2 441 764 y la industrial a 2 326 364. En Los Mochis el comercio alcanza 1 262 082 y la industria 2 223 000 (*Carta semanal* 1937-1938, *passim*).

ganizaciones industriales y comerciales. Esto ocasionó conflictos secundarios entre comerciantes e industriales, que no se resolvieron sino con la separación de estos dos tipos de cámaras años más tarde. La ley de Cárdenas daba a la CONCANACO la finalidad de relacionar todas las organizaciones económicas del país para la defensa de sus intereses, que en ese caso concreto se encontraban en contradicción por la competencia. La confederación velaba por los intereses de sus confederados y procuraba crear conciencia patronal, e intentó establecer un criterio común respecto a los derechos de los hombres de negocios (*Carta semanal*, núm. 376).

A principios de la década de 1940 la Confederación, junto con algunas empresas industriales, promovió un amparo contra la autorización de la constitución de la Cámara de Industrias de Transformación y contra la ley que resolvía la separación de lo comercial e industrial. Los amparos promovidos por la CONCANACO llegaron casi a la centena. Su oposición se basaba en que tal separación debilitaba a los organismos existentes y crearía cámaras sin fuerza; en que el país no tenía la suficiente industria para que ésta subsistiera por su lado y que el comercio tampoco era lo bastante fuerte como para defender los intereses empresariales sin la fuerza industrial. Sobre todo, la CONCANACO veía con malos ojos que las industrias que promovieran la creación de la CNIT (Cámara Nacional de la Industria de Transformación) hubiesen acudido al poder público para que se dictase la ley que las independizara. Pero, por encima de todo, no quería aceptar que ese nuevo grupo recibiera las contribuciones económicas que la confederación comercial iba a dejar de percibir.

La CONCANACO acudió a las autoridades para defender sus intereses innumerables veces. Pero siempre se mostró en contra de la intervención gubernamental en su vida, más cuando por tales intervenciones Palazuelos tuvo que dejar el puesto pues se exigía la no reelección en la política interna de la confederación (*Carta semanal*, núm. 206-216).

La Confederación de Cámaras Industriales (CONCAMIN) tuvo en su presidencia a Carlos B. Zetina en 1925. Le siguió Roberto Hutcison. Después estuvo a su frente Federico T. Lachica, quien fue sustituido por Hilarión N. Branch, quien ocupó el cargo hasta 1932. Evaristo Araiza la dirigió de 1932 a 1936. Le siguió Genaro P. García. Lorenzo Pérez Castro estuvo en el timón de 1938 a 1940 y fue sustituido por Ricardo Monges López, quien a su vez fue reemplazado por José Cruz y Celis en 1942, quien la regentó hasta 1945. En ese año estaba al frente de la Confederación Evaristo Araiza, y era ayudado por Pedro A. Chapa, Antonio Ruiz

Galindo, Luis López Llera, Aurelio Lobatón... Hacia fines de 1929 la Confederación contaba con 15 cámaras confederadas. Sin embargo, las cámaras principales, como la minera, la de petróleos y la de textiles, dada su importancia económica, iban por su lado. Conforme se iban fortaleciendo se consolidaban las cámaras de los diferentes ramos, como sucedió con la del hule a mediados de los treinta, y la del azúcar a principios de los cuarentas.

Las confederaciones eran consultadas por las diferentes secretarías en temas relacionados con aranceles, tarifas de ferrocarriles, impuestos sobre la renta. Presionaban para ser oídas en las comisiones que estudiaban leyes vinculadas con las relaciones obrero-patronales, salarios, Instituto del Seguro Social, etcétera.

Se opusieron a la ingerencia del Estado en sus asuntos. No querían fundir su organización con la de los comerciantes, alegando que los intereses de la industria y del comercio no sólo eran diferentes, sino a veces contrarios, como en el caso de la venta de productos extranjeros que hacían competencia a los productos nacionales. Los que encabezaron la lucha para mantener separadas a las diferentes cámaras fueron Domingo Lavín y José Cruz y Celis. La ley de 1936 reglamentaba a las cámaras como órganos consultivos del Estado en la promoción del desarrollo económico del país. La ley, además, facultaba a la Secretaría de la Economía para intervenir en la vida de las cámaras y de la confederación por medio de representantes. Sin embargo, aunque parecía que se suprimían de hecho las cámaras de industria al fundirlas con las de comercio, tal propósito no prevaleció en la ley, sino que las presiones lograron conservar la posibilidad de funcionamiento de las cámaras de industria, si bien con restricciones muy serias (*Anuario financiero* :1152). Los industriales aprovecharon el resquicio de la ley para mantener cierta independencia. Así, se dieron los pasos para que se reconocieran la Cámara Nacional de la Industria Textil de Puebla, la de hoteleros, la del petróleo, la de la industria de la leche, la minera de México, la nacional de electricidad, la de comunicaciones y transportes, y la textil de México. Las cámaras tenían como finalidad estudiar los problemas de los agremiados y gestionar su defensa; orientar, coordinar a los asociados, como también cooperar con las autoridades en la solución de los problemas que surgieran al respecto (CONCAMIN 1969:195).

La ley de cámaras de comercio sufrió reformas en 1938. En los últimos años del cardenismo algunos industriales solicitaron al gobierno federal que se modificara la ley. Esto suscitó conflictos entre comerciantes e industriales, que sólo se registraban en las cámaras de comercio por cumplir con la ley, pero que en realidad no eran

socios activos. Una de las salidas fue la Asociación Nacional de Industriales, dirigida por José Cruz y Celis y Julio Zetina.

Los industriales acudieron pues al gobierno, en defensa de sus intereses en todos los terrenos: en sus relaciones con los comerciantes, con los obreros y con el mismo gobierno. Pedían al Estado que no estorbara los propósitos de industrialización, dado que no se podía gravar la riqueza que todavía no se había generado (Manero 1945:20).

Otro organismo patronal de suma importancia fue la Confederación Patronal (COPARMEX), aparecida en 1929 por la presión del grupo Monterrey. Nació como sindicato para cuidar briosamente los intereses patronales ante las leyes. Lo que más repudiaban era el establecimiento del contrato colectivo. La organización, aunque integraba a los mismos hombres de las diferentes cámaras, quería estar fuera de la dependencia del poder público, cosa que no le era posible por la misma ley en las cámaras industriales y comerciales. Así, se definen como

un organismo totalmente independiente del poder público, que con absoluta libertad, sin influencias ni presiones de ninguna especie, pudiera realizar sus labores en beneficio de sus asociados, ya que las Cámaras tanto de Industria como de Comercio, son, por definición del Artículo I de la Ley respectiva, "instituciones públicas"; y en términos de la fracción IV tienen por objeto "ser órganos de consulta del estado" y "realizar las funciones que les señala la mencionada ley".³⁸

La COPARMEX agrupó tanto a comerciantes como a industriales y terratenientes; a todos los que combinaban capital y trabajo. Se instituía como defensa jurídica de los intereses capitalistas. Quería responder a las nuevas necesidades que los problemas iban planteando, dado que las nuevas leyes requerían asesoría técnica. Así se ponía en la vanguardia de la lucha de clases dando orientaciones e instrucciones. Las demandas obreras la habían hecho nacer. La defensa del capital se hacía más imperiosa dado que la visión presentaba peligros inminentes: "cuando las organizaciones obreras se adherían al anarquismo o al socialismo revolucionario y cuando las relaciones de trabajo se saturaban de incompreensión y de resentimiento".

³⁸ Convención Nacional Extraordinaria de Centros Patronales, COPARMEX y Centro Patronal de Nuevo León, octubre 1974, edición mimeografiada:2.

miento, como preludio de antagonismos violentos que después habrían que estallar con fuerza que parecía incontenible”,³⁹ lo que ocasionó, pues, la creación de la COPARMEX. La reacción de clase ante las demandas obreras que crecían con fuerza, una vez que el control por el gobierno se había diluido a finales de los años veintes, se concretaba en esta nueva organización... Los movimientos obreros tenían la oportunidad de fortalecerse y las circunstancias de la depresión los empujaban a reivindicaciones económicas. Ante esta fuerza sin control surgió la ideología patronal que ya había sido manejada por la política oficial: no lucha de clases, sino colaboración. La COPARMEX tomó el lema como inspiración de su trabajo. La explotación de los obreros necesitaba ser encubierta por la mística del colaboracionismo, pues había que quitarle la combatividad propia en la defensa de sus intereses de clase proletaria, a través de acuerdos de élites.

Entre los fundadores de la COPARMEX se encontraban Isaac Virgilio Garza, Antonio L. Rodríguez, Ignacio Torrescano, Luis G. Garza, Federico T. Lachica, José T. Pérez Vargas, Francisco G. Sada. En 1939 el presidente de la CONCANACO, Palazuelos, también dirigía la COPARMEX y era ayudado por Isaac Uriarte, Luis G. Sada y J. Trinidad Martínez. Importantes empresarios encabezaban las delegaciones en los estados.⁴⁰ En 1945 estaban al frente de la COPARMEX M. R. Suárez, José P. Saldaña, Honorato Carrasco, J. González Guerra, A. Pérez Rivero, Carlos Martín del Campo.

Monterrey, la ciudad fabril por excelencia de la república a finales de los treinta,⁴¹ formaba el núcleo más combativo de la confederación. La COPARMEX mantuvo hasta 1944 un carácter sobre todo

³⁹ XX Convención de COPARMEX, México, D. F., septiembre 1954:14-15.

⁴⁰ En 1940 había 269 agrupaciones patronales con 8 733 miembros; al año siguiente ascendieron a 349 y 25 862, respectivamente. Las más numerosas correspondían a productos alimenticios, comercio en general y transportes. El incremento se notó sobre todo en el ramo del comercio (*Anuario estadístico* 1943-1945:437).

En la década de 1940 presidían la COPARMEX en los estados: Enrique Reyes, Aguascalientes; Octavio Bermúdez, Juárez; A. de Luna, Ciudad Valles; Pedro L. Montemayor, Ciudad Victoria; Ramiro Alatorre, La Laguna; Refugio Sepúlveda, Chihuahua; Gustavo Lara, D. F.; J. Ángel Reynoso, Durango; Carlos K. Furber, Irapuato; Alfredo Levy, Jalisco; Francisco Ornelas, León; Antonio L. Rodríguez, Nuevo León; Samuel A. Heredia, Pachuca; Braulio Ortiz, Tulancingo; Z. Castañeda, Tuxpan y Alberto Páramo en Veracruz (Directorio de COPARMEX, edición mimeografiada).

⁴¹ Las 485 industrias de la localidad producían el 75% del total de los artículos que constituían la industria nacional (*Carta semanal*, núm. 197).

defensivo contra las demandas obreras. Una vez asegurada tal defensa prosiguió con la elaboración de la doctrina. En ella se propone como fin la defensa de los intereses patronales para vigorizar la empresa privada y todos los principios de ésta. Se proclama en contra de la lucha de clases, acepta la intervención del Estado y aun la exige en la represión de los “excesos” de los líderes obreros. En tal tarea, la Confederación se dedicó a dar cursos a empresarios. Se opuso vehementemente a la política de la nueva agrupación patronal CNIT, por considerarla heterodoxa con respecto a los principios patronales.

A principios de la década de los cuarentas la ley de Cámaras de Comercio y de Industria no respondía al crecimiento industrial y a sus intereses. Las presiones que habían comenzado a desatarse en el cardenismo se concretaron en el apoyo logrado por los industriales que consiguieron la reforma de la ley. Apoyada en tal ley nació la Cámara Nacional de Industrias de Transformación (CNIT), con el apoyo, también, de una resolución favorable de parte de la Secretaría de la Economía. Esta cámara se constituyó en noviembre de 1941 entre las hostilidades desatadas contra ella en sectores comerciales e industriales.

De esta manera el gobierno y los nuevos industriales nacidos del impulso de aquél hacia la industrialización dieron origen a la nueva cámara. Ésta también serviría como órgano de consulta al Estado y de organización de sus afiliados en vista a la defensa de sus intereses. Tanto por su origen como por su actuación fue tachada de oficialista, acusación que perdura hasta nuestros días. Si la CONCANACO y la CONCAMIN resultaban organismos semioficiales, el grupo de la CNIT “con frecuencia tiene lazos personales muy estrechos con la élite revolucionaria, y muchas iniciaron sus actividades con los contratos para obras públicas. Todavía más en otros casos los políticos que ocupan puestos en el gobierno han formado empresas privadas a las que después otorgan contratos públicos para realizar proyectos gubernamentales” (Hansen:116).

Las industrias que formaron e impulsaron la cámara pertenecían a la industria del hierro y similares, a artes gráficas, productos alimenticios, productos químicos, laboratorios de perfumes y medicinas, fábricas de muebles y artefactos de madera, a la industria del hule, a la industria de la loza, al vidrio y la cerámica, a jabones y aceites y a fábricas de vinos y licores. Entre las 93 empresas pertenecientes a los 13 ramos industriales que dieron origen a la CNIT se puede nombrar a Hierro y Acero de México, Fábrica Nacional de Malta, Compañía Hulera Euzkadi, compañía Hulera Industrial Mexicana, Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey,

Campos Hermanos, *Colgate Palmolive Peet*, Loreto y Peña Pobre, Compañía Hulera El Popo, Talleres Monterrey, Herramientas México, La Consolidada, Laboratorios Hormona, Compañía Hulera Mexicana, *Canada Dry* (CNIT 1964:56-59). Y entre los representantes que asistieron a su constitución estaban Luis Robles Gil, Manuel T. Lachica, A. Aguilar, Rubén Iriarte, Licio Lagos, Fernando Lascuráin...

Aunque en la CNIT se integraron miembros de la vieja élite, el núcleo mayor lo constituyó el que se llamó *el nuevo grupo*. La actitud característica conservadora y poco emprendedora de los rentistas, actitud propia de la mayoría de los poseedores de capital entre los mexicanos, se vio desplazada por el surgimiento de esta nueva élite que fue aprovechando coyunturas de seguridad y apertura en la competencia. Sin embargo, estos nuevos empresarios tuvieron que sufrir obstáculos como la dependencia tecnológica del exterior y la falta de confianza en el mercado interno. La competencia los hizo "nacionalistas". Entre sus finalidades se inscribe como prioritaria la ampliación del mercado interno aumentando el poder adquisitivo de la población, única manera de asegurar el enriquecimiento de sus miembros. Por lo tanto, tiene otra actitud respecto a la política obrera. Procura incrementar una economía más diversificada, que sea menos vulnerable a los influjos del mercado exterior, aunque reconoce el papel supletorio y complementario de la inversión extranjera con tal de que esté sometida a normas. También considera conveniente y aun necesario absorber a la mano de obra poco productiva. Y como su experiencia lo ha demostrado, reconoce que el incremento industrial requiere la coordinación conjunta del Estado y de las fuerzas productivas.

De esta manera el nuevo grupo de la CNIT se consolidó al amparo del gobierno, con lo que resultó también un buen aliado gubernamental: lo apoyaba en las reformas económicas y sociales, y tenía una actitud más favorable hacia los sindicatos. El apoyo gubernamental le había permitido crecer y entrar de lleno al campo de la industria. Su carácter emprendedor sacudió al viejo grupo que había mantenido su actitud recelosa y cauta respecto al gobierno.

Su nacimiento, sus alianzas y el campo al que se dedicó enfrentó a este grupo nuevo con los viejos industriales y, sobre todo, con los comerciantes. El nuevo grupo en su mayoría representaba a la mediana y pequeña industria, que con el impulso de la política oficial y la coyuntura de la segunda guerra encontró campo fértil para su crecimiento. La ley sobre las inversiones vino a sacarlos a flote. Se impidió su hundimiento porque la inversión tuvo que

encauzarse a la industria. Entraron a formar parte de esa burguesía que hasta ahora estaba formada por un bloque ya consolidado:

Los industriales más antiguos, los banqueros más importantes y los comerciantes principales parecen operar en una atmósfera común de relaciones económicas cordiales. Además de sus conexiones mercantiles normales, los miembros de los tres grupos se unen ocasionalmente en inversiones de bienes inmuebles urbanos y en construcción. Hay poca diferencia de opinión en estos tres grupos de desarrollo de la economía y la política económica nacional; por consiguiente, la reacción de los industriales antiguos en contra del surgimiento del nuevo grupo es compartida y fortalecida por los importantes elementos del mundo financiero y comercial de México (Mosk:33).

Esa contradicción secundaria en la burguesía mexicana se refería tanto a las tácticas de la extracción de la plusvalía, y a la competencia del mismo sistema, como a luchas de hegemonía. La principal contradicción se presentó con la COPARMEX, pues el carácter nacionalista de la CNIT los oponía en sus intereses dado que los comerciantes representaban directamente a la competencia extranjera. El enfrentamiento más decisivo se produjo respecto a los tratados comerciales de México y Estados Unidos. La CNIT consideró al tratado comercial México-norteamericano como lesivo a los intereses nacionales, dado que esencialmente, decían, mantenía a México como país productor de materias primas y receptor de manufactura norteamericana.

Como la industrialización del país se produjo en la coyuntura bélica, toda nueva intervención del mercado internacional era vista con malos ojos por la CNIT. Tal coyuntura había obligado a suplantar importaciones. Además de las exportaciones que se incrementaron ante el vacío de mercado de las grandes potencias hubo ampliación interna del poder adquisitivo, cosa que redundó en la producción de la industria nacional, que se dedicó a satisfacer las demandas de artículos domésticos. Pero al acabar la guerra, muchas industrias se vieron amenazadas de muerte por la competencia (cfr. CNIT s/d).

La CNIT pidió controles para el comercio de manufactura extranjera y se opuso con fuerza y eficacia al plan Clayton propuesto en la conferencia de cancilleres de Chapultepec en 1945, según el cual se trataba de abrir el mercado mexicano a los productos norteamericanos, con evidente ventaja para estos últimos. Como la CONCANCO

apoyaba el plan porque resultaba benéfico a sus fines sectoriales, el enfrentamiento se hizo frontal. Pero la CNIT logró que el plan Clayton no saliera adelante (CNIT 1953:12). J. D. Lavín, representante de la CNIT, fue quien más resueltamente se opuso a la proposición norteamericana que pretendía incluir en la Carta Económica de las Américas los artículos que introducían el libre cambio de los productos norteamericanos en Latinoamérica con perjuicio de la industria incipiente. La corriente de opinión que hábilmente promovió la CNIT logró que tal proyecto fracasara.

Esta defensa de sus intereses logró también otro efecto secundario pero de suma importancia en el enfrentamiento: a la impugnación antimperialista hecha por la CNIT se unieron los obreros congregados en la principal central obrera mexicana, la CTM. Los dos grupos tuvieron pláticas que culminaron con el Convenio Obrero Patronal que encabezaron, por parte de la CNIT, Lavín y, por la CTM, Lombardo Toledano. El pacto se realizó el 7 de abril de 1945. Se declaró que se había realizado sin menoscabo de los puntos de vista particulares de las dos clases representadas. El pacto consistía en una declaración que planteaba la necesidad de coordinar las acciones de los industriales y de los obreros hacia la industrialización del país para elevar la condición de vida del pueblo mexicano. Consideraron que los problemas obrero-patronales podían resolverse en forma armoniosa. Se podía evitar las huelgas con convenios rápidos. La política de colaboración implicaba consultar a los sindicatos sobre la elevación de la productividad y otros renglones que atañían a las dos partes. Tal política pretendía responder al plan de unidad propuesto por Ávila Camacho. El punto más importante radicaba en señalar al enemigo principal y común: el imperialismo norteamericano. Había que luchar por lograr la independencia política y económica de la nación (Lavín 1948:115-116).

Ese pacto desató la ira de los viejos industriales de la CONCAMIN y de los fuertes industriales de la CONCANACO pero, sobre todo, de la aguerrida COPARMEX, que no toleraba la actitud conciliatoria de la CNIT con los obreros organizados. Y aunque en el pacto se propugnaba la tan mentada colaboración de las clases, los viejos la había entendido siempre como el sometimiento sumiso de los obreros, como el abandono de su actitud amenazante, como la renuncia a su derecho de huelga. El nuevo trato que la CNIT quería instituir con los sindicatos les resultaba, pues, muy heterodoxo.

El viejo grupo ya no sólo tenía contra la CNIT el que hubiese nacido bajo el signo oficialista, sino que ahora se aliaba a los grupos de izquierda, rompía el frente patronal. Se acusó a Lavín de comunista y aducían que "se intentaba subordinar el interés de la clase

patronal a la realización de un plan internacional de inspiración marxista en el que los dirigentes del proletariado tenían completa hegemonía" (*Voz patronal*, 31-12-1945). Aducían que era una táctica comunista dividir a los comerciantes e industriales con pretexto de intereses opuestos, y ahora dividir a la clase productora empresarial. Los de la vieja élite reaccionaron horrorizados al ver que una parte de su clase se aliaba al enemigo y atacaba a uno de los aliados de siempre, más aun de la propia clase burguesa: a la industria y el comercio estadounidenses.

La CNIT, pese a todas estas oposiciones, fue creciendo. En 1943 tenía 3 300 industriales afiliados, cuando el año anterior sólo contaba con 1 648. A finales de 1944 registraba a 5 080. La dirigieron de 1941 a 1943 José Cruz y Celis; de 1943 a 1944 Guillermo García y de 1945 a 1946 José Domingo Lavín. La lucha de fracciones en la clase burguesa generó nuevas élites. Las contradicciones secundarias y los enfrentamientos fueron creando cambios de hegemonía.

Las élites económicas dependieron de la acción de la élite de gobierno por el impulso, protección y legislación necesaria según las circunstancias del mercado mundial para su nacimiento y consolidación: se favoreció la élite comercial por la inflación, se fortaleció la élite financiera por su control de las inversiones; y se amplió la élite industrial por la dirección de las inversiones en este campo. Aunque cada una de las fracciones pugnaba por la hegemonía, en la cúspide de las élites había identificación. Su misma organización en defensa de sus intereses en la lucha de clases dependió de la acción de la élite de gobierno, aunque hubo organizaciones que pretendieron la independencia. La lucha de fracciones, cuando la lucha de clases era más tenue por la coyuntura política de "unidad nacional" ante el conflicto bélico, se recrudeció por la competencia capitalista.

La distinta identificación del mercado de Estados Unidos (ya como aliado, ya como enemigo) determinó una contradicción secundaria entre el viejo y el nuevo grupo de industriales. Tal contradicción llevó a una alianza táctica de un sector de la fracción industrial con el movimiento obrero organizado mayoritario. Hay que aclarar que en las organizaciones patronales los puntales de la élite no necesariamente aparecían, porque actuaban por mandatarios; y ciertas gestiones ante el gobierno pueden efectuarlas individuos poderosos, pero en general todo este juego o se refleja en la actuación de las organizaciones empresariales. Además, el crecimiento de las diferentes cámaras y confederaciones patronales no significó una democratización en las mismas, sino un apoyo de las diversas élites en los grandes grupos medios de la clase

burguesa que, quedando a merced de esa élite, le daban fuerza ante el gobierno y ante las organizaciones obreras.

Élites y lucha de clases

El papel rector de la élite de gobierno y su ingerencia en las organizaciones obreras y patronales influyó tanto en la modalidad que tomó la lucha de clases como en los enfrentamientos y alianzas de las distintas élites. La política proclamada por la élite de gobierno en vistas a hacer un país de economía completa fue la de la colaboración de las clases. Así, el Estado pretendía aparecer como árbitro y mediador de la lucha de clases, cuando era el que las controlaba en beneficio del programa industrializador y, consecuentemente, de las élites de la clase burguesa.

La élite de las armas, en el poder después de la revolución, asumió el control de la élite emergente obrera para apuntalar la base política. Con tal control aseguraba la estructura. Mediatizado el conflicto entre las clases, se agudizaron las luchas intergremiales auspiciadas por las élites obrera en busca de control hegemónico. La élite de gobierno reprimió con fuerza a los obreros y campesinos durante el maximato; bajo el cardenismo el control cambió de forma. Este control se entregó al avilacamachismo para que prosiguiera con la política de industrialización. Como la industria textil era la clave de la industrialización del país, en ella se reflejaron todas estas políticas y movimientos.

El papel rector que tomó el Estado en la construcción del país llevó al Departamento de Trabajo a estudiar la situación de la industria para resolver los conflictos con los trabajadores. Se vio que, para crear un ambiente de confianza, se debía proclamar y "propiciar" la colaboración de las clases.⁴² Con esto tomaba parte en la extracción de la plusvalía en un clima de protección a los industriales. De esta manera la clase capitalista comenzó a desarrollarse a la sombra de la acción directriz del gobierno. Pero como era necesario que las clases explotadas que iban a pagar la acelerada acumulación de capital estuvieran controladas, esto le correspondió a la élite

⁴² "Al efectuarse dicho estudio se reconoció que pudiera ser un obstáculo para el cumplimiento de tal objetivo, procurando que entre los industriales y los trabajadores haya siempre una corriente de confianza y de cooperación, con el objeto de eliminar las incertidumbres que en muchos casos determinan malas inteligencias que se traducen en conflictos y que desgraciadamente la mayoría de los casos perjudican a las dos partes interesadas" (sic: 35-36).

obrero coludida con el gobierno. Por su parte, la élite de gobierno en su pretendido papel de "árbitro neutral", no sólo sentaba las reglas del juego con la legislación, sino que propiciaba convenciones y estudios para hacer efectivo el programa industrializador en favor de la burguesía.

Siguiendo dicha política, la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo, dirigida por el jefe máximo de los obreros organizados, Luis N. Morones, convocó el 8 de julio de 1925 a la Convención de Industriales y Obreros del Ramo Textil. Unos meses antes los industriales habían tenido su Segundo Congreso Nacional, donde habían discutido acerca del contrato de trabajo, salario mínimo, participación en las utilidades, seguro social, accidentes de trabajo, dentro de un marco global de la situación económica nacional. Los industriales presionaban a los obreros, argumentando que si éstos se aprovechaban de su organización laboral para exigir mayores demandas, la industria no resistiría la competencia extranjera. Señalaban que la crisis textil se debía principalmente a los salarios, por la profunda desigualdad en las distintas zonas de la república, cosa que incidía en la competencia interna. Una vez planteado el problema de los obreros la pugna se centró en la competencia interna, y se exacerbó pues los favorecidos pretendían proseguir con sus ventajas y se oponían a la nueva legislación. Los industriales de Puebla y Tlaxcala querían la fijación de salarios regionales en base a las posibilidades de la industria y al costo de la vida de las diferentes zonas; los de México, D. F. y Veracruz, económicamente más fuertes, aunque minoritarios en cuanto al número de fábricas, propugnaban el salario uniforme. La convención duró del 6 de octubre de 1925 al 18 de mayo de 1927 (CONCAMIN 1969:70).

Mediatizada la lucha de clases, los empresarios declararon: "El capital y el trabajo se estrecharon efusivamente las manos, y sin prescindir de sus intereses capitales abordaron seriamente el problema del costo de la vida", en el Primer Congreso Nacional de Subsistencias convocado también por el gobierno, donde se propuso la creación de un comité de control de subsistencias.⁴³

⁴³ Asistieron representantes del Departamento de Trabajo y Previsión Social, de la Cámara de Diputados, del Congreso de la Unión, cuatro ministros, 24 gobernadores, 57 cámaras de comercio, 4 agrícolas, 2 mineras, 2 industriales, banqueros, obreros y otros. El fin de la reunión era combatir el alza de los precios de artículos de primera necesidad. Se pedía la caída de ciertas alcabalas y se recomendaba al gobierno la moderación en el gasto público. Se acusó de este problema a la falta de organización de las épocas previas, dado que si se concedía un 20% de aumento a los obreros, los precios aumentaban un 30%, lo que empeoraba la situación. También

A pesar de la convención textil, los acuerdos no se cumplieron y en 1927 los obreros denunciaron su inobservancia. Los patrones de Nuevo León se negaron a pagar los salarios establecidos. Los industriales de Jalisco acudieron al paro general para no cumplir los acuerdos, y con esto sentaron un precedente en la lucha de clases en el período posrevolucionario (Secretaría de la Economía Nacional:65).

En 1928 la situación de la industria textil se había agravado, sobre todo en Puebla y Tlaxcala, que con el aumento de salarios quedaron en desventaja. El gobierno tuvo que volver a intervenir. Los industriales aducían las ventajas que tendría para el desarrollo del país el dar protección y seguridad al capital. Estas intervenciones, aunadas a la corrupción y manipulación de los líderes obreros, propiciaron el lucro por parte de los capitalistas. El conflicto se desplazó a las pugnas intergremiales. La división entre los grupos obreros fue encarnizada. Así se había producido ya el famoso conflicto obrero de Metepec, en la región de Atlixco, Puebla, a finales de 1924. Miembros de la central favorecida por el gobierno, la CROM, trataron de reorganizar el elemento independiente. Los obreros libres de Metepec atacaron a los del independiente y hubo muertos (SICT:107-125).

El ramo textil fue el escenario más sangriento de este tipo de luchas. Fueron constantes los conflictos por obtener los contratos de trabajo. La CROM pretendía el monopolio del movimiento obrero y no le importó usar violencia, cohecho, amenazas, rompimiento de huelgas, la formación de brigadas de esquirols (López Aparicio:189). Los enfrentamientos sangrientos en el ramo textil no acabaron con el debilitamiento de la CROM, sino que se recrudecieron. Así se produjo en 1937 el conflicto de Cocolapan entre el sindicato afiliado a la agrupación protegida, la CTM, y el sindicato de la venida a menos CROM. Como el primero tuvo conflicto con CIDOSA ésta, apoyando a la CROM, propició que se integrara un sindicato con cromistas al que reconoció la empresa. El enfrentamiento produjo muertos. El mismo presidente Cárdenas tuvo que intervenir en los conflictos de Atlixco, existentes desde hacía tiempo entre la CROM y la FROC. Se llegó al acuerdo de separarse de las respectivas centrales para formar la Federación Textil de Atlixco.

La élite patronal presionaba a la élite de gobierno influyendo en la legislación de la vida económica del país, y aun pretendiendo estar presente en la elaboración de programas políticos como el

se adujo que la producción no alcanzaba a cubrir las necesidades del país (CONCANACO 1961:20).

plan sexenal.⁴⁴ Aducían que para combatir las demagogias de los obreros había que hacer estudios serios. Desde la década de 1920 crearon consejos y comisiones con representantes del gobierno, empresarios y obreros.⁴⁵ Fueron llamados por el gobierno al estudio del régimen fiscal en 1925. Los empresarios designaban representantes propios ante las juntas de conciliación y arbitraje. Los representantes de la burguesía nacional estaban atentos a los proyectos de ley que afectaban sus intereses para pedir intromisión en el estudio, sugerencias y modificaciones legales. Esto les permitía estudiar tales proyectos, atacarlos y detenerlos.⁴⁶ Lograban representantes en las comisiones preparatorias a tal tipo de legislación. Y desde dentro luchaban por obtener los mejores beneficios. Así sucedió en lo relativo a la ley federal del trabajo, en lo referente a la fijación de salarios mínimos uniformes, a habitaciones para los obreros y Seguro Social.

Ante el proyecto del Código Federal de Trabajo los capitalistas se unieron. Surgió un grupo patronal de las cámaras de industriales y de comerciantes.⁴⁷ Como no estuvieron de acuerdo con el proyecto enviaron sus observaciones al presidente de la república, quien las

⁴⁴ Cuando surgió el proyecto del plan sexenal para el período 1934-1940, las cámaras industriales del D. F., en una iniciativa al presidente de la república, expresaban su deseo de colaborar en la elaboración del mismo (CONCAMIN 1969:143ss.).

⁴⁵ La Secretaría de Industria y Comercio y Trabajo prosiguió con su política de exigir colaboración entre trabajadores e industriales. Para la ley de monopolios se integró una junta central consultiva en la que Lombardo representaba a esa secretaría; había representantes por Hacienda, por Agricultura y por Comunicaciones y Obras Públicas; Manuel Izaguirre iba por la CONCANACO y el licenciado Víctor Díaz de León por la CROM. Los representantes oficiales de la élite patronal comunicaron a sus afiliados que existían buenas relaciones con los representantes de los obreros, quienes exhortaron a sus compañeros de clase a la cooperación en cuanto a la producción y mejor acabado de los artículos a cambio de que los patrones tengan más inteligencia de los problemas obreros (CONCAMIN 1969:17).

⁴⁶ Para el Primer Consejo Técnico del Seguro Social el gobierno señaló como representantes a Emilio Azcárraga y a Agustín García López (presidentes de las cámaras de Radiodifusión y Electricidad, respectivamente).

⁴⁷ El consejo directivo de este grupo estaba constituido por el presidente de cada una de las organizaciones patronales: N. H. Branch, José Cruz y Celis y R. D. Hutchison. Se pidió a cada una de las cámaras confederadas que se nombraran representantes para hacer un estudio del proyecto. Se formó por parte del gobierno una comisión en la que se oíría a ambas partes: por los patrones se presentaron Max Camiro y José Rívoro Quijano; por los obreros, José M. Díaz y Salvador Romo (CONCAMIN 1969:122).

remitió a la Cámara de Diputados. La comisión de la cámara encargada del proyecto tuvo sesiones con los representantes patronales y aun se permitió a un grupo patronal que hablara delante del Bloque Nacional de Revolucionarios en la Cámara de Diputados. Esto influyó en el proyecto, que no fue aprobado como se había presentado en un principio (CONCAMIN 1969:126).

Los industriales argumentaban que se necesitaba una base de tranquilidad para poder trabajar, que no cederían los derechos de dirección y administración completa, y pedían el derecho de seleccionar y reajustar el personal. La ley debía ser de tal calidad que permitiera al capital soportar sus cargas. Y aducían estar de acuerdo con una buena paga al obrero, dado que eso repercuta en amplitud del mercado y por lo tanto en la demanda, cosa que favorece a las empresas (CONCAMIN 1969:128). La ley debía provocar la estabilidad de la vida económica para que se propiciaran las inversiones. Opinaban que el sindicalismo no se debía hacer forzoso y que los obreros debían deponer su agresividad. Los industriales publicaron un folleto en el que exponían sus razones económicas para el bien del país ante las pretensiones de la legislación laboral. Esto los llevó a obtener casi la totalidad de lo que pedían. Se estableció una modalidad en la lucha de clases: los jefes o élites de los obreros, patronos y la élite gubernamental se reunían a pugnar por sus intereses. La base sólo servía como presión.

Los industriales intervenían constantemente pidiendo que se respetaran, pretextando el bien nacional, sus propios intereses. Acudían al arbitraje del gobierno central ante las aplicaciones señaladas como abusivas de la ley por parte de los jefes de los estados.⁴⁸

Según la coyuntura política se oponían abiertamente o colaboraban con el Estado, como fue el caso del enfrentamiento de la élite de Monterrey con Cárdenas por el apoyo que daba a la ola de huelgas; o como cuando ofrecieron solidaridad en época de la guerra a Ávila Camacho, de quien sentían que daba apoyo a sus demandas e iniciativas y preferencia a los intereses patronales sobre los sindicales, aparte de que había abandonado la idea de los ejidos colectivos y apoyado, en su lugar, a la agricultura particular. En las intervenciones de las élites de la burguesía influían no sólo los intereses directos de los grupos sino también sus alianzas y sus pugnas dentro de la misma clase burguesa. De esta manera, ante la

⁴⁸ Los patronos se opusieron a las leyes de algunos estados (Michoacán, Hidalgo y Veracruz) en lo que calificaron de socialización de la industria. Se creó una oficina técnico jurídica a cargo de Max Camiro para defender los intereses patronales y se recomendó el recurso a las comisiones mixtas para prevenir y resolver conflictos.

expropiación petrolera sintieron la lesión sufrida por uno de sus aliados (uno de los dirigentes de CONCANACO era el apoderado de las empresas extranjeras petroleras) (Lavín 1950:12). Los comerciantes, aunque notaron las desventajas del plan comercial a principios de los años cuarentas, le encontraron la ventaja de "aliado económico" dado el bloqueo de mercados a causa de la guerra. Pero los industriales lucharon contra los perímetros libres en las ciudades fronterizas porque tal competencia les afectaba.

Las élites burguesas acudían constantemente al gobierno pretextando el peligro en que se encontraba la industria para pedir ayuda y protección. También pedían ayuda y protección para atraer capitales extranjeros.⁴⁹ Y señalaban como fondo del problema económico de finales de los treinta y principios de los cuarentas la desconfianza que suscitaba la agitación obrera. La intranquilidad ocasionada por las demandas obreras con amenazas de huelgas ahuyentaba la inversión, así como la represión de ésta la aumentaba.⁵⁰

Sin embargo, la élite patronal no veía con buenos ojos la intervención del Estado en la economía del país (fuera de la protección que les daba), sobre todo cuando ésta significaba nacionalizaciones. Se oponían a la gestión obrera y acusaban como causantes de la fuerte inflación que sufría el país en época del cardenismo y del avilacamachismo tanto a la falta de producción afectada por las huelgas, como al excesivo gasto público y a su programa de obras públicas (CONCAMIN 1969:226-227). Y más se oponían cuando tal ingerencia tocaba directamente las ganancias, como en el caso del decreto de compensaciones de emergencia a los trabajadores por causa de la carestía de la vida, y cuando se congelaron precios.⁵¹ Pero esta oposición se exacerbaba cuando veían al Estado como

⁴⁹ *Anuario estadístico* 1941:390-391; *Anuario estadístico* 1942:552-553; *Carta semanal* núm. 197.

⁵⁰ *El economista*, 16-10-1941: 3; *Carta semanal* núm. 202; Octava Convención de COPARMEX, septiembre de 1941, informe del presidente: 3; Enríquez:188.

⁵¹ Señalaron que muchos de los precios congelados de los artículos básicos no correspondían a sus costos. Los precios congelados afectaban a tejidos, alimentos, materiales de construcción, llantas de automóviles, productos del petróleo y sus derivados. Se obligó a la sica a elevar hasta un 50% los salarios más bajos y un 5% sobre los sueldos de 10 pesos diarios en adelante. A cambio de tales concesiones, la ley prohibía las huelgas no autorizadas. Se desplazaba así el conflicto a la autorización de las mismas. El gobierno también proyectó retirar de la circulación 200 millones de pesos para remediar la inflación. Una de las formas de hacerlo era limitar por ley el reparto de dividendos en las empresas, obligándolas a invertir. Así se

competidor, por ejemplo en las medidas empleadas en contra de la carestía de la vida con la creación del Comité Regulador del Mercado de Subsistencias.⁵² El Estado ciertamente era un instrumento burgués que procuraba una industrialización que fortalecía a la clase burguesa. Pero por la lógica de sus apoyos políticos veía en determinadas coyunturas por ciertos intereses de las clases obrera y campesina. Las élites burguesas pugnaban por que esto se redujera al mínimo. Por otra parte, aunque la economía estatal favorecía también a los intereses de la burguesía, ésta no veía con buenos ojos el fortalecimiento de un instrumento que podía, en cierto momento de la lucha de clases, ser usado parcial o totalmente contra ella.

Las presiones de la élite patronal siempre adquirieron ventajas, aunque a veces se quejaban de que no tenían en cuenta sus sugerencias, o de que las leyes favorecían demasiado a los obreros. No obstante, reconocían también sus triunfos: "Nuestro clamor [decía uno de los representantes de los comerciantes, al final del período cardenista] influyó en la Secretaría de Hacienda a conceder ciertas franquicias a la industria y una exención o rebaja de derechos aduanales sobre productos alimenticios" (*Carta semanal* núm. 376). Y en época de Ávila Camacho, ante un estudio acerca de la situación económica, prevaleció la proposición patronal sobre los proyectos que tenía la Secretaría del Trabajo.⁵³

incrementaba el proceso de reproducción ampliada de capital. Los industriales contestaron que estaban dispuestos a cooperar pero que las medidas debían ser de emergencia, por un año, y aplicarse gradualmente. También se formó una comisión para estudiar el caso.

⁵² A principios de 1938 el gobierno creó el Comité Regulador del Mercado de las Subsistencias. La CONCANACO hizo "un estudio minucioso del acuerdo presidencial para emitir un juicio autorizado y hacer la gestión que demandasen los intereses legítimos de sus confederados y de los hombres de negocios en general" (CONCANACO 1961:94). Atacó al comité acusándolo de excederse en sus atribuciones, dado que hacía operaciones de comercio, cosa que los particulares consideraban de su única incumbencia. La CONCANACO protestó varias veces ante las autoridades. Por su parte, un órgano obrero decía: "Analizada la situación, pudo llegarse a establecer, que independientemente de los factores de índole internacional, aparte también de la natural crisis de acomodamiento que todo cambio en la estructura económica y social produce, existe un motivo fundamental de malestar: la enconada ofensiva de la clase propietaria contra el nivel de vida de los trabajadores, ofensiva que gravita especialmente sobre los precios de los artículos de consumo necesario y que no sólo persigue un enriquecimiento desorbitado, sino de crear al gobierno de la República y al movimiento popular situaciones propicias al éxito de la campaña subversiva y reaccionaria" (*Futuro*, enero 1939).

Las élites de la burguesía vieron que su fuerza no estaba tanto en presiones aisladas, sino en mostrar un frente único ante el gobierno y las organizaciones laborales. Debido a las reformas de la ley en cuanto al trabajo, los presidentes de las asociaciones patronales se reunieron para estudiar la conveniencia de fusionar todas las instituciones patronales. El grito era "nos unimos o nos hundimos".⁵⁴

Las organizaciones patronales estuvieron siempre en contra, no sólo de las huelgas, sino hasta del mismo derecho de huelga. Acusaban a los paros de arma ilegal en manos de los obreros y atacaron bajo pretexto del "bien del pueblo" a los líderes laborales y al movimiento obrero que ante la carestía de la vida pedía aumento de salarios. Los patrones señalaban que el perjudicado en todo este movimiento era el pueblo, y llegaban a hacer planteamientos como "o el pueblo o los sindicatos". Estaban también en contra del contrato colectivo y de la cláusula de exclusión por la que perdían el control en la contratación de los individuos, cosa que además daba mucho poder a los líderes. A éstos los acusaban de usar el movimiento obrero con fines políticos: para alcanzar alguna curul se hacían huelgas. Todo esto lo calificaban de "tiranía sindical". Las huelgas que más resentían eran las de la industria eléctrica (que no sólo los afectaba en la producción sino que los obligaba a pagar salarios de días no trabajados por falta de energía), y las de ferrocarriles. Los patrones alegaban que todas estas huelgas eran las causantes de la carestía y hacían campañas de opinión pública contra el gobierno de Cárdenas. Alegaban que los aumentos de salarios no habían correspondido a los aumentos en la producción agrícola,

⁵³ Propusieron a las autoridades que, para incrementar la producción, se coordinaran el Consejo Nacional Obrero y el Consejo Nacional Patronal para los estudios sobre las situaciones económicas, que someterían a la consideración del Ejecutivo. En el Consejo Patronal estaban Aarón Sáenz (presidente), Palazuelos, R. Casas Alariste, E. Araiza, Mario Domínguez, Pedro A. Chapa, Cayetano Blanco, Ramón de Cruz, es decir, una representación de los más fuertes. Se llegó a decir que el régimen de Avila Camacho tenía excelente ambiente en las relaciones obrero-patronales (Oitava Convención de COPARMEX:8).

⁵⁴ Se creó una comisión integrada por el ingeniero Genaro García, de la Asociación de Empresarios, Industriales y Comerciales; el licenciado Gómez Morín por la COPARMEX y Jesús Rivera Quijano por la CONCAMIN. Después del estudio se vio que no era posible la consolidación completa (CONCAMIN 1969:131).

Ante la ley sobre sociedades mercantiles de 1933 las industrias tradicionales de un solo dueño se reorganizaron en sociedades anónimas. Esto obligó a que se crearan alianzas. De nuevo la ley empujaba a la modernización.

cosa que influía directamente en la inflación (CONCAMIN 1969). Las presiones patronales, aunadas a la situación económica, obligaron al cambio de política. En resumen, los patrones ganaron la partida en la que tenían ventaja desde el principio debido a la política de industrialización en un país dependiente bajo el sistema capitalista. En esta lucha la COMPARMEX obtuvo muchos triunfos, como en el conflicto de la *Central México Light and Power Co.*, la Compañía Pussuto, la Fundidora y Manufacturera Potosina y, sobre todo, en empresas de Monterrey. De 1940 a 1941, por ejemplo, introdujo 24 amparos de los que ganó 21.

Otro factor en la lucha de clases fueron las organizaciones obreras. En época de Calles existían la CROM y la CGT. Calles había declarado que la "industria, la explotación agrícola y minera, se ha fundado y sostenido en México a base de 'estómago de obrero'" (Philaloup:14), y dio apoyo total a la política corrupta del charrismo sindical de Morenos, quien logró mucho enriquecimiento individual y relativamente pocas conquistas colectivas... Se abusaba de los fondos de los obreros, y las mismas huelgas se utilizaban para provecho de los líderes en tratos con los patrones. Por sobornos se hacían contratos en condiciones poco favorables para los trabajadores. La maquinaria gubernamental era usada para los fines de los líderes, eliminando organizaciones rivales. Llegó a ser tan notable el tren de vida y el lujo del líder Morones que se montó una obra de teatro sobre ese tema (Landsberger:335).

Con el apoyo de Calles la CROM y sus dirigentes se fortalecieron al máximo. Ciertos líderes de la organización ocuparon puestos en el gobierno: secretarías de Estado, curules, gobiernos de los estados, etcétera. En 1924 los miembros de la CROM eran 1 200 000 y en 1925 llegaban al millón y medio. Al año siguiente alcanzaban los dos millones y en 1927 registraba dos millones y medio de afiliados (López Aparicio:189). Morones mantenía el control de los sindicatos mediante pistoleros.⁵⁵ Los principales líderes laboristas de la época callista, además del mismo Morones, eran Lombardo Toledano, Alfredo Pérez Medina, director general de la Federación de Sindicatos, Ricardo Treviño, que estaba al frente de la CROM; Samuel D. Yrídico, secretario de la Federación Obrera de Puertos, y otros.

La CROM fue fuerte hasta finales de 1928. Con la muerte de Obregón, Morones, para desmentir acusaciones que le habían he-

cho inculpándolo del asesinato "ordenó la renuncia colectiva de la CROM y del Partido Laboral" a los puestos públicos (Araiza:140). Con esto perdió los puestos clave que le daban poder y control contra los enemigos de la organización.

Ante la crisis, una buena parte de los sindicatos formados al calor del éxito político de la CROM la abandonaron, dando nacimiento a pequeños núcleos de trabajadores que se mantuvieron autónomos. La ausencia del líder, Luis N. Morones, que estuvo en Europa durante más de un año, y el alejamiento de otros compañeros suyos que constituyen el llamado grupo "acción", poco a poco fue minando el entusiasmo de las agrupaciones que integraban la CROM, al grado de llegar a un estado de verdadera zozobra, sin orientaciones y sin programa a seguir. Los líderes de la CROM se dedicaron, como siempre, a esperar un cambio político o el apoyo de los hombres del poder (Piña:42).

Con esto el movimiento obrero demostró que su fuerza había estado en la cúspide del poder y no en la base. Pero una vez liberada ésta del control férreo de los líderes que la ataban se vio en la coyuntura de demostrar su poder organizándose en la lucha por sus intereses objetivos. Sin embargo, no podían hacer esta nueva movilización sin el liderazgo de una élite obrera.

Otro grupo pequeño, la CGT, hostilizado por la CROM, había querido mantener los principios de la Casa del Obrero Mundial. Entre sus líderes se encontraban Ciro Mendoza y W. C. Pineda en la rama textil; Rodolfo Aguirre, Moisés Guerrero, Antonio Pacheco, Luis Araiza, Alberto Aráoz de León... De tendencia anarcosindicalista, permanecieron al margen de la política electoral nacional.

Mientras las centrales antiguas, CROM y CGT, perdían fuerza, los movimientos independientes iban adquiriéndola. Pero de nuevo desde la cúspide vino el fortalecimiento definitivo. La CROM declaró su enemistad con Portes Gil, presidente provisional, mientras que la CGT le prestaba apoyo. Esto hizo crecer a la segunda y reducirse a la primera.

Portes Gil intentó la destrucción total de la CROM. Reunió a los líderes de la alianza de obreros y empleados de la Compañía de Tranvías de México, Federico Rocha, Clemente Mejía, José Rey y Carlos L. Díaz, para proponerles la creación de una nueva central que tendría, como antes la CROM, el respaldo tanto político como económico del gobierno. Y a principios de 1929 apareció un desplegado en el que se declaraban en abierta rebeldía con la CROM los

⁵⁵ Morones era líder tanto de la CROM como del Partido Laborista y del grupo Acción. Oficialmente se decía que la diferencia entre la CROM y el PL era precisamente la diversidad de sus fines: económicos en la primera y políticos en el segundo (cfr. Gershenson:27).

seguidores de los líderes que Portes Gil había convocado. Firmaba tal desplegado Clemente Mejía como secretario general del comité central ejecutivo . . . y entre las firmas se pueden leer las de Fidel Velázquez, Adolfo Piña y Jesús Yurén . . .⁵⁶ Las agrupaciones representadas por los firmantes, una vez movilizadas, desconocieron su compromiso con Portes Gil, lo que dejó fuera del liderazgo del movimiento a Federico Rocha. Entretanto Lombardo Toledano, en la crisis de la CROM, había señalado la alternativa: abandonar momentáneamente la acción política y lanzarse a rehacer la conciencia obrera desligándola del servilismo hacia el gobierno. Se impuso sin embargo la línea de Morones, cosa que provocó otra división interna en la CROM (Piña:43). El callismo había perdido la base obrera por el modo de control. La reorganización obrera propiciada por la división de las subélites políticas sólo daba un momento de independencia, mientras que, para cobrar fuerza, necesitaba apoyarse de nuevo en la élite triunfante o emergente. Tal apoyo le dio la posibilidad de fortalecerse, aunque con una nueva contradicción: fortalecimiento real pero controlado por la élite. No obstante, tal fortaleza orgánica le permitía cierta autonomía. Como se ha visto, el control puede quebrarse en ciertas coyunturas. Entonces tal instrumento orgánico en manos de dirigentes que encabezan de manera auténtica al proletariado puede decidir definitivamente la lucha a favor de los intereses de las clases emergentes.

La situación económica lanzó a muchas agrupaciones a la huelga, cosa que dio de nuevo movilidad al movimiento obrero que había vivido muy atado los últimos tiempos. La CGT, que se había fortalecido en 1930 con los grupos que se habían separado de la CROM, como la Confederación de Artes Gráficas, la Confederación de Ferroviarios, la Federación de Sindicatos de la Industria Textil, llegó a reunir en 1931 a 96 organizaciones sindicales con 80 mil miembros. Pero con la desintegración de la Federación de Obreros

⁵⁶ También firmaron Faustino Zárate, secretario general del Sindicato de Tráfico; Ricardo Núñez, de Talleres; Marcelino Herrera, de Vía Permanente; Leonardo Flores, de la Unión Sindical de Empleados de Comercio y Oficinas Particulares; Fidel Velázquez, secretario general de la Unión de Trabajadores de la Industria Lechera; R. Treviño, del Sindicato de Médicos Homeópatas del D. F.; Vicente García, de la Alianza de Comerciantes en Pequeño del Mercado de San Juan; Juan Meneses, del Sindicato de Trabajadores del Panteón Español; Rodolfo Piña, del Sindicato de Campesinos y Trabajadores de la Hacienda del Rosario; Alfredo Fernández, de Aguas Gaseosas; Jesús Yurén, del Sindicato de Trabajadores de Limpia y de Transportes (Araiza:148).

y Empleados de Tranvías de México sufrió una grave disminución. Obligada además a modificar su sistema de lucha por la legislación obrera de la ley federal del trabajo, quedó reducida a su mínima expresión cuando la Federación General de Obreros del ramo textil desconoció a la Cámara del Trabajo. Las fluctuaciones de las centrales obreras dependían de las alianzas que hicieron con los grupos de la élite política en contienda. Esto demostró una vez más su debilidad y la necesidad de contar con apoyo desde arriba.

La Cámara del Trabajo del D. F. se había formado en septiembre de 1932, presidida por Alfredo Pérez Medina. Nació, obviamente, con el apoyo del partido oficial. Pérez Medina, antiguo discípulo de Morones, tenía los mismos inconvenientes que el maestro. Se le achacaba el ser corrupto y tener amistad con la élite industrial (Piña:43). Con el nacimiento de esa cámara se firmó un pacto para hacer la unidad por parte de las agrupaciones obreras. Pérez Medina dirigía la Federación de Sindicatos Obreros del D. F.; Enrique Becerra firmó en representación de la Confederación de Transportes y Comunicaciones; Ernesto Velasco por la Confederación Nacional de Electricistas y Similares; Ciro Mendoza por la Federación General Obrera del Ramo Textil; Victoriano Gallardo por la Alianza de Obreros y Empleados de la Compañía de Tranvías de México; Pablo Buendía Aguirre por la Federación Sindical de Trabajadores del D. F.; Rosendo Salazar por la Federación Obrera Local del D. F.; Agustín Navarro por el Frente Único de Trabajadores del Volante; y Luis Araiza por la Confederación General de Trabajadores (Araiza:186). Tal unidad se rompió en 1933 en el calor de la pugna preelectoral. Ese mismo año se escindió la CROM al ser elegido secretario general Lombardo Toledano y al decretar éste la expulsión de Morones. Lombardo se declaraba amigo de gente del gobierno como Bassols, Villa Michel, Bojórquez, Puig Causaranc . . . Pérez Medina quiso rehacer la Cámara del Trabajo. Realizó un congreso con "delegados" de agrupaciones inexistentes. Y ése fue el final.

Varias organizaciones se constituyeron a principios de 1933, como la CGOCM (Confederación General de Obreros y Campesinos de México). La dirigía Lombardo. Pretendía defender los salarios y la jornada de trabajo. Se desvinculó del gobierno, afirmaba, "sin ser su enemigo" (Iglesias:71). Con la creación de esa central desapareció la CROM que encabezaba Lombardo. Firmado el pacto por la Federación de Sindicatos Obreros del D. F., la Federación Local de Trabajadores del D. F., la Confederación Sindicalista de Obreros y Campesinos del Estado de Puebla, la Federación de Mar y Tierra del Puerto de Veracruz, la Confederación General de Electricistas,

la Liga Nacional Campesina Úrsulo Galván y otras agrupaciones más, se convocó un primer congreso ordinario. El consejo nacional estuvo integrado por Fidel Velázquez, Rodolfo Piña, Enrique Rangel, Francisco Márquez, Salvador Celis, J. J. Jiménez y Leonardo Wolstano. En diciembre la central hizo una manifestación que fue reprimida por la policía. Hay que recordar que si el presidente de la república tenía una política antiobrerista, los contendientes por la presidencia para el siguiente período habían hecho diferentes alianzas con los diversos grupos. De eso dependería también su triunfo o su decadencia. Cárdenas se alió con esta central, mientras otros precandidatos pusieron su vista en otras organizaciones.

La central presidida por Lombardo se convirtió en la CTM. Esta nueva central, propiciada de nuevo desde la cumbre, fue fruto del enfrentamiento Calles-Cárdenas. La central obrera debió apoyarse mucho en el gobierno en su demanda por mejora de salarios y en apoyo a las huelgas, lo que la ató al control del gobierno que ofrecía la coyuntura favorable para que dicho control no resultara tan pesado.

Ya desde su fundación se dejaron sentir dos fuerzas en la CTM: por un lado Lombardo, Valentín Campa y Miguel A. Velasco; por el otro Fidel Velázquez. Lombardo fue nombrado presidente de la CTM; quedó en la secretaría de trabajo y conflictos el líder del Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República, Juan Gutiérrez. En una votación tumultuosa, Fidel Velázquez quedó como secretario de organización y propaganda, y Velasco en educación. En finanzas quedó Carlos Samaniego, y Pedro Morales en la secretaría de la acción campesina. Francisco Zamora presidió la secretaría de estudios técnicos (Araiza:223).

Integraron la CTM el Sindicato de Electricistas, el de Ferrocarrileros, el de Minas y Metalúrgicos, el de Petróleos, el de Tranviarios, el de Artes Gráficas. Fue la organización política más importante del país. En 1938 la CTM contaba con 3 594 agrupaciones entre obreros industriales de todas las ramas, técnicos y profesionales asalariados, y campesinos y ejidatarios. El total de sus miembros era de 945 913 (CTM 1936-1937:13).

La CTM también recibió ataques horizontales, así como los dio. En 1936 los restos de la CROM, la CGT y la Cámara del Trabajo la atacaron e hicieron causa común con los aliados que las hubieran encumbrado, en caso de llegar a la presidencia. La CGT apoyó a Calles en su enfrentamiento contra Cárdenas. Julián Ramírez, que encabezaba esa central, atacó a Lombardo. Las ligas con los diferentes candidatos pesaban en el destino de las centrales. Pérez Medina había comprometido a la Cámara del Trabajo con el general

Manuel Pérez Treviño; la Federación Sindical de Trabajadores del D. F. se había colocado del lado de Cárdenas, guiada por Amilpa. La CROM, despreciada por Cárdenas, ligada a las fracciones callistas, hizo causa común con la clase patronal (Araiza:219). La CTM, apoyada por el gobierno, también impugnó a las otras centrales. Además, la liga con el gobierno permitió a los líderes escalar puestos oficiales, y se remedó el proceso de la CROM.

Aunque en su plan original la CTM proclamó que lucharía por una sociedad sin clases, que usaría para ello la táctica de la huelga, el *boicot*, la manifestación política y la acción revolucionaria, y todo esto independientemente del gobierno, la cobertura que le permitió crecer bajo Cárdenas fue también su yugo. No sólo estuvo ligada por las subvenciones económicas sino que fue utilizada para los lanzamientos políticos y se movió de acuerdo con la élite política en el poder. Otra pugna intergremial de importancia en la CTM fue la de ferrocarriles en la época de Ávila Camacho, en la que Gómez Z. representaba los intereses de la central y Cavazos los de la empresa. Con el apoyo gubernamental la CTM también creó brigadas de choque con las que se reprimieron acciones de las demás centrales.

En su política proclamada la CTM señalaba como enemigo principal a la burguesía internacional que controlaba las principales fuentes de riqueza del país (minas, plantas metalúrgicas, petróleo, industria eléctrica, comunicaciones telefónicas, una gran parte de ferrocarriles y lo más importante de la agricultura tropical). Las utilidades de esta burguesía eran enormes a causa de las concesiones adquiridas por los antiguos funcionarios y aun de los actuales sobornados. Señalaban que "las estadísticas muestran que las empresas imperialistas han recuperado varias veces el capital de sus negocios ubicados en México, y que pagan proporcionalmente menos impuestos que en su país de origen, mientras que los trabajadores mexicanos a su servicio se hallan en condiciones que distan mucho de ser las condiciones en que viven los obreros de las mismas industrias en las naciones donde radican los grandes consorcios" (CTM 1936-1937:17). Sigue después como enemigo la burguesía nacional, que desató una campaña contra el gobierno y formó sindicatos blancos. Otros enemigos son los hacendados y propietarios rurales que con apoyo de las autoridades locales persiguen a maestros y campesinos (la CTM tuvo conflictos con los gobernadores de Sonora, Durango y Colima); enemigos también son el clero católico, los fascistas mexicanos, españoles y alemanes radicados en México, así como los espías extranjeros. Finalmente, también, se declara contra León Trosky.

La CTM se ligó con organismos obreros internacionales y participó

en congresos y conferencias mundiales. Se defendió de los ataques hechos por la clase patronal que la acusaba de querer implantar el terror y apoderarse del gobierno; y devolvió la acusación a la burguesía nacional, que era la que estaba creando zozobra.

La CTM, junto con la CNC, fue el peso político que determinaba, bajo la dirección de sus líderes, a su vez bajo la cúspide de la élite de gobierno, el apoyo a los candidatos a puestos de elección. La fuerza de estos líderes obreros atados al aparato electoral del gobierno resultó determinante para las sucesiones presidenciales. Una vez designado e investido el que regiría el próximo sexenio recibía finalmente el apoyo masivo de estas fuerzas manipuladas. Así, ante los precandidatos Múgica, Sánchez Tapia y Ávila Camacho, Lombardo indicaba que se debía evitar tanto la extrema izquierda, con lo que descalificaba a Múgica, como la extrema derecha, con lo que dejaba al centrista Ávila Camacho. Las presiones de la burguesía lograban hacer jugar por sus intereses al movimiento de la más fuerte central de obreros. En los años cuarentas, ya con Fidel Velázquez a la cabeza de esta central, la colaboración entre los líderes sindicales y el gobierno se volvió más estrecha. La CTM apoyó el programa de la batalla de la producción, apoyó y encabezó el pacto de unidad de obreros en el que se dejaba de lado la política de huelgas. La CTM sólo pudo conseguir beneficios para los obreros al amparo del gobierno.

A finales de 1945 la CTM invitó a la formación de una comisión de avenencia para que los trabajadores y patronos pudieran someter a estudio los problemas que les afectaban (CONCAMIN 1969:276). Con la política conciliatoria de Ávila Camacho, y con una amplitud en las relaciones obrero patronales, el movimiento obrero se fincó en presionar por mejorías en los salarios. Con Ávila Camacho avanzó la decadencia del movimiento obrero, manipulado, controlado y reprimido por el poder central y por sus propios líderes. Muchos de sus dirigentes consiguieron puestos políticos y lucro personal. Fiel instrumento del régimen, la CTM apoyó a Miguel Alemán para que afianzara la política proindustrial y antiobrerista del régimen anterior. Lo llamó *el obrero de la patria*. Fue designado como *el cachorro de la revolución mexicana*. La revolución mexicana, con Alemán, logró los fines que se había propuesto desde Calles: consolidar un capitalismo dependiente con aspiraciones nacionalistas, lleno de una ideología "revolucionaria" en la cual la economía mixta se planteaba como la tercera vía entre el capitalismo y el socialismo. Estas contradicciones constituyen dialécticamente, tanto el freno, como la oportunidad de fortalecimiento del movimiento obrero.

Lombardo Toledano, la figura fuerte del movimiento obrero, encabezaba la Confederación de Trabajadores de América Latina. En 1945 se acariciaba la idea de formar una central obrera de carácter mundial en Londres. Ante la coyuntura del final de la guerra, Lombardo indicó que había que propiciar la industrialización de los países latinoamericanos, africanos y de Oceanía con el fin de que obtuviesen su independencia. La industrialización, además, haría crecer al frente obrero en estos países y se podría dar la batalla final hacia el socialismo. Por eso se señala como atinada la táctica de colaboración de clases para enfrentar al enemigo más fuerte: el imperialismo.

Con la decadencia de la CROM también se produjo un aumento en las agrupaciones obreras. En 1928 eran 1 984 y ascendieron a 2 435 al año siguiente.⁵⁷ En 1933 había 639 sindicatos obreros de jurisdicción federal y 2 142 de jurisdicción estatal; que ascendieron a 747 y 2 703 un año después.⁵⁸ En 1937 disminuyeron las agrupaciones registradas en los estados y aumentaron levemente las federales.⁵⁹ El año que más miembros hubo en agrupaciones de este estilo fue 1941. Después hubo fluctuaciones (cfr. *Anuario esta-*

⁵⁷ La mayoría tenía menos de cien miembros. En 1928 sólo 58 sobrepasaban los mil afiliados; en 1929 había 77 con más de mil miembros. En 1928 el total de afiliados era de 356 081; al año siguiente eran 547 906. El menor número de agrupaciones estaba en las ramas de la alimentación, textiles, transportes y minería (Departamento de Estadística Nacional, *Anuario* 1930:178).

⁵⁸ Los sindicatos de jurisdicción federal en 1933 contaban con 164 120 socios a los que correspondían 29 sindicatos de patronos con 500 miembros. Los de jurisdicción estatal tenían 202 275 socios. Los patronales eran 86, con 2 856 miembros. En 1934 los de patronos de jurisdicción federal eran 36, con 1 386 socios, y los de obreros tenían 211 215 afiliados. En los estados los sindicatos patronales eran 141, con 4 643 socios y los de obreros tenían 251 952 miembros (Directorio de Asociaciones Sindicales de la República, Departamento del Trabajo, 1935).

⁵⁹ Las agrupaciones obreras de los estados sumaban, en 1937, 1 103 con 63 409 miembros. Al año siguiente eran 1 072, con 79 333 asociados.

Los ramos con más agrupaciones eran agricultura y ganadería, transportes y productos alimenticios. En 1937 había en el D. F. 982 agrupaciones con 316 191 miembros; en 1938 alcanzaban 947, con 316 332 afiliados. Los ramos con más agrupaciones eran los de textiles y transportes (*Anuario estadístico* 1939:302).

Las agrupaciones obreras en 1940 eran 5 053 y en 1941, 8 032; sus miembros sumaban 547 063 y 803 379, respectivamente. En 1943 había 5 894 asociaciones con 684 190 socios, y en 1944 eran 6 313 agrupaciones con 712 668 miembros (*Anuario Estadístico*, 1941 a 1945).

dístico 1941 a 1945). Sin embargo, el número de los sindicalizados era minoritario considerada la población económicamente activa: sólo 5.5% en 1930; 14.5% en 1940; y 9.99% en 1950 (Iglesias: 140). Los obreros de los sindicatos más fuerte presentaron la modalidad de la llamada "aristocracia obrera" (SICT, t. III: 65; Alejo: 142). Pero los sindicatos fuertes también significaron ventajas porque restringieron la competencia de la mano de obra barata y el enriquecimiento acelerado de los industriales. Acostumbrados éstos a gozar "de la protección ilimitada, inclusive ilegal, del gobierno, no tardaron en armar gran revuelo con el fin de causar la impresión de que el país se debatía en el caos" (Carrillo: 22).

Las luchas sindicales significaron un avance en el fortalecimiento de la economía nacionalista del país. Tanto las expropiaciones ferrocarrileras como la petrolera fueron propiciadas por los movimientos fuertes de los sindicatos respectivos. El Sindicato Nacional de Trabajadores Petroleros se formó para defender los salarios en 1932. Con él presentaban un frente único a la industria, pues antes las múltiples organizaciones eran débiles y pequeñas. Con la recuperación económica los obreros no sólo pidieron la recuperación del salario sino también algunas prestaciones, como previsión social. Las empresas petroleras se opusieron a las demandas. Después de varias huelgas se luchó por un contrato colectivo de trabajo. El gobierno intervino en 1936 para evitar la huelga general y se organizó una convención obrero-patronal. Como las empresas sólo accedieron en muy pequeña parte a las exigencias de los trabajadores, a los que la carestía de la vida presionaba cada vez más, estalló la huelga definitiva en 1937. Hubo una nueva intervención oficial. Los trabajadores pedían una investigación para que se viera la capacidad económica de las empresas, las cuales pretextaban estar en malas condiciones, con el objeto de no acceder a las demandas de los trabajadores. La comisión pericial determinó alza de salarios y previsión social. Las empresas rechazaron el peritaje, acostumbradas a despreciar las leyes de la nación, al sabotaje de la economía nacional, a las represalias entre los trabajadores... La respuesta del gobierno fue la expropiación (Bach y de la Peña: 47ss.).

Otra huelga importante fue la general dirigida por la CTM el 18 de junio de 1936, en la que se defendía el derecho de huelga, dado que por la división de tendencia en la élite de gobierno, Múgica había apoyado una huelga ferroviaria ese mismo año mientras que Suárez, el ministro de hacienda, había tomado parte por la empresa. La junta de conciliación y arbitraje desconoció la huelga y los obreros organizados respondieron con una de tipo general (Gershenson: 30-31).

También tuvo importancia el sindicato de los burócratas. Una vez que el estatuto jurídico de 1938 les permitió asociarse, formaron bajo la acción de Cárdenas la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado, que se fortaleció e imperó en la burocracia oficial. Los líderes de tal asociación eran Luis Francisco Patiño Cruz, secretario general, e Ignacio Villanueva, secretario de trabajo y conflictos (Araiza: 230). Una vez más la organización obrera tuvo necesidad de procurarse el impulso y el apoyo de la élite política.

Las huelgas fueron el índice tanto del auge propio como del apoyo al movimiento obrero. La mayor parte se produjo en la época cardenista. Pero esto era más una necesidad de reajuste económico después de la depresión que el auge de un movimiento revolucionario, movimiento que estuvo tutelado por la élite de gobierno y frenado cuando la economía lo requirió (acerca de esta sección véase el apéndice 17).

Las principales causas de los conflictos obrero-patronales en los que tuvieron que intervenir las juntas de conciliación y arbitraje en los años veinte se debieron a separación injustificada y problemas de salarios (*ibid.*) La política de colaboración entre obreros y patrones manipulada desde la cúspide de los organismos de gobierno y la central obrera coludidos, influye en la baja de conflictos en 1927 y 1928.

En cuanto a los problemas de salarios, que habían de persistir en toda la época, la causa principal era la inflación. "Mientras los salarios se han elevado en un 100%, los artículos de primera necesidad han subido hasta un 300% (STIC, t. III: 64). Otro problema que agravaba tal inflación era el que se debía a la insuficiente producción agrícola y a la dependencia de la industria: exportaba materias primas para importarlas ya beneficiadas a fin de atender a las necesidades del país.

Entre los conflictos más importantes de 1925 a 1927 se señalan el de Ferrocarriles, el de la Industria Textil, el ocasionado por la fluctuación del precio de la plata y el descenso de la producción petrolera. De 1931 a 1934 hubo varias huelgas, manifestaciones y choques con la policía (véase apéndice 17). La ola más fuerte de huelgas coincidió con la recuperación posterior a la depresión que corresponde al inicio del período cardenista. También esta época es la de mayor número de huelgas ganadas por los obreros. Las huelgas se produjeron sobre todo en los centros textiles, en petróleos, en electricidad, en ferrocarriles, en tranvías y servicios públicos. La central más poderosa entre los obreros declaró que la ola huelguística era señal de bonanza pues:

la estadística internacional de los conflictos obreros demuestra que en los períodos de bonanza o de recuperación para la clase patronal, lo mismo que en los períodos de garantías políticas para los trabajadores, las huelgas aumentan considerablemente, mientras que en los momentos de depresión económica o de represión política los trabajadores disminuyen sus demandas, estimando que cuando los patronos no puedan negarse a aceptar sus peticiones o cuando exista la posibilidad de recibir justicia, es cuando se debe luchar con mayor ímpetu, en tanto que bajo un gobierno enemigo de la clase trabajadora o en momentos de crisis económica es imposible aumentar el standard de la vida de las masas (CTM 1936-1937:19).

Entre las huelgas importantes se puede mencionar la que hubo contra la principal fábrica de papel, San Rafael. La huelga de la fábrica de Productos de Fibrá Atlas en San Luis Potosí terminó con la expropiación y creación de una cooperativa de producción. Hubo también una huelga importante contra la fábrica monopolizadora del plátano tabasqueño, la *Standard Fruit Co.*, que tuvo que reconocer al sindicato mayoritario. La huelga de campos del centro algodonerero La Laguna terminó con la expropiación de las tierras y la formación de ejidos colectivos.

Cuando las huelgas dificultaron la marcha de la economía, la CTM declaró que se esforzaba por limitar su número para ayudar la obra constructora del gobierno. Sin embargo, defendía la huelga como la expresión de la lucha de clases entre explotadores y explotados, por lo que la declaró inevitable, más entonces en que esta lucha se presentaba como el enfrentamiento de los trabajadores apoyados por el gobierno contra los capitalistas, tanto nacionales como extranjeros, que estaban explotando al proletariado mexicanos (*Futuro*, enero 1939).

La combinación de salarios y nivel de vida fue determinante en la lucha de clases y en los movimientos de las respectivas élites. Pero también influyeron como causas la modernización de las fábricas, que implicaba despido de obreros, y las crisis capitalistas que afectaban el desempleo. Añadido a esto el alto costo de la vida, el descontento obrero exigía remuneraciones que le permitieran vivir (véase apéndice 17).

En 1929 el costo de vida de una familia obrera se calculaba en 1.80 pesos diarios, mientras que el salario en algunas industrias era de 0.46 en la de cerámica, 0.80 en la de alimentación, 1.20 en la de construcción, 1.56 en la textil y otras no llegan a 0.56 (*ibid.*). En

1932 y 1933 el costo de la vida obrera era de 1.00 y 1.87 respectivamente y el salario era de 0.86 en ambos años.⁶⁰

Con Cárdenas el alza de los precios de los víveres fue galopante. Quien más lo resintió fue el obrero del campo, luego el de pequeñas empresas y finalmente el de las grandes. En 1937 el aumento de precios era tres veces mayor que el de salarios (*Futuro*, abril 1937). La situación se agravó a finales del cardenismo: "Ha sido curioso y triste observar que en una época de grandioso ascenso revolucionario, la clase obrera y otras capas laborantes han padecido hambre en mayor grado, inclusive, que en épocas en las cuales la política se encontraba dominada por los círculos de la burguesía reaccionaria cómplice del imperialismo (Bach y de la Peña:44). La CTM hizo un estudio que arrojó como resultado que "el costo de la vida de México, de una familia compuesta por cinco miembros con un régimen alimenticio moderado, correspondiente a un salario de \$4.00 diarios, entraña un déficit contra la familia obrera que ha ido acentuándose en los últimos años" (En 1935 el déficit era de 4.77; en 1936 de 6.73; en 1937 de 8.45; en 1938 de 9.28) (CTM 1936-1937:26).

El año más crítico fue 1938. Se produjo un alza sensible en los artículos alimenticios influida por la pérdida del 40% del valor internacional del peso, combinada con una reducción en la producción agrícola y con acaparamiento por parte de los comerciantes (*Futuro*, febrero 1939). Para contrarrestar todo esto se creó el Comité de Subsistencias, que no logró detener el alza de los precios en los artículos de primera necesidad.

El deterioro de los salarios influyó en que en el período de Ávila Camacho se planteara el mayor número de conflictos entre capital y trabajo (véase apéndice 17). Hubo 2 675 emplazamientos de huelga. La mayor parte de las que llegaron a estallar fueron declaradas inexistentes o ilícitas. El salario sufría por la inflación agravada por la guerra y por la especulación. El bracerismo, al arrojar mano de obra fuera, influyó en el alza de salarios; pero sólo en los gremios fuertes. El gobierno intervino con la ley de compensación de emergencia al salario insuficiente. Además, Ávila Camacho no quiso resolver el problema inflacionario reduciendo las obras públicas; antes bien las incrementó con fondos del presupuesto y de empréstitos, aduciendo que eso favorecía la producción, base para solucionar la inflación. Alentó también la producción con su política de unidad y exhortando a la armonía entre capital y trabajo. Los trabajadores

⁶⁰ Los obreros de los ingenios no podían comprar ni un kilo de azúcar, proque representaba un 33% de su jornal.

tenían que aguantar el peso de la industrialización mientras se creara una riqueza que se pudiera repartir. Aunque los obreros lograron aumentos de salarios, el nivel obrero fue totalmente controlado y en la lucha salió ganando la élite industrial que se enriqueció y fortaleció en esa época (véase apéndice 17).

Dentro de la lucha de clases, y como movimientos dirigidos por élites, hay que señalar la acción de varios grupos de diferentes tendencias y que defendían objetivamente intereses determinados, pero que jugaron un papel político importante, al situarse combativamente en el enfrentamiento fundamental capital-trabajo.

El primero de ellos fue el que surgió del conflicto religioso del tiempo de Calles. Si el telón de fondo fue la situación internacional por el problema del petróleo, no dejaba de estar presente la situación agraria, sobre todo de los Altos de Jalisco, donde la reforma agraria estaba desfasada, pues se trataba de pequeños propietarios arraigados en su tierra y con tradiciones religiosas muy fuertes. Presionado por las artimañas de los petroleros en contra del cumplimiento de las leyes, Calles quiso enfatizar su constancia, que se mellaba ante el poderío exterior en una dura persecución interna desencadenada por las declaraciones a la prensa hechas por el arzobispo de México. Ante lo que Calles consideró un reto de la élite religiosa en cuanto al sometimiento de la constitución, se desató un conflicto que fue difícil detener. Al principio se trató de llegar a un arreglo en el que influyeron diplomáticos y la Cámara de Comercio. Pero fue inútil. En ese contexto surgió el movimiento armado conocido como los cristeros, que se presentó con rasgos singulares: "Los cristeros combaten sin mandos externos y en virtud de su representación del mundo" (Jean Meyer, t. III:319-320). Sin embargo, a pesar de ese movimiento "sin jefes", fueron derrotados, no en las armas sino por la representación del mundo que los sometió al hacerse los arreglos religiosos mediados por el embajador norteamericano Morrow, que había venido a solucionar el conflicto petrolero. Intervinieron el delegado apostólico, Monseñor Ruiz y Flores, el obispo de Tabasco, Pascual Díaz y el presidente de la república, Portes Gil. Se reanudaron los cultos. Sin embargo, no fueron respetados los arreglos y muchos líderes cristeros, que no habían podido ser derrotados por los ejércitos, cayeron asesinados a manos de gente del gobierno. Es importante señalar que si bien el conflicto tenía su base "religiosa", había detrás un movimiento disidente con causas económicas. Los pequeños propietarios y rancheros que participaban en dicho conflicto no sólo habían quedado al margen de los beneficios de la revolución sino que veían amenazadas sus propiedades, diferentes de las haciendas clásicas. El fe-

nómeno religioso fue el conglomerante ideológico. Esta disidencia popular fue controlada por el carácter ideológico a través de la élite representante de dicha ideología (cfr. Mc Dowell).

El anticlericalismo furibundo de Calles fue desapareciendo en la época de Cárdenas. El cardenismo acusó tal postura como cortina de humo para tapar las condiciones económicas deterioradas del pueblo. El influjo de la Iglesia en esa época no era directamente económico ni político; pero sí tenía autoridad, sobre todo entre los campesinos del centro del país. El clero apoyaba a los terratenientes, era conservador respecto al movimiento obrero y fue activo en contra de la educación socialista (Cornelius:35). Tal fue su peso en este punto, que tuvo que abandonarse esa política educativa.

Otro grupo importante fue el Partido Comunista. Carente de análisis concretos, y consecuentemente con acciones concomitantes erróneas, señaló la rebelión de Escobar como la culminación de las contradicciones de la burguesía mexicana. Optó por apoyar a Calles contra Escobar para volver después las armas en contra del mismo Calles. Esta opción suicida le costó al Partido Comunista el tener que refugiarse en la clandestinidad, donde fue perdiendo cada vez más la poca influencia que pudo haber tenido entre los movimientos populares (Fuentes Díaz, t. II:40). El Partido Comunista no logró entender tampoco al cardenismo. No lo apoyó en la fase inicial y después exageró sus posibilidades. El grupo del Partido Comunista alcanzó grande influencia en las Secretarías de Educación y Comunicaciones. Pero no se organizó, sino que se hizo plataforma para lograr puestos en dichas dependencias gubernamentales (Fuentes Díaz, t. II:41-42). En lugar de hacer labor política se contentó con el burocratismo. Su disidencia siguió el péndulo extremista que dejó fuera del influjo necesario para el cambio proclamado a este grupo que aumentaba y decrecía según los vientos políticos favorables o adversos. Al cambiar de rumbo el régimen, quedó sin la base en la que se había instalado y sin la base popular en la que debía haberse fincado.

Otro movimiento de renombre en tiempo de Cárdenas fue el llamado grupo Camisas Rojas, de Garrido Canabal, que cometieron actos violentos al amparo de su líder. Cuando éste perdió fuerza, a pesar de haber sido por quien votó públicamente Cárdenas en las elecciones del 34, también perdió fuerza el grupo protegido.

Su antítesis resultó el grupo de los viejos revolucionarios llamados Camisas Doradas, surgido en 1933 bajo el mando del que fuera general villista Nicolás Rodríguez y bajo los generales Roque González Garza y Julio Madero. Pretendían atacar todo surgimiento popular en una cruzada contra el comunismo. Los dos grupos en-

camisados de colores representaban el extremarse de dos tendencias en la lucha de clases; que por sus posiciones sectarias no significaron más que un aguerrido anecdotario que tuvo que ser reprimido.

A finales de 1939 nació, de un grupo financiero y empresarial, el Partido Acción Nacional. El más insigne de sus fundadores era Manuel Gómez Morín. También se contaban entre sus pilares Antonio L. Rodríguez y Juan Sánchez Navarro. Gómez Morín era brillante consejero del Banco de Londres y México, de la Cervecería Cuauhtémoc, de la Nacional de Drogas, de la Goodrich Euzkadi y de otras compañías. Rodríguez era accionista del Banco Mercantil de Monterrey y de la Cervecería Cuauhtémoc. Como grupo político representaba dichos intereses (Fuentes Díaz, t. II:119). La nueva organización del partido oficial proclamaba implícitamente la exclusión de todos los grupos empresariales privados, caballo de batalla ideológico del partido. Dichos grupos buscaron su ingerencia en la política y trataron de dar apariencia democrática al férreo control político de la élite de gobierno.

Por último, en 1937 nació un movimiento popular de gran fuerza llamado sinarquismo. Era dirigido por Antonio Santa Cruz. El Bajío fue tierra fértil para su crecimiento, por constituir un amplio sector de campesinos sin tierras y de artesanos explotados. Salvador Abascal le dio impulso. En 1940 contaba con medio millón de adeptos. Este rápido crecimiento estaba ligado a la pobreza de la zona donde se desarrolló. Era un organismo jerárquico con procedimientos militares, sujeto a la voluntad de un caudillo. "Para capitalizar adeptos los iniciadores del movimiento capitalizaron con gran eficacia la situación del campesino, los fracasos del programa agrario y las maniobras de políticos poco escrupulosos" (Whetten:323), que rebelan a tanta gente. El elemento religioso fue un factor más para la formación de la mística del grupo. Creció tan rápidamente que en 1944 contaba ya con un millón de afiliados (Whetten: 330). Este grupo representaba también una alternativa análoga a la cristiana en el enfrentamiento al gobierno "revolucionario" por parte de esos sectores descontentos por estar no sólo al margen sino a veces hostigados por el régimen.

Todos estos grupos mostraban las contradicciones del proceso de crecimiento industrial, en el que unos pocos resultaban favorecidos y la élite política resultaba el factor crítico.

Fuera de las pugnas donde la disidencia se producía por el control del poder, y en las que el cambio implicaría cambio de nombres y a lo más de reformas dentro del mismo sistema, hubo ciertamente fuerzas fuera del control de la estructura oficial y que pudieron

hacerla peligrar, pero que a pesar de su magnitud en un momento dado no fueron capaces del cambio de élite.

La modernización del país no sólo generó clases y élites sino que también desató las luchas de clases y los enfrentamientos de las élites en el marco de esta contienda clasista. Se produjo la lucha de los obreros que pugnaban por sus intereses y se enfrentaban a la burguesía, a la que apoyaba abiertamente, o favorecía, aun enfrentándola, el Estado. Estas luchas se expresaron en huelgas, movimientos y manifestaciones. Sin embargo, a pesar de su auge en la época cardenista, siempre estuvo manipulada y controlada a través de sus élites nacidas en una organización que nunca dejó de necesitar el auspicio de las élites políticas. Las diversas élites obreras se enfrentaron y desviaron la lucha hacia planos horizontales en busca de hegemonía. Esto redundó en el establecimiento de la burguesía. La ideología del "colaboracionismo de clases", la represión y el arreglo de los conflictos entre las "élites" de las diversas clases manipuló la lucha de éstas. Finalmente, ningún movimiento independiente cobró fuerza debido a esa independencia que lo ponía en lugares secundarios dentro de la estructura de poder que pudo asimilar todos los conflictos. Sin embargo, queda flotando la pregunta: tal estructura ¿podrá enfrentar y resistir todas las contradicciones que encierra y hace aflorar el sistema de modernización echado a andar? ¿Qué actores tendrán la última palabra en esto? La respuesta ciertamente está apuntando a una nueva élite en la agudización de la lucha de clases.

Conclusiones

Se ha hecho hincapié en la distinción entre el marco analítico y la historia concreta. Sin embargo, ésta se vuelve ininteligible en su complejidad y riqueza sin el instrumental analítico. De otra manera habría que hacer una historia idéntica al acontecer actual. La imposibilidad de tal historia concreta total hace operante al marco analítico, que dialécticamente tiene que revertir en la historia concreta, transformándola. Sin embargo, debe evitarse el peligro de la reificación de los conceptos analíticos, que llevaría a revertir, no en la historia concreta, sino en esos conceptos reificados.

Después de haber llegado por la dialéctica clases-élites al modelo de análisis, y después de haber leído a su luz un periodo de nuestra historia, podemos llegar a una conclusión que es al mismo tiempo una *constante tendencial*:

Las contradicciones sociales cuya matriz en última instancia es lo económico, y la lucha de clases propiciada por las tensiones que las contradicciones generan, hacen surgir una élite ⁶¹ crítica que una vez instalada en el poder influye en la base económica. Esta incidencia conlleva fatalmente el desencadenamiento de un proceso cuyo desenlace será la circulación de esta élite. Esto se debe a que en la confrontación de fuerzas tal élite no se podrá apoyar en todas a la vez, lo que la desestabilizará. Tal desestabilización viene de la lucha de clases y sólo puede regularse hasta cierto punto. Las tentativas de regulación han consistido precisamente en esa circulación que permite captar a las élites de las clases subalternas, y en el desencadenamiento de la formación de nuevas clases gracias al cambio en la estructura económica. Aunque los aspectos históricos de las élites carismáticas oscurecen un poco esta tendencia, un examen más

⁶¹ Hay que anotar que en este estudio se despojó al término *élite* de todo el ropaje individualista, voluntarista, según el cual los "mejores" hacen la historia, y se lo convirtió en un término estructural en combinación con el de clase y con las distinciones metodológicas que éste último concepto implica. Tal combinación es clave en todos los movimientos, aun en los disidentes que parecen sin cabeza . . .

detallado hará ver que desatar un mecanismo económico modernizador es la primera palada en la tumba de la élite. Su nacimiento lleva ya el sello de su muerte. La lógica de regulación y la absorción de tensiones tiene sus límites precisamente en la lucha de clases. La circulación de las élites está condicionada por las contradicciones del sistema. Este fenómeno se repite y los cambios de élites significarán cambios de modos y cambios de apoyos en las diferentes fuerzas en contradicción hasta que el cambio de élite modifique la base tan radicalmente que se presente un cambio de estructuras en el modelo económico y social. Tal cambio no es fruto de las voluntades individuales, sino que brota de la confrontación de fuerzas condicionadas por la estructura económica y social.⁶²

Tal tendencia comprueba la dialéctica analítica Marx-Pareto. El haber formulado tal tendencia a través de la aplicación del modelo significa también la validez del mismo. El cambio del modelo estático al dinámico requirió la élite que cambiara los cauces, del consumo suntuario a la inversión. Una vez desencadenado este nuevo modelo se fueron produciendo cambios sucesivos de élites a causa de la industrialización del país.

Antes de ejemplificar la concreción de dichos cambios conviene anotar que, por estar en un área dependiente del sistema capitalista monopolístico, entre las fuerzas que hay que tener en cuenta no sólo están las clases y las élites del país sino también la acción de las burguesías imperialistas, con tal influencia que de los apoyos que reciben de la élite crítica dependerá también la permanencia de ésta pese a "nacionalismos" paradójicamente dependientes. Las burguesías imperialistas jugarán con las benevolencias o ataques de las élites proimperialistas y nacionalistas respectivamente. No obstante su importancia, la interrelación sólo es inteligible desde el ámbito del país donde se resentirán las acciones de las respectivas élites de tales burguesías. No hay que olvidar que estas burguesías desplazaron de sus propios países a la periferia al proletariado más explotado y al campesinado. Y que la elección de la industrialización en un capitalismo dependiente es haber optado por el subdesarrollo, que sólo puede ser roto con el cambio de sistema.

⁶² Esta tendencia también da la respuesta al problema del primado de lo político o de lo económico. La élite política y la económica se enfrentan como dos competidores del sistema mixto; pero es una competencia que se apoya mutuamente. Cuando el enfrentamiento es más fuerte se debe al deseo de salvaguardar los intereses de ambos en esta simbiosis y evitar caer ante un impulso popular. Lo económico será el telón de fondo; pero siempre lo político llevará la batuta de las modificaciones. Los cambios revolucionarios en China a través de la revolución cultural confirman esto.

La élite política encumbrada por la revolución encauzó la inversión del Estado, y propició y alentó la de los particulares. Creó instituciones de financiamiento y se dedicó a obras de infraestructura. Dio su apoyo a la clase burguesa. Propició el enriquecimiento de una nueva élite terrateniente y agroexportadora, empezó a crearse una élite industrial y se formó una élite tecnocrática y administrativa. El peso de la acumulación lo soportaron el proletariado y sobre todo el campesino. Con el desarrollo industrial creció el proletariado y se formó una aristocracia obrera, y con la reforma agraria se creó al ejidatario, aunque siguió existiendo una inmensa mayoría de jornaleros agrícolas. Para continuar apoyando a los terratenientes y a los industriales se retrasó la reforma agraria, se reprimieron los movimientos campesinos y se mediatizó la lucha de clases a través de la organización y control del proletariado, que quedó integrado piramidalmente por una camarilla en la burocracia sindical, la "aristocracia obrera" y la base obrera. Los campesinos, por su parte, quedaron bajo el control directo de los caciques y caudillos. Los núcleos campesinos que lograron organizarse necesitaron el apoyo de focos políticos; las élites metropolitanas presionaron por medio de su gobierno para seguir manteniendo su control sobre los recursos económicos más importantes del país.

La crisis económica desató una lucha de clases. La élite callista, apoyada en terratenientes e industriales y con los brazos abiertos al capital extranjero, cayó. La nueva élite (cardenista) que había aprovechado el descontento para subir sin cambiar de modelo sino incrementándolo, le hizo algunas modificaciones: tuvo que dar beneficios a los obreros y a los campesinos; hostilizó a los terratenientes, a los industriales y al capital extranjero en un modelo nacionalista. El apoyo significó también control. Debido a la crisis que sufrieron las bases, la élite tuvo que cambiar y se hizo necesario un nuevo estilo de control y de apoyo. Con esto se pudo impulsar ampliamente a los industriales, financieros, agroexportadores, y se abrieron de nuevo los brazos al capital extranjero. En estos tres períodos se produjo el fenómeno del desplazamiento de la lucha de clases a pugnas intergremiales. Hubo enfrentamientos en fracciones de la burguesía producidos por la competencia, que se concretaron en los proimperialistas y los nacionalistas. La acción del Estado dependió de la coyuntura del mercado mundial para subrayar ciertos nacionalismos. Aunque los períodos nacionalistas significaron para el capital extranjero un cambio en la rama de inversión, éste acabaría por introducirse aun en los núcleos más nacionalistas.

Una vez desencadenado el proceso se produjo la circulación de la élite por cambios de apoyos e impulsos. Estructuralmente siempre

salió beneficiada la burguesía, dueña y controladora de los medios de producción. Las fuerzas populares desatadas en un momento para que implicaran un apoyo fueron controladas y mediatizadas por capataces que frecuentemente no habían salido de su seno, como era el caso de Lombardo, egresado de la intelectualidad de la universidad.

La organización de la economía por parte de la élite crítica, la política, revirtió en su propio fortalecimiento. Su papel crítico se debía al carácter dependiente del país. El nacionalismo hizo surgir nuevas élites, pero el control lo mantuvo siempre la élite política. Sin embargo, este control se presentaba condicionado por el movimiento de la lucha de clases que, aunque mediatizada y maniataada, no dejaba de ser una lucha. La incidencia de la élite política en la economía hizo nacer un capitalismo de Estado con una incipiente economía mixta, que al crecer por su propia concentración y por la penetración de los monopolios extranjeros, desembocaría en un capitalismo monopolista de Estado. No sólo se presentaba la estructura de un mercado donde participaban los particulares alentados y protegidos por el Estado, y el Estado como un particular más, sino que además este Estado propició, por leyes e intervenciones directas en la economía, el fortalecimiento de una burguesía bajo su regulación. El carácter dominante de lo político se debió a esta modalidad. La acción rectora del Estado benefició a la élite política, pero también a las élites proimperialistas y nacionalistas. La burguesía creció, no sólo bajo el signo de una limpia explotación capitalista, sino bajo la corrupción, la voracidad y la audacia necesarias para la rápida acumulación, que hicieron destacarse a las élites burguesas.

Las presiones de las diferentes clases en pro de sus intereses fueron moviendo a los diferentes grupos y condicionando así la configuración de las diversas élites. En la correlación de fuerzas se fueron favoreciendo los intereses de la explotación burguesa por medio de la formación de ese capitalismo de Estado. Las conquistas "legales" de la clase obrera y de la campesina fueron las pequeñas migajas con la miel de la demagogia en vistas al control. La teoría del colaboracionismo de clases, encubridor de la lucha, se implantó como ideología de sujeción de la clase trabajadora a la clase burguesa. El nacionalismo populista ideológico dio ventajas a la burguesía cuando parecía favorecer a las clases populares. Éstas, ciertamente, ganaron posiciones. En la lucha de clases no pudieron avanzar más. Pero dejaron históricamente una lección para luchas futuras. Dado el carácter del Estado mexicano se puede aprovechar la coyuntura que hace necesario que dicho Estado tenga que apo-

yarse en los obreros y campesinos. Es el momento de fortalecerse, organizarse, y estar alertas para no ser frenados. Los impulsos nacionalistas, las reformas, no son el cambio, pero favorecen que las clases populares puedan avanzar más allá de las intenciones de los que dirigen tales cambios, precisamente por la fuerza de la lucha de clases.

Finalmente, hay que enfrentar una última conclusión que tiene graves implicaciones para la acción revolucionaria. Es la actitud que se toma frente a la organización. El proceso organizativo consolidó a una élite y la confirmó en su papel crítico en la política. La estabilidad de una clase de élite política (aunque con cambios importantes, que ya se indicaron; pero permaneciendo del mismo estilo con modificaciones de modo en el transcurso de toda la época), se debe a que se institucionalizó y organizó la misma circulación en los puestos clave, que son los que otorgan el poder. Se controló y manipuló la lucha de clases por la organización de los militares, políticos, obreros, campesinos, empresarios...

La organización de los obreros y de los campesinos resultó el arma más eficaz de control. Pero como era susceptible de darles fuerza para que enfrentaran a la élite en turno, se los despolitizó por la organización elitica, donde las cabezas no surgían de las bases sino que eran impuestas desde las cúspides. En contrapartida, no hay organización obrera o campesina que pueda perdurar, subsistir y crecer sin el amparo de la élite política. Fuera de esta sombra se marchitan. Esto hace surgir la pregunta ¿hay que huir a toda organización popular porque está casi fatalmente abocada a su mediatización? La fuerza popular, apoyada por la élite en turno, ¿podrá aprovechar la crisis del sistema para derrocarlo? ¿Es esto una posibilidad real, y no una mera imaginación emanada del deseo? Es decir, en el fondo se está planteando la posibilidad de la organización de una élite revolucionaria. ¿Una élite tan desligada de las masas o tan clandestina que su acción sea casi imposible?

El carácter ondulatorio de los fenómenos de la circulación de las élites sólo puede ser roto por una fuerza popular. Si la contradicción que se produjo en el país entre el nivel de las organizaciones obreras y campesinas y el grado de conciencia de éstas ha favorecido a la burguesía, tal fortaleza orgánica sigue siendo un arma de dos filos. El movimiento obrero tiene un grado alto de organización y por lo tanto de capacidad de fuerza para enfrentar al enemigo principal. Se le impidió el avance en su conciencia. Pero si la labor revolucionaria la suscita, y pugna por crear un movimiento obrero que, sin perder su unidad, se democratice para pelear sus propias batallas, la contradicción actual existente en su seno se resolverá a

su favor, pues se presentará con alto grado de conciencia y con una poderosa organización en la lucha de clases.

Otra solución es el acomodo político en las contradicciones del sistema de dominación. Que por un lado se necesite la organización de las clases y que por otro la organización sea un elemento de control no se puede remediar sino por la dialéctica. Y apelar a la dialéctica no es trampear. No es cuestión de reconciliar lo irreconciliable sino de hacerlo combatir. Sólo por la lucha y la ruptura habrá avance. Si la organización da posibilidades de control a través de la élite, también enseña el camino de romperlo. Parece que la respuesta está por darse, por hacerse en el reto que todo esto ha planteado. Y no puede ser otra sino la de la *praxis*. Entre el mecanismo fatalista que espera el derrumbe del sistema por sus propias crisis, y el voluntarismo ingenuo que sueña cambios está la dialéctica entre crisis objetiva y organización del sujeto revolucionario. El optimismo militante de Mao lo llevó a la victoria: "Siempre que dominemos la ciencia del marxismo-leninismo, tengamos confianza en las masas, permanezcamos estrechamente unidos a ellas y las conduzcamos hacia adelante, seremos plenamente capaces de franquear cualquier obstáculo y vencer cualquier dificultad. Nuestra fuerza será invencible. Vivimos una época histórica en que el capitalismo y el imperialismo en el mundo entero se precipitan a la ruina, y el socialismo y la democracia popular marchan hacia la victoria. La aurora está próxima. Debemos esforzarnos."

Apéndices

Apéndice 1

La Comisión para la Ley Constitutiva del Banco de México estaba formada por Elías S. A. de Luna y por los licenciados Manuel Gómez Morín y Fernando de la Fuente. El contrato de la sociedad anónima lo celebró el ingeniero Alberto Pani, secretario de Hacienda y Crédito Público, en representación del gobierno federal. El gobierno del país suscribió 510 mil acciones de la serie A y 473 450 de la serie B. El Banco de Sonora suscribió 2 mil acciones; la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey 110; el Banco de Londres y México 13 mil; 200 J. B. Ebrard y Compañía; Elías S. A. de Luna 100; Carlos B. Zetina, M. Gómez Morín, José R. Calderón, Alfredo Mascareñas, Adolfo Prieto, Ignacio Rivero, Bertrand Holloway y Salvador Cancio, 100 respectivamente; 50 cada uno, Alfredo Pérez Medina, Hilarión N. Branch, Vicente Etchegaray, Lamberto Hernández, J. López Negrete, Ernesto Ott y Pedro Francisco Ugarte. El total de acciones fue de un millón.

Con la depresión tuvo que bajar su capital nominal de 100 a 50 millones, cantidad que mantuvo hasta 1940. En capital exhibido fue subiendo desde esta modificación, que data de 1931, de 31 millones a 37. Sus utilidades fluctuaron entre 3 y 4 millones, excepto en 1938 y 1939 en que fueron duplicadas (cfr. *Anuario financiero*, 1941). Desde 1930 operaba con una modificación en cuanto a la concesión de créditos al gobierno federal: "Fue aplicada a la cuenta de la Tesorería de la Federación la plusvalía de la reserva monetaria, conforme al principio, universalmente admitido, de atribuir tales productos al Estado" (*Anuario financiero*, 1942:85).

Apéndice 2

Se producía bastante café que era manejado por Delius y Compañía, por Aguirre en su hacienda La Fortuna, Aguirre Herrera en

la hacienda del Cuarenteño y en la hacienda regenteada por Brokmuller. Había también gran producción de coco, que explotaban principalmente Delius y Compañía, José Menchaca, la hacienda de los señores de León, y la de Leopoldo Romano. El algodón lo acaparaba la casa Aguirre. El henequén estaba controlado por la comisión exportadora de Yucatán. Los principales productores de chicle eran Ángel Rivas y Rehani y Compañía en Mérida; en Campeche, Francisco Bonfil, Manuel Pavón, Emilio Lara y José Clara. La principal casa compradora era *Roberto S. Bey Mexican Exportation Co.*

Entre los principales productos de agroexportación se encontraba el tabaco, cuyos centros productores más importantes eran Santiago Ixc, Tuxpan, Acaponetla, Compostela y la Costa Chica. "La casi totalidad de la cosecha de tabaco es concentrada por José Menchaca quien compra para el Buen Tono, la Casa Aguirre que vende directamente su cosecha y algo más que recibe de 'arrendamientos' y 'habilitaciones'; Flores Hermanos, subsidiarios de Aguirre, y Barrera Maus, casa que habilita y compra para vender en los mercados interiores; Delius y Compañía que algo cosecha y algo vende probablemente para fines de exportación" (cfr. CANACO 1928:138ss.).

Apéndice 3

(Whetten: 182). En 1940 la población dedicada a la agricultura, ganadería y pesca, caza y silvicultura era de 3 830 871. El total efectivo de ejidatarios era de 1 601 680, y el de ejidatarios con tierras ejidales de 1 222 949. La suma total de ejidos arrojaba 14 681, con 28 921 259 hectáreas (Compendio estadístico 1947:205). Los ejidos contaban con el 51% del total de la población estrictamente agraria. El número de ejidatarios se había duplicado de 1935 a 1940 (Cornelius:219). Cárdenas significó el impulso definitivo de la reforma agraria. En las dos décadas anteriores la revolución agraria en México arrojaba un promedio de menos de 500 mil ha. repartidas al año, mientras que Cárdenas, en dos años, repartió 6 300 000 ha. (López Aparicio:219).

Apéndice 4

Se hicieron reformas a fondo en cuanto a la administración de Ferrocarriles. Se creó un departamento autónomo que adminis-

traba en un solo sistema tanto a los Nacionales de México como a la línea Férrea de México, S. A. Quedó al frente el ingeniero Antonio Madrazo. El país había adquirido la empresa ferroviaria en plena crisis deficitaria y a causa de los conflictos de trabajo. Se puso una administración obrera con el fin de lograr mayor eficiencia; tal administración no pudo sostenerse por divisiones internas y por falta de recursos. Hubo que organizar a la empresa como descentralizada (Villafuerte:24).

Tanto en la depresión como en los ajustes de la moneda nacional se vieron afectados los costos de ferrocarriles. Sin embargo, éstos no pudieron mover suficientemente sus tarifas para compensar las pérdidas (Villafuerte:85). El gobierno sufría las pérdidas por sus subsidios, cosa que no remedió ni con la nacionalización de Ferrocarriles Nacionales de México (Villafuerte:294). Una de las dificultades que se puede calificar de crónica para la industria y el comercio del país tanto en los años treinta como en los cuarentas fue la que ocasionaba el mal servicio de los ferrocarriles, por atrasos, accidentes, etcétera. Las organizaciones empresariales acudían al gobierno ante las amenazas de huelgas y paros y reclamaban con insistencia por el "caos" de los ferrocarriles. Si consideramos 100 para el año 1932 como índice de volumen de tráfico de Ferrocarriles, en 1940 fue de 200 y en 1945 de 297 (Villafuerte:157). En 1935 tenían un excedente de 15.4 millones de pesos que se redujeron a 1.5 millones en 1940 y alcanzó un déficit de 9.6 millones en 1945 (Villafuerte:204).

Apéndice 5

Las industrias más antiguas del país se encuentran en el ramo textil. En 1923 había 113 fábricas con una venta de 92 283 070 pesos. Tenían 37 732 empleados con promedio diario de jornales de 2.18 para los varones, 1.56 para las mujeres, y 0.89 para los menores (CANACO 1927: LXIVss.). Las principales fábricas eran Atoyac Textil (fundada en 1870), la Compañía Industrial de Orizaba (1899), la Compañía Industrial Veracruzana (1896) y Textiles Carolina y Reforma (1908). La que más influjo tuvo desde entonces en la economía y política del país fue la del grupo francés CIDOSA, con matriz en Orizaba, en cuyo seno se encuentra la Fábrica Río Blanco, la más importante de América Latina en esa época. Entre sus principales accionistas hay que nombrar a los Tron, Allegre, Reynaud... También del grupo francés hay que mencionar a la Fábrica de Hilados y Tejidos de Lana San Ildefonso, fundada por

Juan E. Ebrard, Honorato Reynaud y Ernesto Pugibet. En esta época figuraban Evaristo Araiza y Gustavo Signoret junto con los Reynaud en la Compañía Industrial Veracruzana. También era importante la Compañía Industrial San Antonio Abad, de J. Signoret y Adolfo Prieto. Asimismo tuvo gran influjo la Compañía Industrial de Atlixco, Puebla, con su famosa fábrica Metepec fundada en 1899. Sus principales accionistas: Agustín Garcín, Luis Barroso Arias, Egidio Sánchez Gavito, Francisco Pimentel. La Compañía Industrial de Parras (1899) pertenecía al grupo de los Treviño, García y Madero. Un grupo inglés fundó en 1913 Hilos Cadena. La Atoyac Textil era de los Rivero Quijano y la Carolina de los sucesores de C. Noriega.

Apéndice 6

La Cervecería Cuauhtémoc fue la pionera fundada en 1890 por el alemán José Schneider y los mexicanos Isaac Garza, Francisco Sada y José A. Muguerra. En la época de Calles tenía una inversión de 10 millones de pesos, producía 24 millones de litros y empleaba a 1 152 obreros. Tenía ya como instalaciones adicionales las dedicadas a fabricar tapón corona y cajas de cartón corrugado. Le sigue en importancia la Cervecería Moctezuma del grupo francés de los Souberbie. Fue también fundada por alemanes en 1896: Manthey Haase, Vonalte J. Burckhad. En la época de Calles tenía una inversión de 6 millones de pesos y empleaba a 509 empleados. La Modelo de Pablo Díez, fundada en 1922, alcanzaba una inversión de 4 millones y empleaba a 430 empleados. En el ramo cervecero hay que nombrar también la fundación alemana de la Cervecería del Pacífico en 1900, perteneciente a los Schule. Durante el callismo la Compañía Cervecera de Toluca y México tenía una inversión de dos y medio millones de pesos y empleaba a 430 obreros.

En la industria del cuero las fábricas de calzado producían de 10 a 12 millones de pares de zapatos. La *United Shoe and Leather Co.* empleaba a 902 obreros y tenía una producción de medio millón de pares. La de Carlos B. Zetina (Excelsior y Anexas) contaba con 450 obreros y una producción de 160 mil pares. Como tenerías importantes figuraban la de Santa Cruz Acatlán y anexas...

El cemento era importante en esa época no sólo por las obras de construcción que iban en aumento sino, sobre todo, porque fue llevado a las obras de irrigación. En el estado de Hidalgo apareció la fábrica La Tolteca, que estaba encabezada por el norteamericano William E. Burk. En 1911 fue vendida a un grupo de ingleses

representado por Douglas H. Gibbs. Posteriormente destacó Federico T. Lachica. También en el estado de Hidalgo se constituyó en 1910 la fábrica Cruz Azul, dirigida por Enrique Gibbson y Jorge Watson. Lorenzo H. Zambrano encabezó el grupo de inversionistas que fundaron Cementos Portland Monterrey. Los hermanos Germán e Ignacio Landa fundaron en Puebla los Cementos Landa. Los mismos hermanos, con Federico Ramos y Francisco Portilla, fundaron en 1928 la Fábrica de Cementos Apasco con medio millón de pesos. El grupo Bailleres creó ese mismo año en Puebla Cementos Atoyac.

En la industria del papel había una inversión de 15 millones de pesos. En esta rama sobresalía San Rafael y Anexas con una inversión de 7 millones y con 1 870 obreros. En 1925 Jerónimo Araujo fundó la fábrica de papel La Aurora, con medio millón de capital.

En la rama de puros y cigarros había 72 fábricas. Destacaban en la fabricación de puros Balsa Hermanos, en Veracruz, con 200 empleados, y La Violeta, en Orizaba. El Buen Tono, en cigarros, era la más importante en América Latina, con un capital social de 10 millones y 876 obreros. La Compañía Manufacturera de Cigarros El Águila, regentada por S. Matton, tenía una inversión de 10 millones y empleaba 1 500 obreros. La Tabacalera Mexicana, aunque importante, lo era menos que las dos anteriores.

En el ramo del azúcar la inversión era de 60 millones en 201 ingenios con 20 mil obreros. El ingenio El Potrero era el mayor de los 37 del estado de Veracruz. Producía de 14 500 a 20 000 toneladas y empleaba a 2 mil obreros. En Veracruz también eran de importancia los ingenios de San Francisco, La Gloria, Cuatutolapan, *Sugar Co.*, San Cristóbal y Anexas, *San Juan Sugar Co.*, que producían alrededor de 5 mil toneladas cada uno. En Sinaloa estaba el ingenio Los Mochis, que producía de 6 a 13 mil toneladas, y en Puebla el de Atencingo, que producía de 3 a 7 mil toneladas.

En 1927 existían mil molinos de trigo, nixtamal, etcétera, con un capital invertido de 85 millones de pesos, que daban empleo a 31 mil obreros.

La fábrica de Ladrillos Industriales y Refractarios contaba en 1930 con una inversión de un millón de pesos.

La industria química empezó a desarrollarse con 380 establecimientos que alcanzaban una inversión de 32 millones y daban trabajo a 10 mil obreros. Las importantes eran *American Pain and Chemical Co.*, Eugenio Talleres y Compañía, La Vega.

Entre las empresas importantes dedicadas al corte y beneficio de la madera figuraba la Compañía Maderera de Durango. En cerámica era de importancia El Ánfora, con 250 obreros, y Niño Per-

didó, con 600. En cuanto a vinos y licores, hielo y aguas gaseosas, había más de 200 industrias con una inversión de 10 millones y 1 600 obreros. En destilación de aguardientes de ágaves y molinos de aceites vegetales existían 222 establecimientos con una inversión de 11 millones y daban empleo a 4 982 obreros. En 1928 se fundó la gran empresa cerillera filial del consorcio sueco Cerillos Kresinger y Toll que desplazó a los cerillos mexicanos. En 1926 se estableció la planta de montaje de la Ford. En transportes existía ya la Compañía Mexicana de Aviación, fundada en Tampico en 1924. En el ramo dulcero Carlos Euches tenía la Fábrica La Suiza.

Entre las fábricas importantes de muebles figuraban Al Puerto de Veracruz, Ebanistas Mexicanos, la fábrica de muebles del Palacio de Hierro, *Au bon Marché*, la Compañía Maderera Excelsior y Molduras. Se contaban también la fábrica de Aren y Compañía, Encco J. Duncker, y la fábrica de camas de latón El Águila de A. Mestas y Compañías. La Compañía Simons producía camas y colchones.

Entre las industrias nuevas existían Perfumes de Alta Calidad, Clemente Vázquez y la compañía renovadora de llantas Furor. En Artes Gráficas hay que mencionar La Compañía Periodística Nacional, el periódico El Universal fundado en 1916 por F. Palavicini y el Excelsior, que apareció al año siguiente dirigido por Rafael Alducín. En talleres de fotograbado estaban Tostado (de Ezequiel Álvarez Tostado), Gil García, Álvarez, y otros.

Los datos que se incluyen en este apéndice corresponden a un estudio en tres tomos de la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo (SITC 1928). Resumiendo una larga enumeración concluye: "El mayor número de fábricas y talleres establecidos en los últimos tiempos fue de materiales de construcción, elaboración de azúcar, molinos de trigo, fábricas de galletas y pastas alimenticias, hielo y cerveza, hilados y tejidos, cigarros y puros, jabón, cerámica, despepitadoras de algodón, aceites, cera de candelilla..." (t. I:84). Con respecto a la pequeña industria se reseña la existencia de 1 300 empresas con una inversión de 60 millones que daban empleo a 50 mil obreros (t. I:85).

La exención de impuestos fue uno de los impulsos más definitivos a la industria. Sin embargo, el decreto de 1926 beneficiaba a un número reducido de empresas dado que se aplicaba a las que tenían una inversión menor de 5 mil pesos (cfr. Mosk:58). (No está por demás anotar que hay una gran dificultad para recabar datos exactos sobre las empresas del período de los veintes y los treintas.)

Apéndice 7

La expansión en la construcción puso en un punto clave a la industria cementera. Los principales industriales en la época de la expansión de esta industria eran Gustavo Espinosa y Federico Cuéllar en Apasco; G. H. Vivar en Mixcoac; Julio Serrano en Anáhuac; Alfonso Rivas Bustamante en Moctezuma; A. Hernández y A. Ibáñez en Cementos Portland Baja California; Luis Montes de Oca en Cementos León; Julio Lacaud en Cementos Guadalajara y Cementos Orizaba; E. Jack Ryan en Chihuahua; Ignacio Soto en Hermosillo; Ramón Salcido e Ignacio Soto en Mazatlán; Carlos Prieto y J. Barrera en Cementos del Norte; J. Saborit en Mérida; J. H. Clark Flores en Ensenada y Kenneth Banniser en Atotonilco (CONCAMIN, 1969:229).

En 1930 la Compañía de Artefactos de Hule Eureka de los hermanos Pastor Artigas tenía una inversión de un millón de pesos. En 1931 se unió otra compañía a El Popo con lo que aumentó su inversión a dos millones. Los principales accionistas eran Epigmenio Ibarra, Ramón D. Cruz y Antonio Díaz Lombardo. Con la aportación de la *General The Rubber Co.*, al año siguiente el capital era de dos millones y medio. En 1933 nació la Goodrich Euzkadi de la fusión de la Euzkadi de Ángel Urzaa con la Goodrich. Edmundo Flores fundó la fábrica de tacones La Mundial y Raúl González fabricó en 1933 la primera llanta Oxo, origen de la Good Year Oxo. En el ramo zapatero, junto con los Zetina, se destacó Jesús Rizau.

En el mundo cervecero hubo una notable expansión. En 1934 se inició la exportación de cerveza.

Entre los molineros habría que contar además de los Iriarte del Molino Euzkaro, a Alejandro Amola del Molino San Pablo, a los hermanos Lance, a F. Sánchez de la Compañía Harinera y Manufacturera Nacional y a los hermanos Ruiz Echeverría en el Molino La Esperanza (cfr. Salazar: cuadro 14).

En el vidrio hay que contar al grupo español dueño de la fábrica Fanal, y a Vidriera de México de los Garza Sada y Matías Elizondo. En el ramo de cigarros el grupo francés del Buen Tono y el norteamericano de El Águila seguían creciendo. En vinos, Sauza hizo una gran aportación. Nació también Ron Bacardí. En la línea de alimentos hay que contar a Clemente Jacques, Ignacio Hernández del Castillo, Del Monte (de inversión extranjera), y a Anderson Clayton (ACCO), de capital norteamericano con participación de algunos mexicanos con acciones minoritarias, empresas que iban en continuo aumento por el control del algodón y de productos agrí-

colas. Apareció también la fábrica de chocolates La Azteca de los Barragán.

En 1934 se inauguró Aeronaves de México que, como la Mexicana de Aviación, pronto cayó en manos de Pan American. En el ramo camionero habría que contar a Figueroa.

Del grupo Monterrey hay que tener en cuenta a Ladrillera Monterrey y a Laboratorios Hormona.

De capital nacional figuraba el Hotel del Prado, y de capital norteamericano el Hotel Regis.

Se incrementaron en lo comercial El Puerto de Liverpool, El Palacio de Hierro, Al Puerto de Veracruz, y se les sumó París-Londres, de Enrique Teissier. En el ramo de bodegas se hicieron fuertes los grupos de los españoles de La Merced y de las grandes bodegas del D. F.

En 1932 se fundó el Banco de Industria y Comercio. En 1933 nacieron la Asociación Hipotecaria Mexicana, América, Compañía de Seguros; y La Azteca, también compañía de Seguros. En 1935 se creó en San Luis Potosí el Banco del Centro; el Cerro del Mercado nació el año anterior con un capital de millón y medio.

Apéndice 8

Cuadro de industrias, su inversión y valor de la producción

Ramo	Núm. de establecimientos	Inversión	Valor de la producción
1 cemento	7	12 069 884	8 521 343
2 azúcar	73	63 307 188	32 343 976
3 desfibradora de henequén	354	20 214 121	15 792 554
4 despepitadora de algodón	111	10 212 203	54 157 314
5 hilados y tejidos de algodón	205	105 555 968	165 341 073
6 hilados y tejidos de lana	40	19 901 893	
7 fundición de hierro y acero	44	21 557 710	28 127 742
8 molinos de grano	193	24 720 014	51 200 477
9 plantas de levadura y malta	8	3 586 394	3 337 917
10 cerveza	17	25 471 170	22 762 316
11 preservación de madera	4	4 057 848	4 945 001
12 explosivos	4	4 121 129	3 497 150
13 artefactos de hule	14	6 902 846	12 860 262
14 papel	11	14 937 307	17 510 052
15 cigarros y puros	47	28 456 850	37 203 580
16 establecimientos oficiales	4	11 620 089	24 357 703
17 establecimientos mixtos	7	2 341 147	3 225 797

Fuente: Resumen General del Censo Industrial de 1935.

Cuadro de obreros, empleados y directores

	Obreros	Empleados	Directores
1	1 035	147	14
2	12 871	808	112
3	6 155	926	346
4	1 762	220	96
5	40 954	1 738	283
6			
7	4 538	297	73
8	1 866	493	236
9	127	40	9
10	1 942	652	35
11	367	24	13
12	575	59	9
13	1 184	129	20
14	2 692	196	17
15	3 092	517	62
16	482	168	5
17	640	97	11

Fuente: Resumen General del Censo Industrial de 1935.

Apéndice 9

En 1936 funcionaba ya Chiapas y Triplay. Apareció la fábrica de empaques de cartón Titán del grupo Garza Sada y Muguerra y Elizondo. El mismo grupo fundó Cristalería, S. A. y Fábricas Monterrey (FAMOSA), como también Vidrio Plano, cuyo capital inicial de un millón de pesos se duplicó en pocos años. También en ese año se creó la compañía cigarrera La Moderna de Jesús Ferrara, Matías Elizondo y Shirley E. Snavely. Comenzó con un capital de dos millones, que duplicó a los escasos años de existencia por influencia de capital norteamericano. En cuatro años llegó a 11 millones. También en Monterrey, del mismo grupo, nació la Compañía General de Aceptaciones (Garza Sada y García). En México se creó La Equitativa (seguros) de los Espinosa Porsett y Elías Sourasky. El grupo BUDA fundó Crédito Hipotecario.

En 1937 se creó la compañía Harinera de Toluca y apareció otra fábrica de hule: El Centenario, de los Tornel y Miguel Maldonado. Ese año CIDOSA, bajo la segunda generación, siguió teniendo la influencia y el prestigio de sus antepasados. En 1938 nació Ampolletas, con participación de Julio Lacaud e Hipólito Signoret. En la rama automotriz apareció Chrysler de México. Eran accionistas José Rivero y Félix Quintana. En 1939 Manuel Suárez inició Tubos

Eureka. Ladrillera Monterrey, de los Llaguno y de los Valdez, aumentó su capital. Lo mismo hizo la Industria Embotelladora de México, S. A., cuyo presidente era Antonio Rivera. Ese año la fábrica de papel Loreto y Peña Pobre, de los Lenz, alcanzó una inversión de cuatro millones. En 1939 Gildardo López estableció la fábrica de hule La Universal. También en el ramo del hule se inició La Distribuidora Industrial. Había crecido para entonces la Compañía Clemente Jacques, administrada por su segunda generación. Las finanzas seguían creciendo: apareció Crédito Internacional. En Monterrey, con capital de Carlos Prieto, Evaristo Araiza y Matías Elizondo, se fundó la Minera del Norte.

Gómez Morín se dedicó a organizar y resolver conflictos de empresas tanto industriales y financieras como comerciales. Era perito en las cuestiones legales de tipo financiero. Trabajó en Hacienda, fue de los fundadores y consejeros del Banco de México, intervino en la redacción de la ley de crédito agrícola, en la del Banco Nacional Hipotecario Urbano y de Obras Públicas, participó en la ley de los monopolios y en otras leyes relativas al comercio y a la industria. Se lo puede considerar miembro del grupo del Banco de Londres y México.

Raúl Bailleres manejaba Crédito Hipotecario. Mario Domínguez el Banco General de Capitalización; Ernesto Amezcua controlaba la Nacional, Compañía de Seguros; Bailleres también tenía Crédito Afianzador y Crédito Minero y Mercantil.

Apéndice 10

En el primer padrón de establecimientos, realizado en 1939, que excluyó a los ambulantes y a los considerados como industriales, tales como molinos de trigo, nixtamal, panaderías, fábricas de paletas y refrescos, etcétera, se constata la existencia de los siguientes establecimientos según la nacionalidad de los propietarios en ese momento y el valor de ventas de miles de pesos:

Nacionalidad	Establecimientos	Valor de ventas (en miles de pesos)	Promedio de ventas por establecimiento
Totales	195 875	2 366 561	12 082
mexicanos	186 752	1 814 912	9 718
extranjeros	9 121	551 739	60 491
franceses	195	105 746	542 287

estadounidenses	460	113 068	245 800
alemanes	230	44 203	192 187
otros europeos	567	29 944	52 811
italianos	151	6 829	45 225
españoles	4 083	195 741	40 593
otras nacionalidades	470	15 887	33 802
sirios	308	5 616	18 234
libaneses	651	10 621	16 315
japoneses	341	4 815	14 120
chinos	1 665	19 269	11 573

Fuente: (Secretaría de la Economía Nacional, 1941:9). El padrón enfatiza la importancia que en el comercio tienen los extranjeros, pues a pesar de ser casi una vigésima parte del total, sus ventas alcanzan más de la cuarta parte. Además, en 744 comercios de españoles nacionalizados mexicanos, el valor estimativo de las inversiones alcanzó 11 millones, y el de ventas llegó a 48 millones.

Apéndice 11

De 1941 a 1944 se invirtieron en carreteras 495 300 000 pesos, mientras que de 1925 a 1940 se había hecho una inversión en este ramo de 411 millones (Palavicini, t. III:204).

El régimen de Avila Camacho, consecuente con su política de industrialización, atendió a los problemas de electrificación. En este punto, si se considera 100 el año de 1940, el índice de volumen generado subió a 121.3 en 1945. Los industriales consideraban que este renglón fue el de mayor importancia en la gestión de este presidente (CNIT 1961:317).

El Banco de México, clave para la industrialización del país, tuvo en 1931 3 500 454 de pesos de utilidades líquidas; 4 339 648 en 1935; 3 953 733 en 1940, y 33 431 076 en 1945 (*Anuario financiero*, vol. VI:76). La Nacional Financiera creó importantes negociaciones industriales como Altos Hornos de México (40 millones de pesos); Celanese Mexicana (20 225 000); Viscosa Mexicana (15 millones); Compañía Hidroeléctrica de Chapala (5 millones y medio); Industria Eléctrica de México (50 millones y medio); Compañía Industrial de Atenuque (12 millones y medio); Guanos y Fertilizantes (10 millones). Tuvo que ver con la industria del cemento (13 250 000 pesos), con la industria carbonífera (dos millones y medio), con la cinematográfica (millón y medio), con empacadoras (millón y medio). También intervino en la industria azucarera, textil, en ferrocarriles y en petróleos (Secretaría de Gobernación:309):

Las concesiones para industrias nuevas fueron aumentando. En

1940 se dieron 4; en 1941, 71; en 1942 fueron 43; 62 en 1943; 85 en 1944 y 85 en 1945 (Secretaría de Gobernación:307).

Apéndice 12

De 1935 a 1950 las industrias básicas y secundarias fueron reforzadas. Tal crecimiento se puede apreciar en el cuadro siguiente de volúmenes de producción, en el cual a 1929 corresponde 100:

<i>Produccion</i>	1938	1943	1948
industria minera y metalúrgica	85	87	71
petróleo bruto	86	79	131
derivados del petróleo	189	186	266
energía eléctrica	153	167	242
industria manufacturera	145	190	217
industria global	123	138	167

Fuente: Alanís Patiño:138.

Las importaciones en 1930 fueron de 350 178 416 y las exportaciones de 458 674 489 pesos. En 1935 las primeras eran de 406 136 234 pesos, mientras las segundas llegaban a 750 292 490. Todavía en 1940 la balanza comercial era favorable, pues las importaciones llegaban a 669 016 462 pesos, mientras que las exportaciones ascendían a 960 041 432. Sin embargo, a mediados de 1944 las importaciones llegaron a 1 079 098 112, y las exportaciones alcanzaban sólo 474 299 120 (Palavicini:177).

En la producción petrolera, pese a las dificultades, hubo cierta estabilidad. En 1940 la venta de petróleo llegaba a 191 millones, que ascendieron a 222 en 1941 y 254 al año siguiente (Lavín 1950:276). La baja en la minería habría que considerarla de acuerdo con los beneficios o perjuicios que ocasionaba al país, pues de los 4 800 millones de pesos, valor de la producción minera en el decenio de 1931 a 1941, fueron exportados casi totalmente a los Estados Unidos 4 500 millones. La guerra influyó en atar más el mercado a Estados Unidos, pues en plata, de la treintena de países que abarcaba el mercado de tal producto, se redujo sólo al vecino del norte (Manero 1945:20).

Apéndice 13

El producto interno bruto de 1930 fue de 15 540 millones de pesos (pesos de 1950); en 1935 de 17 983; en 1940 de 22 889; y en 1945 de 30 473 millones (Solís: 92).

Un cálculo del ingreso nacional de México arroja para 1929, en los ramos de ganadería, agricultura y avicultura, pesca y silvicultura, 677 millones de pesos: 452 millones para la industria extractiva; 366 para la manufacturera; 480 para comercio y finanzas; 185 para construcción de edificios; 137 para transportes; y 321 para servicios gubernamentales y obras públicas. En 1935 descendió a 635 millones el primer renglón, aumentó la industria extractiva a 770, y la manufactura a 605; el comercio y las finanzas alcanzaron 790; hubo aumento también en la construcción, pues la cifra es de 228 millones de pesos; los transportes ascendieron a 153, y hubo un ligero aumento en el último renglón a 340 millones. En 1940 el primer renglón aumentó a 993 millones de pesos, la industria extractiva, a pesar de sus problemas, también subió a 1 023 millones. La manufactura creció enormemente pues llegó a 1 684; el comercio y las finanzas alcanzaron 1 420 millones; la construcción 435; los transportes 262 y lo gubernamental 556. Por fin, en 1945 el primer renglón arrojó 2 054 millones; la industria extractiva aportó 1 076; la manufactura seguía en ascenso y llegó a 3 020; el comercio y las finanzas a 2 870; el transporte a 545 y lo gubernamental a 850 millones de pesos (CEED:149).

Si se toma como base 1936 con un índice de 100, en 1945 la industrialización ascendió a 135.6 globalmente considerada; y si se toma tan sólo la industria de transformación tal indicador asciende en ese mismo año a 155 (CNIT 1961:308). Y si se retrasa el año para colocar el 100 el ascenso se ve más significativo. Así, si 100 corresponde a 1929, en 1940 es de 165.2 y de 212.2 en 1944 (Whetten: 194). Además, si sólo para la industria de transformación se toma como indicador 100 para el año de 1929, en 1945 alcanza ya 250 (CNIT 1956:89).

En 1940 el valor de las inversiones en las industrias extractivas y de transformación arrojaba un total de 3 134 907 342 pesos, de los cuales 2 287 830 897 correspondían a la industria de transformación (Tercer Censo Industrial:9-42). Los industriales manufactureros contribuían en 1940 con el 18% del valor de la producción global (y el 24% del ingreso total, CNIT 1961:18-19), cuando la agricultura sólo representaba el 13% (Mosk: 92). El valor de la producción industrial se había venido incrementado desde 1935 (CNIT 1957:202). En 1940 la industria de transformación ocupaba a

389 965 personas distribuidas de la siguiente manera: 15 932 directores, 32 986 empleados y 341 137 obreros (Tercer Censo Industrial: 18).

En 1945 las inversiones industriales ascendían en números redondos a 7 500 millones de pesos. El valor de la producción había sido en los últimos años de 8 mil millones. El número de personas empleadas en las diferentes ramas de la industria de transformación, que fueron aumentando constantemente entre 1940 y 1945, ascendía en total a 700 mil. Las inversiones en la industria de transformación, campo donde se producía el proceso de industrialización mexicano, llegaban a 2 500 millones de pesos, es decir, un tercio del total de las inversiones industriales. Los dos tercios restantes corresponden a inversiones en la industria de electricidad, de transportes, de minas y de petróleo (cfr. Resumen Censo Industrial 1945:34). En 1945 había un total de 31 195 establecimientos con una inversión de 4 382 214 284 pesos; de aquellos, 589 pertenecían a la industria extractiva con una inversión de 1 142 923 477 pesos. Los restantes correspondían a la industria de transformación, y a mediados de los cuarentas la inversión en tal industria había llegado a 3 239 290 767 pesos (Resumen Censo Industrial 1945:34). El personal ocupado en total era de 39 596 directores, 67 613 empleados y 467 408 obreros.

Apéndice 14

En los años cuarentas la Compañía Mexicana de Aviación tenía un capital de cuatro millones y medio. Eran accionistas importantes Roberto Casas Alatríste, Pedro A. Chapa. La mayoría de las acciones las tenía Pan American. En 1940 Pan American había adquirido también el 40% de las acciones de Aeronaves de México.

Incluiré conforme a la fecha de aparición o de incremento de capital el nombre de las empresas y sus principales accionistas.

1940

Nace en Monterrey Cristales Mexicanos. En pocos años alcanza el capital de dos millones. Son accionistas Arturo Garza y los Domínguez.

1941

En Veracruz aparece TAMNSA (acero).

Nace Cementos Guadalajara, con un capital de millón y medio de pesos, que en 1943 se duplica. Sus principales accionistas son Julio Lacaud, Pablo Macedo, Raúl Bailleres, Hipólito Signoret, L. Souberbille, Salvador Ugarte, Víctor Tardan y Jesús Suárez. Aparece

Equipos Mexicanos, que en cuatro años alcanza el millón. El accionista principal es Salvador Ugarte.

Surge la Compañía Industrial de Atentique en Guadalajara, con un capital de 20 millones. El presidente del consejo es Aarón Sáenz y el director de la empresa José Ángel Ceniceros; es accionista importante Jesús Núñez Aguilar. Ese año el presidente de Almacenedora, S. A. (azúcar) es Salvador Ugarte y como accionistas principales aparecen José C. Fermon, Ugarte y V. Tardan. En 1945 esta empresa tiene un capital autorizado de dos millones.

La Compañía Industrial de Parras cuenta en ese año con un capital de dos millones y medio. Sus accionistas principales son Gustavo C. Madero y Rodolfo J. García.

La Cervecería Cuauhtémoc eleva su capital a 9 millones.

La fábrica Cristalería, en Monterrey (Garza Sada), cuenta con un capital de millón y medio, que en 1945 asciende a tres.

Empaques de Cartón Titán (Garza Sada) llega a dos millones, y en 1945 alcanza los cuatro.

Chiapas y Triplay, dirigida por Jorge Henríquez Guzmán, alcanza 1 200 000 pesos de inversión. La Colonia Moctezuma (Branniff) tiene cuatro millones y medio.

Se inicia la Compañía Hidroeléctrica del Amacuzac con 30 millones.

1942

Se crea en Monterrey Tubacero con un capital de 700 mil pesos que en breve sube al millón. Sus socios son Miguel Margáin Zosaya, Antonio L. Rodríguez, Leandro Elizondo. Nace Hojalata y Lámina en Monterrey, de los Garza Sada, con un capital de 3 millones que en 1945 es de 10.

Nace también, en Monclova, Altos Hornos de México, con un capital de 22 millones. Intervienen Nacional Financiera, la Sociedad Mexicana de Crédito Industrial, Financiera Internacional, Alberto Saldaña, Enrique Trigueros S., Eduardo I. Aguilar, Enrique Sarro, Julio Lacaud, Carlos Trouyet, A. Espinosa de los Monteros.

Aparece la Compañía Metalúrgica de México. De un cuarto de millón se eleva primero a 5 y luego a 8. Son importantes Eloy P. Mediavilla y G. Quintanilla.

Nace también Manufacturera del Hule El Mundo con un capital de 1 200 000 pesos. Son socios Enrique Landa, Jaime Dosotinsky, Jacobo Selar.

Ese año la Fundidora de Monterrey inicia la construcción de su segundo alto horno. En 1945 llega a 50 millones de inversión. Además de Carlos Prieto están Luis G. Legorreta, Evaristo Araiza, Máximo Michel, Roberto Garza, Matías Elizondo.

Hierro y Acero de México cuenta entre sus principales accionistas a Jaime Bennetts, Guillermo A. Seymonda, John A. Davissen.

Productos Rogiel (de Robles Gil) alcanza el medio millón. Baccardí se eleva a millón y medio. Cementos Atoyac de Puebla llega a tres millones (Julio Lacaud, Raúl Bailleres, Luis G. Aguilar, Hipólito Signoret, Carlos Trouyet, Joaquín A. Casasús). La fábrica de dulces La Cubana cuenta con un capital de 620 mil pesos; está dirigida por José Luis Dávila. La compañía norteamericana Chicleros Adams alcanza el medio millón y en 1945 llega al millón y medio. La fábrica de loza San Isidro ese año sólo tiene una inversión de 75 mil pesos, pero en pocos años llega a 850 mil. Su gerente es Jaime Cortínez Bermejillo. La fábrica de loza El Ánfora cuenta con dos millones y medio, que en 1945 llegan a seis. Sus representantes principales son Werner Honsberg y Luis Gutiérrez Castañeda. La dulcería Modelo tiene un capital de 600 mil pesos, que llega a 750 mil en 1945. Su gerente es el español Eugenio Sarro.

1943

Antonio Sacristán y Enrique Trigueros inician Aceros Esmalte con medio millón. Cementos Anáhuac aparece con dos millones de pesos. Sus socios principales son Federico Castro, Ramón Piedecasas, Frutos Fernández.

Nace Cementos del Norte con una inversión de un millón, que se eleva a dos en 1945. Sus accionistas principales son Matías Elizondo, Carlos Prieto, Evaristo Araiza, Rodolfo Barragán, Salvador Odriozola.

Se crea también Fabricación de Maquinaria con un capital de 1 200 000 pesos, que se duplica en 1945. Son socios Pedro Lamberton, Matías Elizondo, Mariano Hernández, Emilio García.

Aparece Molinos Vascos.

Sosa Texcoco se inicia con 5 millones. Intervienen el Banco Nacional de México, Sociedad Mexicana de Crédito Industrial, Pablo Salcido, Eduardo y Enrique Trigueros.

Talleres Industriales alcanza un millón de pesos (Garza Sada).

Nace Aceite Casa con medio millón, de Jorge R. Cárdenas y Manuel Montaña Luna. Aparece, de los Zubirán, Aceite Libertad con medio millón.

Asbestos de México nace con un millón (John R. O'Connor, Emilio Lanzagorta).

Aparece Cementos Veracruz con tres millones y medio que en 1945 llegan a cinco (Julio Lacaud, Raúl Bailleres, Hipólito Signoret).

Nace Cobre de México, de Raúl Cano Faro, Lorenzo Cué, Carlos Gómez.

La Cervecería Modelo alcanza los doce millones. La Fábrica de Papel San Rafael, de los Braniff, llega a los 14 millones. La Compañía Hulera Euzkadi cuenta con diez millones (Ángel Urraza, J. M. Archederra, Pedro Abad, Enrique de Zunzunegui, Manuel Gómez Morín, R. F. Moody, Stanley W. Caywood . . .). D. M. Nacional, de Ruiz Galindo, llega al millón y alcanza los seis en 1945. Atoyac Textil, de Rivero Quijano, llega a 8 millones.

1944

Se funda Celanese Mexicana, con un capital de 15 millones que llega a 20 al año siguiente. Intervienen en ella, aparte de capital extranjero y de Nacional Financiera, Gastón Azcárraga, Pablo Diez, Luis G. Legorreta, Fermín Lance, Carlos Trouyet . . .

Se constituye la Compañía Mexicana de Refractarios A. P. Green, con un capital de millón y medio (Bailleres).

Aparece Vidriera Los Reyes, con 900 mil pesos, que al año siguiente llegan a dos millones. Su principal accionista es Jesús Stiffena.

Se inicia, con cuatro millones, Salina de México. Su accionista mayoritario es Cayetano Blanco Vigil. También se inaugura Salinas del Pacífico, con dos millones. Blanco Vigil tiene participación en esta empresa.

Textiles Morelos se constituye con dos millones de pesos. Son importantes Antonio Correa, Jesús Rivero Quijano y los Barroso.

Aparece también Envases Generales Continental de México con seis millones de capital. Además de los inversionistas extranjeros, se destaca Lorenzo Cué.

Se fusionan Ampolletas y Ampolletas Monterrey (Jack Kalb, Miguel Ángel Gómez Cevallos). Resulta un capital de millón y medio de pesos.

La Azteca, fábrica de chocolates de González Barragán, llega al millón.

La Fábrica de Jabón La Luz cuenta con 1 400 000. Intervienen en ella Daniel García, J. Manuel Llorente, Samuel F. Galván.

Industrial Embotelladora de México, de Ángel Eseveni, llega al millón.

El capital de El Puerto de Liverpool, de Máximo Michel y Pedro Bremond, llega a 12 millones. Capital semejante maneja El Palacio de Hierro, de los Signoret.

Teléfonos Ericsson, de capital extranjero, alcanza 32 400 000 coronas suecas. Famosa de Monterrey (Garza Sada) llega a tres millones, Vidriera Monterrey (Garza Sada-Matías Elizondo) llega al millón.

Cigarros El Águila cuenta con 20 millones, que llegan a 30 al

siguiente año. La Compañía Minera Natividad y Anexas posee un capital de un millón de pesos (Alfredo Sierra y Juan Mípas).

1945

Aparece Aceros Nacionales, con seis millones de pesos. Sus accionistas principales son Antonio Castillo y Pablo L. Deutz.

Se constituye la Compañía Eléctrica de México, con un capital de 50.5 millones. Son accionistas el Banco de México, Crédito Bursátil, Inversiones Latinas . . .

Reynolds Internacional de México se crea con 7.5 millones. Sus accionistas principales son el Banco Nacional de México y *Reynolds Metals*. Se funda Lechería Nacional, con dos millones. Uno de los accionistas es Jacques Bourde.

Aparece la Compañía Mexicana de Tubos, cuyo accionista principal es J. Henríquez Guzmán. La Compañía Cigarrera La Moderna cuenta con 16.5 millones (Ferrara Shirley E. Snakly).

La Compañía Industrial de Orizaba alcanza los 40 millones.

Se crea en Monterrey Supermercados, con 5 millones. Son accionistas Octavio Treviño, Reinaldo García, Raúl A. González, J. M. Garza Villarreal, Ángel Santos Cervantes.

El Buen Tono (Signoret) llega a 10 millones. Vidrio Plano de Monterrey (Rodolfo L. García) alcanza los cuatro millones. La Fábrica de Ladrillos Industriales y Refractarios (Carlos Prieto, Rodolfo Barragán, Evaristo Araiza) tiene dos millones. Almacenadora (Ugarte) alcanza el millón y medio. Cementos Atoyac (Lacaud) llega a los cinco millones.

Almacenes Nacionales de Depósito, que dirige Ramón C. Cevallos, con capital del Banco de México, de particulares y del gobierno federal, alcanza 10 millones.

La Compañía Hulera Oxo es dirigida por Guillermo Espinosa y participan en ella los Riveroll.

La Compañía Minera Santa María y Anexas cuenta con cuatro millones; son accionistas importantes Ángel Rivera y Eusebio Cueto.

El Cerro del Mercado (Carlos Prieto, E. Araiza, H. Elizondo) tiene tres millones de inversión.

Apéndice 15

En lo financiero se seguirá el mismo procedimiento que en el apéndice anterior.

1940

La financiera más importante es la Nacional Financiera, del go-

bierno, con un capital nominal de 20 millones. Intervienen en ella Antonio Espinosa de los Monteros, Eduardo Villaseñor, Manuel Sánchez Cué, Ramón Beteta. Mario Domínguez tiene acciones.

Eduardo Villaseñor es director general del Banco de México, y son consejeros propietarios Evaristo Araiza, Graciano Guichard, Emilio Souberbie, Carlos Prieto, Luis Salinas, Raúl Bailleres, Luis G. Legorreta, Aarón Sáenz, Salvador Ugarte y otros . . . la cúspide de lo industrial, comercial y financiero.

El Banco de Fomento Urbano, que al principio se llamó Crédito Inmobiliario, tiene un capital nominal de un millón que asciende a 5 en 1945. El presidente es Luis Montes de Oca, y Julio Freyssiner Morín tiene que ver con él.

Opera ya Crédito General de México, con un capital autorizado de un millón, que asciende a cuatro en 1945. El miembro importante es Evaristo Araiza.

El Banco Algodonero de Mario Blásquez maneja un capital fijo de cinco millones. Eloy S. Vallina dirige el Banco Comercial y Agrícola en Ciudad Juárez con medio millón.

Crédito algodouero de México empieza sus gestiones con un millón que pronto sube a tres. Lo regentean José de la Mora, Antonio Espinosa y Carlos Trouyet; son socios Vallina, Alberto Sepúlveda, los Garza Sada y Garza Paz.

1941

En el Banco Algodonero de los Blásquez intervinieron Enrique de Zunzunegui y José F. Ortiz, quienes controlan el algodón.

Del grupo BUDA aparece el Banco Industrial, con un capital autorizado de cinco millones. Su presidente es Raúl Bailleres; intervienen Salvador Ugarte, Ernesto J. Amescua, Mario Domínguez, Aarón Sáenz, Julio Lacaud, Ángel Urraza, José F. Ortiz, Jaime Garza, Eloy Vaillina y Manuel Senderos. El gerente es Carlos Nova.

En Guadalajara nace Fomento Industrial y Mercantil con un capital de cinco millones. En el consejo están el poderoso industrial de Papelera de Atentique, Enrique Anís y el fabricante de textiles René Cusin, de París-Londres. Interviene un representante de Cuauhtémoc de Monterrey en Guadalajara, Xavier G. de Quevedo, y también Pedro Martínez Rivas, Enrique L. Corcuera, Luis G. Castañeda —de la industria eléctrica de Guadalajara— Pedro Javelly, del Nuevo París, Xavier Vereas Prieto, negociante de inmuebles. Participaron también Aarón Sáenz, Manuel Bermejillo, Alfonso Cortina, Jorge Lancaster Jones . . .

Financiera Colón nace con un capital autorizado de cinco millones. Interviene H. S. Denniston.

Nace el Banco Continental con cinco millones de capital nominal.

Su presidente es John R. O'Connor, intervienen Emilio Lanzagorta, Francisco Bautista, Eduardo Lobatón, y su gerente es Rafael Martínez Barranco.

Aparece Financiera Mexicana Anáhuac, con un millón que pronto sube a cinco. Su director general es Alfonso Rivas Bustamante.

La Compañía General de Aceptaciones (Roberto Garza Sada, Virgilio Garza, Manuel L. Barragán) tiene un millón y medio de capital autorizado.

Aparece el Banco Anglo Mexicano con un capital autorizado de tres millones. Su presidente es Albert J. Avramov; intervienen Emilio Azcárraga y Clemente Jacques.

El Banco Comercial Mexicano tiene dos millones y medio de capital autorizado. Los inversionistas fuertes son Eloy S. Vaillina, Esteban L. Almeida, Arturo Wisbrum, V. M. Cruz.

El Banco de Comercio tiene 10 millones que suben a 20 en 1945; lo dirige Salvador Ugarte e intervienen Raúl Baïlles, Ernesto J. Amescua, Mario Domínguez, Julio Lacaud, Antonio Signoret, Manuel Senderos, Emilio Souberbie, Carlos Trouyet.

El Banco de Londres y México tiene un capital autorizado de cinco millones y medio. Su presidente es Máximo Michel, de El Puerto de Liverpool, número uno en este Banco y número dos en el de Comercio. Intervienen Manuel Gómez Morín, el industrial hulero Ángel Urraza, Luciano Amechederra, Eduardo Chapanell, Enrique Sada Muguersa y Wenceslao Mijares. En 1945 su capital se eleva a 7 millones.

El Banco de La Laguna tiene un capital de dos millones y medio de pesos. Intervienen Salvador Ugarte, José F. Ortiz. En 1945 su capital es de cinco millones.

El Banco del Centro tiene un capital autorizado de dos millones y medio, de Edgardo F. Meade, Francisco Carrera Torres y Pedro Sierra.

Aparece el Banco Internacional, con un capital autorizado de seis millones. Lo dirige Luis Montes de Oca. Intervienen Aarón Sáenz, el industrial de textiles poblanos Pedro Abad, el minero Hugo Rose. También los comerciantes Emilio Souberbie, Clemente Jacques, Gastón Azcárraga y Jorge Pinsón. En 1945 su capital nominal es de 12 millones.

El Banco Mexicano tiene un capital autorizado de tres millones. El gerente es Bernabé del Valle, y el presidente del consejo es el harinero Carlos López; intervienen Epigmenio Ibarra, Francisco Xavier Gaxiola. Su capital se eleva a 10 millones en 1945.

El Banco Nacional de México tiene un capital autorizado de 16 millones, que ascienden a 24 en 1945. Su presidente es Graciano

Guichard y su director es Luis G. Legorreta. Intervienen Pablo Diez, Fermín Lance, Baltasar Márquez, Ángel Rivas, de tabacos, y Ernesto Spitalier de textiles.

Crédito Central, del grupo BUDA, tiene un capital de tres millones. Crédito Minero y Mercantil, de Baïlles, tiene un capital autorizado de 10 millones. Participan en él Anibal de Iturbide, Vaillina, Roberto Casas Alatríste, Epigmenio Ibarra.

Nace la Sociedad Mexicana de Crédito Industrial creada por el español Alberto Sacristán, con un capital autorizado de 5 millones. Su presidente es Adolfo Desentis; intervienen Máximo Michel, Luis G. Legorreta, A. Casasús, Pablo Macedo.

El Banco de Industria y Comercio tiene 2 millones que se elevan a 5 en 1945. Lo dirigen Aarón Sáenz y Eduardo Bustamante; participan Roberto Ugarte, Lorenzo Cué, Federico T. Lachica.

En la rama de seguros figura América Latina (del Banco Nacional de México). Cuenta con un capital de tres millones. Intervienen Agustín Legorreta, Baïlles, Luis G. Aguilar, Spitalier, Senderos, etcétera.

Nace el Banco Cinematográfico que, iniciado con dos millones y medio, llega a cinco en 1945. Lo regentea José L. Campos; intervienen Eduardo Villaseñor, Carlos Trouyet, Julio Lacaud.

Aparece en Monterrey Central Financiera y Fiduciaria de Inversiones, con un capital de 3 millones que en 1945 son 6. Participan E. Araiza, Rodolfo Barragán, Salvador Odriozola, Abel Cortés.

En Hermosillo aparece la Financiera y Fiduciaria de Sonora con un capital de un millón, que es de 5 en 1945. La dirige José G. Gutiérrez e intervienen Ramón Corral y Epigmenio Ibarra.

Nace el Banco de Cédulas Hipotecarias con un capital nominal de 800 mil pesos; en 1945 alcanza los 5 millones. Lo dirigen Elías Sourasky y Bernabé del Valle.

1942

Nace la Impulsora Comercial e Industrial dirigida por Rafael Becerra y Eloy S. Vaillina, con un capital nominal de dos millones.

Aparece el Banco del Ahorro Nacional dirigido por Ricardo J. Zevada, Ernesto E. Porset, Bernabé del Valle y Elías Sourasky.

Nace el Banco del País con un capital autorizado de 5 millones, en el que intervienen Teodoro Amerlinck y José A. Escandón.

El Banco del Valle de México tiene como gerente a Othón S. de Antuñano. El presidente del consejo es Luis Montes de Oca. En 1945 alcanza los tres millones. En Torreón, con intervención de Vaillina, aparece el Banco Industrial Agrícola, con un capital de tres millones, dirigido por Roberto Riveroll.

Nace la Sociedad Financiera de Industrias y Descuento con un

capital de cinco millones, dirigida por Julio R. Poulat, en la que interviene Lorenzo Cué.

Surge el Banco Hipotecario Fiduciario y de Ahorro con un capital de un millón, que en 1945 llega a 5. Su gerente es Armando Cuspineri e intervienen Pedro Lascuráin, Raúl A. Basurto, Ángel López Negrete, Eduardo Elizondo y José Domingo Lavín.

1943

Nace el Banco Comercial de la Propiedad con un capital autorizado de cinco millones. Lo dirige Juan Casanelles Ibarz.

Aparece la Financiera Industrial y de Construcción con un capital autorizado de cinco millones, dirigida por Adolfo Roldán; en ella interviene Carlos Trouyet.

Se crea la Financiera Industrial Azucarera, con un capital nominal de cuatro millones que en dos años asciende a 10. Su gerente es Alfonso Romandía Ferreira, e intervienen Aarón Sáenz, Federico Jiménez O'Farril, Julián Perdomo, Julio Zapata.

Aparece Inversiones Latinas con un capital de 5 millones y medio. Lo dirige José G. Mercado y participan Luis E. Legorreta y Graciano Guichard. El comité consultivo de la ciudad de Nueva York está presidido por E. Walter.

Inversiones Monterrey queda reducido en 1943 a 224 910 pesos por pérdidas.

1944

Aparece el Banco de Monterrey con un capital de 6 millones. Su gerente es Jesús A. Velasco; intervienen Rodolfo J. García, Oscar Elizondo, Salvador Ugarte, Roberto Zambrano, Salvador Odriozola, Gustavo C. Madero, Aníbal de Iturbide. En Guadalajara se crea Financiera Industrial de Jalisco con un capital de tres millones. Participan Félix Díaz García, J. María Sáinz Aldrete, Luis Aráguen, Raúl Urrea, Juan B. Amescua, Luis Arregui.

En seguros nace La Libertad, con un capital autorizado de tres millones. Su gerente es Francisco Gutiérrez López; intervienen Jerome P. Bowes, Pedro Suinaga.

1945

El Banco Aboumrad, en 1945, cuenta con un capital nominal de 5 millones. El Banco del Pacífico tiene un capital de 10 millones. El Banco Comercial Mexicano (de Vaillina) cuenta con dos millones y medio. El Banco Longoria sube a dos millones. El Banco Comercial de Chihuahua tiene un capital de 5 millones. Su gerente es Benito Fernández, intervienen Tomás F. Blanco, la familia Alzaga.

El Mercantil de Monterrey llega a los 5 millones; lo dirige Raúl A. González e intervienen en él Jaime Garza, J. M. Montemayor, Octavio Treviño, A. Guajardo.

Nace el Banco General de Monterrey con un capital de tres millones. Sus gerentes son Rafael L. Valdés y Carlos de la Garza. Toman parte Zenón Guzmán, J. Garza Sada, Carlos Garza Cantú, Aarón Sáenz, Federico T. Lachica, Pedro Zorrilla y otros.

El Crédito Industrial de Monterrey alcanza los tres millones. Su gerente es Miguel Margáin Zozaya y el presidente del consejo Virgilio Garza. Intervienen Antonio L. Rodríguez, J. J. Llaguno.

Crédito Internacional (nacida en 1939 como Financiera de Crédito) alcanza un capital de 6 millones. La dirige Francisco Reyes Pérez. Entre sus consejeros están Luis Montes de Oca, Aarón Sáenz, José J. Farrell.

Crédito Minero y Mercantil tiene un capital nominal de 10 millones. Está dirigido por Raúl Bailleres. Intervienen Epigmenio Ibarra, Francisco de Suinaga y Tornel, Luis Latapí.

Aparece la Financiera de Artes Gráficas con un capital autorizado de 3 millones. La dirige Francisco González de la Vega. Tiene como consejeros a Carlos Trouyet, José de la Macorra, Gustavo Obregón.

Aparece la Financiera Miranda de Alfredo J. Miranda, con un capital autorizado de 7 millones y medio. La Compañía de Seguros La Equitativa de Elías Sourasky tiene un capital social de 5 millones.

La Compañía de Seguros La Nacional tiene 5 millones. Está dirigida por Ernesto J. Amescua; intervienen Manuel Gómez Morín, Roberto Casas Alatraste, Adolfo I. Riveroll.

Se crea Oceánica (compañía de seguros) con un capital autorizado de 6 millones. Su gerente es Luis Pagno y el presidente del consejo es Bruno Plagliai. *The NCB of New York* maneja un capital de 6 millones. El Banco Nacional de Comercio Exterior alcanza un capital de 20 millones y está dirigido por Roberto López.

El Banco Nacional de Crédito Ejidal tiene un capital no menor de 60 millones. En su consejo administrativo están el ingeniero Marte R. Gómez y Silvano Barba González y está dirigido por Rubén Morales.

Apéndice 16

El censo comercial de 1940 arrojó 40 533 establecimientos con ventas anuales de 10 mil pesos. Ocupaban a 170 296 personas y tenían un valor de ventas de 3 105 millones de pesos. En 1945 el número ascendió a 126 020, y las personas ocupadas a 336 305; su valor de ventas alcanzó 8 505 millones de pesos. (Segundo Censo Comercial de 1945:9).

El cuadro siguiente da una idea del aumento en el sector financiero:

Año	1940	1941	1942	1943	1944	1945
Bancos de depósito	121	136	157	186	313	362
Activo total (millones)	725 554	927 076	1 238 306	1 794 865	2 086 753	2 509 661
Financieras privadas	6	37	43	43	72	57
Activo total (millones)	67 600	139 305	141 556	249 366	387 571	509 967
Bancos de crédito hipotecario	2	12	12	14	22	28
Activo total (millones)	30 400	30 012	54 865	75 831	121 673	179 884
Bancos de capitalización	9	10	10	10	17	20
Activo total (millones)	56 036	71 204	88 081	114 111	145 050	185 758
Bancos y depts. de ahorro	45	50	61	75	154	194
Activo total (millones)	37 952	47 627	67 792	125 569	186 365	280 478

Fuente: Secretaría de Gobernación: 336-341.

Apéndice 17

a) Huelgas

Año	Núm. de huelgas	Huelguistas	Favorables a los obreros	Favorables a los patrones
1925	51			
1926	23			
1927	16			
1928	7			
1930	15			
1931	11	227	8	
1932	56	3 574	6	15
1933	13	1 084	8	2
1934	202	14 685	96	106
1935	642	145 212	292	105
1936	674	113 885	511	84
1937	576	61 738	388	64
1938	319	13 435	115	41
1939	303		119	
1940	357		141	

1941	142	57
1942	98	31
1943	766	50
1944	887	40
1945	220	2

Fuente: Nathan: 144; Anuarios estadísticos.

b) Principales causas de los conflictos

Principales causas de los conflictos obrero-patronales en que intervinieron las Juntas de Conciliación y Arbitraje

Causa	1925	1926	1927	1928	1929
Totales	27 614	20 889	7 941	8 529	13 405
incumpl. de contr. de trabajo	5 755	1 334	294	226	1 616
infr. de jornada legal	330	56	102		421
desconoc. de sindicato	1 410	336			
separac. injustificada	7 496	6 917	3 725	4 515	5 048
restricción de salarios	3 884	2 237	1 445	2 447	2 196
neg. de aument. salarios	2 082	1 428	104	104	301
falta de indem. por acc. de trab.	400	222	241	191	301
falta de indem. por enfer. por trab.	1	14	8	85	
descont. con la administ.	94	970			
otras causas	6 163	7 289	2 016	1 038	3 664

Fuente: Anuario estadístico 1930. (En algunos casos las cifras no coinciden.)

La huelga de Ferrocarrileros de la Compañía Terminal de Veracruz se debió a problemas intergremiales de titulares de contratos. Fue declarada ilegal. Hubo otra huelga por la cancelación de contratos. Fue declarada ilegal. Hubo otra huelga por la cancelación de contratos de trabajo por parte de la Compañía del Ferrocarril Mexicano. Los obreros acudieron a la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo. Ésta le dio la razón a la empresa. "El criterio que en estas dificultades siguió la Secretaría, reconociendo el derecho de la Compañía del Ferrocarril Mexicano para cancelar contratos de trabajo que tenía celebrados, reconociendo a la vez que éstos no podían quedar sin ninguna garantía mientras tanto se celebraban los nuevos convenios, es el criterio que se ha seguido en conflictos similares a éste, dando por resultado que se evitaran muchas dificultades que podrían complicarse con serios movimientos de huelga que son difíciles de resolver" (SICT:76).

Otros conflictos surgieron por reajustes de personal de diversas líneas ferrocarrileras. Se hizo un reglamento. Otros conflictos tuvieron origen en los contratos colectivos de trabajo. Otros más por los conflictos intergremiales. En la industria textil los conflictos eran álgidos debido a la crisis económica de dicha industria, ocasionada por el agotamiento de capital, por la competencia comercial, el alza del costo de las materias primas, la maquinaria anticuada, la impericia administrativa y el exceso de producción y de personal. En la minería la fluctuación del precio de la plata y otros metales influía en la fluctuación respecto al trabajo. Los problemas fueron resueltos con intervención del Departamento de Trabajo. El descenso de la producción petrolera ocasionó conflictos laborales por el desplazamiento de mano de obra. Las compañías aducían la baja del precio mundial y los gravámenes a la explotación. Otros aducían la verdadera causa: la ley que reglamentaba el artículo 27 constitucional (SICT: 76, 266, 328).

En 1931 obreros de los Talleres Gráficos de la Nación pidieron al presidente que fueran repuestos los trabajadores separados. En mayo hubo sangrientos choques entre el gremio de alijadores y estibadores de Veracruz. En junio hubo una manifestación de la CROM para pedir que se evitase el cierre de fuentes de trabajo. En febrero de 1932 hubo en Monterrey una manifestación cuyo saldo fueron varios heridos. En junio hubo huelga de tranviarios del D. F. Se falló en contra de los trabajadores. Ese mismo mes hubo huelga en el Ferrocarril del Sud-Pacífico. En 1933 hubo una manifestación de obreros contra la empresa Colgate. En Telégrafos se hizo un paro de protesta por el cese colectivo de 200 compañeros. Ante el paro, el gobierno mandó telegrafistas militares. En julio, choferes del D. F. hicieron una manifestación contra la elevación del precio de la gasolina. Se produjo un choque con la policía y hubo muertos. En mayo de 1934 hubo huelgas en campos de la compañía petrolera El Águila. Ese año se reconoció el Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana, que amenazó con una huelga a causa de una cláusula en el contrato colectivo de trabajo. El gobierno respondió que si iban a la huelga el gobierno manejaría los trenes.

En el período avilacamachista hubo varias huelgas importantes, como la de *Cananea Cooper*, que duró muchos meses. También hay que mencionar la de Santa Rosita, la huelga de electricistas de Monterrey y la de la Compañía de Tranvías de la Ciudad de México.

En 1941 hubo una manifestación del *FSTSE* que se quejaba de los cesados y atropellos. El 23 de septiembre de ese año fueron ma-

sacrados obreros de materiales de guerra a las puertas de la residencia particular del presidente donde intentaban verlo para protestar por malos tratos en la fábrica. La prensa fue amordazada. Al sepelio fue como representante del régimen Miguel Alemán (Araiza:236).

En 1942 hubo conflictos de ferrocarrileros, petroleros, azucareros y electricistas. A mediados de ese año se fundó el Consejo Obrero Nacional como resultado del pacto de unidad obrera promovido por Ávila Camacho entre representantes de la CROM, CGT, Sindicato de Electricistas y CTM. Los principales sindicatos de la república se adhirieron a ese pacto que tenía como objeto terminar con las pugnas intergremiales y cooperar en la "batalla de la producción", suspensión de huelgas y paros para solucionar los conflictos por vía conciliatoria o, en caso extremo, por el arbitraje del presidente de la república (Secretaría de Gobernación:250).

En 1944 la CONCAMIN intervino para resolver el conflicto que tenía la Consolidada con sus trabajadores. Estalló la huelga de la Compañía de Telégrafos y Teléfonos Mexicanos e intervino el gobierno para frenarla. En 1945 se produjeron paros ilegales en fábricas y servicios públicos.

c) Nivel de vida de los obreros

Los desocupados en 1930 eran 89 700; en 1931 fueron 287 400; en 1932 llegaron a 339 300; en 1934, a 234 538; en 1935, a 191 371; en 1937 eran 180 128; en 1938, 209 332; en 1939, 198 593 (Álvarez:122; Iglesias:150). La depresión y la necesidad de modernización de maquinaria influyeron en ese proceso.

En 1929 se declaraba que "teniendo en cuenta el máximo y mínimo positivo del salario y el valor numérico de la densidad de habitantes, deducidos los menores de ambos sexos y las mujeres, se llegaba al convencimiento de que el promedio de salario en la República no asciende ni a setenta centavos diarios... El costo de la familia tipo obrera es más alto que el verdadero salario (salario de miseria) que el trabajador viene percibiendo" (López Aparicio:214). El costo de vida de la familia está calculado para cinco miembros. Las industrias que daban un salario por encima de 1.80 pesos diarios eran las del tabaco, papel, vidrio, fotografía y metalúrgica (Iglesias: 75-76).

La inflación hacía estragos en los sectores de los trabajadores, sobre todo en el campo. La capacidad de compra de las clases trabajadoras bajó. Los industriales acusaban de esto al pago del séptimo día y a la fijación del salario mínimo, cosa que había recar-

gado un 17% en los artículos manufacturados. Además las relaciones entre el campo y la ciudad habían afectado los productos agrícolas, fenómeno que se agravó con la escasez agrícola de 1938. Encima de todo esto se produjo la depreciación monetaria. La revista oficial de COPARMEX, *Voz patronal*, propuso para diciembre de 1942 un índice de precios que era de 155.3, que para abril de 1943 era ya de 172.7 y que en enero de 1944 subió a 199.1; en julio de ese año alcanzó ya 243. Otro índice del costo de la vida en la ciudad de México arroja las siguientes cifras: en 1941, 162.82; en 1942, 188.61; en 1943, 247; en 1944 era de 310.4 y en 1945 de 332.9. Los salarios mínimos aumentaron lentamente en esa época: en 1940-1941 era de 1.52 para la ciudad y 1.30 para el campo; en el período 1942-1943, 1.52 en la ciudad y 1.35 en el campo; en 1944 era de 1.90 para la ciudad y 1.65 en el campo (*Voz patronal* 1943, 1944; Compendio estadístico 1947).

Siguiendo en las mismas comparaciones y tomando 1934 como el 100 para el índice del costo de vida en la ciudad de México, se puede apreciar para la época anterior lo siguiente: 107.53 en 1935; 114.22 en el año siguiente; 134.71 en 1937; 153.30 al siguiente año; 155.94 en 1939, y 156.98 en 1940 (*Anuario estadístico* 1943-1945); mientras la tasa de crecimiento de los salarios reales en las ciudades y en el campo fue en 1940 de -3.5 y de -5.5 en 1945.

Si generalmente las estadísticas distorsionan la realidad, en lo que se refiere a la comparación de precios y salarios son más engañosas, porque el índice de 100 no indica que en un tiempo estuvieran equilibrados dichos factores analizados. Así, para dar un último índice, si se toma como 100 el índice del costo de la vida obrera en la ciudad de México para 1934, en 1935 es de 107.53; 156.98 en 1940, y 332.98 en 1945 (*Compendio estadístico* 1947).

Bibliografía

Aclaración previa: para la investigación del último capítulo se consultó en la Hemeroteca Nacional la información periodística de la época. También fueron consultadas las siguientes revistas: *Revista de economía y estadísticas*, *Revista industrial*, *Comercio de México*, *Boletín de Petróleos y Minas*, *Gaceta de la propiedad industrial*, la *Industria y comercio en México*, *Revista del trabajo*, *El economista*, y los órganos oficiales de las diferentes confederaciones empresariales como *Carta semanal*, de la CONCANACO, *Voz patronal*, de la COPARMEX. También se consultó la revista *Futuro*, ligada a la Universidad Obrera y dirigida por Lombardo Toledano. Fue consultado el *Diccionario Porrúa, Historia, biografía y geografía de México*, Porrúa, México, 1970. Sin embargo, al revisar el *Who's Who in Mexico*, *Who's notable in Mexico*, *El Libro de Oro de la ciudad de México* y el *Diccionario biográfico de México* (Monterrey 1968), se constató que no tienen un criterio discriminatorio válido para la investigación pues no incluyen a todos los dirigentes importantes de la industria y la política; en cambio, incluyen información de gente sin ninguna relevancia. Se consultó también la Bolsa de Valores y los archivos de algunas cámaras. Sin embargo, no se conservan todos los expedientes. Dado el aumento de socios se han ido eliminando los expedientes más antiguos. En el Registro de la Propiedad habría que saber antes quiénes tienen propiedades y bajo qué razón social para poderlo constatar. Muchos expresidentes no fueron encontrados por esta causa. Otra dificultad que surgió se debió a que los datos de Hacienda son confidenciales. También lo son los referentes a los Censos Industriales y Comerciales, donde por los machotes se hubiera podido obtener la inversión de cada empresa. Los censos, resultado de la compilación estadística de los datos individuales, suelen ocultar a las empresas de tal manera que cuando hay pocas empresas del ramo en la localidad ponen datos regionales para proteger a los informantes. Otra dificultad por anotar es el hecho de que los datos que se podrían consultar en el Archivo General de la Nación están desorganizados y en medio de toneladas de papeles. Implicaría

enorme trabajo y largo tiempo conocer con precisión datos de inversión de las empresas grandes, que se pueden conseguir por otros caminos.

ADORNO, THEODOR W., *et. al.*

1969 *Marx et la pensée scientifique contemporaine*, Mouton, París.

AGUILAR, ALONSO

1972 *México: riqueza y miseria*, Editorial Nuestro Tiempo, México, D. F.

ALANÍS PATIÑO, EMILIO

1955 "L'industrie mexicaine", en: *Bulletin Bimestrale*, núm. 164, Societé Belge d'Etudes et d'Expansion, pp. 136-147.

ALBERONI, F., *et. al.*

1971 *Cuestiones de sociología*, Herder, Barcelona.

ALEJO, FRANCISCO JAVIER

1969 *La estrategia del desarrollo económico de México en 1920-1970*, Tesis UNAM, México, D. F.

ALTHUSSER, LOUIS

1965 *Lire Le capital*, Maspero, París.

ÁLVAREZ BEJAR, ALEJANDRO ROGELIO

1973 *Industrialización y lucha de clases en México: la etapa de transición al capitalismo monopolístico*, Tesis UNAM, México, D. F.

ANÓNIMO

1928 *Directorio comercial de los Estados Unidos Mexicanos*, Talleres tipográficos Boulingny and Schmidt Sucs., México, D. F.

ANÓNIMO

1973 *En la muerte de Manuel Gómez Morín*, Editorial Jus, México, D. F.

ARAIZA, LUIS

1964 *Historia del movimiento obrero mexicano*, México, D. F.

ARON, RAYMOND

1962 *18 leçons sur la société industrielle*, NEF Gallimard, París.

1969 *Progreso y desilusión*, Monte Ávila, Caracas.

1971 *La lucha de clases*, Seix y Barral, Barcelona.

ASOCIACIÓN DE BANQUEROS DE MÉXICO

1941-1947 *Anuario financiero de México*, Cultura, México, D. F.

BACH, F. Y M. DE LA PEÑA

1938 *México y su petróleo, síntesis histórica*, México Nuevo, México, D. F.

BARAN, PAUL A.

1971 *El socialismo, única salida*, Editorial Nuestro Tiempo, México, D. F.

BELTRÁN, ENRIQUE, *et. al.*

1960-1961 *México, 50 años de revolución*, 3 tomos, Fondo de Cultura Económica, México, D. F.

BENDIX, REINHARD

1970 *Max Weber*, Amorrortu, Buenos Aires.

BENDIX, REINHARD Y LIPSET, SEYMOUR .

1972 *Clases, status, poder*, 3 tomos, Euroamérica, Madrid.

BERLE, ADOLF Y GARDINER MEANS

1934 *The Modern Corporation and Private Property*.

BERNSTEIN, D. M.

1964 *The Mexican Mining Industry: 1890-1950, A Study of the Interaction of Politics, Economics and Technology*, State University of New York, Nueva York.

BLOCH, E.

1949 *El pensamiento de Hegel*, Fondo de Cultura Económica, México, D. F.

BOTTOMORE, T. B.

1964 *Elites and Society*, C. A. Watts and Co., Londres.

1968 *Las clases en la sociedad moderna*, Pléyade, Buenos Aires.

BOUDON, RAYMOND

1973 *L'inegalité des alliances, la mobilité sociale dans les sociétés industrielles*, Armand Colin, París.

BOUSQUET, G. M.

1960 *Pareto, le savant et l'homme*, Payot, París.

BROTHERS, S. D. Y LEOPOLDO SOLÍS

1966 *Mexican Financial Development*, University of Texas, Austin.

BURNHAM, JAMES

1967 *La revolución de los directores*, Sudamericana, Buenos Aires.

BUTLER, G.

1929 *Mexico's Capacity to Pay*, Washington.

CALDERÓN VEGA, LUIS

1967 *Memorias del PAN*, Morelia, Michoacán.

CALVEZ, JEAN Y.

1956 *El pensamiento de Carlos Marx*, Taurus, Madrid.

CÁMARA DE DIPUTADOS

1966 *Los presidentes de México ante la Nación 1821-1966*, Informes, Manifiestos y Documentos, México, D. F.

- CÁMARA NACIONAL DE COMERCIO DE LA CIUDAD DE MÉXICO (CANACO)
 1927 *Anales de economía, finanzas, industria y comercio*, México, D. F.
Informe anual 1942-1943, México, D. F.
Informe anual 1945-1946, México, D. F.
- CÁMARA NACIONAL DE LA INDUSTRIA DE LA TRANSFORMACIÓN (CNIT)
 s/d *Precisión de la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación con respecto a la denuncia del tratado comercial México-americano* (copia a máquina).
 1953 *Segundo Congreso Nacional de la Industria de la Transformación, memorias y documentos*, Ediapsa, México, D. F.
 1957 *Proceso ocupacional*, CNIT, Comisión de Planeación, México, D. F.
 1961 *20 años de lucha (1941-1961)*, CNIT, México, D. F.
 1964 *The CNIT*, CNIT, México, D. F.
- CÁMARA NACIONAL DE COMERCIO
 1943 *Directorio general de socios*, México, D. F.
- CÁRDENAS, LAZARO
 1972 *Obras I, apuntes 1913-1940*, UNAM, México, D. F.
- CARDOSO, ALFONSO, *et. al.*
 1953 *Experiencia en economía*, Ediapsa, México, D. F.
- CAREAGA, GABRIEL
 1972 *Los intelectuales y el poder*, SEP-SETENTAS, México, D. F.
- CARRILLO, ALEJANDRO
 1939 "De Calles a Cárdenas", en: *Futuro*, núm. 95, p. 22.
- CARRILLO FLORES, ANTONIO, *et. al.*
 1953 *Notas sobre industria básica*, Ediapsa, México, D. F.
- CARRIÓN, JORGE Y ALONSO AGUILAR
 1972 *La burguesía, la oligarquía y el Estado*, Editorial Nuestro Tiempo, México, D. F.
- CASO BRECHT, JORGE
 1960 *Algunas consideraciones sobre la formación de capitales en México*, ITAM, México, D. F.
- CASSAIGNE, HÉCTOR, *et. al.*
 1953 *Energética*, Ediapsa, México, D. F.
- CENTRO DE ESTUDIOS ECONÓMICOS Y DEMOGRÁFICOS (CEED)
 1970 *Dinámica de la población mexicana*, El Colegio de México, México, D. F.
- COLLOTTI, E., *et. al.*
 1971 *La revolución cultural china*, Cuadernos Pasado y Presente, Córdoba, Argentina.
- CONFEDERACIÓN DE CÁMARA INDUSTRIALES DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS (CONCAMIN)

- 1948 *Primer directorio industrial nacional 1947-1948*, Publicaciones Rolland, S. de R. L., México, D. F.
- 1969 *50 años de su fundación*, México, D. F.
- 1970 *Memorias del VII Congreso Nacional de Industria*, México, D. F.
- 1972 *La Confederación de Cámaras Industriales de los Estados Unidos Mexicanos*, México, D. F.
- CONFEDERACIÓN DE CÁMARA NACIONALES DE COMERCIO (CONCANACO)
 1957 *Cuatro décadas de vida (1917-1957)*, Julio Riquelme, México, D. F.
- CONFEDERACIÓN DE CÁMARA NACIONALES DE COMERCIO E INDUSTRIA
 1938 *Directorio*.
- CONFEDERACIÓN DE TRABAJADORES MEXICANOS (CTM)
 1937 *CTM, 1936-1937*, Informe del Comité Central, México, D. F.
- CONFEDERACIÓN REVOLUCIONARIA OBRERA MEXICANA (CROM)
 1926 *Memoria de los trabajos llevados a cabo por el Comité Central de la CROM (1924-1926)*, México, D. F.
- CÓRDOVA, ARNALDO
 1972 *La formación del poder político en México*, Editorial Era, México, D. F.
- CORNELIUS, WAYNE A.
 s/d *Crisis, Coalition Building, and Political Entrepreneurship in the Mexican Revolution: The Politics of Social Reform under Lázaro Cardenas*, Preliminary Draft for Comment, Stanford University California, California.
- CORNU, ROGER
 1969 *Hierarquies et Classes Sociales* (Textes), Armand Colin, París.
- CORREA, EDMUNDO J.
 1946 *El balance del avilacamachismo*, México, D. F.
- CORRO VIÑA, MANUEL
 1935 *Cárdenas frente a Calles*, Patria, México, D. F.
- COSÍO VILLEGAS, DANIEL
 1974 *Historia mínima de México*, El Colegio de México, México, D. F.
 1975 *La sucesión presidencial*, Cuadernos de Joaquín Mortiz, México, D. F.
- CHESNEAUX, JEAN
 1969 *El modo de producción asiático*, Edit. Grijalbo, México, D. F.
- DAHRENDORF, RALF
 1970 *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial*, Rialp, Madrid.

- DANIELS, JOSEPHUS
1949 *Diplomático en mangas de camisa*, Talleres Gráficos de la Nación, México, D. F.
- DE ALBA, CARLOS J.
1966 "Tierras de Sonora", en: *Futuro*, diciembre, p. 10.
- DE LA PEÑA, JOAQUÍN, *et. al.*
1955 *Notas sobre la industria azucarera en México*, Ediapsa, México, D. F.
- DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS DEL BANCO DE MÉXICO
1970 *El sector industrial en el desarrollo económico de México*, México, D. F.
- DEPARTAMENTO DEL TRABAJO
1935 *Directorio de asociaciones sindicales de la república*, México, D. F.
- DEROSI, FLAVIA
1971 *The Mexican Entrepreneur*, Development Center of the Organization for Economic Co-operation and Development, París.
- DEUTSCHER, ISAAC
1971 *El maoísmo y la revolución cultural china*, Editorial Era, México, D. F.
- DÍAZ B., FRANCISCO
Actividades de Pascual Ortiz Rubio, Imprenta Aguilar, México, D. F.
- DIMITROF, G.
1935 *La unidad de la clase obrera en la lucha contra el fascismo*, Frente Cultural, México, D. F.
- ENRÍQUEZ, ANTONIO
1929 *Problemas sociales mexicanos*, Talleres Gráficos de la Nación, México, D. F.
- FERNANDES, FLORISTÁN, *et. al.*
1973 *Las clases sociales en América Latina*, Siglo XXI Editores, México, D. F.
- FEUERBACH, C.
1971 *La esencia del cristianismo*, Juan Pablos, México, D. F.
- FIROVANTI, E.
1972 *El concepto de modo de producción*, Península, Barcelona.
- FOUQUET, AGUSTÍN
1949 *El tratado de comercio México-americano*, Ediapsa, México, D. F.
- FREEMAN S., ROBERT
1973 *Los estados Unidos y el nacionalismo revolucionario en México 1915-1932*, Extemporáneos, México, D. F.

- FREUND, J.
1968 *Sociología de Max Weber*, Península, Barcelona.
- FUENTES DÍAZ, VICENTE
1956 *Los partidos políticos en México*, 2 tomos, México, D. F.
- GALBRAITH, J. D.
1972 *El nuevo estado industrial*, Ariel, Barcelona.
- GARAUDY, ROGER
1970 *Introducción al estudio de Marx*, Editorial Era, México, D. F.
- GARCÍA REYNA, PLÁCIDO, *et. al.*
1971a "México, problemas y perspectivas", en: *Comercio Exterior 1951-1970*, México, D. F.
1971 "La política mexicana de fomento industrial", en: *Cuestiones económicas nacionales, Comercio Exterior 1951-1970*, México, D. F.
- GARCIARENA, JORGE
1967 *Poder y clases sociales en el desarrollo de América Latina*, Paidós, Buenos Aires.
- GERSHENSON, ANTONIO
s/d *El movimiento obrero ante el nacionalismo revolucionario*, Proletariado y Revolución.
- GLEZERMAN, G. Y V. SEMENOV
1968 *Clases y lucha de clases*, Editorial Grijalbo, México, D. F.
- GÓMEZ JARA, FRANCISCO A.
1966 "La organización campesina en México", en: *Magisterio*, mayo, pp. 15-34.
- GONZÁLEZ AGUADO, ADOLFO
1964 *Algunas consideraciones sobre la formación de capitales en los países subdesarrollados: el caso de México*, Tesis UNAM, México, D. F.
- GONZÁLEZ, FERNANDO, *et. al.*
1956 *La industria siderúrgica en México*, CNIT, México, D. F.
- GONZÁLES NAVARRO, MOISÉS
1974 *Población y sociedad en México (1900-1970)*, 2 tomos, UNAM, México, D. F.
- GONZÁLEZ PINEDA, FRANCISCO Y A. DELJUMEAU
1973 *Los mexicanos frente al poder*, IMEP, México, D. F.
- GRAMSCI, ANTONIO
1967 *La formación de los intelectuales*, Editorial Grijalbo, México, D. F.
1971 *La política y el estado moderno*, Península, Barcelona.
1972 *Maquiavelo y Lenin*, Diógenes, México, D. F.

- 1973 *Contra el pesimismo, previsión y perspectivas*, Roca, México, D. F.
- 1974 *Antología*, Siglo XXI Editores, México, D. F.
- GURVITCH, G.
1970 *El concepto de clases sociales*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- HANSEN D., ROGER
1971 *La política del desarrollo mexicano*, Siglo XXI Editores, México, D. F.
- HEFLEY C., JAMES
1970 *Aarón Sáenz, Mexico's Revolutionary Capitalist*, Hord Books Publisher, Waco, Texas.
- HERDER, J. G.
Une autre philosophie de l'histoire, Aubier, París.
- HILFERDING, R.
1973 *El capital financiero*, Revolución, México, D. F.
- HIMES R., JAMES
1965 "La formación de capital en México", en: *Trimestre Económico*, vol. XXXII, pp. 153-179.
- HINKELAMMERT, FRANZ
1970 *Ideologías del desarrollo y dialéctica de la historia*, ENU, Paidós, Buenos Aires.
1972 *Dialéctica del desarrollo desigual*, Valparaíso, Chile.
1973 *La teoría clásica del imperialismo, el subdesarrollo y la acumulación socialista*, Nueva Unión, Buenos Aires.
- IGLESIAS, SEVERO
1970 *Sindicalismo y socialismo en México*, Editorial Grijalbo, México, D. F.
- ISRAEL, JOACHIM
1970 "L'Homme et la Societé", en: *Revue Internationale de Recherches et de Synthéses Sociologiques*, enero-febrero-marzo.
- LABASTIDA, HORACIO
1972 *Los factores sociales y la industrialización en México*, IEPES, México, D. F.
- LANDSBERGER, HENRY A.
1971 "La élite obrera de América Latina y la revolución", en: S. M. Lipset y A. E. Solari, *Élites y desarrollo en América Latina*, Paidós, Buenos Aires.
- LAVÍN, J. DOMINGO
1948 *En la brecha mexicana*, Ediapsa, México, D. F.
1950 *El petróleo*, Ediapsa, México, D. F.
1954 *Inversiones extranjeras*, Ediapsa, México, D. F.
- LEFÈVRE, HENRI
1957 *Pour connaître la pensée de Lenin*, Brodos, París.
- LENIN, VIADIMIR I.
s/d *Marx, Engels, marxisme*, Langues étrangères, Moscú.
1948 *Oeuvres*, Langues étrangères, Moscú.
- LIPSET, SEYMOUR, MARTÍN Y ALDO E. SOLARI
1971 *Élites y desarrollo en América Latina*, Paidós, Buenos Aires.
- LOMBARDO TOLEDANO, VICENTE
1951 "Anotaciones al libro de Stanford A. Mosk, *La Revolución Industrial*", en: *Problemas agrícolas e industriales de México*, vol. III, núm. 2, p. 2.
1934 "El camino está a la izquierda", en: *Futuro*, mayo, p. 58.
- LÓPEZ APARICIO, ALFONSO
1958 *El movimiento obrero en México*, Editorial Jus, México, D. F.
- LÓPEZ ROSADO
1968 *Historia y pensamiento económico de México, minería-industria*, Textos Universitarios, UNAM, México, D. F.
- LÚKACZ, GEORG
1969 *Historia y conciencia de clase*, Editorial Grijalbo, México, D. F.
- LUMEN, ENRIQUE
1940 *Almazán*, Claridad, México, D. F.
- LUXEMBURGO, ROSA
1967 *Acumulación del capital*, Editorial Grijalbo, México, D. F.
- LIANERO, ANTONIO
1945 "La industrialización en México", en: *Ateneo de ciencias y artes de México*, núm. 1, pp. 17-18.
- MACCIOCCHI, MARÍA ANTONIETA
1974 *Pour Gramsci*, Seuil, París.
- MANDEL, E.
1968 *La formación del pensamiento económico de Marx*, Siglo XXI Editores, México, D. F.
1971a *La teoría leninista de la organización*, Editorial Era, México, D. F.
1971b *Tratado de economía marxista*, 2 tomos, Editorial Era, México, D. F.
- MANERO, ANTONIO
1926 *El Banco de México*, F. Mayans, Nueva York.
1945 "La industrialización en México", en: *Ateneo de ciencias y artes de México*, núm. 1, México, D. F.

MAO TSÉ TUNG

1962 *Obras escogidas*, Lenguas extranjeras, Pekín.

MARX, KARL

- s/d *La lucha de clases en Francia*, Ciencia Nueva, Madrid.
 1962 *La sagrada familia*, Editorial Grijalbo, México, D. F.
 1965a *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*, Política, La Habana.
 1965b *Oevres, economie*, 2 tomos, Gallimard, París.
 1966 *Obras escogidas*, 2 tomos, Editorial Progreso, Moscú.
 1968a *Crítica de la filosofía del Estado de Hegel*, Editorial Grijalbo, México, D. F.
 1968b *La ideología alemana*, Pueblos Unidos, Montevideo.
 1968c *Introducción general a la crítica de la economía política*, Cuadernos Pasado y Presente, Córdoba, Argentina.
 1970a *Manifiesto del Partido Comunista*, Editorial Grijalbo, México, D. F.
 1970b *Tesis sobre Feuerbach y otros escritos filosóficos*, Editorial Grijalbo, México, D. F.
 1971a *Crítica del programa de Gotha*, Ricardo Aguilera, Madrid.
 1971b *Formaciones económicas precapitalistas*, Cuadernos Pasado y Presente, Córdoba.
 1972 *La miseria de la filosofía*, Ediciones de Cultura Popular, México, D. F.

MARX, KARL Y FEDERICO ENGELS

- 1966 *El modo de producción asiático*, Eudezor, Córdoba, Argentina.
 1968 *Cartas sobre el capital*, Barcelona.

MC DOWELL, J. H.

- 1975 "La rebelión cristera", en: *Comunidad*, núm. 52, pp. 230-245.

MEDINA RUIZ, FERNANDO

- 1960 *Calles*, Editorial Jus, México, D. F.

MEISEL, JAVES

- 1965 *Pareto and Mosca*, Prentice Hall Inc., Nueva Jersey.

MENDIZÁBAL, MIGUEL OTHON DE, et. al.

- 1973 *Aspectos de la historia y la conciencia de clase*, UNAM, México, D. F.

MELVILLE, ANNITA

- 1940 *Mexican Government Publications*, Library of Congress, U. S. GOB. Printing Office, Washington.

MÉSZÁROS, ISTVAN

- 1973 *Aspectos de la historia y la conciencia de clase*, UNAM, México, D. F.

MEYER, JEAN

- 1973 *La revolución mexicana*, Dopesa, Barcelona.
 1974 *La cristiada*, 3 tomos, Siglo XXI Editores, México, D. F.

MEYER, LORENZO

- 1972 *México y los Estados Unidos en el conflicto petrolero*, El Colegio de México, México, D. F.
 1974 "El estado mexicano contemporáneo", en: *Historia mexicana*, núm. 92, El Colegio de México, pp. 722-752, abril-junio.

MICHELS, R.

- 1973 *Los partidos políticos*, Amorrortu, Buenos Aires.

MILIBAND, RAYMOND

- 1971 *El Estado en la sociedad capitalista*, Siglo XXI Editores, México, D. F.

MILIOUKOU, P.

- 1933 *Historia de Rusia*, Ernest Leroux, París.

MILLS, C. WRIGHT

- 1956 *La élite del poder*, Fondo de Cultura Económica, México, D. F.

MIRSKY, D. S.

- 1931 *Vida de Lenin*, Apolo, Barcelona.

MOCTEZUMA P., AGUILÉS

- 1960 *El conflicto religioso de 1926*, Editorial Jus, México, D. F.

MOSK, S. A.

- 1951 "La revolución industrial en México", en: *Problemas agrícolas e industriales de México*, vol. III, núm. 2, México, D. F.

MOSCA, G.

- 1923 *Elementi di scienza politica*, Torino.
 1936 *Histoire des doctrines politiques*, Payot, París.
 1939 *The Ruling Class*, Mc Graw, Nueva York.

NACIONAL FINANCIERA

- 1945 *Catálogo de valores y empresas*, Cultura, México, D. F.

NATHAN, PAUL

- 1955 "México en la época de Cárdenas", en: *Problemas agrícolas e industriales de México*, vol. VII, núm. 3, México, D. F.

NAVARRETE, IFIGENIA, et. al.

- 1972 *El perfil de México en 1980*, 3 tomos, Siglo XXI Editores, México, D. F.

OSSOWSKI, STANISLAW

- 1972 *Estructura de clases y conciencia social*, Península, Barcelona.

- SECRETARÍA DE INDUSTRIA, COMERCIO Y TRABAJO
1928 *La industria, el comercio y el trabajo en México 1925-1927*, 3 tomos, Galas, México, D. F.
- SECRETARÍA DE LA ECONOMÍA NACIONAL
1934 *La industria textil en México*, México, D. F.
- SECRETARÍA DE LA ECONOMÍA NACIONAL. DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICA
s/d *Censo industrial, resumen general de 1935*, México, D. F.
1941 *Padrón de establecimientos comerciales 1939*, México, D. F.
1924a1945 *Anuario estadístico*, México, D. F.
1947 *Compendio estadístico 1947*, México, D. F.
1950 *2º Censo comercial de los E. U. Mexicanos, 1945*, México, D. F.
1952 *3er. Censo industrial de los E. U. Mexicanos, 1940*, México, D. F.
1953 *Censo industrial 1945*, México, D. F.
- SECRETARÍA DEL PATRIMONIO NACIONAL
1940 *El petróleo de México*, México, D. F.
- SECRETARÍA DEL TRABAJO Y PREVISIÓN SOCIAL
1945 *Problemas sociales y económicos de México*, México, D. F.
- SILVA HERZOG, JESÚS
1964 *Historia de la expropiación petrolera*, Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas, México, D. F.
- SINKIN N., RICHARD
1974 "Relaciones económicas entre México y los Estados Unidos desde el porfiriato", en: *Comunidad*, núm. 50, pp. 454-479.
- SMITH H., PETER
1973 *Continuity and Turnover Within the Mexican Political Elite*, Department of History, The University of Wisconsin at Madison. Preparado para presentarlo en el LV Congreso Internacional de Estudios sobre México, Santa Monica, California, octubre, pp. 17-21.
- SOLÍS, LEOPOLDO
1970 *La realidad económica mexicana: retrovisión y perspectivas*, Siglo XXI Editores, México, D. F.
- SOMBART, WERNER
1972 *El burgués*, Alianza, Madrid.
- SORDO VILLAR, FRANCISCO
1964 *Formación de capitales y evolución empresarial en México*, TESIS ITAM, México, D. F.
- SOREL, GEORGE
1950 *Reflections on violence*, Macmillan, Londres.
- PALAVICINI, FÉLIX
1945 *México, historia de su evolución constructiva*, Distribuciones Editorial Libros S. de R. L., México, D. F.
- PALERM, ÁNGEL
1972 *Agricultura y sociedad en Mesoamérica*, SEP-SETENTAS, núm. 55, México, D. F.
1974 *¿Un modelo marxista para la formación socioeconómica colonial?*, ed. mimeografiada CISINAH, México, D. F.
- PANI, A.
1950 *Apuntes autobiográficos*, Editorial Porrúa, México, D. F.
1952 *Obsesiones y recuerdos*, Editorial Porrúa, México, D. F.
- PARETO, VILFREDO
1897 *Cours d'économie politique*, F. Rouge, Lausana.
1902-1903 *Les systèmes socialistes*, Giard et Brière, Paris.
1906 *Manuale di economia politica*, Società Editrice L., Milán.
1917 *Traité de sociologie générale*, 2 tomos, Payot, Paris.
1966 *Forma y equilibrio sociales*, Revista de Occidente, Madrid.
- PARSONS, TALCOTT
1968 *La estructura de la acción social*, Guadarrama, Madrid.
- PARTIDO NACIONAL REVOLUCIONARIO (PNR)
1934 *Los problemas agrícolas de México*, 2 tomos, México, D. F.
1937 *Plan sexenal*, México, D. F.
- PERROUX, F.
1964 *La economía del siglo XX*, Ariel, Barcelona.
- PILHALOUP, GIL
1925 *El general Calles y el sindicalismo*, Herrero Hnos, Sucs., México, D. F.
- PIÑA, RODOLFO
1934 "Reseña histórica del movimiento obrero mexicano", en: *Futuro*, p. 42, mayo.
- PORTES GIL, E.
1941 *15 años de política mexicana*, Botas, México, D. F.
1964 *Autobiografía de la revolución mexicana*, Instituto Mexicano de Cultura, México, D. F.
- PORTNOY, L.
1967 *Pareto*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- POULANTZAS, NICOS
1971 *Fascismo y dictadura*, Siglo XXI Editores, México, D. F.
1972 *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*, Siglo XXI Editores, México, D. F.
1974 *Les classes sociales dans le capitalisme aujourd'hui*, Seuil, Paris.

- PRUNEDA, FRANCISCO
1942 *La industria textil de algodón en México*, Comisión de Aranceles, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, México, D. F.
- QUIJANO RIVERO, JESÚS
1922 *Presidente de la Confederación de Cámaras Industriales*, Discurso, México, D. F.
- RAMÍREZ RANCAÑO, MARIO
1974 *La burguesía industrial*, Editorial Nuestro Tiempo, México, D. F.
- REYES HEROLES, JESÚS
1951 "La industria de transformación y sus perspectivas", en: *Problemas agrícolas e industriales de México*, vol. III, núm. 1-2, México, D. F.
- REYES OSORIO, SERGIO
1974 *Estructura agraria y desarrollo*, Fondo de Cultura Económica, México, D. F.
- REYNOLDS W., CLARK
1973 *La economía mexicana, su estructura y crecimiento en el siglo XX*, Fondo de Cultura Económica, México, D. F.
- ROBINSON, JOAN
1944 *Ensayo sobre economía marxista*, Fondo de Cultura Económica, México, D. F.
- ROLL, ERIC
1939 *Historia de las doctrinas económicas*, Fondo de Cultura Económica, México, D. F.
- SALAZAR, ROBERTO
1971 *El empresario industrial, patrones tradicionales de constitución y sucesión empresarial*, El Colegio de México, Centro de Estudios Económicos y Demográficos, versión preliminar, México, D. F.
- SÁNCHEZ, FRANCISCO
1958 *Abelardo L. Rodríguez*, México, D. F.
- SCHUMPETER, J.
1944 *Teoría del desenvolvimiento económico*, Fondo de Cultura Económica, México, D. F.
1967 *10 grandes economistas de Marx a Keynes*, Alianza, Madrid.
- SECRETARÍA DE AGRICULTURA Y FOMENTO
1929 *Directorio nacional de agricultores y ganaderos de la república mexicana*, México, D. F.
- SECRETARÍA DE GOBERNACIÓN
1946 *Seis años de actividad nacional*, México, D. F.

- SOROKIN, P. S.
1938 *Les theories sociologiques contemporaines*, Payot, París.
- STAVENHAGEN, RODOLFO
1969 *Las clases sociales en las sociedades agrarias*, Siglo XXI Editores, México, D. F.
- SUÁREZ V., MANUEL
1971 *Lázaro Cárdenas*, Costa Amic, México, D. F.
- TOUILLEUX, P.
1960 *Introduction aux systèmes de Marx et Hegel*, Tournai.
- VASCONCELOS, JOSÉ
1937 *Breve historia de México*, Botas, México, D. F.
- VEBLEN, T.
1944 *Teoría de la clase ociosa*, Fondo de Cultura Económica, México, D. F.
- VICO, GIAMBATTISTA
1844 *La science nouvelle*, Charpentier, París.
- VILLAFUERTE, CARLOS
1959 "Ferrocarriles", en: *Estructura económica y social de México*, Fondo de Cultura Económica, México, D. F.
- WEBER, MAX
1969 *Economía y sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México, D. F.
1973 *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Península, Barcelona.
- WETTER, G.
1963 *El materialismo dialéctico*, Taurus, Madrid.
- WHETTEN L., NATHAN
1953 "México rural", en: *Problemas agrícolas e industriales de México*, vol. V, núm. 2, México, D. F.
- WILKIE, JAMES W.
1967 *The Mexican Revolution, Federal Expenditure and Social Change Since 1910*, University of California Press, Berkeley, California.
- WIONCZEK, M., et. al.
1964 *Public Policy and Private Enterprise in Mexico*, Raymond Vernon, Harvard University Press, Massachusetts.
- ZAVALA A., ANTONIO
1964 *Síntesis histórica del poder legislativo mexicano*, SALM, México, D. F.
- ZELENY, J.
1974 *La estructura lógica de El capital de Marx*, Editorial Grijalbo, México, D. F.

Se terminó de imprimir en la ciudad
de México el 15 de diciembre de
1976 en Edimex, S. A. Edición de
3 mil ejemplares.